



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**CAMPO Y HABITUS POLÍTICO: UNA ETNOGRAFÍA DEL
LOPEZOBRAADORISMO**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CON CAMPO DISCIPLINARIO EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:
DANIEL ARTURO SÁNCHEZ DÍAZ

TUTOR PRINCIPAL:
DR. BENJAMIN ARDITI KARLIK – FCPYS-UNAM

INTEGRANTES DEL COMITÉ TUTOR:

DR. MASSIMO MODONESI – FCPYS-UNAM

DRA. DIANA LUCRECIA GUILLÉN RODRÍGUEZ – INSTITUTO MORA

DR. SERGIO TAMAYO FLORES ALATORRE – UAM AZCAPOTZALCO

DR. JEAN FRANÇOIS PRUD'HOMME – EL COLEGIO DE MÉXICO

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD.MX., 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A Joss y Emi, quienes acompañaron y padecieron el proceso de esta investigación. Gracias por sus ánimos, apoyo, paciencia, comprensión y amor, sin los cuales no habría podido concluir.

A mi familia, en particular a mis padres, Lourdes y Arturo, gracias por su esfuerzo, ejemplo y enseñanzas.

Al Dr. Benjamin Arditi, quien siempre me apoyó con paciencia, en el ámbito académico y administrativo, para que esta investigación pudiera concluirse. También agradezco su lectura puntual y mirada crítica, fundamentales en el devenir de la investigación.

Al Dr. Massimo Modonesi, por sus valiosos comentarios y sugerencias metodológicas en estos años.

A la Dra. Diana Guillén. El Dr. Sergio Tamayo y el Dr. Jean François Prud´homme, por su lectura y comentarios.

A los seminarios del Dr. Roberto Castro, de la Dra. Susana García, de la Dra. Rosa María Lince y de la Dra. Laura Montes de Oca, espacios en los que pude exponer mi trabajo y fueron centrales para el desarrollo de esta tesis.

Al Dr. Fernando Ayala, por su amistad y apoyo.

A Andrea, Gerardo, Jovani, Giovanni, Ernesto, Rizo, Beny, Cari, Jesús y Ara, por su amistad.

A mis amigas y amigos del Suayed, Adolfo, Amelia, Amílcar, Anai, Brenda, Omar y Pili, quienes me animaron en la parte final de este proceso.

Al CONAHCYT, cuyo apoyo fue indispensable para desarrollar los estudios de doctorado.

A las personas sin cuyos testimonios no habría sido posible esta investigación.

Tabla de contenido

<i>Introducción</i>	1
<i>Capítulo 1 La construcción del objeto: el lopezobradorismo</i>	8
1.1 La sociología de Pierre Bourdieu	10
<i>Campo y habitus político</i>	18
1.2 Significantes vacíos y hegemonía.....	20
1.3 La construcción del lopezobradorismo	24
<i>Trabajo exploratorio</i>	27
<i>Construcción del campo</i>	29
<i>La entrada a campo y características de las observaciones</i>	32
<i>Sobre los informantes y las entrevistas</i>	36
<i>Análisis de información</i>	39
<i>Validación de la información</i>	39
<i>Capítulo 2: Del desafuero a la cuarta transformación: génesis del campo lopezobradorista</i>	41
2.1 Diferenciación del lopezobradorismo en el campo político mexicano.....	43
2.2 Morena como estructuración del lopezobradorismo.....	52
2.3 Hacia la hegemonía electoral	63
2.4 La cuarta transformación.....	73
<i>Conclusiones</i>	83
<i>Capítulo 3. El campo en la alcaldía</i>	85
3.1 Actores y posiciones en la alcaldía.....	87
3.2 Cúpulas y bases	95
3.3 ¿Qué es lo que está en disputa?	100
Post scriptum: efectos estructurantes de la fortuna.....	102
<i>Capítulo 4. Volverse obradorista: la conformación de un habitus político...</i>	108
4.1 “Esto es un terreno que se va preparando”: la lógica de acumulación de capital político	111
<i>Objetivando el capital social</i>	124
<i>Aprendiendo a moverse</i>	126
4.2 “La política es transformar”: <i>el orden simbólico del lopezobradorismo</i>	131
4.3 Rituales de interacción.....	139
4.4 Los de arriba y los de abajo: sobre la reproducción del orden social.....	147
4.5 De camino a las distritales.....	153
<i>Conclusiones: el lopezobradorismo como dispositivo</i>	161
<i>Capítulo 5. Las subjetividades en el lopezobradorismo</i>	164
5.1 “No nos van a decir qué es la cuarta transformación”	165

5.2 “Dar la batalla”: el significado de la política entre los integrantes del lopezobradorismo	175
5.3 Efectos de trayectoria	183
<i>Fermín: yo no lucho por personas, lucho por causas</i>	185
<i>Mario: impulsar una ética revolucionaria</i>	190
<i>Josué: horizontalizar el poder</i>	194
<i>Eder: nacer en el obradorismo</i>	198
Conclusiones	202
<i>Reflexiones metodológicas: construir el lopezobradorismo desde las prácticas</i>	205
<i>Conclusiones</i>	215
<i>Bibliografía</i>	221
<i>Anexos</i>	232
Anexo 1. Guía de observación en manifestaciones y eventos efímeros.....	232
Anexo 2. Matriz conceptos-observables	234
Anexo 3. Guía de entrevista aplicada.....	241
Anexo 4. Matriz de correspondencias temporales.....	244
Anexo 5 Entrevistados.....	248

Introducción

El inicio de esta investigación, en 2017, partió de una búsqueda por entender los mecanismos por los cuales militantes y simpatizantes al liderazgo de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) asumían los elementos discursivos característicos de él, a saber, la oposición frente a la mafia en el poder y la creencia en la importancia de impulsar una transformación en la vida pública del país con la participación del pueblo. En ese momento, antes del contundente triunfo electoral en el proceso de 2018, se observaba ya una clara politización y antagonización en el país, impulsada por López Obrador—quien enunciaba a la mafia en el poder como los responsables de las distintas problemáticas del país — como por sus oponentes, quienes desde 2006 señalaban que su llegada a la Presidencia suponía un peligro para México. Me interesaba entonces comprender cómo este discurso había logrado ser hegemónico, estableciendo los términos e identidades en el debate político.

En esta investigación establezco la importancia del acercamiento a la subjetividad de las personas, para comprender los mecanismos a través de los cuales incorporan estos esquemas de percepción política. La subjetividad es una entrada metodológica para analizar dimensiones objetivas de este fenómeno, no sólo las formas de percepción, sino las diferentes estructuras que las definen, los mecanismos que las coaccionan, las formas en las que se naturalizan jerarquías. Derivado de esto, el foco analítico de esta investigación es abordar el lopezobradorismo como un mundo social de prácticas, con estructuras que coaccionan a las personas que participan en él, personas que al mismo tiempo definen estrategias para mantener o mejorar sus posiciones.

El tratamiento analítico de la dimensión subjetiva se dio a través de los conceptos de Pierre Bourdieu, particularmente *habitus* y *campo*. Esto me ha permitido reconstruir los procesos a través de los cuales se configura un *habitus político* del lopezobradorismo. La integración progresiva de las personas a este microcosmos los dota de esquemas de percepción desde los

cuales interpretan su experiencia política, y de saberes prácticos que les permiten desenvolverse al interior de este campo.

Considerando que la subjetividad está atravesada por diferentes estructuras sociales, el concepto *campo* me permite reconstruir los mecanismos que generan diferencias entre los actores, mismas que se instituyen en una estructura de relaciones. El resultado de esa estructura sobre la subjetividad puede abordarse analíticamente a través del *efecto de posición*, el cual implica que la forma en que interpretan su experiencia, así como las prácticas y estrategias, están ligadas a la posición ocupada en el lopezobradorismo -de acuerdo con el volumen de capital político- particularmente a su experiencia en circunstancias propias de esa posición.

La pregunta que guía esta investigación es ¿Cuáles son los mecanismos a través de los cuáles se produce un *habitus político* entre los integrantes del lopezobradorismo? Esta pregunta condensa el interés por reconstruir los componentes de este *habitus político*, los diferentes procesos a través de los cuales se socializa, y por analizar los efectos prácticos de ese *habitus* en las estrategias de los integrantes.

En respuesta a esta pregunta sostengo que el *habitus político* en el lopezobradorismo es producto de la socialización de los actores al interior de este campo, en la cual adquieren esquemas de percepción y saberes prácticos; de los mecanismos de exclusión y violencia simbólica que refrendan divisiones sociales y simbólicas en este espacio político. Sin embargo, este *habitus* también está constituido por los efectos de la posición que ocupan los actores en este campo, y los de sus trayectorias de politización. Estas últimas lógicas son las que producen variación o particularidades individuales entre los integrantes del lopezobradorismo.

Campo lopezobradorista

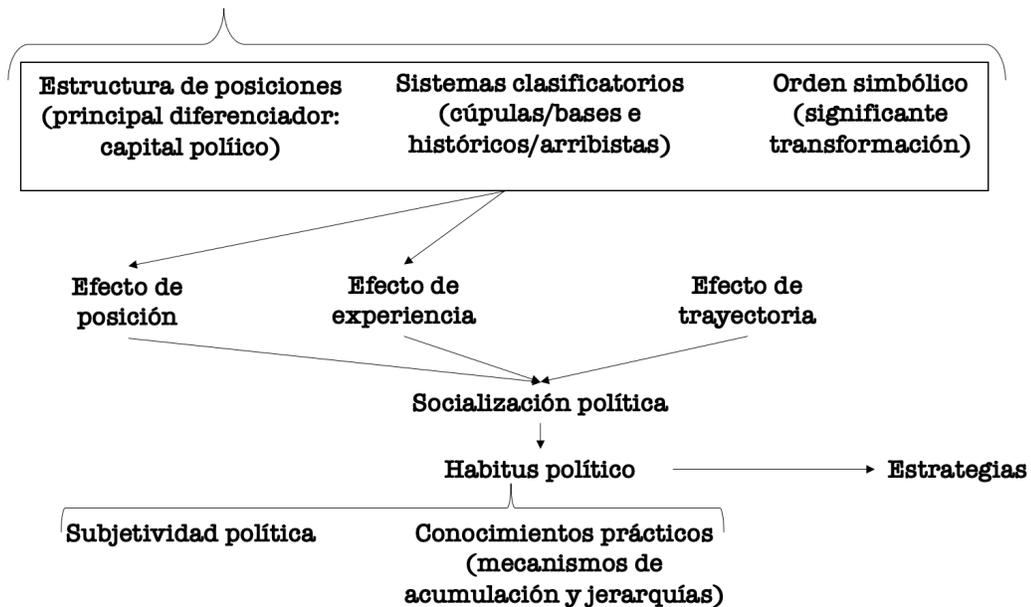


Ilustración 1 Esquema analítico de la investigación

Bourdieu, Chambordeon y Passeron (2008) establecen la ruptura como un primer paso en la construcción del objeto a través del ejercicio del cuestionamiento de las categorías de sentido común que se imponen sobre el objeto y que parecen dar explicaciones evidentes. No hay una ruptura que nos libre de una vez y para siempre de las intromisiones del sentido común. En todo caso, la investigación supone una serie continua de rupturas y objetivaciones, a través de las cuales el investigador cuestiona las definiciones teóricas, metodológicas y las impuestas por el mismo referente empírico que se atraviesan en el proceso de investigación, y visibiliza las decisiones en el proceso que nos llevan a definir de una manera nuestro objeto frente a otras posibles vías.

Una ruptura fundamental para esta investigación se dio cuando en un coloquio, mis tutores señalaron la importancia de realizar trabajo etnográfico, ya que hasta ese momento yo había definido que el principal método para acercarme a la subjetividad serían las entrevistas. La investigación está

basada en el trabajo etnográfico realizado entre 2018 y 2021 en la Ciudad de México, en diferentes espacios en los que los integrantes del lopezobradorismo se reúnen y realizan prácticas cotidianas. En este sentido, una de las aportaciones de la investigación es que se trata de una de las primeras etnografías sobre el lopezobradorismo, que aborda eventos masivos, así como las prácticas cotidianas.

Este posicionamiento metodológico permitió establecer un acercamiento a la subjetividad a través de las prácticas. Sin este cambio no habría sido posible definir el microcosmos político que denomino lopezobradorismo, conformado por actores individuales y colectivos quienes comparten prácticas orientadas a la acumulación de capital político y que comparten esquemas de percepción comunes, lo que he denominado un orden simbólico, siguiendo al Hilgers y Mangez (2015). Otro efecto, fue acercarme a la constitución de la subjetividad política desde las prácticas y desde ahí comprender los procesos, mecanismos y lógicas que la configuran. Paulatinamente di cuenta de que esta subjetividad no sólo incluye procesos de significación, también saberes prácticos, posturas y estrategias. Estas dimensiones pueden ser discernibles analíticamente, pero empíricamente se entretajan.

Un tercer efecto de la incorporación de la etnografía a esta investigación se puede encontrar en el propio estilo de escritura. En los capítulos de esta investigación el lector podrá encontrarse con fragmentos de diversa extensión que provienen del trabajo de campo. Estos fragmentos permiten un referente constante al trabajo empírico, pero también visibilizan cómo en el terreno de las prácticas cotidianas confluyen diferentes procesos construidos analíticamente a lo largo de la investigación, dicho de otra manera, facilitan un proceso de síntesis. Ejemplo de ello fue la narración etnográfica incluida al final del capítulo cuatro, a través del cual se muestra cómo los diferentes aspectos discutidos en ese capítulo podían observarse la cotidianidad. Este tipo de escritura permite un acercamiento más claro a lo que significan los conceptos y categorías en contextos específicos.

A nivel teórico, este trabajo contribuye al estudio de *habitus* políticos, de los procesos de producción social de esquemas de percepción y acción que permiten a los actores interpretar su experiencia política y orientar sus prácticas y estrategias.

Los resultados de la investigación se presentan en seis capítulos. En el primero, “La construcción del objeto: el lopezobradorismo”, discuto la subjetividad como una entrada metodológica para el acercamiento a los sistemas de significación de los actores sobre el campo político. Posteriormente, abordo la teoría de Pierre Bourdieu, particularmente los conceptos *campo*, *capital* y *habitus*, en sus definiciones generales y en el uso de este autor para el estudio de la política. Recupero la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau, de la cual rescato el trazado de fronteras políticas y la producción de significantes vacíos como referentes para comprender la constitución simbólica del lopezobradorismo, visible en los esquemas de percepción y en los sistemas clasificatorios desde los cuales las personas se adscriben o identifican. Más adelante se relatan las particularidades del trabajo etnográfico que derivó en la definición de un objeto de estudio (el lopezobradorismo) a partir de la categoría campo. El campo lopezobradorista es una estructura de relaciones entre posiciones ocupadas por actores individuales y colectivos quienes realizan prácticas encaminadas a la acumulación y distribución de capital político. Este capital permite acceder a posiciones en Morena (acrónimo de Movimiento de Regeneración Nacional) o en los espacios políticos ganados por este partido, definir quiénes pueden ocupar esas posiciones y establecer reglas de distribución de ese capital, mismas que constriñen prácticas en el lopezobradorismo. El capital político es el principal elemento diferenciador al interior de este microcosmos, sin embargo, el capital social y el simbólico también operan como elementos de distinción.

El concepto campo permite articular una dimensión diacrónica (genealogía del campo) y una relacional (visible en las diferentes posiciones). Asimismo, permite abordar el orden simbólico compartido por los integrantes

del lopezobradorismo. Discuto las ventajas del enfoque propuesto – particularmente que esta estructura social no es equivalente al partido Morena, pero tampoco se amplía a todo simpatizante, sino que incluye a quienes participan en la lucha por capital político – así como los mecanismos de tratamiento de la información.

Asumiendo el planteamiento de Bourdieu, según el cual la historia se objetiva en estructuras, mecanismos y subjetividades, en el capítulo 2 realizo un trabajo genealógico sobre la constitución del campo lopezobradorista a partir de un proceso de autonomización que supuso la configuración de una estructura social y de un orden simbólico. Para tal efecto propongo las siguientes dimensiones analíticas:

- Los procesos históricos que contextualizan la diferenciación y estructuración de este microcosmos político
- Las acciones y estrategias organizativas empleadas por el movimiento-partido
- Los marcos discursivos
- Las disputas al interior del lopezobradorismo

Estas dimensiones facilitan la comprensión diferentes etapas del lopezobradorismo que se caracterizan por una estructura social y simbólica particular que enmarca las luchas y estrategias de los actores. Aunque esta reconstrucción concluye en el proceso posterior a la definición de la dirigencia nacional de Morena, el esquema analítico permite reconstruir fases posteriores del lopezobradorismo.

El capítulo 3, “El campo en la alcaldía”, aborda la constitución del lopezobradorismo en un espacio específico, en el cual realicé la mayoría de las observaciones de prácticas cotidianas. La inscripción local permite observar cómo la estructura social y simbólica adquiere un contenido específico y cómo definen sus estrategias los actores en situaciones particulares.

El capítulo 4 se articulan relatos etnográficos y discusión analítica sobre la conformación de un *habitus político* propio del lopezobradorismo. Ahí abordo el proceso de socialización a través del cual los actores adquieren esquemas de percepción y un *stock de conocimientos prácticos*, siguiendo la expresión de Auyero, que les permite desenvolverse en el lopezobradorismo. Esta socialización es producto de la interacción en prácticas cotidianas, así como en los grandes eventos, que son escenarios privilegiados para observar cómo estos conocimientos se ponen en acción. Uno de los aspectos más relevantes de este apartado es el tratamiento de los mecanismos por los cuales se reproduce un orden social jerarquizado. A través de la exclusión en los procesos de elección y toma de decisiones, así como del ejercicio de violencia simbólica sobre quienes ejercen algún tipo de crítica, se inscribe dicho orden en los esquemas de percepción de los integrantes. Esto es uno de los elementos clave para entender la reproducción de una distinción entre actores relativamente dominantes y dominados.

El último capítulo está dedicado al tratamiento de las subjetividades y observar en los relatos de algunos entrevistados, los efectos de las principales lógicas que configuran la subjetividad de los integrantes del lopezobradorismo, siendo estas, la posición que ocupan, la experiencia en la constitución del movimiento y su trayectoria de politización.

Los últimos dos capítulos contienen fragmentos de relatos etnográficos. La inclusión de éstos busca acercar al lector a las situaciones o procesos en los cuales se ponen en acción los mecanismos y estructuras sobre las prácticas de los integrantes del lopezobradorismo y de sus esquemas de percepción.

Al final de la investigación se presentan reflexiones sobre las aportaciones de la etnografía en el estudio del lopezobradorismo y cómo este enfoque nos acerca al estudio de esquemas interpretativos, de saberes prácticos y mecanismos de dominación.

Capítulo 1 La construcción del objeto: el lopezobradorismo

Esta investigación tiene como foco analítico la subjetividad en su doble inscripción, como objeto de estudio sobre los significados que las personas atribuyen a su experiencia política y como entrada metodológica para reconstruir procesos objetivos.

Concebida como los sentidos y significados que los individuos atribuyen a sus circunstancias (Castro, 1996), la subjetividad ha sido abordada en la sociología a partir de dos enfoques centrales: el estructuralista u holista que considera que las “estructuras determinan las subjetividades y formas de acción” (de la Garza, 1997: 86) – concepción presente en los desarrollos de Marx, para quien el ser social determina la conciencia de los hombres, y de Durkheim para quien los modos de actuar, pensar y sentir se imponen sobre el sujeto; y el enfoque de la acción racional, mismo que entiende la subjetividad como el cálculo estratégico de los individuos quienes buscan el máximo beneficio (de la Garza, 1997:86).

A estas aproximaciones podemos agregar la perspectiva fenomenológica, desde la cual en el sentido e interpretación de los individuos intervienen diversas capas de experiencia y estructuras de significatividad (Berger y Luckmann, 2001: 38). Estas estructuras de significatividad están social y biográficamente determinadas y son experimentadas subjetivamente como sistemas de motivos, de elección y de acción (Schutz, 2008: 80). En dichas estructuras intervienen significatividades intrínsecas –resultado de intereses elegidos por los individuos– y significatividades impuestas socialmente (Dreher 2012:106).

Perspectivas recientes entienden la subjetividad como un proceso o construcción en el que intervienen diversas lógicas y estructuras de significatividad: cognitivas, valorativas, de personalidad, estéticas sentimentales, discursivas y de formas de razonamiento (de la Garza, 1997: 86). Como señala Dubet “el actor es llevado a articular lógicas de la acción diferentes y es la dinámica producida por esta actividad la que constituye la

subjetividad del actor y su reflexividad” (Dubet, 2010: 96). Este autor considera tres lógicas que intervienen en la subjetividad: la integración social, entendida como la interiorización de modelos culturales, roles e identidades; la estrategia, misma que supone la persecución de intereses, aunque construidos y determinados socialmente; la subjetivación en la cual el actor asume una posición crítica frente a la sociedad entendida como un sistema de dominación (Dubet, 2010).

La subjetividad también es una entrada metodológica, que nos permite adentrarnos en el “universo cultural, social e ideológico de los actores históricos” (James, 2004:128), a saber, sistemas de significación que intervienen en la interpretación y acción de los individuos en el campo político. Como establece la antropología cognitiva, el análisis fundamentado en la subjetividad política nos permite comprender “cómo las personas construyen sus significados políticos y se involucran o no en acciones políticas” (Friedman y Strauss, 2018:1). Parafraseando a Auyero, la subjetividad nos permite recuperar el punto de vista de los actores para reconstruir el conjunto de relaciones desde las cuales las prácticas, evaluaciones y creencias se construyen (2001:168).

En el marco de esta investigación, la subjetividad permite analizar cómo los elementos discursivos del movimiento articulado en torno al liderazgo de AMLO, se insertan en los esquemas cognitivos de los actores; los procesos por los cuales estos discursos son socializados e interiorizados; reconstruir los diferentes mecanismos y condiciones objetivas que estructuran las interpretaciones y orientaciones de los actores sobre la política.

En esta investigación adopto el enfoque de Pierre Bourdieu, para quien la subjetividad se integra en el concepto *habitus*, entendido como “esquemas de percepción, pensamiento y acción” que son producto de una serie de regularidades objetivas” (2009: 88). Frente a otros enfoques en el estudio de la subjetividad, este concepto no la reduce a esquemas interpretativos, sino que pone énfasis en la dimensión práctica, puesto que el *habitus* se expresa en formas de ser y hacer, de cómo conducirse en la vida cotidiana.

Otro diferencial presente en el enfoque de Bourdieu es el análisis relacional de las subjetividades, puesto que establece que existe una correspondencia entre los *habitus* y las posiciones de los actores en el mundo social (estructurado y dividido en función de la distribución de capitales).

Inicio este capítulo con una exposición de las principales premisas teóricas de Pierre Bourdieu, particularmente sobre los conceptos campo, habitus y capital. Posteriormente, abordo la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau. Finalmente, expongo la construcción analítica del lopezobradorismo como campo y la reconstrucción del *habitus político*, a partir de la articulación entre las herramientas teóricas de este autor y el trabajo de campo llevado a cabo para esta investigación.

1.1 La sociología de Pierre Bourdieu

La propuesta sociológica de Bourdieu debe pensarse como un intento por superar las dicotomías presentes en la teoría sociológica, particularmente aquella que opone objeto y sujeto. Como señala Giménez, Bourdieu, al igual que otras constructivistas “pretende superar a la vez el sociologismo de Emilio Durkheim, que valoriza lo colectivo a expensas de lo individual, y el individualismo metodológico que valoriza el individuo a expensas de lo colectivo y estructural” (1997: 2). Su sociología es también un intento por mediar entre la fenomenología, enfocada en el análisis de la experiencia y el significado; y los enfoques objetivistas, que reducen la acción a los efectos de las estructuras sociales.

Bourdieu define su propio enfoque como “constructivismo estructuralista”, que afirma la existencia de estructuras objetivas independientes de la conciencia y voluntad de los agentes, capaces de orientar prácticas y representaciones. Asimismo, establece que los esquemas de percepción, pensamiento y acción tienen una génesis social. Desde la perspectiva de Bourdieu, existe una coincidencia entre estructuras objetivas

y estructuras mentales, “entre las divisiones objetivas del mundo social – especialmente entre dominantes y dominados en los diferentes campos– y los principios de visión y división que los agentes les aplican” (2009: 44 y 2013: 13).

En el esquema analítico propuesto por Bourdieu, la dimensión objetiva se expresa en el concepto de *campo*, en tanto que la subjetiva a través del concepto de *habitus*. No debemos pensar que se trata de una nueva dicotomía, puesto que ambas categorías están ligadas. Las disposiciones o *habitus* están asociados a las posiciones de los actores dentro de ciertos campos y estos *habitus*, a su vez, contribuyen a la reproducción de las posiciones objetivas.

Además del intento de superación entre las dicotomías objetivo-subjetivo, estructura- experiencia, otro elemento central en la sociología de Bourdieu es la dimensión relacional. Como señalan Hilgers y Mangez “la realidad social es concebida como fundamentalmente relacional, por lo tanto, son las relaciones entre los elementos y no los elementos en sí mismos lo que debe estar en el corazón del análisis” (2015: 2). Lo relacional no sólo opera en la ontología social de Bourdieu, se trata de un eje metodológico fundamental en su perspectiva, que permite abordar la configuración de relaciones en espacios sociales y la relación de éstas con formas de subjetividad. Al respecto, Alicia Gutiérrez establece que:

Pensar relacionamente es centrar el análisis en la estructura de relaciones objetivas -lo que supone un espacio y tiempo determinados- que determina las formas que pueden tomar las interacciones, las representaciones que los agentes tienen de la estructura, de su posición en la misma, de sus posibilidades y de sus prácticas. (2005:22)

El concepto de campo es introducido por Bourdieu para analizar los procesos de diferenciación y autonomización de espacios de la actividad humana en sociedades modernas. En éstas, el espacio social se constituye en campos autónomos que responden a una lógica propia. Se trata de “microcosmos sociales relativamente autónomos, es decir, espacios de relaciones objetivas

que son el sitio de una lógica y una necesidad específicas e irreductibles a aquellas que regulan otros campos” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 135). Observamos así la conformación de dominios de actividad guiados por lógicas específicas, como son el campo económico, político, religioso y artístico.

La teoría de los campos guarda similitud con otros desarrollos de la teoría sociológica acerca de los procesos de autonomización de las esferas sociales en la modernidad. La especificidad del enfoque de Bourdieu está en el carácter relacional del campo, que como hemos establecido, prioriza las relaciones por encima de los elementos. Sin embargo, no son “interacciones entre agentes o lazos intersubjetivos entre individuos, sino relaciones objetivas que existen independientemente de la conciencia o voluntad individual” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 134).

Cada campo configura su propia lógica, no obstante, más allá de sus variaciones es posible establecer algunas propiedades generales a los diferentes campos. La primera es que un campo es un dominio de actividad relativamente autónomo “que responde a reglas de funcionamiento e instituciones que son específicas para este y que definen las relaciones entre agentes” (Hilgers y Mangez, 2015:5).

El segundo aspecto es que la autonomía de un campo está ligada a la emergencia de un tipo de capital que es valorado en ese campo y cuya posesión determina posiciones y disputas. “Una especie de capital es aquello que es eficaz en un campo determinado, tanto a modo de arma como de asunto en juego en la contienda, que permite a sus poseedores disponer de un poder, una influencia, y por tanto existir en el campo en consideración” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 136). La posesión y volumen de este capital es lo que define la posición de un agente al interior de un determinado campo y su relación con otras posiciones en términos de dominación, subordinación u homología (Bourdieu y Wacquant, 2005: 135). La estructura de relaciones entre posiciones de un campo está definida por su lógica interna, es decir, por el tipo de capital que es competente en el mismo.

Un tercer aspecto es que un campo produce su propio orden simbólico, expresado en una *doxa* o *illusio*, es decir, la adhesión pre reflexiva de los agentes al juego del campo y en lo que está en disputa en él. Cada campo produce un lenguaje propio: una serie de esquemas de percepción compartidos a través de los cuales los agentes interpretan el mundo, interior y exterior al campo (Hilgers y Mangez, 2015:7). La adhesión a estos esquemas o principios de visión y división es uno de los elementos que posibilitan la reproducción del campo.

Hilgers y Mangez señalan la importancia de distinguir entre el orden simbólico y el orden social de un campo (2015:11), entre los esquemas cognitivos y la estructura de relaciones. La mediación entre ambos niveles de análisis se encuentra en el volumen de capital de los diferentes actores que forman parte de un determinado campo. Los actores con un mayor volumen de capital cuentan con la capacidad de imponer definiciones legítimas sobre la actividad en el campo -las reglas del juego- y esquemas de percepción que posibilitan la preservación de una cierta estructura de posiciones.

Estas definiciones y relaciones configuradas a partir de la distribución de capitales, son objeto de disputa entre los actores, por ello “el campo es también un campo de luchas [...] Dependiendo de su trayectoria y de la posición que ocupen en el campo en virtud de su dotación (volumen y estructura) de capital, tienen una propensión a orientarse activamente ya sea hacia la preservación de la distribución de capital o hacia la subversión de dicha distribución” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 139 y 147). Así, las luchas dentro de un campo son por el monopolio del capital, fundamento de la autoridad específica que posibilita a su vez establecer la estructura y mecanismos de distribución de un capital (Bourdieu, 1990: 136-137).

A pesar de las disputas sobre la preservación y subversión del orden simbólico y social en un campo, los actores reconocen las leyes y objetos del juego, asumiendo una “complicidad objetiva que subyace a todos los antagonismos” (Bourdieu, 1990: 136). La aceptación de estos presupuestos -

aunque no de manera reflexiva- por los agentes, contribuye a la reproducción del campo.

Más allá de la distinción entre actores dominantes y dominados, un campo está conformado por diferentes posiciones y relaciones configuradas a partir del volumen y estructura de los capitales en juego (cuánto capital se tiene y qué tipos de capital posee cada actor). De ello se derivan distintas estrategias y percepciones sobre el campo por parte de los agentes:

Las estrategias de los agentes dependen de su posición en el campo, esto es, de la distribución del capital específico y de la percepción que tengan del campo según el punto de vista que adopten sobre el campo como una visión desde un punto en el campo (Bourdieu y Wacquant, 2008: 139).

Previamente he señalado que cada campo produce una especie de capital que es valorado en el mismo. Más allá de las particularidades, Bourdieu define especies generales de capitales. El capital económico, el cual, de acuerdo con Bourdieu, es directamente convertible en dinero y se institucionaliza a través de derechos de propiedad (2001: 135). Asimismo, sirve de base a los demás tipos de capital, pudiendo transformarse en capital cultural o social.

Junto con el capital económico, Bourdieu considera al capital cultural como los dos principios de diferenciación en sociedades modernas (2002:12). El capital cultural existe en tres estados: interiorizado, objetivado e institucionalizado. El primero de ellos es producto de la socialización de los agentes y comprende gustos, conocimientos, esquemas de apreciación y prácticas. La incorporación ¹ de esta forma de capital a través de la socialización supone que éste también se expresa en las disposiciones corporales de las personas, como la forma de hablar, posturas y gestos. En su forma objetivada, el capital cultural comprende bienes como libros u obras de arte. Aunque el capital cultural objetivado puede ser heredado o adquirido,

¹ Para Bourdieu la incorporación supone la inscripción del orden social en los cuerpos, no sólo como esquemas cognitivos, sino en formas de expresión corporal.

Bourdieu señala que la verdadera apropiación de estos bienes requiere del capital incorporado, el cual permite, por ejemplo, apreciar una pintura. En cuanto a la forma institucionalizada del capital cultural, se refiere a títulos académicos que certifican la competencia cultural del agente (Bourdieu, 2001: 136-148).

La tercera forma de capital delineada por Bourdieu es el social, “constituido por la totalidad de recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos” (Bourdieu, 2001:148). Este capital brinda a quienes lo poseen una serie de beneficios materiales (acceso a inversiones, créditos, propiedades, etc.) y beneficios simbólicos como es el prestigio de la pertenencia (Bourdieu, 2001: 151).

Un cuarto tipo de capital es el simbólico, sin embargo, no se trata en sí de un capital específico, sino de los efectos simbólicos del capital (Delgado, 2018: 54). De acuerdo con Bourdieu, el capital simbólico es “cualquier propiedad (cualquier tipo de capital, físico, económico, cultural, social) cuando es percibida por agentes cuyas categorías de percepción son de tal naturaleza que les permiten conocerla (distinguirla) y reconocerla, conferirle algún valor (Bourdieu, 2002: 108). La posesión de este tipo de capital brinda prestigio, reputación o autoridad al agente.

La lógica de cada campo define las formas específicas de capitales que son efectivos en él, así como la jerarquía entre ellos. Al mismo tiempo, la identificación de las formas de capital que operan en un campo permite construirlo analíticamente. La construcción del campo, a través de definir su lógica específica y las formas de capital que operan en él, es lo que Bourdieu denomina círculo hermenéutico (Bourdieu y Wacquant, 2008: 146).

Hemos señalado que para este autor existe una correspondencia entre las divisiones objetivas del mundo social y los esquemas de percepción que los agentes aplican. El concepto introducido por Bourdieu para referirse a estos esquemas de percepción es *habitus*, definido como un “sistema subjetivo pero no individual de estructuras interiorizadas, esquemas de percepción, de

concepción y de acción” (Bourdieu, 2009:98), estructuras cognitivas y motivadoras que son principios generadores de prácticas, preferencias, estrategias, posiciones políticas etc., de los agentes.

Para Bourdieu, un *habitus* no es sólo una dimensión cognitiva (*eidos*), entrelaza también disposiciones morales que distinguen entre lo que es bueno y malo (*ethos*), disposiciones estéticas expresadas en el gusto (*aisthesis*) y disposiciones corporales expresadas en posturas, gestos, formas de hablar (*hexis*) (Giménez, 2018:429).

Los *habitus* son principios generadores de prácticas distintivas – lo que come el obrero y sobre todo su forma de comerlo, el deporte que practica y su forma de practicarlo, sus opiniones políticas y su forma de expresarlas difiere sistemáticamente de lo que consume o de las actividades correspondientes al empresario industrial –; pero también son esquemas clasificatorios, principios de visión y división. Establecen diferencias entre lo que es bueno y lo que es malo (Bourdieu, 2002:20)

El *habitus* tiene un origen social, “es una subjetividad socializada” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 166), producto de una serie de regularidades objetivas (grupo o clase); es también “producto de la incorporación, bajo la forma de disposiciones, de una posición diferencial en el espacio social” (Bourdieu, 2013:15) o en un campo determinado. Giménez señala dos procesos asociados a la producción social de *habitus*: la inculcación, que supone una acción pedagógica efectuada dentro de un espacio institucional (familiar, escolar) y la incorporación que remite a la interiorización por parte de los agentes, de las regularidades inscritas en sus condiciones de existencia (Giménez, 2018: 431 y 432). Complementando esta idea, Alicia Gutiérrez distingue entre el *habitus* ligado a una condición de clase, efecto de ciertas condiciones de existencia y el ligado a una posición de clase, es decir, al lugar que ocupa el agente dentro de cierto microcosmos (2011, 11).

Estos dos procesos de producción social de *habitus* dan lugar a dos formas de éste: el *habitus* primario ligado a la posición del agente en el espacio

social (entendido como estas disposiciones cognitivas, morales, estéticas, políticas de los agentes) y el *habitus* secundario vinculado a la posición que puede ocupar dentro de un campo en específico (esquemas cognitivos, conocimientos, competencias y prácticas referidas a un campo en particular y que son adquiridos en la práctica de dicho campo) (Benzecry, 2018).

Al igual que en otros conceptos desarrollados por el autor, el *habitus* establece una mediación entre dos formas de concebir la acción humana, el mecanicismo y el finalismo.

Una de las funciones mayores de la noción *habitus* consiste en descartar dos errores complementarios nacidos de la visión escolástica: por un lado el mecanicismo que sostiene que la acción es el efecto mecánico de la coerción por causas externas; por otro lado el finalismo que, en particular con la teoría de la acción racional, sostiene que el agente actúa de manera libre y consciente (Bourdieu: 1999:83).

Desde el esquema racionalista, la acción se concibe como parte del cálculo estratégico de posibilidades. Como hemos establecido anteriormente, la estrategia es una dimensión presente en la teoría de Bourdieu, relacionada con las orientaciones que asumen los agentes en determinados campos. Sin embargo, a diferencia del racionalismo o finalismo –en donde las estrategias son producto del cálculo consciente– desde la noción de *habitus* las estrategias son producto de la incorporación de condiciones objetivas expresadas en esquemas de percepción y de acción. Se trata de un conocimiento pre-consciente o pre-reflexivo, de un sentido práctico (Bourdieu, 2002: 40 y 2009: 87-88). Desde este esquema, las elecciones y acciones de los agentes no son concebidas como producto de la deliberación consiente de individuos, sino constituidas socialmente y vinculadas a las divisiones objetivas del campo social (Bourdieu, 2013:14).

En la teoría de Bourdieu, *habitus* y campo constituyen dos formas de expresión de lo social: lo social subjetivado, incorporado en esquemas y lo social objetivado en relaciones e instituciones. La relación entre ambos opera

a través de condicionamiento, en tanto que el campo estructura el *habitus*, y de construcción, en tanto que los esquemas cognitivos de los actores - el sentido del juego - contribuyen a la constitución y reproducción del campo (Bourdieu y Wacquant 2008: 167). La articulación de ambos conceptos nos permite analizar los mecanismos de producción y reproducción de estructuras objetivas y estructuras cognitivas.

Campo y habitus político

Como se ha señalado, para Bourdieu cada campo tiene sus propias particularidades respecto a su lógica, estructura de capitales y *habitus* que produce. Este autor define el campo político como un microcosmos relativamente autónomo en el que las luchas son por la imposición legítima de los principios de visión y división del mundo social (Bourdieu, 2000: 17). “El juego propiamente político donde se juegan por una parte el monopolio de la elaboración y de la difusión del principio de división legítimo en el mundo social y, de ese modo la movilización de los grupos, y por otra parte el monopolio de utilización de los instrumentos de poder objetivados” (Bourdieu, 1981: 8).

El monopolio de los principios de división del mundo social -objeto de disputa en el campo político- permite establecer qué es pensable políticamente y quiénes son los actores competentes para hablar de ello; establece un significado sobre el mundo social a partir de ciertas oposiciones (por ejemplo entre ricos/ pobres, liberales/conservadores, izquierda/derecha, nacionales/extranjeros) y produce *habitus*, esquemas de percepción, concepción y acción, a través de los cuales los agentes profanos interpretan la realidad social y que son principios generadores de posiciones, orientaciones, opiniones e intereses políticos.

La autonomización del campo político se funda en la separación entre profesionales y profanos, en donde los primeros compiten por el monopolio del derecho a hablar en nombre de una parte o la totalidad de los profanos (Bourdieu, 1981: 14). Para lograr este monopolio, los profesionales producen

y ofertan formas de percepción y expresión del mundo social capaces de obtener la adhesión de un mayor número de ciudadanos y a partir de ello conquistar puestos que les aseguren la imposición de los principios de división y de la producción de intereses políticos.

La autonomía relativa del campo, producto de la separación entre profesionales y profanos, implica que los intereses de los actores políticos se encuentran cada vez más ligados al juego interno de este microcosmos que a los intereses de los ciudadanos. Se puede considerar que un actor político es aquel con capacidad de imponer cierta perspectiva de los hechos, ciertos temas de discusión (Meichsner, 2007: 13). En este sentido, la autonomía o cierre del campo político es relativa en la medida en que los límites del campo son también objeto de disputa por parte de actores externos quienes luchan por una ampliación del campo político y cuya acción genera efectos dentro del mismo (Bourdieu, 2000: 20-21).

El ingreso de los actores al campo político requiere de una *competencia política*, que conlleva la “posesión de ciertos conocimientos eruditos, para producir unas acciones y unos juicios propiamente políticos y sobre todo quizá, del dominio del lenguaje propiamente político” (Bourdieu, 1998: 416-417). El ingreso al campo configura un *habitus político* que supone el conocimiento de saberes específicos (conceptos y problemáticas) y el dominio de ciertas disposiciones corporales expresadas en el lenguaje y retórica así como en ciertas posturas (Bourdieu, 1981: 4). El *habitus político* configurado en el campo conlleva también la adquisición de saberes prácticos sobre las jerarquías, relaciones de fuerza, cómo tratar con adversarios, coacciones, prácticas y trucos para la movilización de personas, etc. que permiten a los actores desenvolverse dentro de este campo y ascender dentro de la jerarquía de posiciones.

Las posiciones de los actores al interior del campo político se encuentran definidas por el volumen de capital político que poseen. De acuerdo con Bourdieu, el capital político “es una forma de capital simbólico, crédito fundado en la creencia y reconocimiento” (1981: 15), una especie de

capital reputacional vinculado a la forma de ser percibido (2000: 16). El volumen de capital político de un actor depende de su peso político, la fuerza de movilización que posee a título personal, por delegación o en tanto mandatario de alguna organización sea un partido o sindicato (1981:17).

Bourdieu establece diferentes especies de capital político, relacionados con cualidades de los actores o producto de la transmisión de una institución hacia el actor. El capital personal de popularidad se deriva de ser conocido y reconocido en su persona por la posesión de ciertas cualidades o capacidades. Este tipo de capital es producto de la conversión de capitales adquiridos en otros terrenos y profesiones. Un segundo tipo de capital es el personal heroico o profético, producto de la intervención del actor en una situación crítica (1981: 17).

El capital delegado de autoridad o función es producto de una transferencia limitada hacia la persona, de un capital detentado y acumulado por una institución (como puede ser un partido político). Las instituciones acumulan estos capitales producto del reconocimiento, fidelidad y capacidad de movilización sobre militantes y simpatizantes. Es a través de la investidura, que este capital es transmitido de la institución a la persona (1981: 17-19). El capital acumulado por las instituciones y materializado en máquinas políticas, aparatos de movilización, etc., es lo que Bourdieu denomina capital político objetivado y que permite a estas instituciones sobrevivir incluso a las sanciones electorales (1981: 21).

1.2 Significantes vacíos y hegemonía

En 1985, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe publican *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, obra que realiza una revisión del pensamiento marxista, considerando la tensión entre dos principios. El primero, supone un cierto esencialismo de la estructura económica, capaz de determinar el proceso histórico y terreno fundamental en la constitución de antagonismos e identidades políticas. El segundo principio apela a la contingencia de la lucha antagónica en el desarrollo de la

historia. Esta obra es fundamental puesto que expone los componentes centrales de su propuesta teórica desde una ontología discursiva.

Desde esta concepción de la realidad, se pone énfasis en los procesos de constitución de significación. Como lo han aclarado en diversas ocasiones los autores, esto no supone una reducción de lo real a lo discursivo, que niega la existencia de un substrato de materialidad externa. Únicamente se indica la constitución significativa de los objetos, su identidad, está definida en términos discursivos y por ello “fuera de todo contexto discursivo, los objetos no tienen ser, sólo existencia [...] lo discursivo es equivalente al ser de los objetos - el horizonte, por consiguiente, de constitución del ser de todo objeto” (Laclau y Mouffe, 1993: 120-123).

Al igual que Bourdieu, Laclau parte de una concepción relacional, al considerar - siguiendo a Saussure - que no existen términos positivos, únicamente diferencias. Una de las aportaciones centrales de Laclau consiste en problematizar las condiciones de posibilidad de un sistema diferencial. El autor sostiene que estas diferencias son posibles debido a su inscripción dentro de una totalidad y, para concebirla es preciso definir sus límites.

Laclau argumenta que un verdadero límite no puede ser definido a partir de una diferencia más, porque se trataría de un límite interno. Esta exterioridad únicamente puede concebirse en términos negativos: “algo que la totalidad expelle de sí misma a fin de constituirse” (Laclau, 2005: 94).

La exterioridad se convierte en un objeto “imposible y necesario”, imposible puesto que no puede expresarse en términos positivos, ya que esto lo inscribiría dentro del mismo campo de significación; necesario, puesto que es a partir del acto de exclusión que es posible la totalidad.

La existencia de la exterioridad visibiliza una tensión en la identidad de los componentes, ya que ésta se define diferencialmente frente a los otros elementos; sin embargo, la existencia de una exterioridad establece una relación de equivalencia entre todos los elementos, derivada su rechazo ante ese elemento exterior. El tipo de identidad construída a partir de la relación de equivalencia es de orden negativo, ya que la totalidad no tiene un substrato

positivo que defina su identidad, sino que se constituye en función de la negación de la exterioridad.

El autor se cuestiona acerca de las condiciones por las cuales la exterioridad imposible pueda “acceder de alguna manera al campo de la representación” (2005:95). Esto únicamente es posible a través de la construcción de un significante vacío, es decir, un significante sin un significado. La construcción de un significante vacío parte de una diferencia que se desprende de todo contenido particular asociado, para poder representar la totalidad. Ahora bien, la representación de la totalidad, construída de manera negativa a través de la producción de significantes vacíos, implica que el contenido de éstos es estructuralmente negativo, apunta a una totalidad ausente. Lo que anuncia el significante vacío es una totalidad que no existe sino como una forma precaria de definición frente a una exterioridad.

El autor plantea la existencia de ciertos significantes vacíos que tienen un estatuto universal, es decir, que aparecen o son producidos en diferentes sociedades, como son libertad, igualdad, revolución, democracia o pueblo. Lo que observamos es que en estos casos no existe una definición unívoca.

En este punto es preciso introducir la discusión sobre la hegemonía. En *Hegemonía y estrategia socialista*, Laclau y Mouffe concibieron la hegemonía como una práctica articuladora consistente en “la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido; y el carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social, resultante a su vez del constante desbordamiento de todo discurso por el campo de la discursividad” (Laclau y Mouffe, 2004:154). En este punto la práctica hegemónica se entiende como la fijación parcial de sentido a través de puntos nodales.

Posteriormente, Laclau abandona parcialmente esta concepción de la hegemonía como práctica articuladora y la sustituye por el proceso de nominación en la construcción de significantes vacíos. La práctica articuladora se mantiene, ya que el significante vacío unifica los distintos componentes, diferencias o identidades de una totalidad, sin embargo, esta

unidad se da a partir de un proceso de nominación. La nominación supone una suerte de bautismo originario por el cual se constituye una identidad entre los componentes, no existe nada común entre los componentes antes del proceso de nominación. Así, la hegemonía deja de ser la articulación y fijación parcial del sentido, y apunta a la constitución nominalista del sentido.

Desde *Hegemonía y estrategia socialista*, Laclau y Mouffe indicaban que la hegemonía supone la existencia de distintas fuerzas que compiten en este proceso de constitución del sentido. La introducción de este elemento de complejidad apunta a la necesidad de construir fronteras políticas, límites desde los cuales se construyen distintos campos de significatividad y totalidades. El límite o frontera deja de ser una condición de posibilidad de una totalidad, ya que se convierte en un objeto de construcción significativa a través de la práctica hegemónica. Si antes se señaló que el límite sólo era concebible frente a lo que excluye, ahora podemos avanzar y señalar que el límite es también una producción significativa.

A partir de las teorizaciones sobre la construcción del pueblo en *La razón populista*, podemos observar que hay un cambio en la práctica hegemónica, misma que se concibe como la articulación de diferentes elementos (luchas, demandas, identidades) ; la construcción de una frontera antagónica y la consolidación a partir de la construcción de significantes vacíos (2005:102).

Como se ha señalado, dada la indeterminación constitutiva del campo de lo social, no se puede derivar que haya un terreno, punto o discurso privilegiado para la producción hegemónica, puesto que la misma hegemonía apunta a la contingencia de la producción de sentido. Una consecuencia de esto es que ningún discurso hegemónico es perpetuo.

La discusión sobre prácticas hegemónicas y significantes vacíos apunta a explicar ciertos elementos dentro del lopezobradorismo que no pueden ser contruidos desde los conceptos bourdianos. Los campos, como el lopezobradorismo, no sólo son producto de prácticas comunes, sino también de procesos de significación que los definen frente a ciertas exterioridades.

Los efectos de las prácticas hegemónicas se visibilizan fundamentalmente en los esquemas interpretativos de los actores, así como en los sistemas clasificatorios internos y externos.

Los conceptos laclausianos también nos permiten entender la producción de significantes vacíos en el lopezobradorismo, particularmente la noción de “transformación” que unifica diferentes posiciones, algunas de ellas sino antagónicas, si contrapuestas, que conviven al interior del lopezobradorismo.

1.3 La construcción del lopezobradorismo

En diversos escritos Bourdieu apunta a que sus conceptos, lejos de ser una teoría - en el sentido de un corpus aplicado a la explicación de un fenómeno - deben ser considerados una metodología, a saber, que el trabajo empírico nos debe guiar acerca de la existencia de un campo, los límites del mismo, el tipo de capitales que están en juego dentro de éste, así como el tipo de *habitus* que genera (Bourdieu y Wacquant, 2008: 133).

Bajo esta premisa es posible señalar que aun cuando Bourdieu delinea propiedades generales de los campos y sobre el campo político en particular, así como del *habitus político*, el trabajo empírico nos permite emplear estas herramientas analíticas para reconstruir la lógica de un campo en particular y los *habitus* adquiridos por los agentes dentro del mismo. En este sentido, “la tarea de las ciencias es descubrir la estructura de distribución de especies de capital que tiende a determinar la estructura de las posturas adoptadas individual o colectivamente, por medio del análisis de los intereses y disposiciones que condiciona” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 153).

La introducción de las herramientas analíticas de Bourdieu a esta investigación surgió de los primeros acercamientos a campo. En ellos se observó que el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) y su proyecto político configuraba una estructura de posiciones. Asimismo, se observó que el discurso de la cuarta transformación configura un orden simbólico a través del cual las personas interpretan la realidad política,

aunque este orden era objeto de disputa y de distintas orientaciones de acuerdo con la posición de los actores en este mundo social.

El análisis de estas dimensiones resulta poco útil si partimos de la teoría de Bourdieu sobre el *campo* y *habitus político*. Sin embargo, el empleo de estas categorías como “caja de herramientas”, articulado con el trabajo empírico en mundos políticos específicos, permite reconstruir las especificidades de estos microcosmos: qué es lo que está en juego dentro de un campo, cuáles son sus límites, qué elementos lo estructuran, cuál es la estructura de posiciones, qué actores generan efectos sobre este campo y sobre qué actores genera efectos el campo, cuáles capitales operan en él y cuál es su jerarquía, cuáles son los mecanismos de socialización y de coerción que producen *habitus*, cómo se asocian las orientaciones y percepciones de los actores con sus posiciones en un campo.

El trabajo empírico nos permite también analizar cómo terrenos políticos específicos (en el caso del lopezobradorismo) producen por inculcación, esquemas de percepción y acción que los actores ponen en juego en sus prácticas de estos campos (*habitus político*). Asimismo, a través del trabajo analítico debemos comprender cómo estos esquemas se entrelazan con aquellos incorporados por los agentes a partir de sus condiciones de existencia y posiciones en el campo social.

Es en las prácticas e interacciones cotidianas que los actores son socializados en los esquemas de percepción construidos a partir de los discursos del líder. Estos esquemas tienen un sentido práctico, ya que no sólo estructuran la forma en que las personas que participan de un campo interpretan la realidad política, también los orientan en sus acciones al interior y exterior de este microcosmos.

En este apartado describo el proceso de construcción analítica del campo lopezobradorista, entendido como una estructura de relaciones entre posiciones que comparten un *orden simbólico* y la adhesión a la disputa por el capital político, y del *habitus político* en este microcosmos, conformado por

esquemas de percepción, habilidades y competencias que los actores ponen en juego.

Este análisis parte de un enfoque que articula las herramientas teóricas de Pierre Bourdieu con la etnografía, entendida como un tipo de “investigación social basada en la observación cercana y en el terreno de personas e instituciones en tiempo y espacio real, en el cual los investigadores se acercan (o integran) al fenómeno para detectar cómo y por qué los agentes en la escena actúan, piensan y sienten de una manera determinada” (Wacquant, 2003: 5).

El enfoque que propongo tiene una serie de ventajas. La primera es que definir el lopezobradorismo como campo permite analizar una lógica política que excede la estructura del Movimiento de Regeneración Nacional y su base de militantes. Los trabajos existentes (Quintanar, 2015; Luna, 2018) centran su análisis en el partido y no contemplan el papel de individuos y organizaciones que sin ser militantes participan del juego de este campo. Mi enfoque considera este aspecto, al mismo tiempo señala que la militancia no implica un involucramiento en la lógica del lopezobradorismo. Al definir la disputa por el capital político como el criterio que determina la pertenencia, considero la importancia de estas luchas en la estructuración de las relaciones entre posiciones que conforman este campo.

La segunda ventaja del enfoque que propongo, es que permite analizar los mecanismos de socialización de los marcos discursivos del lopezobradorismo. Mientras que algunos de los estudios se centran en la figura de López Obrador y en los componentes de su discurso (Olmeda, 2008; Bruhn, 2012), no explican cómo éste es interiorizado por los actores, configurando el *orden simbólico* del movimiento. El enfoque en esta investigación pretende subsanar este vacío argumentativo, a partir del estudio de los mecanismos de incorporación de estos discursos en los esquemas de percepción que los actores ponen en juego en la interpretación y verbalización de su experiencia y prácticas políticas. El enfoque también nos permite relacionar las diferentes disposiciones y orientaciones de los actores con sus posiciones en este microcosmos.

Otra de las vetas en el estudio del movimiento, analiza desde una perspectiva histórico estructural la emergencia del movimiento (Loaeza, 2007; Bolívar, 2013 y 2014; Ramírez, 2014, Quintanar, 2015) Sin embargo, estos trabajos no abordan la importancia de la constitución cotidiana del movimiento en su ascenso político. El enfoque en esta investigación, basado en análisis microsociológico, permite orientar el estudio hacia las prácticas en las cuales sus integrantes aprenden esquemas interpretativos, habilidades y competencias necesarias para desempeñarse dentro de este campo. También permite analizar cómo los conflictos y estrategias de los actores por mejorar sus posiciones en el lopezobradorismo, se objetivan en el orden social y simbólico del mismo.

Los trabajos que abordan los rasgos organizacionales de Morena ponen el énfasis en los mecanismos formales e informales que aseguran que López Obrador y los principales líderes tengan un control sobre la toma de decisiones (Espejel, 2015; Díaz y Espejel, 2018). Una ventaja más del enfoque que propongo es que analiza los efectos de estas prácticas y de otros mecanismos simbólicos de control de la disidencia en las disposiciones de los actores, lo que contribuye a la normalización de estas prácticas y a la reproducción del orden social del lopezobradorismo.

Trabajo exploratorio

En mayo de 2018 inicié la fase exploratoria de campo, que comprendió las observaciones en dos eventos en alcaldías en la Ciudad de México en apoyo a la candidatura de Andrés Manuel López Obrador, en el cierre de campaña nacional y en la celebración del triunfo en las elecciones de julio de 2018 en el zócalo de la Ciudad de México. En este mismo periodo realicé dos entrevistas con militantes de Morena.

De manera simultánea revisé la literatura sobre AMLO, el movimiento articulado en torno a su liderazgo y Morena. Esta revisión permitió identificar los enfoques desde los cuales se ha estudiado este fenómeno, reconstruir la

genealogía del movimiento, reconocer grupos y actores centrales, así como los principales conflictos internos que fueron dando forma al movimiento.

El trabajo exploratorio me permitió ubicar tres elementos para la construcción del objeto de investigación. El primero consiste en diferentes orientaciones dentro de la militancia (desde posturas elogiosas a otras más críticas) sobre el liderazgo y proyecto de AMLO. El segundo es la disputa entre estos actores sobre el sentido de la Cuarta Transformación o 4T (término empleado para referir al gobierno encabezado por López Obrador). El tercero se refiere a la importancia de las prácticas cotidianas en la socialización de los esquemas de percepción y acción de los actores participantes. Sobre esto último, pude observar una diferencia entre los esquemas cognitivos socializados en eventos y reuniones masivas (articulados en torno a la idea de política como transformación) y los esquemas y saberes incorporados en la cotidianidad de interacciones y prácticas cotidianas, los cuales constituyen un *stock de conocimientos prácticos* (Auyero, 2001: 174) sobre cómo comportarse en situaciones determinadas o lo que se tiene que hacer para acceder a mejores posiciones políticas en este microcosmos.

En esta fase de la investigación incorporé las herramientas bourdianas, las cuales me sirven como esquema para analizar la relación entre dimensiones subjetivas (esquemas de percepción, orientaciones y estrategias) con dimensiones objetivas (estructura de relaciones, sistemas de clasificación, reglas del juego) en el lopezobradorismo.

El trabajo exploratorio me permitió identificar la importancia de las prácticas cotidianas en la socialización de esquemas cognitivos y saberes prácticos. Por ello, definí como escenarios de observación las manifestaciones masivas, así como escenarios en los que los actores desarrollan sus prácticas cotidianas.

Construcción del campo

La construcción del lopezobradorismo como *campo* a partir de las herramientas de Bourdieu – como una estructura de relaciones objetivas entre posiciones – permite analizar una lógica política que excede la estructura del partido y que va más allá de las categorías que distinguen entre militantes y simpatizantes². De haber partido de estos criterios para definir espacios e informantes de la investigación, habría omitido la participación en el juego de este microcosmos de quienes no son militantes, por ejemplo, individuos provenientes de organizaciones como la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata, el Barzón o quienes provienen de otros partidos. Además, pasaría por alto el hecho de que el *status* de militante tampoco garantiza la participación e involucramiento en lopezobradorismo.

El campo lopezobradorista está conformado por la estructura de Morena, los espacios en órganos legislativos y en gobiernos ganados, los partidos políticos con quienes ha establecido alianzas, las organizaciones sociales afines al partido, así como los individuos que operan en estos espacios. Sin embargo, no todo individuo que ocupa espacios en las instituciones u organizaciones señalados es parte de este campo, puesto que es la *adhesión al juego* lo que define su pertenencia.

Esta propiedad supone que los actores que conforman el lopezobradorismo valoran el capital político en disputa, reconocen su orden simbólico y conocen y aceptan las reglas que rigen las prácticas dentro de este microcosmos. Estos individuos llevan a cabo prácticas – como asistencia a reuniones, alianzas con otros actores o movilización de personas – encaminadas a acumular *capital político*. Esto les permite mejorar su posición

² El ejercicio de construir las propias categorías de análisis es parte de la ruptura con el sentido común ordinario y/o académico – que muestra como evidentes estas categorías y le son impuestas al objeto de investigación – y del ejercicio de construcción del objeto. (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008: 51 y 58-60). Se trata de “cuestionar las categorías de análisis aceptadas, deconstruir problemas prefabricados y acuñar conceptos analíticos sólidos, diseñados por y para el análisis empírico, que incluyen pero que se alejan agudamente de las nociones populares” (Bourdieu y Wacquant, 2018: 6).

dentro del campo ya sea compitiendo por algún cargo dentro de Morena o por una candidatura a puestos de elección popular, o bien ejerciendo influencia política o simbólica en la toma de decisiones o procesos de elección. También retoman la jerga del lopezobradorismo (referencias a la mafia, a una minoría rapaz, a la necesidad de transformar la política) en sus interpretaciones sobre la política mexicana.

La siguiente tarea consistió en identificar los principios que definen las relaciones (diferencias) entre posiciones (García Salord, 2005), definir las propiedades específicas de estos principios de diferenciación en el lopezobradorismo, y reconstruir el orden simbólico, conformado por esquemas de percepción compartidos y por los sistemas de clasificación que los actores ponen en juego.

La reconstrucción de los principios de diferenciación partió de un elemento recurrente en las primeras observaciones y entrevistas: las referencias a la cúpula en oposición a las bases. Esto me llevó a cuestionar los principios que generan esta distinción. Las observaciones y entrevistas etnográficas realizadas posteriormente, la reconstrucción de trayectorias de militantes por medio de las entrevistas en profundidad y la revisión de documentos constitutivos de Morena, me permitieron identificar los principios de diferenciación dentro del lopezobradorismo.

El primero de ellos es el *volumen de capital político*, cuya posesión permite establecer los principios de visión y división (el sentido de la cuarta transformación o 4T); acceder a posiciones políticas (dentro del partido, en espacios legislativos o en los gobiernos de Morena) y definir las reglas del juego (mecanismos de acumulación de capital político, toma de decisiones del partido). Los actores con mayor volumen ocupan cargos directivos en el partido, puestos de elección popular o forman parte de la alta burocracia en gobiernos de Morena o de partidos aliados, posiciones que les permiten ejercer mayor influencia en este campo en comparación con actores con menor volumen, como consejeros del partido y los llamados “siervos de la nación”, estos últimos encargados del reparto de programas sociales.

El capital político de un actor puede provenir de su capital social, derivado de la cercanía con ciertos liderazgos o la disponibilidad una estructura de personas que puedan ser movilizadas; o de su capital simbólico en el caso de los intelectuales o quienes son miembros fundadores del movimiento. El predominio de uno de éstos es *la estructura del capital político* de un actor, que es el segundo principio de diferenciación. El tercer principio es la trayectoria dentro del movimiento/partido, visible en las referencias a los “históricos” o “fundadores” frente a los arribistas”.

En la reconstrucción del *orden simbólico* del lopezobradorismo incorporé los sistemas de oposiciones externos e internos. Los primeros distinguen entre quienes forman parte de la 4T y quienes no y fueron reconstruidos a través de la revisión de discursos (particularmente de AMLO), de los documentos básicos de Morena y las observaciones en mítines. Las oposiciones internas, en cambio, permiten a los actores identificar a los grupos que forman parte del lopezobradorismo y adscribirse a alguno de ellos. Estos esquemas fueron registrados en las entrevistas etnográficas y en las observaciones en eventos de militantes.

Debo aclarar que el lopezobradorismo no es una estructura inamovible con límites definidos. Es un *work in progress* que se va configurando de acuerdo con los contextos en que se desenvuelve y las estrategias y disputas entre actores que forman parte de este microcosmos, así como frente a sus adversarios. Los efectos de este proceso se objetivan en la estructura de posiciones y relaciones en los diferentes estadios del lopezobradorismo, así como en su orden simbólico.

La reconstrucción de los procesos que produjeron cambios en el lopezobradorismo partió de la revisión de bibliografía especializada (que permitió establecer una primera clasificación de las diferentes etapas del movimiento), la revisión hemerográfica, de discursos y de los documentos básicos de Morena. La información obtenida se vertió en una matriz de correspondencias temporales (Anexo 4) que incluyó los siguientes rubros: procesos externos, a saber, los principales eventos políticos en México;

acciones/procesos organizativos de Morena, tales como movilizaciones u organizaciones territoriales; el orden simbólico externo referido a tópicos y cambios en el discurso de AMLO, teniendo en cuenta que se trata el actor central del campo y por lo tanto, define los principios de visión y división externos; y las disputas o conflictos internos entre actores. Esta matriz me permitió analizar los cambios en la estructura del lopezobradorismo a partir de los efectos de las dimensiones señaladas y redefinir sus etapas en función de estos cambios.

La construcción analítica del lopezobradorismo me permitió definir las propiedades distintivas de las relaciones dentro de este campo, pero las posiciones relevantes, relaciones, peso e influencia varían de acuerdo con los espacios en los que se lleve a cabo el trabajo empírico.

La entrada a campo y características de las observaciones

A partir de lo anterior definí los tipos de escenarios para observar conflictos y estrategias de los actores, así como la producción de un habitus político: manifestaciones y movilizaciones en apoyo a AMLO y la 4T y reuniones de grupos y encuentros de militantes de Morena en los que pude acercarme a sus prácticas cotidianas. La etapa intensiva de trabajo de campo se llevó a cabo entre diciembre de 2018 y diciembre de 2019. Las observaciones fueron hechas en la Ciudad de México, el bastión político y simbólico del lopezobradorismo.

Mi ingreso y participación en mítines, marchas y manifestaciones, no presentó mayores dificultades, ya que se trata escenarios abiertos y con un nivel mínimo de estructuración (Pujadas, 2010: 79-80). Realicé observaciones en la toma de protesta de AMLO en el zócalo de la Ciudad de México en diciembre de 2018, la marcha en apoyo a su gobierno y el combate al huachicoleo (robo de combustible de PEMEX, la paraestatal petrolera mexicana) en enero de 2019, la celebración del grito de independencia en el zócalo de la Ciudad de México el 15 de septiembre de 2019 y el llamado

“AMLOFest” del 1 de diciembre de 2019, también en el zócalo, donde López Obrador rindió un informe sobre su primer año de gobierno.

Para las observaciones en estos escenarios seguí la propuesta de Sergio Tamayo sobre el análisis situacional en eventos efímeros (2016: 129-130). Mi objetivo en estas observaciones fue acercarme a la dimensión performativa del movimiento para entender cómo se expresa el lopezobradorismo en estos eventos y cómo se manifiesta en las prácticas, interacciones y elementos simbólicos en estos escenarios. También me sirvieron para observar actores no militantes.

Previo a estas observaciones hice una revisión hemerográfica para contextualizar el evento, su finalidad y si había algún actor, grupo u organización convocante. Ya en terreno llevé un registro en el diario de campo, siguiendo una guía general de observación (Anexo 1) basada en cinco dimensiones: discurso, performance, composición de los asistentes, motivos y significados. También procuré hacer entrevistas situacionales entre los asistentes para acercarme a motivos y significados de los eventos para ellos.

Respecto a las prácticas cotidianas, realicé la mayoría de las observaciones en una alcaldía de la Ciudad de México; omito su nombre para preservar la confidencialidad de mis informantes. Seleccione este territorio para sortear una serie de restricciones y dificultades de ingreso a campo. La primera fue mi condición de no militante, que suscitaba sospechas de ser miembro de otro partido o grupo rival dentro de Morena. Muchas de estas reuniones están restringidas a consejeros estatales o nacionales u otro tipo de liderazgos del partido.

La segunda dificultad fue mi adscripción territorial, ya que el acceso a menudo depende de si se pertenece al distrito o alcaldía en donde se llevan a cabo las reuniones. Al iniciar mi inmersión a campo, Mario³ militante y consejero del partido y quien se convirtió en mi portero – al facilitar mi ingreso a los escenarios de observación – y uno de mis principales informantes, me

³ Al igual que el nombre de la alcaldía, he modificado los nombres de mis informantes para preservar su identidad.

pidió que le mostrara mi credencial de elector. Inicialmente atribuí estas sospechas a que yo fuera una suerte de espía de otro grupo del partido en “La alcaldía”. Conforme avancé en el trabajo de campo pude comprender que además de la sospecha, el filtro de la adscripción responde a la lógica de acumulación de capital social y político, puesto que alguien que no forma parte de una cierta adscripción territorial resulta poco útil para las estrategias de los integrantes del lopezobradorismo.

La conformación de círculos de estudio con motivo del lanzamiento del Instituto de Formación Política de Morena propició mi ingreso a campo. Tras concluir el curso de inducción en el que participé, Mario me invitó a otras actividades en las que continué las observaciones: un círculo de estudios de militantes de la demarcación; las reuniones de su grupo político en las que plantean estrategias para mejorar sus posiciones en el microcosmos local; el comité organizador del Instituto de Formación Política en la demarcación.

Por invitación de Mario y otros militantes asistí a encuentros en los que participaron representantes de otros estados y que me permitieron validar información obtenida en las observaciones en “La alcaldía”: un encuentro entre la militancia de la alcaldía y Bertha Luján, entonces Presidenta del Consejo Nacional de Morena y aspirante a la presidencia del partido y varios más del Foro Nacional de Militantes Morenistas. A petición de Mario participé de algunas actividades de *brigadeo* tales como la visita a militantes o el reparto de materiales del partido. Esta participación fue importante para el *rapport* con la gente y poder involucrarme más en las actividades cotidianas del lopezobradorismo en periodos no electorales.

Además de las restricciones de ingreso, existen otras razones analíticas por las cuales elegí la alcaldía para realizar las observaciones. La primera es que se trataba de una de las pocas demarcaciones en la Ciudad de México que seguía siendo gobernada un partido opositor, lo que implicaba en mayores confrontaciones de militantes con la oposición partidista. La segunda es la existencia de un conflicto entre la militancia de base y quienes controlaban el partido a nivel local – situación favorable para observar cómo estas disputas

se reflejan en sistemas clasificatorios de los actores y en sus estrategias - y que no se observaba en otros territorios en los que existe un liderazgo reconocido. La tercera ventaja analítica es que las diputaciones local y nacional (dos posiciones centrales en este microcosmos local) fueron asignadas a actores provenientes de otros partidos. Este elemento suma al conflicto, de los militantes frente a los “arribistas”, termino usado para referirse a quienes no contribuyeron a la construcción del partido.

El carácter fragmentado de los escenarios y la poca frecuencia de los encuentros me llevó a aplicar la etnografía focalizada. Esta se caracteriza por su corta duración y/o inmersión en periodos discontinuos en los que se visita el campo por intervalos o eventos en los que la recolección de información se apoya en el uso de herramientas tecnológicas además de las tradicionales como el diario de campo (Knoblauch, 2005).

Realicé estas observaciones 1 a 2 veces por semana, con una duración entre 1 y 3 horas por reunión. Fue crucial que éstas coincidieran con el periodo de renovación de la dirigencia nacional de Morena, así como de varios cargos de la estructura partidista. Ello me permitió examinar las estrategias, los mecanismos de socialización, los conflictos y reconstruir la estructura de posiciones. Los temas recurrentes en estas reuniones eran la coyuntura nacional y del partido a nivel nacional y local, y en razón de esto se planteaban las estrategias de los grupos. Además de atender estas discusiones, realicé entrevistas situacionales o etnográficas con los asistentes, las cuales me permitieron aclarar mis observaciones y planteamientos.

Teniendo como referente las herramientas bourdianas, diseñé una guía de observación general (Anexo 2) para reconstruir las categorías campo y *habitus político* en el lopezobradorismo. El concepto de campo incluyó como categorías observables el *orden simbólico* y *principios de diferenciación*. El concepto *habitus político* contempló como categorías observables *esquemas de percepción* y *disposiciones pragmáticas* (Lahire, 2006: 141) que incluyen habilidades, competencias y disposiciones corporales que los actores emplean

en interacciones y estrategias. También incluí como categoría de observación los mecanismos por los cuales se incorpora este *habitus político*.

Sobre los informantes y las entrevistas

En la selección de informantes busqué incorporar las diferentes visiones, disposiciones, estrategias y conflictos ligados a posiciones en el campo (Desmond, 2014) a partir de los principios de diferenciación definidos en el apartado 2.2. Los grandes liderazgos de Morena no fueron considerados en primera instancia como posibles informantes, a menos que representaran una posición en el campo, de acuerdo con los criterios establecidos.

Además, integré como elementos de variación de los informantes y sus respuestas los siguientes criterios: generación, la trayectoria política previa o externa al partido y la posición social. Siguiendo a Cavalli (2004) para quien una generación se define a partir de ciertos eventos cruciales como guerras o crisis económicas, consideré las siguientes clasificaciones: i) personas mayores de 55 años, quienes crecieron durante los gobiernos priistas y algunos de ellos habrían vivido los eventos de 1968; ii) personas entre 38 y 54 años quienes habrían experimentado la instauración del régimen neoliberal y la emergencia del EZLN; iii) personas entre 27 y 37 años, quienes crecieron durante los gobiernos panistas y vivieron el proceso electoral del 2006; iv) personas entre 18 y 26 años, quienes habrían vivido experiencias como las movilizaciones del #YoSoy132 durante la campaña electoral de 2012 y las movilizaciones de 2014 en adelante en torno a los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa.

Para el criterio “trayectoria exterior al movimiento” busqué personas con diferentes trayectorias de politización, por ejemplo, con experiencia en organización sindical, en organizaciones sociales, en movimientos sociales o con experiencia en otros partidos políticos.

A diferencia de las observaciones, que en su mayoría se realizaron en “La alcaldía”, los entrevistados en profundidad no pertenecen a una sola

demarcación, pues integré informantes con diferentes posiciones en el campo. Para las primeras entrevistas seguí una guía estructurada temáticamente: trayectoria política, prácticas cotidianas en el movimiento, motivos y significaciones sobre el lopezobradorismo y esquemas de percepción política.

A medida que analizaba las entrevistas me di cuenta de que mi guía era demasiado rígida para que la conversación fluyera con facilidad. También surgieron otros temas gracias a las observaciones y entrevistas etnográficas: los sistemas clasificatorios internos (la cúpula y las bases, por ejemplo), las estrategias y los saberes necesarios para desenvolverse en microcosmos, mecanismos de toma de decisión y los principales elementos diferenciadores de posiciones en este campo, sobre los cuales indagué en entrevistas posteriores.

Decidí reformular la guía en términos de una trayectoria dentro del movimiento (Anexo 3). La trayectoria se convirtió en el hilo conductor para entretelar los temas y reconstruir desde un sentido práctico⁴ las diferentes estrategias, saberes, prácticas cotidianas y mecanismos de decisión que se objetivan en las posiciones ocupadas por el entrevistado dentro del lopezobradorismo. Esto me permitió analizar las condiciones objetivas que delimitan esas trayectorias en momentos específicos⁵ (por ejemplo, las reglas definidas en los estatutos, los mecanismos de decisión de candidatos de acuerdo con coyunturas políticas o la inclusión de actores provenientes de otros partidos) con las estrategias que los actores emplearon para llegar a ciertas posiciones (los recursos o capitales empleados o los saberes necesarios para lograrlo).

⁴ El sentido práctico es el "dominio prerreflexivo e infraconsciente que de un mundo social adquieren los agentes mediante una inmersión duradera en él" (Bourdieu y Wacquant, 2008: 45)

⁵ Las restricciones pueden ser bienes (prestigio, títulos o relaciones personales), subjetivas (representaciones de sus posibles trayectorias de acuerdo con su posición, por ejemplo los actores con poco capital político restringen sus estrategias a ámbitos locales como las alcaldías) y contextuales (por ejemplo el ingreso de políticos de otros partidos, decisiones del tribunal electoral o mecanismos internos de selección de candidatos definidos en estatutos o mecanismos informales).

Una segunda ventaja de esta guía, fue que me permitió recuperar la dimensión subjetiva anclada en la experiencia y prácticas de los actores. En lugar de cuestionar a los informantes sobre los sentidos o representaciones de su experiencia, de ciertos contextos, etc. con preguntas como ¿para usted qué es la 4T? o ¿qué piensa de los mecanismos de elección y decisión dentro del partido?- lo que podría llevar a una elaboración reflexiva por parte del entrevistado o a la “transmisión de marcos discursivos o ideológicos” (Lahire, 2006: 151) - estos significados emergieron a través de la narración de su experiencia.⁶

Las entrevistas duraron por lo general entre una hora y hora y media. El lugar de realización se acordó con el entrevistado, aunque la mayoría fue en sus lugares de trabajo. Los temas abordados de manera general fueron: i) ingreso y posiciones ocupadas en el lopezobradorismo (¿qué hizo el actor en estos desplazamientos?), ii) prácticas cotidianas y en periodos electorales, iii) mecanismos de decisión o control de la disidencia dentro del lopezobradorismo, iv) conocimientos prácticos o competencias necesarios para poder ascender dentro de esta estructura política, v) estructura de posiciones y sistema de clasificaciones, y vi) motivaciones y evaluaciones sobre el lopezobradorismo y sobre la política mexicana. Hubo variaciones de acuerdo con el perfil del entrevistado. Luego de un primer análisis de las entrevistas y a disposición del entrevistado, se llevó a cabo una segunda sesión.

⁶ Este tipo de elaboraciones se observó cuando varios de los informantes narraban sus prácticas a partir del discurso de la transformación (la relevancia de transformar la política en México). Fue a partir del ejercicio de indagar en las prácticas cotidianas, que fue posible el acercamiento a otros sentidos que guían las estrategias de los actores en el lopezobradorismo.

Análisis de información

El análisis de la información se realizó con las transcripciones del diario de campo y de las entrevistas realizadas. Hice un primer proceso de codificación siguiendo las guías de observación y entrevista, así como el corpus teórico empleado (Anexo 2). Esto permitió dar especificidad a estos códigos y traducirlos en *conceptos de experiencia próxima* (Geertz, 1994: 75) para generar subcódigos. Por ejemplo, la categoría prácticas cotidianas fue descompuesta en brigadeo, formación de grupos, asistencia a reuniones, acarreo.

Luego de esta primera codificación teórica hice una segunda revisión de la transcripción y una codificación inductiva. Esto me permitió identificar aspectos y dimensiones del objeto no contempladas teóricamente, así como las metáforas usadas para describir a los diferentes grupos: “la cúpula” frente a “las bases”; “los históricos” frente a “los arribistas”; los “que trabajamos por el proyecto” frente a “los oportunistas”. Registré estas y otras metáforas en un diario analítico y en posteriores entrevistas se ahondó sobre el sentido de estas oposiciones. El proceso de codificación y recodificación me permitió comparar la evidencia empírica, identificar recurrencias, elementos comunes o variaciones.

Validación de la información

Con objeto de validar la información obtenida en el trabajo de campo y mantener un control de los sesgos de subjetividad de mis informantes y los míos propios, implementé las siguientes estrategias de triangulación:

- De técnicas. Se realizaron observaciones, entrevistas situacionales o etnográficas y en profundidad que fueron el principal insumo para acercarme a las prácticas y significados de los actores y para trabajar las categorías teóricas y definir sus propiedades. Realicé también revisión de documentos de Morena

(estatutos, declaración de principios, programa), de notas periodísticas, de discursos de AMLO y material audiovisual sobre algunos eventos. También se hizo una revisión de documentos producidos por los propios informantes.

- De perspectivas. Con objeto de validar las prácticas, mecanismos de toma de decisión y representaciones sobre el lopezobradorismo se recurrió a una triangulación de perspectivas, seleccionando informantes de acuerdo con los criterios definidos en el apartado 2.2. La información reportada por varios informantes se consideró más válida.
- Diferentes espacios de observación. La información sobre prácticas, mecanismos de decisión, sistemas clasificatorios y divisiones en la estructura, que fueron registrados en los diferentes escenarios de observación se consideró con mayor validez frente a los registros en un solo encuentro o tipo de escenario.
- Lo observado y lo narrado por los actores. Consideré más válida la información de prácticas que no sólo fue enunciada por nuestros informantes, sino que también pudo ser observada.

Capítulo 2: Del desafuero a la cuarta transformación: génesis del campo lopezobradorista

1 de julio de 2018. Me dirijo hacia el zócalo de la Ciudad de México en donde Andrés Manuel López Obrador pronunciará unas palabras luego de darse a conocer su triunfo en la contienda a la Presidencia de la República. De acuerdo con los resultados preliminares dados a conocer por el Instituto Nacional Electoral, ha obtenido 53% de los votos. En el transbordo del metro, observo familias, parejas y amigos que parecen encaminarse a este festejo. Casi al arribar a la estación Pino Suárez, dos jóvenes comienzan a gritar ¡es un honor estar con Obrador! [...] Camino por la calle Madero en donde hay un gran contingente de personas dirigiéndose hacia el zócalo. Se escuchan diversas consignas de apoyo ¡No estás sólo! ¡Sí se pudo! ¡Andrés, amigo, el pueblo está contigo! Algunos corren, otros toman fotografías, otras más ondean banderas de México. Muchos de los asistentes portan playeras con la figura animada de AMLO, también pancartas en las que se manifiesta el apoyo al nuevo presidente de México. Conforme uno se acerca a la plancha aumenta el ambiente festivo, al fondo se escucha el tema de Morena. El escenario principal se instaló en frente de la catedral metropolitana, en el hay una pantalla en la que se lee Andrés Manuel López Obrador Presidente 2018-2024. Son cerca de las 10 de la noche, las banderas de México, Morena y con la imagen de López Obrador no dejan de agitarse. Entre los asistentes, un gran número van en familias, varios padres cargan a sus hijos en hombros. Los periodistas que han asistido a cubrir el evento se acercan a entrevistar y fotografiar a estas familias, lo mismo a quienes portan máscaras de AMLO [...] Cerca de la media noche se anuncia que Andrés Manuel ha dejado la casa de campaña para dirigirse al zócalo. La expectativa de su llegada aumenta la emoción entre los asistentes, quienes continúan gritando ¡sí se pudo!, ¡es un honor estar con Obrador!, ¡México sin PRI!, ¡presidente! A penas unos minutos antes de la media noche arriba Andrés Manuel López Obrador entre los gritos de apoyo que corean ¡No estás sólo!, AMLO inicia su discurso estableciendo «amigas y amigos, desde este zócalo de la Ciudad de México, corazón político, social, cultural de nuestra

república, un saludo a todas y todos los mexicanos, mi agradecimiento sincero a todas y todos a quienes participaron en esta jornada electoral donde de manera libre y soberana el pueblo de México decidió iniciar una etapa nueva en la vida pública del país, se decidió el día de hoy iniciar la cuarta transformación de la vida pública de México. Triunfó la revolución de las conciencias»

El primero de julio de 2018, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) consigue el triunfo electoral en la contienda por la Presidencia de México frente a sus principales oponentes, Ricardo Anaya del Partido Acción Nacional (PAN) y José Antonio Meade, del Partido Revolucionario Institucional (PRI). En un proceso calificado como histórico, la coalición “Juntos haremos historia” que impulsó la candidatura de López Obrador, obtuvo un total de 30 millones 113 mil 483 votos (el 53.19% de la votación).

El triunfo de AMLO en 2018 constituye el punto culminante del lopezobradorismo, el movimiento surgido en el contexto del proceso de desafuero en contra de Andrés Manuel López Obrador en los años 2004 y 2005. Como se analiza en el presente capítulo, este movimiento se estructurará progresivamente como un campo, una red de relaciones objetivas que articula a diferentes agentes, organizaciones e instituciones en torno al liderazgo de Andrés Manuel López Obrador y el principio de la cuarta transformación⁷.

Cabe recordar que los campos son microcosmos autónomos, guiados por una lógica específica de prácticas por acumulación de un cierto capital y que produce relaciones objetivas en función de la distribución de capital. Los campos son también el resultado de luchas por conservar o transformar su estructura de relaciones (Gutiérrez, 2005: 31-33).

Para explicar cómo el orden social y simbólico del lopezobradorismo se constituyó, en este capítulo se aborda la emergencia y formación de este

⁷ Término utilizado para definir el proyecto encabezado por AMLO y con el cual se identifica a su gobierno

campo a partir de 4 dimensiones analíticas: los procesos históricos que contextualizan el desarrollo del lopezobradorismo; las acciones y estrategias organizativas empleadas por el movimiento-partido; los marcos discursivos del movimiento y las diferentes disputas entre actores dentro del lopezobradorismo. Estas dimensiones nos permiten comprender el estado actual del campo lopezobradorista como un producto histórico – objetivado en estructuras y mecanismos – y de las luchas simbólicas “inseparablemente políticas y cognitivas” (Bourdieu, 1999: 198 y 246).

Esta reconstrucción permite comprender un proceso de autonomización del lopezobradorismo que opera en dos sentidos. Hacia el exterior, en el que este movimiento se convierte en un actor político relevante en el campo político mexicano – diferenciándose progresivamente del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y otras estructuras políticas – y de manera simultánea configura un *orden simbólico*⁸ propio, compartido por los actores que forman parte de este microcosmos, que se expresa en la idea de política como transformación y en las referencias a la oposición mafia/pueblo. Al interior, configura una lógica propia que se observa en la estructura interna, en las reglas expuestas en sus estatutos y en las disputas – particularmente entre actores dominantes y dominados – mismas que se visibilizan en los sistemas clasificatorios internos, los cuales han sido brevemente señalados en párrafos previos.

2.1 Diferenciación del lopezobradorismo en el campo político mexicano

Existen diferentes interpretaciones acerca del surgimiento del movimiento lopezobradorista. Bolívar (2013, 2014) lo ubica en el contexto del proceso electoral de 2006. Ante los resultados adversos a la candidatura de López Obrador a la Presidencia de México, se gestó un movimiento de resistencia

⁸ El orden simbólico está constituido por una serie de esquemas de percepción compartidos por los actores del campo (Hilgers y Mangez, 2015:7).

sustentado en el descontento de gran parte de los electores, quienes consideraron que los resultados de esa elección eran fraudulentos.

En la perspectiva de otros autores (Ramírez, 2014; Quintanar, 2015) el lopezobradorismo comienza a gestarse durante el proceso de desafuero en contra de AMLO ocurrido entre los años 2004 y 2005. Este suceso produjo una serie de movilizaciones ciudadanas para oponerse al proceso judicial en contra del entonces Jefe de Gobierno del Distrito Federal (ahora Ciudad de México), las cuales pueden considerarse el primer antecedente del lopezobradorismo.

Esta última posición coincide con la interpretación de varios de mis informantes, quienes ubican en este contexto el surgimiento del movimiento político. Al narrar su trayectoria dentro del movimiento, los informantes señalan ser fundadores de Morena al haber participado desde el desafuero. En razón de esta interpretación abordó el desafuero como génesis del lopezobradorismo.

La figura de Andrés Manuel López Obrador logró un mayor posicionamiento en el escenario político nacional a raíz de su triunfo y posterior gestión al frente del gobierno de la capital del país a partir del año 2000 (cargo al que fue postulado por el PRD). Esta posición le permitió acrecentar su proyección e incrementar su popularidad a partir de dos elementos: programas sociales dirigidos a sectores vulnerables como adultos mayores, estudiantes y madres solteras; un estilo particular de comunicación política ejemplificado en conferencias de prensa mañaneras (Luna, 2018: 52).

En mayo de 2003 la gestión de AMLO contaba con un índice de aprobación del 85% (El Universal, 6 de mayo 2003), que lo colocaba como un claro aspirante a convertirse en candidato presidencial hacia el 2006. Los resultados obtenidos en las elecciones intermedias de ese año constituyeron otro indicador de la fuerza política del PRD y López Obrador en la Ciudad de México. De 9 jefaturas delegacionales ganadas en el año 2000 pasó a 13 en 2003 y el número de diputados locales incrementó de 20 a 37.

En este escenario, AMLO se enfrentó a diversas embestidas para desacreditar su figura. La primera de ellas fue la denuncia en su contra relacionada con el “Paraje San Juan”, un predio ubicado en el oriente de la Ciudad de México que había sido expropiado antes de su gestión. En dicha demanda se pretendió obligar al gobierno encabezado por López Obrador a indemnizar a un particular por la expropiación, esto tras un dictamen judicial a favor del demandante. AMLO se negó a pagar dicha indemnización, lo que derivó en una serie de ataques, acusándolo de no acatar la ley. El conflicto concluyó luego de que la Secretaría de la Reforma Agraria exhibió un documento que probaba que el predio era propiedad de la Nación.

Un segundo embate consistió en los video escándalos, el principal de ellos muestra a René Bejarano recibiendo fajos de dinero del empresario Carlos Ahumada. Este video fue utilizado mediáticamente para cuestionar la honestidad de AMLO y tacharlo de corrupto, enfatizando que Bejarano era un hombre cercano a él.

El principal intento por frenar las aspiraciones presidenciales de López Obrador provino del proceso de desafuero en su contra. En 2004 la Procuraduría General de la República lo acusó de desacato a una orden judicial en la que se disponía detener obras de construcción de un camino en el predio “El Encino”, mismo que se encontraba en una disputa judicial luego de su expropiación. Con el fin de iniciar el proceso judicial, la Procuraduría solicitó a la Cámara de Diputados que se promoviera un juicio para retirar el fuero (el cual impide que un gobernante o representante público pueda ser sometido a juicio) a AMLO. La implicación política de este proceso era clara, ya que un individuo que enfrenta un proceso judicial está inhabilitado para presentarse como candidato a la Presidencia de la República.

De acuerdo con datos de encuestas realizadas en el periodo, el porcentaje de quienes se manifestaban en contra del desafuero era mayor que quienes se manifestaban a favor (Parametría, 2004). A pesar de esta perspectiva ciudadana, 360 diputados votaron a favor y 160 en contra, avalándose así el desafuero de López Obrador en abril de 2005.

Cuatro elementos permiten ubicar en este contexto la génesis del lopezobradorismo. El primero de ellos fueron las concentraciones multitudinarias que se manifestaron en apoyo a López Obrador, la primera en agosto de 2004 y la segunda en abril de 2005, denominada la “marcha del silencio” en la que los medios calcularon una asistencia de un millón 200 mil personas, aunque de acuerdo con cifras de autoridades federales, los asistentes fueron 120 mil. Ambas constituyeron pruebas del apoyo popular en torno al liderazgo de AMLO y de formas de expresión política características del lopezobradorismo.

Un segundo elemento es la producción de un discurso que incluye interpelaciones populares y que contrapone el proyecto encabezado por él frente al proyecto de una élite encarnada en las cúpulas del PRI y del PAN. Al respecto, en su defensa ante la Cámara de Diputados, López Obrador señaló:

En México, hoy, se debaten dos proyectos de nación, y de nación en la globalidad, distintos y contrapuestos, y a los que verdaderamente mandan junto con los que mal gobiernan al país, les preocupa y les molesta que nuestro programa en la Ciudad de crecimiento económico, generación de empleos, construcción de obras públicas, de educación, salud y vivienda y de apoyo a los más humildes y olvidados se propague cada día más, se acredite entre la gente y se aplique a nivel nacional. Este es el fondo del asunto. Por eso, y por ninguna otra causa, nos quieren atajar y me quieren quitar mis derechos políticos, con miras a las elecciones del 2006.

Quienes me difaman, calumnian y acusan son los que se creen amos y señores de México. Son los que en verdad dominan, mandan en las cúpulas del PRI y del PAN. Son los que mantienen a toda costa una política antipopular y entreguista [...] Son los que manejan el truco de llamar populismo o paternalismo a lo poco que se destina en beneficio de las mayorías, pero nombran fomento o rescate a lo demasiado que se le entrega a minorías rapaces [...] Son los que quieren perpetuar la corrupción, el influyentismo y la impunidad, que son sus señas de identidad. Son ellos los que tienen mucho miedo a que el pueblo opte por un cambio verdadero. Y ese miedo cobarde de perder privilegios los lleva

a tratar de aplastar a cualquiera que atente contra sus intereses y proponga una patria para todos y patria para el humillado. (El Universal, 7 de abril de 2005)

Fue también en este contexto que AMLO delineó los principales componentes de su Proyecto Alternativo de Nación, plasmado entonces en 20 puntos entre los cuales estaban potenciar el sector energético, impulsar la industria de la construcción, pagar la deuda con los pueblos indígenas, medidas a favor de la justicia social como la pensión a todos los adultos mayores, atención médica y medicamentos gratuitos, fortalecimiento del sistema de seguridad social (enfaticando en un monto de pensiones dignas), garantizar el derecho a la educación a todos, combate a la delincuencia atacando sus orígenes sociales, política de austeridad, lucha contra la corrupción y cancelación de privilegios fiscales. En el discurso pronunciado en este evento AMLO declaró “[...] lo más importante, lo subrayo, es luchar por un cambio verdadero que nos permita una sociedad mejor, con menos desigualdad social y más justicia y dignidad” (La Jornada, 30 de agosto de 2004).

El cuarto elemento es la conformación de las Redes Ciudadanas, mismas que buscaban articular simpatizantes no afiliados a partidos políticos y convertirse en la plataforma para impulsar la candidatura de AMLO a la Presidencia de la República (Luna, 2018: 54). Estas redes ciudadanas implicaron también el inicio de una serie de prácticas encaminadas a la acumulación de capital político, ya que, como se detalla en el capítulo 4, la construcción de redes de apoyo es una de las principales estrategias entre los participantes del lopezobradorismo para hacerse de capital político.

Los elementos establecidos permiten señalar la autonomización inicial del movimiento a partir del desarrollo de una estructura propia (redes ciudadanas) y la conformación de un orden simbólico que articula interpelaciones populares y un elemento anti *statu quo* que contrapone el pueblo a la minoría rapaz. El orden simbólico constituye un elemento de identidad en este campo, ya que ofrece una forma de interpretar la

experiencia política, y establecer principios de visión y división desde las cuales se definen adscripciones propias y de los opositores.

El proceso de autonomización continuó en el marco de las movilizaciones y manifestaciones que tuvieron lugar luego de la derrota electoral en el año 2006. La contienda electoral a la presidencia de México estuvo marcada por la construcción de una campaña de miedo por parte del candidato del Partido Acción Nacional (PAN) Felipe Calderón Hinojosa, en la que se presentó a AMLO como “un peligro para México” (Gutiérrez Vidrio, 2007). Los resultados de la votación dieron el triunfo al candidato panista con un 0.56% por encima de los votos obtenidos por la “Coalición por el bien de Todos” (integrada por los Partidos de la Revolución Democrática, el Partido del Trabajo y el entonces partido Convergencia) que respaldó la candidatura de AMLO.

El escepticismo sobre la legitimidad de los resultados en la elección derivaron en una primera Asamblea Informativa – llevada a cabo el 8 de julio – en la que se estableció como eje de acción la exigencia a la autoridad electoral para que llevara a cabo un recuento de votos, considerando las diversas irregularidades durante la jornada electoral. Esta exigencia se manifestó en la consigna “voto por voto, casilla por casilla”. Con objeto de ejercer presión sobre el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) , tuvieron lugar una serie de manifestaciones y protestas, las cuales culminaron en los plantones y campamentos que ocuparon las avenidas Francisco I. Madero, Juárez y Paseo de la Reforma. Tal como señala Bruhn, se trató de ocupación simbólica y una demostración de la capacidad del PRD de irrumpir en la vida de la capital del país (2012: 97).

El 28 de agosto de 2006, el TEPJF emitió los resultados oficiales a través del acta que validó el triunfo de Felipe Calderón en la elección. En ese contexto, el 5 de septiembre AMLO dio un discurso que demostró la radicalidad que había adquirido el movimiento:

Nos están despojando de un triunfo legal y legítimo que nos otorgó la mayoría del pueblo de México. También ese comportamiento se explica, todo lo acontecido y de manera particular el acto del día de hoy (en referencia a la entrega de constancia de mayoría a Felipe Calderón por parte del TEPJF), porque una minoría privilegiada ha tomado las instituciones y las mantiene secuestradas para su propio beneficio [...] Asimismo considero que ante este atentado a la legalidad constitucional y a la vida democrática, muchos mexicanos debemos resumir el ejercicio de la soberanía popular y abolir de una vez y para siempre el régimen de corrupción y privilegios que impera en nuestro país [...] Por eso, aunque no le guste a mis adversarios ¡al diablo con sus instituciones! (López Obrador, 5 de septiembre de 2006)

El siguiente paso delineado por el movimiento fue la realización de una Convención Nacional Democrática, la cual tuvo lugar el 16 de septiembre. Ante la asistencia de poco más de un millón de personas, se establecieron los principales puntos del “gobierno legítimo” encabezado por López Obrador, cuya toma de protesta como Presidente Legítimo tuvo lugar el 20 de noviembre. En su discurso en esta primer Convención Nacional, AMLO expuso:

Gracias a ustedes existe este movimiento y se sostiene. Gracias a ustedes, a su participación desinteresada y comprometida hemos podido sostener la resistencia civil pacífica todas estas semanas y hemos logrado mantener en alto la dignidad de nuestro pueblo [...] Vamos a transformar la vida pública de México [...] Hemos tomado el camino de convocar a una Convención Nacional Democrática [...] el propósito central de ese acuerdo es iniciar el rescate de las instituciones, que hoy permanecen secuestradas por un grupo privilegiado, para liberar esas instituciones y que efectivamente sean del pueblo y para el pueblo. (El Universal, 10 de septiembre de 2006)

En estos discursos es posible observar la radicalización en los marcos del lopezobradorismo al contraponer a la “minoría privilegiada” acusada de

secuestrar las instituciones públicas de México, frente al “pueblo digno” quien habrá de asumir la tarea de recuperar las instituciones por vía de la transformación de la vida pública. Ambos elementos constituyen dimensiones centrales en el orden simbólico del movimiento y en los principios de visión y división de los integrantes del lopezobradorismo.

En términos organizativos, un elemento central fue la construcción de una red de representantes del “gobierno legítimo de México”, quienes recibieron una credencial y firmaron una carta compromiso de luchar por la justicia, la libertad y la democracia (Bolívar, 2013: 84).

El desarrollo de esta red supone un hito en el lopezobradorismo, ya que establece la base de una organización propia e independiente de los partidos políticos de izquierda, a saber, PRD, PT y Convergencia (Movimiento Ciudadano), que servirían de plataforma para la participación electoral del lopezobradorismo hasta el proceso electoral de 2012. Con los representantes del gobierno legítimo inicia un proceso de acumulación de capital político por medio del brigadeo y la subsecuente construcción de redes de apoyo.

En términos simbólicos, el gobierno legítimo constituye un episodio central, ya que instauró un primer proceso de credencialización de personas afines al movimiento. Posteriormente, estas primeras credenciales servirán como una forma de capital simbólico objetivado que dota de un reconocimiento institucional a los primeros participantes en el movimiento.

La autonomización del lopezobradorismo en el campo político mexicano se aceleró en el periodo posterior a la elección de 2006, esto en el marco de dos procesos: la resistencia a la reforma energética impulsada por el gobierno federal, y el distanciamiento claro frente al PRD.

En 2008, Felipe Calderón, entonces presidente de México, presentó una iniciativa reforma energética, misma que buscó abrir Petróleos Mexicanos a la inversión privada. Esto supuso un cambio en el discurso y estrategia del lopezobradorismo, centrándose en la defensa del petróleo. En una asamblea realizada el 18 de marzo, AMLO delineó acciones contra la privatización del petróleo. La principal de ellas sería la toma de las tribunas de las Cámaras de

Diputados y Senadores por parte de los legisladores del Frente Amplio Progresista, quienes buscaron evitar que la iniciativa del ejecutivo fuera discutida y aprobada. Como resultado de estas acciones, la iniciativa fue puesta a debate en foros organizados por el Senado, lo que derivó en una transformación en los contenidos de la misma.

El segundo proceso que configuró el lopezobradorismo en este periodo fue el distanciamiento gradual frente al PRD. Tras la elección de 2006, los partidos que conformaron la Coalición por el Bien de Todos, que impulsó la candidatura de AMLO (Partido de la Revolución Democrática, Partido del Trabajo y Convergencia), decidieron dar una continuidad institucional a través del Frente Amplio Progresista, alianza legislativa que aglutinaba a los legisladores de los partidos señalados. Este frente acordó una agenda para impulsar el Proyecto Alternativo de Nación de AMLO y mantener una postura de desconocimiento al gobierno de Felipe Calderón (Bolívar, 2009).

El hecho que desde el año 2007, la corriente Nueva Izquierda del PRD optara por tener acercamientos con el gobierno federal supuso una escisión y confrontación, cuyo punto álgido fue el proceso de renovación de la dirigencia del PRD en marzo de 2008. En este proceso, la disputa tuvo lugar entre el polo articulado en torno a la figura de AMLO – representado por Alejandro Encinas como candidato a la presidencia del partido – que postulaba mantener una postura de oposición a Calderón, y el encabezado por Nueva Izquierda, que apostaba por impulsar la agenda del partido a partir del reconocimiento de Calderón y del establecimiento de alianzas con los otros partidos políticos (Ramírez, 2014:16). El triunfo de Jesús Ortega – representante del segundo polo– sobre Alejandro Encinas, incrementó el distanciamiento del lopezobradorismo frente a la estructura partidista del PRD.

Esta disputa marca un momento central en la autonomización del lopezobradorismo frente al PRD y el subsecuente fortalecimiento de una estructura propia. Ejemplo de esto es que en 2009 tuvo lugar la Convención Nacional de Comités Municipales del gobierno legítimo, cuyo objetivo era fortalecer estructuras locales para la defensa del voto e incrementar la

afiliación de ciudadanos afines al movimiento. Asimismo, en julio 2010 AMLO presentó los puntos de Nuevo Proyecto de Nación, plataforma para su candidatura en 2012.

Como consecuencia de este distanciamiento, la presencia legislativa del movimiento dependió de las postulaciones a través del Partido del Trabajo y Convergencia, para ocupar escaños en la LXI Legislatura del Congreso (2009-2012). No obstante, la ruptura con el PRD no fue total. Una relación de “cooperación y cohabitación negociada” (Luna, 2018: 83) expresada en una candidatura de unidad para ocupar la presidencia perredista, permitiría a AMLO ser postulado por el PRD en el proceso electoral de 2012.

Recapitulando, el argumento que se sostiene es que esta primera etapa del lopezobradorismo se define a partir de un proceso de diferenciación en el campo político mexicano. La diferenciación se observa en el desarrollo de una estructura porpía, misma que propicia una serie de prácticas de acumulación de capital político a través del brigadeo. Paralelamente se observa una paulatina escisión frente a los partidos de izquierda, particularmente frente al PRD. El otro aspecto central en esta autonomización es el desarrollo de un orden simbólico, cuyo componente central es la contraposición entre el pueblo y la mafia.

2.2 Morena como estructuración del lopezobradorismo

Desde enero de 2011, en uno de sus mensajes semanales, AMLO utilizó el término Morena en referencia a la estructura política articulada en torno a su liderazgo (Martínez, 2011). Su registro como asociación civil tuvo lugar el 2 de octubre de 2011.

De acuerdo con Quintanar (2015: 448), la primera prueba política de Morena fueron las elecciones en el Estado de México en el año 2011. Este escenario develó de nueva cuenta la confrontación entre quienes apoyaban una alianza con el Partido Acción Nacional (las corrientes Nueva Izquierda, Alternativa Democrática Nacional y figuras como Manuel Camacho y Marcelo

Ebrard) y el lopezobradorismo que rechazaba cualquier intento de establecer alianzas electorales. Finalmente se descartó la alianza con el PAN, en ello influyó la advertencia de AMLO de solicitar licencia al PRD en caso de concretarse la alianza y la negativa de Alejandro Encinas (candidato del PRD a la gubernatura del Estado de México) de encabezar una coalición que no fuera con partidos de izquierda.

De manera paralela a este proceso, se observa un fortalecimiento organizacional y diferenciación en la estructura de Morena (Bolívar, 2013: 87-89; Quintanar 2015: 460-462), que al momento de su registro afirmaba contar con más de 4 millones de inscritos, denominados protagonistas del cambio verdadero. Además de los dos mil doscientos diecisiete comités municipales, se estableció un Comité Ejecutivo Nacional integrado por 17 dirigentes encargados de diferentes carteras, un consejo consultivo conformado por 84 personajes provenientes de la académica, la lucha social, el campo artístico, periodistas, etc. Otro punto relevante fue la organización en sectores: jóvenes, artistas, intelectuales y científicos, trabajadores y extranjeros.

Ya en la contienda electoral presidencial, la primera acometida fue por la selección del candidato perredista entre Marcelo Ebrard y López Obrador. Esta decisión se dirimió por medio de una encuesta de la que resultó vencedor AMLO. Durante el periodo de pre-campaña operó un giro en el discurso de AMLO -buscando mitigar la imagen de radicalidad construida por sus adversarios en 2006 y fomentada por algunas de sus acciones posteriores a la contienda- expresado en la “República Amorosa”. Este discurso incluía un fuerte componente moral, expresado en un diagnóstico en el que se consideraba que la situación de México en ese momento era resultado (en parte) de la pérdida de valores culturales, morales y espirituales. La solución propuesta fue la regeneración de la vida pública a partir de los principios de honestidad, justicia y amor.

La decadencia que padecemos se ha producido, tanto por la falta de oportunidades de empleo, estudio y otros satisfactores básicos, como por la pérdida de valores culturales, morales y espirituales [...] Cuando hablamos de una república amorosa, con dimensión social y grandeza espiritual, estamos proponiendo regenerar la vida pública de México mediante una nueva forma de hacer política, aplicando en prudente armonía tres ideas rectoras: la honestidad, la justicia y el amor. Honestidad y justicia para mejorar las condiciones de vida y alcanzar la tranquilidad y la paz pública; y el amor para promover el bien y lograr la felicidad (López Obrador, 2011).

En los resultados de la elección, el candidato priista, Enrique Peña Nieto, se impuso sobre AMLO por una diferencia de poco más de 6 puntos porcentuales. Esto en el contexto de un proceso marcado por la compra y coacción de votos, topes de campaña rebasados producto del financiamiento ilegal, y una estrategia mediática centrada en construir a Peña Nieto como la figura de un nuevo PRI que quería mover a México. Las irregularidades derivaron en que AMLO hiciera un llamado a impugnar los resultados, a través de una estrategia de recopilación de evidencia sobre las mismas.

El 9 de septiembre de 2012, fecha en que el Tribunal Electoral emitiría su resolución, AMLO convocó a una concentración en el zócalo de la Ciudad de México. En el discurso emitido en dicho evento, López Obrador rechazó los resultados emitidos por el Tribunal y desconoció a Peña Nieto como presidente, culpando a los “defensores del régimen de corrupción imperante” de utilizar sus recursos y medios para “traficar con la pobreza de la gente”. A diferencia de la ruta delineada en 2006, AMLO señaló que buscaría la transformación por la vía pacífica y electoral, para lo cual continuaría con el fortalecimiento de Morena. Declaró también su separación frente al PRD, PT y Movimiento Ciudadano (López Obrador, 2012).

La tendencia al distanciamiento con el PRD se incrementó con la convalidación de este partido al gobierno entrante, esto a través de su participación en el Pacto por México, un acuerdo entre las principales fuerzas

políticas del país, promovido por Enrique Peña Nieto, con objeto de impulsar reformas estructurales en materia educativa, de telecomunicaciones, energética y financiera.

Simultáneamente, al interior de la organización se debatió acerca del rumbo de Morena, si debía mantenerse como movimiento y asociación o debía conformarse como partido político. Se solicitó a seis miembros del consejo consultivo de Morena que brindaran argumentos para cada directriz. Armando Bartra, Luciano Concheiro y Alejandro Encinas argumentaron por la continuidad como movimiento. En pro de la transformación en partido político los argumentos provinieron de Eduardo Díaz Cervantes Lombardo, Jaime López Vela y Félix Santana Ángeles.

Los argumentos por la continuidad de Morena como movimiento subrayaron la importancia de recuperar la energía, capacidad de movilización y articulación con otros movimientos sociales. No obstante, en los tres se observa también una tendencia a señalar la importancia de operar como partido político. Bartra (2012) argumentó que Morena debía convertirse en un movimiento de movimientos, a fin de evitar los particularismos propios de otros movimientos sociales. Sin embargo, no por ello debía perder su componente como partido partido y convertirse así en un partido progresista. Concheiro (2012) arguyó que Morena se conformó como movimiento debido a la inviabilidad de las instituciones para dirimir los conflictos políticos. Asimismo, subrayó el carácter de sujeto político y partido-movimiento que busca transformar el país. El argumento de Encinas (2012), destacó la importancia de mantener la pluralidad característica de los movimientos y al mismo tiempo construir una estructura que permita acceder al poder político.

Los argumentos a favor de la conformación de un partido político, señalaron la importancia de la tarea de Morena para lograr una transformación del país. Este cometido se concibe difícil si no es por la vía institucional, en la cual Morena debía concebirse como un “partido de nuevo tipo” de acuerdo con lo señalado por Eduardo Cervantes (2012).

El Primer Congreso Nacional de Morena decidió la transformación en partido político. Reunidos los días 19 y 20 de noviembre del año 2012, los participantes del Congreso Nacional aprobaron los documentos básicos de Morena (declaración de principios, estatutos y programa). En estas reuniones también se eligió al Consejo Nacional, el cual fue presidido por López Obrador y posteriormente a quienes habrían de conformar el Comité Ejecutivo Nacional. Fueron también nombrados los miembros de la Comisión Nacional de Honestidad y Justicia: Héctor Díaz Polanco (presidente), Ernesto Prieto, Martha Pérez, David Cervantes y Adrián Arroyo. Finalmente, el registro de Morena como partido político fue aprobado por el Consejo General del Instituto Nacional Electoral en julio de 2014.

Cargo	Nombre
Presidencia del CEN	Martí Batres Guadarrama
Secretaría General	Bertha Luján
Secretaría de organización	Tomás Pliego
Secretaría de Finanzas	Marco Medina
Secretaría de comunicación, difusión y propaganda	Jesús Ramírez Cuevas
Secretaría de educación, formación y capacitación política	Froylán Yllescas
Secretaría de Estudios y Proyecto de Nación	Pablo Moctezuma
Secretaría de cooperativismo, economía solidaria, movimientos civiles y sociales	Alfredo Ramírez
Secretaría de jóvenes	Patricia Ortiz
Secretaría de mujeres	Martha Miker
Secretaría de asuntos indígenas y campesinos	Ana Lilia Rivera
Secretaría de Trabajo	Jesús Martín del Campo
Secretaría de Producción	Irma Sainz
Secretaría de arte y cultura	Paco Ignacio Taibo II

Secretaría de la defensa de la soberanía, medio ambiente y patrimonio nacional	Teresa Guadalupe Reyes
Secretaría de combate a la corrupción	Bernardo Bátiz
Secretaría para fortalecer ideales cívicos y valores morales y espirituales	José Agustín Ortiz Pinchetti
Secretaría de mexicanos en el exterior	Juan Carlos Loera
Secretaría de bienestar	Clara Brugada
Secretaría de diversidad sexual	Jaime López Vela

Tabla 1 Composición del primer CEN de Morena. Retomada de Quintanar, 2015:551-553

Siguiendo a García Salord (2013), el proceso de *objetivación* supone visibilizar las condiciones objetivas: la red de relaciones que existe antes, durante y después de quienes participan en ella; las condiciones que posibilitan estrategias de los actores que participan en estas relaciones; y el universo simbólico en el que cada actor construye su repertorio de prácticas, representaciones, identidades y disposiciones.

Los documentos básicos constituyen la objetivación del proceso de autonomización y estructuración del lopezobradorismo en los siguientes aspectos: condensan el orden simbólico (principios de visión y división) del movimiento, producido y actualizado desde el proceso de desafuero hasta la conformación de Morena en partido político; definen las posiciones centrales de este microcosmos político; establecen las principales reglas del juego (formales) para quienes participan de él (mecanismos para acceder a posiciones políticas) y definen de manera indirecta cuál es el capital en disputa dentro de este campo.

Respecto al orden simbólico, como se ha revisado previamente, el movimiento ha transitado de marcos discursivos con mayor énfasis en el componente confrontacional a otros que enfatizan el cambio y transformación de la vida pública desde una perspectiva moral e institucional.

En la Declaración de Principios y Programa de Morena es posible identificar temas constitutivos del orden simbólico del lopezobradorismo⁹:

- Referencias a una minoría corrupta. En la declaración de principios de Morena se establece “Este régimen de opresión, corrupción y privilegios es un verdadero estado mafioso construido por la minoría que concentra el poder económico y político en México. Este grupo dispone del presupuesto público y de las instituciones y utiliza la televisión y los medios de comunicación como principal herramienta de control y manipulación de los ciudadanos”. Este componente se observa también en el Programa del partido, mismo que sostiene que “la oligarquía mexicana junto con las cúpulas del PRI y del PAN han llevado a esta decadencia y antidemocracia y han impuesto por la vía de los hechos, a través de elecciones fraudulentas, en su momento a Carlos Salinas de Gortari y recientemente a los gobiernos de Felipe Calderón Hinojosa y Enrique Peña Nieto”.
- Sospecha de las instituciones actuales. La moderación del marco discursivo de AMLO desde “al diablo con sus instituciones” hasta la república amorosa supuso que este componente desapareciera progresivamente, al punto de señalar que la transformación postulada por Morena es por la vía pacífica y electoral. No obstante, cierto ánimo de suspicacia institucional se mantuvo en el programa del partido, en el que se establece que “La vida pública, privada y social de nuestro país vive en una tremenda corrupción, las instituciones se encuentran capturadas por los poderes fácticos y prevalece la impunidad de quienes cometen graves delitos en contra de las mayorías”.

⁹ Estos temas son identificados en la literatura como referencias populistas (Bruhn, 2012: 92).

- Referencias a la necesidad de transformar la vida pública. Componente central en el movimiento presente en su autodenominación como la cuarta transformación. Al respecto, la declaración de principios del partido señala que “El cambio verdadero del país comienza por cambiar la forma tradicional de intervenir en los asuntos públicos. La política no es sólo asunto de los políticos. El partido concibe la política como una vocación de servicio, como un trabajo a favor de la colectividad, como una forma de servir a México. Es una responsabilidad y compromiso con las aspiraciones democráticas y las causas del pueblo mexicano. Buscamos recuperar la política, hoy envilecida como un instrumento de participación de los ciudadanos, participando en los asuntos públicos”.
- Referencias al principio de soberanía popular. En la declaración de principios de el partido se establece que “sólo el pueblo puede salvar al pueblo y sólo el pueblo organizado puede salvar la nación”. Este componente se encuentra también presente en el programa del partido, el cual indica: “Luchamos por recuperar el principio de soberanía popular, plasmada en nuestra Constitución para poner al Estado al servicio de los ciudadanos y de la nación a través de elecciones libres y auténticas, del sufragio efectivo, con instituciones electorales que sirvan al pueblo y a su organización y la construcción de la democracia y no a la oligarquía y a los poderes fácticos. Pero más allá de la democracia representativa, para Morena la soberanía popular implica mayor participación en la toma de decisiones, a través de la consulta, el plebiscito, el referéndum, la revocación de mandato, la iniciativa popular y otras formas de participación republicana”.

- Referencias a la superioridad moral del pueblo. En el programa del partido se enuncia que “Morena busca la revolución de las conciencias hacia una nueva corriente de pensamiento, crítica y solidaria, sustentada en la cultura de nuestro pueblo, en su vocación de trabajo y generosidad”.

Como he señalado previamente, los estatutos también establecen algunas de las principales posiciones institucionales dentro de este microcosmos político¹⁰. Los protagonistas del cambio verdadero (denominación que refiere a la militancia de base del partido) y los comités de protagonistas (organización de base del partido) conforman los elementos constitutivos de esta estructura política.

De acuerdo con los estatutos, la máxima autoridad del partido son los denominados “órganos de dirección”: congresos municipales, congresos distritales, congresos estatales y congreso nacional. En los congresos municipal, estatal y nacional se elige a los miembros de los Comités Ejecutivos de los diferentes niveles territoriales; en el congreso nacional se elige también a los consejeros nacionales. Los congresos distritales constituyen un espacio central en el juego político del partido por tres razones. La primera de ellas es que son un espacio abierto a toda la militancia de un distrito, lo que posibilita que los actores que aspiren a ser electos como coordinadores distritales puedan movilizar su base (objetivar su capital social como será desarrollado posteriormente) sin ninguna restricción y convertirlos en votos. La segunda razón es que los coordinadores distritales electos tienen también funciones de congresistas estatales, nacionales y consejeros estatales, lo que los convierte en figuras centrales en un estado y en la elección de los comités ejecutivos estatales y el nacional. La tercera razón es que cualquier actor que aspire a

¹⁰ Puesto que la construcción del lopezobradorismo como campo excede los límites de Morena como partido. Posteriormente se abordarán algunas otras posiciones constitutivas de este microcosmos.

formar parte de los órganos centrales del partido – el consejo nacional y el comité ejecutivo nacional – debe haber sido electo previamente como coordinador distrital.

En los periodos comprendidos entre los congresos, los denominados “órganos de conducción” –asambleas municipales, consejos estatales y consejo nacional – son la principal autoridad del partido en sus diferentes divisiones territoriales. Los consejos se encargan de la coordinación del partido y una de las funciones centrales es la elección o sustitución de miembros de los Comités Ejecutivos municipal, estatal y nacional. Asimismo, estos órganos son los encargados de la elección de los miembros de los Comités de Ética Partidaria (a nivel estatal) y de la Comisión Nacional de Honestidad y Justicia.

Otra posición institucionalizada dentro de este campo, son los órganos de ejecución – comités municipales, coordinaciones distritales, comités ejecutivos estatales y el comité ejecutivo nacional – encargados de la coordinación de actividades del partido, de la organización de congresos y la implementación de planes de acción acordados por los consejos. El Comité Ejecutivo Nacional designa a los miembros de la Comisión Nacional de Elecciones. Como he señalado previamente, los coordinadores distritales constituyen una posición central en el juego político del partido.

Otras dos posiciones centrales definidas en los estatutos son la Comisión Nacional de Elecciones y la Comisión Nacional de Honestidad y Justicia. El primer órgano es designado por el CEN del partido con un número de miembros entre tres y quince. Su función es central tanto en procesos internos, en los cuales recibe propuestas y acredita a miembros que quieran formar parte de los comités municipales, estatales y nacional o presidir consejo estatal y nacional. Asimismo, organiza y certifica las elecciones en los congresos para la elección de los cargos señalados.

En los procesos de elección de candidaturas a cargos de elección popular, verifica que los pre candidatos cumplan con los requisitos marcados en los estatutos, recibe propuestas de candidaturas externas y participa en las encuestas para elección de candidatos militantes.

La Comisión Nacional de Honestidad y Justicia constituye un órgano jurisdiccional interno, constituido por 5 miembros designados por el Consejo Nacional (de entre los miembros del mismo consejo o del consejo consultivo). De acuerdo con los estatutos del partido algunas de sus funciones principales son: salvaguardar los derechos de los miembros, establecer mecanismos para la solución de controversias, actuar en caso de violación de la normatividad, proponer al Consejo Nacional criterios para la interpretación de la normatividad de Morena.

En los estatutos se establecen también las principales reglas del juego político dentro de Morena, mismas que operan como condiciones objetivas que limitan las estrategias de los actores en el lopezobradorismo (Bourdieu, 1998:128). Una de las principales es el rechazo a la formación de grupos o facciones internas, mismas que puedan derivar en planillas para elecciones internas o a candidaturas a cargos de elección popular. En los procesos electorales del partido se rechaza la participación de funcionarios públicos de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial y en los tres órganos de gobierno, a menos que haya separación de dichos cargos. Se prohíbe la promoción de familiares y las conductas de presión, compra o coacción de la voluntad. Se establece los miembros de órganos ejecutivos podrán postularse a un cargo del mismo nivel sólo después de un periodo de 3 años y por una ocasión más. La restricción también aplica a los consejeros estatales y nacional, quienes sólo pueden reelegirse por una ocasión más.

Como se abordará posteriormente, estas reglas son consideradas por la militancia como opuestas a lo que “sucede realmente en el partido”. Diversas conversaciones sostenidas con miembros del partido relevan una percepción de que el seguimiento de las reglas depende de la posición de los actores en esta estructura política. Una conversación con Mario (militante y consejero estatal de Morena) ejemplifica esto: “hay una palabra central para entender esto: discrecionalidad. Esto implica que las reglas que están establecidas en el estatuto son interpretadas de acuerdo con los intereses de la cúpula” (febrero, 2019). En el mismo sentido Fermín (militante y consejero estatal) comentó

en una reunión entre militantes en la que se revisó y discutió la Convocatoria al III Congreso Nacional Ordinario: “nos dicen a la base lo que no debemos hacer, pero ellos no lo respetan” (septiembre, 2019).

Partiendo de esto es posible establecer que los lineamientos formales condicionan las estrategias de los actores, sin embargo esto varía de acuerdo con la posición que ocupe un actor en el lopezobradorismo, a saber, del volumen de capital político que posea.

Existen otro tipo de reglas del juego establecidas en los estatutos. Se trata de aquellas que rigen la posibilidad de acceso a posiciones del partido (consejeros, miembros del comités ejecutivos) o candidaturas a cargos de elección popular. La principal, es lograr la movilización y apoyo de militantes en los congresos distritales y asambleas electorales distritales. Sin este ejercicio de *objetivación política* (Auyero, 2001:27) en el que los actores pueden hacer valer su base electoral para convertirse en coordinadores distritales, las posibilidades de ascenso en las posiciones de la estructura política de Morena son limitadas. Para alcanzar las posiciones directivas o de candidaturas a nivel nacional, la objetivación supone también contar con un mayor número de consejeros o delegados afines. Sobre esta regla, es posible señalar que haber alcanzado una posición directiva o algún cargo de elección no les exime de esta medición de fuerzas a nivel distrital.

2.3 Hacia la hegemonía electoral

Desde el desafuero hasta su constitución en Morena, el lopezobradorismo transitó por un proceso de autonomización en el campo político, configurando una estructura política (estableciendo una progresiva separación del PRD) y un orden simbólico articulado en torno a la idea de política como transformación en oposición al régimen impuesto por una minoría corrupta.

Como he señalado previamente, la diferenciación y confrontación frente a una minoría corrupta han constituido elementos centrales del marco discursivo del lopezobradorismo. En este sentido, la resonancia del discurso de AMLO entre amplios sectores de población mexicana no puede entenderse

sin el contexto de diversos casos de corrupción que marcaron la administración de Peña Nieto. Esto derivó en la consolidación de Morena como fuerza electoral entre los años 2015 y 2018. Como desarrollaré en este apartado, los triunfos en esos procesos implicaron la integración de nuevas posiciones en el campo lopezobradorista y con ello, un nuevo orden de disputas entre los actores que participan en este microcosmos político. A partir de la intersección de estos procesos, busco explicar la configuración del lopezobradorismo en el periodo comprendido entre 2014 y 2018.

Uno de los episodios centrales de la presidencia de Peña Nieto fue la desaparición forzada de 43 alumnos normalistas de Ayotzinapa Guerrero en septiembre de 2014. Esto desencadenó una serie de movilizaciones y protestas, que bajo la consigna “vivos se los llevaron, vivos los queremos” exigían a las autoridades que los alumnos fueran devueltos con vida.

Los hechos tuvieron lugar la madrugada del 26 de septiembre en la ciudad de Iguala, Guerrero, en donde alumnos normalistas habían llegado para tomar autobuses y combustible para asistir a la marcha conmemorativa del 2 de octubre en la Ciudad de México. Alrededor de las 21:30 horas, elementos de la policía municipal interceptaron un convoy de camiones en el que viajaban los alumnos. El resultado de estos ataques fueron 6 personas asesinadas, 40 lesionadas y 43 estudiantes desaparecidos. No fue sino hasta 11 días después de los hechos que el Presidente de México hizo declaraciones en referencia al caso.

Las investigaciones llevadas a cabo por la Procuraduría General de la República (PGR) señalaron que los alumnos detenidos fueron entregados a miembros del cártel “Guerreros Unidos” por ordenes del alcalde de Iguala. En una investigación plagada de irregularidades, el titular de la PGR anunció la versión denominada “verdad histórica”, sustentada en declaraciones de algunos de los criminales que supuestamente participaron en la desaparición. En esta versión se estableció que los estudiantes fueron asesinados, incinerados en un basurero del municipio de Cocula, depositados en bolsas y arrojados a un río cercano. Las contradicciones y manipulaciones de la

investigación oficial fueron expuestas por el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes enviado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Ayotzinapa marcó un hito en el gobierno de Peña Nieto al evidenciar las redes de corrupción y colusión entre autoridades públicas y grupos del crimen organizado. Mostró también la incapacidad del gobierno de garantizar la seguridad de la ciudadanía, así como de brindar certezas en las investigaciones. Todo esto se reflejó en las múltiples protestas en contra de la desaparición y represión estatal, mismas que visibilizaron la desconfianza hacia los partidos políticos y las instituciones del estado.

Otro caso que acrecentó el descrédito del gobierno de Peña Nieto fue el de la “Casa Blanca”, una propiedad ubicada en Las Lomas de Chapultepec en la Ciudad de México y valuada en 7 millones de dólares. Esta mansión salió a la luz en 2013, luego de que la entonces primera dama protagonizara en ella una sesión de fotos. Una investigación publicada en noviembre de 2014 (Aristegui Noticias, 9 de noviembre de 2014) mostró que la propiedad se encontraba registrada a nombre de una empresa filial de Grupo Higa, cuyo dueño Juan Antonio Hinojosa Cantú, fue uno de los empresarios ampliamente favorecidos con proyectos en el Estado de México durante la gestión de Peña Nieto al frente de esta entidad, mismos que continuaron una vez que asumió la presidencia de México.

Hacia el primer trimestre del año 2015, el índice de aprobación de Peña Nieto era del 39%, en tanto que el de desaprobación del 57% (Reforma, 26 de marzo de 2015). Ese mismo año Morena contendió en sus primeras elecciones como partido político. En la Ciudad de México obtuvo el triunfo en cinco delegaciones: Azcapotzalco, Cuauhtémoc, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco. Asimismo, logró obtener 18 curules en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, convirtiéndose en la primera minoría. En el ámbito nacional obtuvo 8.39% de la votación en la elección de Diputados Federales, que se tradujo en un total de 35 legisladores de este partido político (Animal Político, 9 de junio de 2015).

En el año 2016, en el proceso de elección de diputados que integraron la Asamblea Constituyente de la Ciudad de México, Morena volvió a demostrar su fuerza electoral, al obtener el mayor porcentaje de votación, con un 33%. Fue también el caso de la elección de gobernador en el Estado de México, en la cual la candidata de Morena, Delfina Gómez, obtuvo el 30.78% de la votación, perdiendo tan sólo por 2.78% frente al candidato priista Alfredo del Mazo. Esto en un proceso marcado por irregularidades entre ellas, el uso de recursos de programas federales y estatales para la promoción, coacción y compra de voto a favor del candidato del PRI y la persecución de integrantes de Morena.

Las victorias electorales de Morena implicaron una modificación en el campo lopezobradorista, introduciendo nuevas posiciones al juego político. Estas posiciones son las diputaciones ocupadas por los integrantes del partido y las estructuras administrativas de las delegaciones en la Ciudad de México, mismas que posibilitaron a actores ocupantes la acumulación de capital social el cual pudo ser convertido en capital político en elecciones posteriores.

Ejemplificado esta situación, José (militante de Morena en la Ciudad de México) comentó su experiencia de trabajo con un Diputado Federal perteneciente a una organización civil y quien lo “apoyó” para que junto con otros militantes formaran una asociación civil y poder así acceder a recursos públicos:

Justamente el hecho de estar en esta organización de la sociedad civil le permite bajar muchos recursos y otorgar muchos recursos, poner comedores comunitarios, todo esto es parte de la vieja escuela, sacar otras organizaciones para obtener y dar recursos y hacer esta vinculación clientelar hacia los electores. Porque este es un terreno que se va preparando, no es algo que esté terminado, es algo que se va construyendo (entrevista, 20 de junio de 2018)

En el II Congreso Nacional Ordinario de Morena en noviembre de 2015, AMLO fue electo presidente nacional y Bertha Luján como presidenta del Consejo Nacional. Tras rendir protesta, López Obrador delineó algunos puntos de la

estrategia para los comicios del año 2018: la designación de trescientos dirigentes, uno por distrito electoral, dedicados a la integración de comités de base y a tareas de afiliación, promoción y defensa del voto, con el objetivo de que en 2016 el partido contara con comités en todas las secciones electorales del país (La Jornada, 22 de noviembre de 2015). En su discurso en el marco del II Congreso, AMLO señaló:

Nunca debemos olvidar que el objetivo principal de nuestro movimiento es la transformación del país. Nos preocupa y ocupa el bienestar del pueblo, no los cargos ni el dinero. Nuestra misión o tarea es luchar por cambiar este régimen opresor y establecer, como lo deseaba Madero, una auténtica democracia, para vivir en una sociedad justa e igualitaria, como lo soñaron los Flores Magón, Villa, Zapata y el General Lázaro Cárdenas.

Ahora más que nunca debemos seguir anclados en nuestros ideales y principios, porque es la mejor manera de evitar desviaciones. Además, sólo predicando con el ejemplo y con autoridad moral se podrá derrocar a la mafia en el poder que pretende, a costa de lo que sea, mantener este régimen caduco que está destruyendo al país y desgraciando a la inmensa mayoría de nuestro pueblo (López Obrador, 21 de noviembre de 2015).

Otro punto importante fue la consolidación de alianzas electorales. Con el Partido del Trabajo la alianza se formalizó en junio de 2017, tras ser aprobada en el 10 Congreso Nacional Ordinario de este partido político (Milenio, 2017). La segunda alianza fue con el Partido Encuentro Social (PES), misma que generó polémica al interior y exterior del partido. Esto debido a que el PES era un partido de centro derecha, con raíces evangélicas y que ha mantenido posiciones conservadoras y en contra de la diversidad sexual. Con la formalización de esta alianza electoral en diciembre de 2017, quedó conformada la coalición “Juntos haremos historia”, la cual impulsó la candidatura de AMLO en 2018 (Animal político, 13 de diciembre de 2017).

Ya en 2018, el lopezobradorismo se robusteció con la integración de personajes provenientes de partidos opositores. Llamó particularmente la atención los casos de los panistas Gabriela Cuevas y Germán Martínez, quienes se sumaron a este proyecto político en los primeros meses de 2018. Gabriela Cuevas fue una de las principales críticas de AMLO cuando éste fungía como Jefe de Gobierno del Distrito Federal. En el contexto del desafuero, Cuevas pagó la fianza de López Obrador a quien acusó de utilizar las instituciones para manipular a la ciudadanía. En cuanto a Germán Martínez, su pasado cercano a Felipe Calderón generó sospechas entre la militancia de Morena.

Además de las implicaciones electorales, las alianzas e integraciones significaron de nueva cuenta una re composición de posiciones y actores en el lopezobradorismo, que se reflejaron en nuevas distinciones en el orden simbólico interior, denominando a estos actores “arribistas”. El descontento por esta integración de actores ha estado presente en los diversos encuentros y conversaciones con los militantes de Morena:

Cuando empezaron a meter gente de otros partidos, hijole, eso es algo que hasta ahorita me cala, pero me cala en lo más hondo, porque es algo que yo siempre he criticado, hasta en Claudia, con todo y lo que yo admiro y respeto a esa mujer, lo cierto es que es algo que sí no. (Celeste, militante y funcionaria en las administraciones de Morena en la Ciudad de México).

Ahí en los estatutos dice que no habrá alianzas con los partidos del régimen y ¿cuáles son estos partidos? el PRI, el PAN y el PRD ¿no?, pero como te digo, una cosa es lo que se dice y otra lo que realmente pasa. Aquí en la alcaldía, la que fue candidata viene del PRD y una de las diputadas viene del PAN. (Mario, militante y consejero estatal)

La consolidación de Morena como partido político implicó una serie de disputas entre los actores de esta estructura por las nuevas posiciones ganadas. Una de ellas aconteció previo a las elecciones del año 2015 cuando

Eduardo Cervantes, entonces presidente del partido en la Ciudad de México, renunció a este cargo justificando su salida debido a una “suplantación sistemática de funciones y responsabilidades del Comité Estatal por parte de integrantes de la dirección nacional, ocurrida antes y después de la aprobación de los Coordinadores estatales de apoyo por el Consejo Nacional” (La Jornada, 23 de enero de 2015). Siendo entonces presidente del partido Martí Batres, fue éste quien designó a quienes ocuparían las candidaturas de Morena a las jefaturas delegacionales en la Ciudad de México. Sobre este punto Cervantes señaló: “En cuanto al tema de los enlaces delegacionales y distritales, así como las precandidaturas sostengo y sostuve en las pláticas con la dirección nacional, que lo principal es el perfil de compromiso, convicción, capacidad profesional o liderazgo social y honradez a carta cabal de las personas, no la pertenencia o incondicionalidad a cierto grupo” (*ídem*).

Quizá el conflicto más importante en este periodo fue el que confrontó a los principales liderazgos nacionales de Morena en la elección de la coordinación territorial de la Ciudad de México - posición que asegura la candidatura del partido a la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México. En la encuesta participaron Claudia Sheinbaum, Martí Batres, Ricardo Monreal y Mario Delgado. La ganadora de la encuesta fue Sheinbaum (con 15.9% de la votación), sin embargo, el resultado no fue aceptado por Monreal, quien solicitó que se rectificaran los resultados de la encuesta, repitiéndola o realizando el proceso con apertura a toda la ciudadanía (El Universal, 28 de agosto de 2017). Monreal incluso planteó la posibilidad de abandonar el partido y presentar su candidatura por algún otro partido político o de manera independiente. Acusó a un grupo al que denominó “la nomenclatura” de apoderarse de la toma de decisiones, llevando a un desgaste de la organización (El Financiero, 11 de septiembre de 2017). Ante las amenazas planteadas por Monreal, López Obrador declaró: “Si Monreal se va con los partidos corruptos pues que lo piense muy bien, son momentos de definición, no hay término medio, es con el cambio o con el régimen de corrupción” (Excélsior, 12 de septiembre de 2017).

Luego de reunirse con López Obrador a mediados de noviembre de 2017, Monreal declaró que continuaría en el partido y al frente de la jefatura delegacional en Cuauhtémoc. Tras dejar su cargo en diciembre de ese año, Monreal se sumó a la campaña de AMLO como coordinador de la segunda circunscripción de México.

Habiendo logrado una aparente unidad al interior del partido a partir del liderazgo de AMLO, desde principios de 2018 encuestas publicadas por diversos medios mostraban tendencias de voto a favor de López Obrador por encima de los candidatos del Partido Acción Nacional, Ricardo Anaya y del Partido Revolucionario Institucional, José Antonio Meade. La preferencia a favor del candidato de Morena se mantuvo a lo largo de la contienda electoral, aunque la brecha entre los candidatos aumentó. Una encuesta publicada en enero de 2018 por *El Universal* daba a AMLO una preferencia del 36%, frente al 26% de Anaya y el 16% de Meade (El Universal, 29 de enero de 2018). De acuerdo con datos de Parametría (2018) a finales del junio de ese año, AMLO contaba con una preferencia del 53%, frente a 22% de Anaya y 18% de Meade.

Como se ha señalado previamente, parte del crecimiento electoral de Morena se explica en el marco del desprestigio del gobierno Peña Nieto y los innumerables casos de corrupción durante su administración. Previamente se han abordado el caso Ayotzinapa y la Casa Blanca como dos escándalos que marcaron la gestión presidencial hasta 2015. A estos se sumó el caso de OHL, empresa española que se benefició con contratos de construcción y operación de vías de comunicación en el Estado de México y a nivel federal tras la llegada de Peña Nieto a la Presidencia.

Otro de los escándalos de corrupción y tráfico de influencias es el de la empresa brasileña Odebrecht, la cual otorgó sobornos por un monto aproximado de 10 millones de dólares al ex titular de la paraestatal petrolera mexicana durante el gobierno de Peña Nieto, Emilio Lozoya Austin. Los sobornos habrían iniciado durante la campaña de Peña Nieto a la Presidencia de México en 2012 y continuaron hasta 2014. En retribución de los mismos,

la empresa se benefició con licitaciones para construcción de infraestructura petrolera.

Uno de los escándalos finales de la administración de Peña Nieto fue la denominada “estafa maestra”, investigación del medio *Animal Político* en colaboración con la asociación *Mexicanos contra la corrupción y la impunidad* que develó la operación de desvío de recursos públicos por más de 3 mil 433 millones de pesos. El desvío de recursos involucró a 11 dependencias del gobierno federal, diversas universidades públicas y 128 empresas fantasma a través de las cuales operaba el desvío de recursos (Animal Político, 5 de septiembre de 2017).

A los casos encabezados por el gobierno federal se sumaron los escándalos de corrupción que implicaron las administraciones de gobernadores priistas como Javier Duarte en Veracruz, Roberto Borge en Quintana Roo, Rodrigo Medina en Nuevo León, Tomás Yarrington y Eugenio Hernández en Tamaulipas y César Duarte en Chihuahua.

Diversas encuestas han señalado el hartazgo de la corrupción como uno de los móviles principales del voto a favor de López Obrador (Expansión, 12 de agosto de 2018). Esta percepción se encuentra presente también en los militantes de Morena:

Daniel: ¿Cuál consideras que es el principal problema actual de México?

José: Para mí, retomando el discurso de Andrés Manuel, es la corrupción, el problema de tráfico de influencias y la inseguridad, aunque va ligado con el tema de la corrupción, por que si existe corrupción los grupos criminales terminan siendo acogidos por las instituciones de justicia. Por eso yo creo que el discurso de Andrés es bastante adecuado al contexto que se ha estado viviendo en México (entrevista, junio 2018).

Después de catorce años de las movilizaciones que dieron origen al lopezobradorismo, este movimiento político obtuvo un triunfo contundente en una elección histórica. En la elección de Presidente de la República, AMLO

obtuvo por medio de la coalición Juntos haremos historia treinta millones ciento trece mil cuatrocientos ochenta y tres votos (53.19% de la votación). En 31 de los 32 estados de la República, López Obrador obtuvo el triunfo, exceptuando Guanajuato. El llamado a un “voto parejo” rindió resultados, ya que la coalición obtuvo la mayoría en la Cámara de Senadores y Diputados. Esto se tradujo en 69 Senadores de la coalición y 315 Diputados en la primera legislatura del gobierno de AMLO. En cuanto a las gubernaturas, la coalición logró el triunfo en 5 de 9 en disputa: Ciudad de México, Chiapas, Morelos, Tabasco y Veracruz. En la Ciudad de México, principal bastión de este movimiento, Morena obtuvo el triunfo en 11 de las 16 alcaldías. Esta elección marcó un hito, no sólo por los resultados obtenidos por la coalición encabezada por AMLO, sino por los niveles de participación, mismos que alcanzaron un 63.42% de la lista nominal.

Recapitulando, luego de un proceso de diferenciación de lopezobradorismo en el campo político mexicano, se observa un proceso de estructuración a partir de la acumulación de capital político, lo que deriva en una organización propia con la formación de Morena y el establecimiento de reglas del juego para la militancia. De manera paralela, el orden simbólico se consolida entre los integrantes. Ambos elementos son centrales para los triunfos electorales de 2015 y 2018, procesos que incorporan posiciones institucionales desde las cuales se amplía la lógica de acumulación de capital político.

El capital social a través de creación de redes fue el medio inicial para acumular capital político, pero tras la llegada de grupos de otros partidos, así como de sectores intelectuales, se consolida el capital simbólico como otra fuente de capital político. Este capital los dota de un reconocimiento, sea por las credenciales académicas o por su participación desde el inicio del movimiento.

2.4 La cuarta transformación

1 de diciembre de 2018. Llego a las inmediaciones del zócalo de la Ciudad de México alrededor de las 5 de la tarde. Caminando por la calle 16 de septiembre percibo un ambiente de verbena, con muchos puestos de venta de comida, también de muñecos, máscaras, banderas y otros objetos con motivos de AMLO. Se escucha música prehispánica que ambienta el espacio. Ya en la plancha me coloco cerca de la entrada al zócalo por la calle 20 de noviembre. Hay un gran número de asistentes, según observo en las mantas de apoyo, muchos de ellos provienen de diferentes regiones del país. Las banderas nacionales y con la imagen de AMLO son ondeadas por los asistentes. Alrededor de las cinco y cuarto, López Obrador sale por la puerta principal de Palacio Nacional, mientras avanza por el pasillo que lo lleva hacia el escenario ubicado en frente de la catedral, saluda a los asistentes que extienden su mano. Mientras tanto, pueden escucharse consignas de apoyo ¡Presidente, Presidente!, ¡No estás sólo!, ¡Es un honor estar con Obrador!, ¡Andrés, amigo, el pueblo está contigo! Poco después de las 5:30 López Obrador arriba al escenario (según observo en las pantallas colocadas al frente de éste), ahí es saludado por los representantes de los pueblos indígenas y recibido con humo para purificarlo. Una representante indígena toma la palabra: «Todo este pueblo presente aquí, en esta gran plaza sagrada, y aquellos hermanos que nos ven desde los medios de comunicación, conéctense con nosotros, porque vamos a consagrar a nuestro Presidente de la República, Licenciado Andrés Manuel López Obrador». Inicia el ritual de purificación al cuerpo de AMLO. Posteriormente los asistentes participamos del ritual, saludando a los cuatro puntos cardinales, a la madre tierra y al cielo. Luego de concluir el ritual de saludo, uno de los representantes de los pueblos indígenas toma la palabra y enuncia « Señor Presidente, a nombre de todos los pueblos indígenas del país, exclusivamente del municipio Ayutla de los Libres, estado de Guerrero, hacemos entrega de este bastón sagrado que será la guía de usted para gobernar a nuestro país, siempre y cuando primero nosotros los pueblos indígenas», los asistentes aplaudimos. Toma la palabra otra de las representantes de los pueblos indígenas: «Los

pueblos indígenas y afroamericanos de México, venimos con todo respeto, pero con gran responsabilidad, a depositar en sus manos Licenciado Andrés Manuel López Obrador, el bastón de mando. Que como lo ha dicho el hermano, sirva para usted mandar obedeciendo al pueblo. Tenemos mucha esperanza de que México vivirá a partir de hoy una transformación en la que los pueblos presentes en este momento y mis hermanos indígenas de los sesenta y ocho pueblos y el pueblo afroamericano venimos a decirle, aquí está el bastón de mando, aquí está el símbolo con el que usted conducirá a nuestro pueblo, siempre y cuando, queremos recordarle, que queremos ser tomados y tomadas en cuenta en los planes que usted tenga en estos seis años» AMLO levanta el bastón de mando y se escuchan los gritos ¡Presidente, Presidente!, ¡Es un honor estar con Obrador!, ¡No estás sólo!

El primero de diciembre de 2018 Andrés Manuel López Obrador asume el cargo de Presidente de México. En su discurso al rendir protesta ante el Congreso de México, AMLO declaró “Amigas y amigos, por mandato del pueblo iniciamos hoy la cuarta transformación política de México. Puede parecer pretencioso o exagerado, pero hoy no sólo inicia un nuevo gobierno, hoy comienza un cambio de régimen político”. Esta transformación es concebida – de acuerdo a lo expresado en la ceremonia de entrega de bastón de mando por parte de los pueblos indígenas – como “una modernidad forjada desde abajo y para todos”.

La llegada a la Presidencia de México y a los distintos cargos ganados en el proceso electoral de 2018 implicaron una serie de modificaciones en el lopezobradorismo a partir de la confluencia de tres procesos. El primero de ellos fue la implementación de la “cuarta transformación”, en el que las diversas acciones de gobierno serán objeto de críticas por parte de actores políticos de oposición, del sector empresarial y de medios.

El segundo proceso fue la integración de nuevas posiciones – principalmente aquellas vinculadas con puestos de la administración pública federal y estatal – que fueron ocupadas por actores quienes participan en el

juego de este campo en diferentes niveles. Ejemplo de estas nuevas posiciones son los Delegados Estatales de Bienestar, encargados de los programas sociales en las diferentes entidades de México y quienes han jugado en los procesos electorales internos y externos a través de manejo de recursos públicos.

El tercer proceso se derivó de la retirada de AMLO del juego político partidista – debido al ejercicio de gobierno – lo que supuso nuevas condiciones objetivas dentro de este microcosmos. Estas nuevas condiciones se reflejan en la reconfiguración de disputas entre grupos y actores del lopezobradorismo y en las estrategias de éstos por acumular capital político. Esta situación se observó en los procesos de selección de candidatos a contender por gubernaturas en el año 2019 (particularmente en el caso de Puebla, mismo que confrontó al grupo encabezado por Yeidckol Polevnski al de Ricardo Monreal). El contexto de la renovación de dirigencias en Morena constituyó también un escenario que visibilizó estas nuevas condiciones objetivas y disputas entre grupos y actores en el lopezobradorismo.

En septiembre de 2019, en el marco de la segunda reunión del Foro Nacional de Militantes Morenistas, uno de los oradores, proveniente de la Ciudad de México, declaró:

Está en peligro la cuarta transformación y su continuidad. En todas las grandes transformaciones convergen o se derivan causas internas y externas. Hoy para Morena y nuestro país no es la excepción. Tenemos adversarios externos tanto nacionales como extranjeros. En lo interno también tenemos adversarios: los arribistas, los trepadores, los saltimbanquis, los oportunistas, los pragmáticos, que siempre anteponen sus intereses particulares o de grupo. Identifiquémoslos, ¡No pasarán! No permitiremos que se apropien del partido, el partido es de todos, sus militantes, sus simpatizantes, sus estructuras y liderazgos, el pueblo y ciudadanos que quieren transformar de país.

Recupero este episodio para exponer la centralidad del sentido de la cuarta transformación como elemento que nos permite explicar el estado actual del campo lopezobradorista. La cuarta transformación debe ser defendida frente a enemigos externos, al mismo tiempo es un objeto de disputa entre los diferentes actores de este campo. La configuración actual del lopezobradorismo puede ser entendida a partir de los efectos de ambas disputas que se reflejan en las prácticas de acumulación de capitales y en los principios de visión y división.

Luego de que asumiera la Presidencia de México, López Obrador emprendió una serie de acciones a través de las cuales ha buscado establecer una distinción frente administraciones anteriores y materializar la cuarta transformación. La transformación de la residencia oficial presidencial “Los Pinos” en un centro cultural, la venta del avión presidencial y de la mano con esto, la realización de los viajes del Presidente a través de líneas aéreas comerciales, son ejemplo de esto.

Sin embargo, una de las acciones que produjo mayor impacto y oposición fue la cancelación del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, obra iniciada durante el gobierno de Peña Nieto. Desde el periodo de campaña, López Obrador había anunciado que de ganar la Presidencia, buscaría los mecanismos para cancelar la obra. En octubre de 2018, siendo ya Presidente electo, AMLO emitió una consulta popular con dos opciones: continuar el aeropuerto o reacondicionar el actual aeropuerto y el de Toluca, además de construir pistas en la base aérea de Santa Lucía. Los resultados dados a conocer fueron a favor de la cancelación del aeropuerto (69.5% de los votantes) acción que ratificó una vez que tomó protesta como Presidente. Cabe señalar que esta encuesta fue cuestionada debido a la metodología y niveles de participación dudosos.

La cancelación de esta obra conllevó una serie de oposiciones, provenientes de grupos empresariales, el PAN y algunos sectores de la sociedad. En el caso del PAN, tras darse a conocer los resultados de la consulta, el CEN de ese instituto político anunció que iniciarían juicios de amparo y de

nulidad “para revertir las afectaciones al futuro económico y a las inversiones en México”. Bajo esta misma consigna, en noviembre de 2018, ciudadanos se manifestaron en una marcha en contra de la cancelación del aeropuerto y de las consultas a modo (La Silla Rota, 11 de noviembre de 2018). Otro frente de oposición provino de la representación empresarial a través del Consejo Coordinador Empresarial, cuyo presidente señaló las pérdidas millonarias y de empleos.

Otra de las acciones emprendidas por el gobierno que suscitó señalamientos entre sus detractores fue la estrategia en contra del robo de combustible (huachicoleo) a los ductos de la paraestatal petrolera mexicana (PEMEX). La estrategia del gobierno consistió en el cierre de ductos y transporte a través de pipas, lo que generó desabasto de combustible en diversas entidades de México. De nueva cuenta, miembros del PAN reprocharon la falta de estrategia del gobierno en el combate al robo de combustible y las consecuencias económicas que esto tendría. Las críticas hacia las acciones del gobierno incrementaron ante la explosión de un gasoducto en la comunidad de Tlahuelilpan en el Estado de Hidalgo, accidente en el que perdieron la vida 137 personas. Ante la tragedia, columnistas y políticos panistas y perredistas responsabilizaron al gobierno de AMLO.

La estrategia de combate a la delincuencia, es otro de los frentes que ha derivado en señalamientos al gobierno de AMLO. Durante la campaña, López Obrador estableció que en su gobierno habría una desmilitarización de las tareas de seguridad, enfocándose en el combate a las causas estructurales de la violencia en el país a través de programas sociales, oportunidades de trabajo y programas de desarrollo. Sin embargo, durante el periodo de transición, AMLO anunció la creación de la Guardia Nacional, un cuerpo con formación militar encargado de las tareas de seguridad pública (El economista, 14 de noviembre de 2018). Su creación fue aprobada por el Congreso de la Unión en febrero de 2019 y en marzo del mismo año en congresos de los estados. El anuncio y creación de la Guardia Nacional suscitó una serie de críticas provenientes de organismos defensores de derechos

humanos – Observatorio Internacional de Derechos Humanos, Human Rights Watch, Amnistía Internacional – los cuales expresaron que la estrategia “agravaría la militarización del país” (El Universal, 21 de febrero de 2019). En 2022 se hicieron nuevas críticas sobre el tema, tras la reforma por la cual la Guardia Nacional, hasta entonces a cargo de la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, pasó a estar bajo en mando de la Secretaría de la Defensa Nacional, concretándose así el proceso de militarización sobre tareas de seguridad pública.

Dos eventos ocurridos en octubre de 2019, motivaron de nueva cuenta detracciones a la estrategia de seguridad del gobierno encabezado por AMLO. El primero de ellos fue el asesinato de 13 policías estatales en el municipio de Aguililla, Michoacán, esto tras la emboscada por parte de miembros del Cartel Jalisco Nueva Generación. El segundo fue el operativo para la captura de Ovidio – hijo del narcotraficante Joaquín “El Chapo” Guzmán – en la ciudad de Culiacán, Sinaloa, el 17 de octubre de 2019. La captura del narcotraficante conllevó enfrentamientos entre fuerzas de seguridad y el grupo de narcotraficantes, así como amenazas de estos últimos de arremeter en contra de la población civil, razón por la cual el gabinete de seguridad del gobierno federal decidió la liberación del narcotraficante. La liberación, justificada por las autoridades federales para evitar pérdidas entre población civil, conllevó imputaciones por la falta de planeación, particularmente visibles en medios nacionales e internacionales.

Las cifras en términos de seguridad resultan poco favorecedoras sobre la estrategia emprendida en este sexenio. Hasta noviembre de 2022, datos proporcionados por el propio gobierno contabilizaban 137 mil 603 homicidios, muy cerca de los 157 mil contabilizados en la administración de Enrique Peña Nieto, las más violenta en los últimos gobiernos.

Uno más de los puntos de objeción hacia el gobierno encabezado por López Obrador ha sido la falta de crecimiento económico. Al iniciar su encargo, AMLO señaló que habría un crecimiento del 4% en 2019, sin embargo en agosto de 2019 el Banco de México disminuyó su pronóstico de crecimiento

de 1.13 a 0.79%, en tanto que algunas otras instituciones financieras fijaron el crecimiento en 0.6% (El Economista, 6 de agosto de 2019). Ya en el tercer trimestre del año, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía dio a conocer que el crecimiento sería del 0.1%. (El Universal, 30 de octubre de 2019). Luego de un desplome de 8.5% en 2020, como efecto de la pandemia por Covid-19, un crecimiento de 5% en 2021 y de 3.1% en 2022, y un estimado de 3% en los últimos años del sexenio, se proyecta un crecimiento acumulado de 0.9%. Al igual que en otros ámbitos de la administración de AMLO, la falta de crecimiento económico ha propiciado críticas provenientes de especialistas y de políticos de la oposición, particularmente los expresidentes panistas Vicente Fox y Felipe Calderón.

Este contexto ha tenido efectos en el sistema simbólico y en las estrategias de los actores del lopezobradorismo que se condensa en la idea de defensa del proyecto ante los ataques de la oposición.

Me es gozoso ver a tantos compañeros comprometidos con el proyecto de Andrés Manuel López Obrador que es el que debemos de cuidar. En este momento vivimos un momento histórico muy importante, puesto que vamos a decidir por la dirigencia de Morena, el partido en el poder, que va a sostener a nuestro presidente para llegar a la transformación del país que nos ha propuesto y en la que nosotros nos hemos comprometido [...] ya se tiene la presidencia pero se colaron muchos advenedizos, ahora debemos luchar por eliminarlos, por sacar esas personas que llegaron con ambiciones e intereses personales, entonces en nuestras manos está rescatar el partido. (militante de Sonora, orador en el Segundo Encuentro del Foro Nacional de militantes morenistas, septiembre de 2018).

A partir de este contexto se definieron también las disputas al interior de este microcosmos, puesto que las luchas por el capital político en su forma de recursos y posiciones partidistas, son también *luchas simbólicas* (Bourdieu, 1999:246) por definir y defender la cuarta transformación de los enemigos internos. Como he señalado previamente, estas disputas se enmarcan en el

contexto de un alejamiento de AMLO de las actividades partidistas, condición que posibilitó una reconfiguración de las relaciones de fuerza entre grupos, de las luchas al interior y de las estrategias de los actores (un nuevo estado del campo).

El proceso de renovación –particularmente sobre la dirigencia nacional– visibilizó las diferentes disputas por el capital político de este microcosmos, el cual permite acceder a posiciones y desde ahí incrementar el volumen de capital de los actores y subir en la escala de posiciones del lopezobradorismo. Como señaló una militante de Iztalapa en una reunión de militantes en la Ciudad de México: “El interés creciente por dirigir el partido no sólo tiene que ver con el enorme presupuesto del erario público que se estará administrando. Sino por la influencia que tendrá cada comité ejecutivo y sobre todo del nacional en la selección de candidatos para comicios futuros”.

En agosto de 2019 fue emitida la convocatoria al III Congreso Nacional Ordinario de Morena, con objeto renovar las diferentes estructuras de Morena: congresistas distritales, consejeros estatales, comités ejecutivos estatales, consejeros nacionales, presidencia del consejo nacional y comité ejecutivo nacional. El proceso de renovación confrontó a 4 candidatos que representan a los principales grupos dentro del partido: Bertha Luján, entonces presidenta del Consejo Nacional de Morena que representaba al grupo de los obradoristas articulados bajo la figura de Andrés López Beltrán, hijo de AMLO; Yeidckol Polevnsky, quien fue electa Secretaria General del Partido en el II Congreso Nacional y asumió funciones de Presidenta en diciembre de 2017, cuando AMLO dejó la presidencia de Morena para iniciar su campaña hacia la presidencia, identificada como parte del grupo de “los radicales”; Mario Delgado, entonces Diputado Federal y coordinador de la bancada de Morena, asimismo identificado con el grupo de Marcelo Ebrard y con el Grupo de Acción Política asentado en el Estado de México y cuya cabeza es Higinio Martínez; Alejandro Rojas, senador suplente de Ricardo Monreal y alfil de este actor.

Es posible rastrear el inicio de las confrontaciones en el mes de abril de 2019, cuando Alejandro Rojas Díaz Durán denunció que “la nomenclatura” tenía secuestrado al partido y exigió la apertura a las afiliaciones en Morena (El Universal, 13 de abril de 2019). Las declaraciones de Díaz Durán derivaron en la suspensión de sus derechos partidarios por un periodo de 3 años, su destitución como consejero y su inhabilitación para contender como dirigente del partido, esto por parte de la Comisión Nacional de Honestidad y Justicia. El motivo de la sanción fueron los ataques en contra de la dirigencia nacional del partido. Tras la impugnación por parte de Díaz Durán a la decisión de la CNHJ, en el mes de julio el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación revocó la resolución de la Comisión.

En los meses de junio y julio, luego de que Bertha Luján hiciera pública su aspiración a contender por la presidencia, la lucha se concentró entre ella y Yeidckol Polevnsky. Desde sus respectivas posiciones en ese momento, como presidenta del Consejo Nacional y presidenta del partido respectivamente, llevaron a cabo acciones con objeto de disminuir/aumentar su influencia en el proceso de renovación interna. Luján promovió en el Consejo Nacional la destitución de Carlos Suárez Garza –cercano a Polevnsky – como representante del partido ante el Instituto Nacional Electoral, justificando esta acción debido a que Suárez Garza no era militante. Otra acción promovida fue la creación de una comisión para dar seguimiento al proceso interno, conformada por Enrique Dussel, Bernardo Bátiz, la senadora Citlalli Hernández, Ana Lilia Rivera y el senador José Alejandro Peña (Reporte Índigo, 7 de julio de 2019). En contraparte, Polevnsky promovió a Leonel Godoy como Secretario de Elecciones de Morena. Este último personaje, también ligado a su figura.

Una vez emitida la convocatoria por el CEN de Morena, un nuevo punto de controversia entre los principales aspirantes a dirigir el partido fue el mecanismo para la elección, así como el padrón utilizado en este proceso. Exceptuando a Delgado, los contendientes mostraron acuerdo en que la elección fuera a través del mecanismo estipulado en los estatutos, a saber, a

través de asambleas. Sin embargo, Plevinsky señaló que la convocatoria se haría a partir del padrón del año 2014, el cual contemplaba alrededor de 3000 mil militantes. Por su parte, Bertha Luján propugnó que el padrón a tomar en cuenta debía ser el del año 2017, con más de 3 millones de afiliados. En el caso de Alejandro Rojas, interpuso una denuncia por no abrirse el padrón a nuevas afiliaciones, considerando que se violaban los derechos políticos de la ciudadanía.

En el marco de este conflicto, AMLO sugirió que la elección se realizara por medio de encuestas para evitar desgastes y divisiones dentro del partido. Esta posición fue secundada por Mario Delgado, quien se decantó por el método de encuesta para la selección de la directiva del partido. Plevinsky también fue abierta a la posibilidad de incluir la encuesta como método de elección. Fue Bertha Luján quien se opuso a este método, para lo cual envió una consulta a la Comisión Nacional de Honestidad y Justicia sobre la posibilidad de elegir a los Comités Ejecutivos Estatales y al CEN del partido por el método de encuesta, ante lo cual la Comisión señaló que ese método no se encuentra establecido en los estatutos.

A mediados de octubre de 2019 inició la celebración de congresos distritales en diferentes entidades de México, en un proceso que estuvo marcado por diversas irregularidades – particularmente por la exclusión de militantes que no pudieron participar en los mismos –, de actos de violencia, así como por la participación de funcionarios públicos, razones por las cuales diversas asambleas fueron impugnadas. Un punto crítico llegó a finales de octubre de 2019, cuando el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación anuló el proceso interno de Morena al considerar que no existía certeza sobre el padrón de militantes, lo que constituía una violación a los derechos políticos de estos (Expansión, 30 de octubre de 2019). Tras darse a conocer la resolución, Luján convocó al consejo nacional con objeto de destituir a Plevinsky de la presidencia del partido, en tanto que Plevinsky convocó a un congreso nacional, desde el cual buscó reformular los estatutos del partido.

El conflicto fue relativamente resuelto a través de la elección de Alfonso Ramírez Cuéllar como presidente interino de Morena, esto en el VI Congreso Nacional Extraordinario del partido, cargo que mantuvo hasta noviembre de ese mismo año. Posteriormente, a través de una encuesta, Mario Delgado fue electo como nuevo dirigente nacional, en noviembre de 2020.

El proceso de renovación también visibilizó las diferentes disputas en este campo y cómo estas se reflejan en los principios de visión y división, presenten en los sistemas clasificatorios de los actores.

En todo el país tenemos prácticamente la misma situación, un Morena dividido, un Morena con mucha gente que llegó recientemente y un Morena con muchos grupos que están enfocados en buscar la dirigencia del partido. Bien dicen por ahí, como ya le salió carnita al hueso ya todo mundo está buscando participar en Morena (Ulises Saenz, militante fundador de Morena y miembro de Foro Nacional de Militantes Morenistas).

Las referencias a “La cúpula” en contraposición a “las bases” indican el primer principio de diferenciación de acuerdo con el volumen de capital político de un actor en el lopezobradorismo. La distinción entre “los históricos” frente a los “arribistas” expresa el segundo principio de diferenciación, de acuerdo con el tiempo de militancia en el lopezobradorismo. El tercer principio de diferenciación es el trabajo en las calles, lo que se expresa en la distinción entre “los que luchamos por el proyecto” en oposición a “los oportunistas”.

Conclusiones

Como indica el título del capítulo, este analiza la constitución del lopezobradorismo como campo considerando un proceso de autonomización que se hace explícito en la constitución de una organización y orden simbólico, en prácticas para acumulación de capital político, mismo que lleva a una

diferenciación de posiciones y una estructuración que modifica las estrategias de los actores.

En la constitución del lopezobradorismo confluyen elementos contextuales, las acciones y estrategias organizativas, los marcos discursivos y las disputas de los actores. La perspectiva que he seguido pretende evitar analizarlos como procesos paralelos o como simple trasfondo (como está presente en la idea de contexto). Por el contrario, he buscado articular esas cuatro dimensiones como procesos simultáneos que ejercen efectos unos en otros.

Al incorporar la dimensión diacrónica, es posible reconstruir el actual estado de relaciones del campo lopezobradorista como producto de la historia, objetivada en estructuras y mecanismos (Bourdieu, 1999:198). Se trata de analizar cómo las relaciones de fuerza, las estructuras, disputas y los sistemas simbólicos del lopezobradorismo, son un producto histórico y estos elementos se han actualizado y objetivado en diferentes “etapas” del campo.

La lógica de reconstrucción de esta génesis y constitución del lopezobradorismo ha partido de las 4 dimensiones señaladas previamente y cómo estas se condensan en los diferentes momentos de este campo (en tanto objeto analítico) y movimiento-partido (en tanto objeto empírico), momentos que se reflejan en las subdivisiones de este capítulo. En cada uno de estos momentos es posible rastrear una modificación en las posiciones y relaciones (con la incorporación o exclusión de actores o espacios) y de los principios de visión y división compartidos por los actores de este campo.

A partir de esta reconstrucción ha sido posible establecer un doble proceso de diferenciación desde el cual es posible comprender la autonomización del lopezobradorismo: una diferenciación externa – generado una estructura y orden simbólico propios – y una diferenciación interna que se expresa en las relaciones, en las disputas y en los sistemas clasificatorios.

Capítulo 3. El campo en la alcaldía

En capítulos anteriores he señalado que el campo del lopezobradorismo está conformado por el conjunto de actores quienes disputan el *capital político*, siendo el volumen de este capital el principal principio de diferenciación dentro de este microcosmos. En terminos prácticos el capital político supone acceso a cargos del partido y a candidaturas, así como poder para definir quiénes pueden ocupar estas posiciones. Este principio de diferenciación se refleja de manera particular en las etiquetas “cúpulas” y “bases”, sistema de clasificación que muestra la distinción entre actores dominantes y subalternos en el campo.

Entre estos actores es posible distinguir a aquellos cuyo *capital político* se procede de su *capital social*, a saber, de una red de relaciones que puede ser activada para obtener posiciones políticas. El capital social se puede derivar de una red de apoyo construída a través de prácticas como el brigadeo, o por la cercanía a actores con mejores posiciones en el lopezobradorismo. Otra fuente de capital político es el capital simbólico, el cual puede provenir de su trayectoria dentro del movimiento, lo que dota a las personas de reconocimiento, o por su procedencia de sectores intelectuales.

Un tercer principio con efecto diferenciador es aquel que distingue entre “históricos” y “arribistas”. Éste apareció a partir de los triunfos de Morena como partido político desde el año 2015 y principalmente en el año 2018. Este principio de diferenciación refiere en primer lugar a un criterio temporal, ya que los “históricos” son aquellos actores que participaron en el movimiento desde sus inicios, en tanto que los “arribistas” son quienes se adhirieron una vez que Morena se convirtió en una plataforma sólida para continuar sus trayectorias políticas. La distinción también supone un elemento práctico, puesto que los primeros son considerados como aquellos que construyeron el partido a partir del trabajo en las calles, sumando a personas como militantes o simpatizantes; mientras que los segundos llegaron una vez que el partido y su estructura ya habían logrado cierta consolidación a través de triunfos

electorales. La distinción implica también un criterio político, puesto que los históricos se representan como aquellos fieles al proyecto original de López Obrador por una transformación política de México – por ello también son denominados “los puros”, mientras que los arribistas son representados como aquellos que ven en el partido un trampolín político:

Lo que hay de fondo son dos concepciones de lo que debe ser (en referencia a Morena), de su lugar en la 4T y de la propia 4T: la mayoría que se identifica con su proyecto fundacional como partido movimiento y la de quienes lo ven como un trampolín político: un nuevo PRI (Bartra, 27 de octubre de 2020).

Estos sistemas de clasificación no se refieren a facciones, corrientes o tribus dentro del partido. Aunque estas existen, no son los principales criterios de distinción en el lopezobradorismo y por lo tanto, tampoco tienen influencia en la determinación de las posiciones y de las prácticas-estrategias de los actores, como sí lo hacen los tres criterios que establezco. Partiendo de lo señalado, es posible construir posiciones relacionales de este microcosmos a partir del cruce de estos principios. La construcción de estas posiciones también nos permite comprender los proyectos, visiones y estrategias de los actores en función de las posiciones que ocupan.

Estas posiciones, así como los sistemas de clasificación simbólicos, no refieren a grupos claramente definidos, sino que son categorías relacionales, es decir, una posición o componente del sistema de clasificación debe entenderse a partir de su relación/oposición a otros sistemas clasificatorios en contextos situados. Para aclarar el sentido de etiquetas como “cúpulas” y “bases”, así como las posiciones diferenciales que reflejan, debemos atender a los contextos y situaciones en los cuales estas referencias adquieren significado para agentes concretos. Por ello, en este capítulo abordé la conformación del lopezobradorismo en la alcaldía, principal referente empírico en esta investigación.

3.1 Actores y posiciones en la alcaldía

Además de los actores que participan de manera conjunta en las prácticas de este microcosmos, el campo lopezobradorista está integrado por una serie de posiciones institucionales, mismas que se han modificado de acuerdo con los diferentes estadios del campo que fueron abordados en el capítulo anterior. Así, en un nivel general podemos establecer diferentes posiciones que conforman el lopezobradorismo y que son resultado de su proceso de estructuración interna y de sus triunfos electorales. A continuación presento un mapa con algunas posiciones del lopezobradorismo en función de sus dos principales criterios de diferenciación:

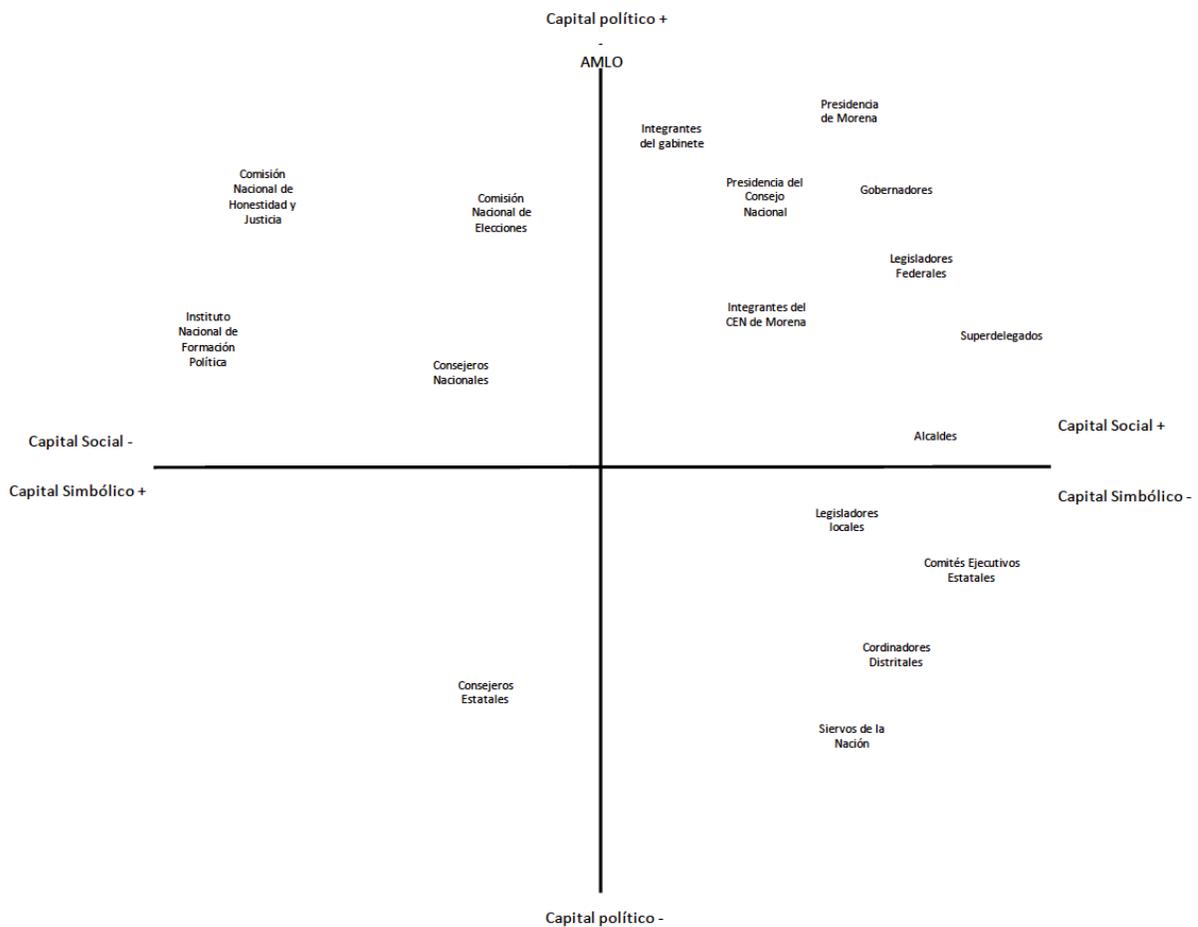


Ilustración 2 Diagrama de posiciones del lopezobradorismo

El diagrama es una elaboración propia considerando las principales propiedades diferenciadoras en el lopezobradorismo, mismas que se visibilizaron en los sistemas clasificatorios y se reconstruyeron a partir del trabajo etnográfico. Como he argumentado previamente, las posiciones son actores – individuales o colectivos – o instituciones que participan en la lucha o distribución de capital político.

En la cúspide de este conjunto de posiciones se encuentra AMLO, quien concentra el mayor volumen de *capital político*, por ello es una suerte de anclaje de las relaciones existentes entre las otras posiciones, esto supone que él puede modificar las relaciones entre otras posiciones. La designación de enlaces (abordada con mayor detenimiento en el siguiente capítulo) es uno de los mecanismos por los cuales AMLO establece o modifica las relaciones entre actores en contextos específicos. Debajo de él encontramos una serie de posiciones articuladas según el volumen (de capital político) y su estructura (mayor o menor capital social o simbólico). Es importante señalar que, si bien AMLO es el actor central, los demás actores involucrados desarrollan sus propias estrategias de manera relativamente autónoma, a partir de los diferentes recursos (capitales) institucionales, económicos, sociales o simbólicos que poseen. Una de estas estrategias es la construcción de una red de apoyo a partir de actividades como el brigadeo (sobre la cual se ahonda en el siguiente capítulo) y que les permite avanzar progresivamente en las posiciones de este microcosmos.

La lectura de este esquema debe hacerse bajo las siguientes acotaciones: las posiciones deben comprenderse relacionamente, por lo que el volumen y estructura de capitales (la posición en sí misma) debe leerse en función de las demás; se trata de una fotografía que responde a un cierto estado de relaciones a partir del periodo de realización de esta investigación; el diagrama únicamente refleja ciertas posiciones institucionales y no contempla *individuos empíricos* con capitales específicos (con excepción de AMLO), así como organizaciones u otros partidos, que, si bien forman parte del campo,

varían en función de contextos y temporalidades específicas; finalmente, debe considerarse que el esquema muestra una contraposición entre capital social y simbólico, entre los cuales existe una correlación en la que el aumento de uno implica la disminución de otro, sin embargo, esto es solo una distinción analítica que permite determinar si un actor o posición tiene mayor o menor volumen de ellos, sin embargo, al estudiar casos específicos podemos encontrar que es posible que actores concentren un volumen equivalente de ambos capitales.

Como he señalado, los sistemas clasificatorios reflejan los principales principios de diferenciación en el lopezobradorismo, sin embargo, las denominaciones “cúpulas” y “bases” o “históricos” o “arribistas”, tienen también un carácter relacional, esto es, no se trata de grupos totalmente determinables, sino en función de los contextos de investigación y de las estrategias de los actores. Por ello, para analizar los *efectos performativos de los sistemas clasificatorios* (García Salord, 2013: 327) desde los cuales se conforman ciertas identificaciones grupales, debemos atender a los contextos y situaciones en los cuales los actores se desenvuelven rutinariamente:

22 de agosto de 2019. Por la mañana Mario me avisó que el día de hoy se realizaría una reunión del equipo a las 7 p.m. para discutir la convocatoria publicada para el Congreso Nacional Ordinario. Cuando llegué al local, ya se encontraban ahí Mario, Fermín, César y Laura. Mario escribía en un rotafolios los nombres de los principales actores de la alcaldía. En este listado figuraba Priscila, quien fue candidata a la alcaldía en la elección previa; Romina, quien actualmente es Diputada Federal del distrito de la alcaldía; Leticia y Guillermina, ambas diputadas locales. Además, en el listado aparecían los principales grupos, aglutinados en torno a los consejeros. Además del “grupo de Mario”, el cual lo incluye a él mismo y a Fermín, ambos consejeros estatales; ubicaron como grupos fuertes el de Tita, quien “tiene” 4 consejerías, es concejal en la alcaldía y forma parte de la UPREZ; el grupo de los “incondicionales de AMLO”; el grupo de “Asamblea Social”; el grupo de “El Barzón”; el grupo aglutinado en torno a

Javier y Hortensia, ambos consejeros y a quienes ubicaron como cercanos a Ricardo Monreal; y el grupo de Martina, quien fue coordinadora el Instituto de Formación Política en la alcaldía por instrucciones de Eduardo Cervantes. En el listado también se incluía al grupo de los COT'S, quienes fueron coordinadores territoriales durante la campaña de 2018 y que actualmente fungen como servidores de la nación.

El fragmento anterior de una de mis observaciones muestra una fotografía del campo local en la alcaldía, con diferentes posiciones institucionales y actores que disputan el capital político. Dentro de las posiciones institucionalizadas se pueden ubicar el Comité Ejecutivo de Morena en la alcaldía – que cuenta con los mayores recursos económicos e institucionales para definir el rumbo del partido en el ámbito local – las diputaciones federal y locales, la alcaldía, concejalías, los consejeros de Morena y los servidores de la nación. Cada una de estas posiciones ofrece a los actores que las ocupan una serie de recursos (capitales) que son puestos en juego en sus estrategias para mantener estas posiciones o para ascender a otras.

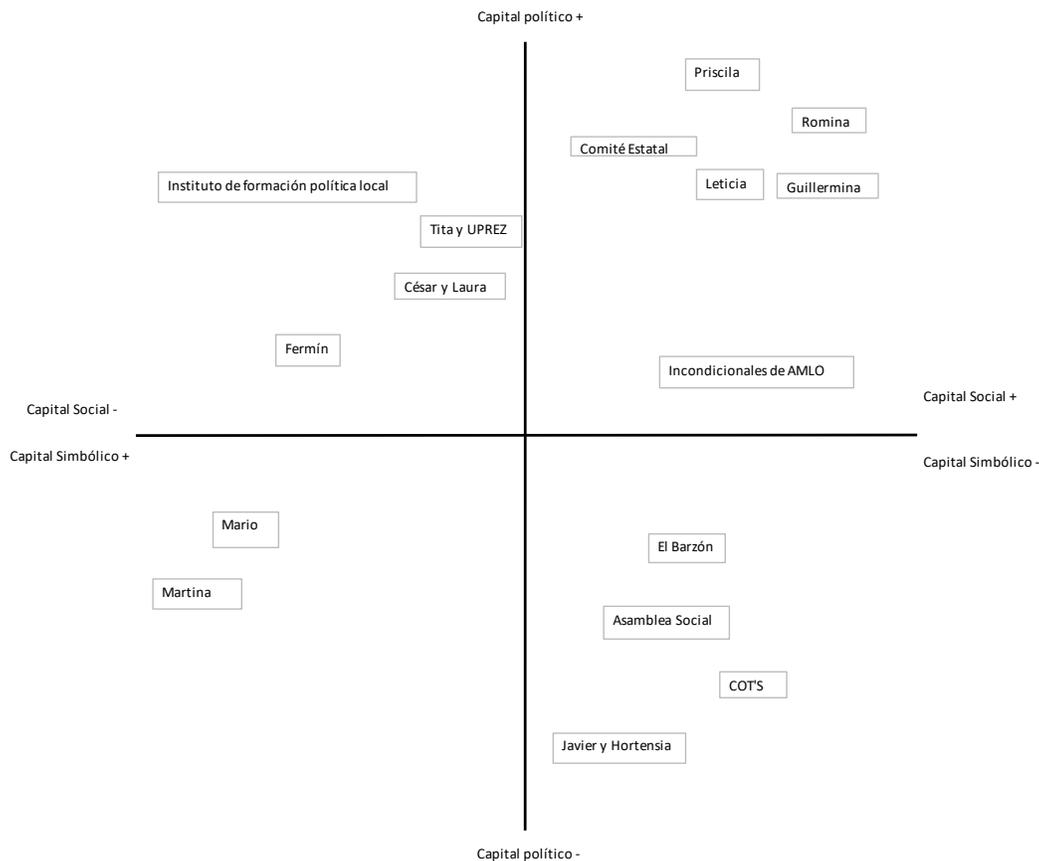


Ilustración 3 Diagrama de posiciones del campo en la alcaldía

El diagrama anterior muestra una configuración del campo en la alcaldía en 2019. Las posiciones se definieron a partir del trabajo etnográfico y del seguimiento al proceso de elecciones locales, en el cual fue posible observar la objetivación de capitales en términos de movilización hacia la elección.

Las posiciones institucionales responden al propio desarrollo del lopezobradorismo como campo, por lo cual progresivamente se han sumado diferentes posiciones. La primera organización del lopezobradorismo en este territorio se dio posterior a la elección del 2006, cuando a nivel nacional comenzó la construcción de una red de representantes del denominado gobierno legítimo:

Luego de la campaña, yo empecé a asistir al Hemiciclo a Juárez, en la resistencia civil pacífica y creativa. Ahí coincidimos varios compañeros que habíamos formado parte del equipo de campaña en la alcaldía, se hizo el planteamiento de que pudiéramos rescatar a gente muy valiosa que había estado en campaña e hicimos un grupo de coordinación. Luego hablamos con Eduardo Cervantes, que había sido el coordinador de la campaña de Andrés Manuel en la Ciudad de México, planteándole que queríamos que se nos tomara en cuenta como grupo de la alcaldía. Nos estuvimos reuniendo en la casa de uno de los compañeros y ahí empezó a llegar más gente, como Mario. (entrevista con Fermín, 30 de noviembre de 2020)

Durante este periodo se realizaban actividades de formación política y difusión de información, por ejemplo, cuando se dio el proceso de defensa del petróleo ante la reforma energética impulsada por Felipe Calderón en el año 2008. El mayor distanciamiento entre el PRD, dominado por la corriente de “los chuchos” y el grupo afín a AMLO implicó que a partir del año 2010 se iniciara un proceso de afiliación en la alcaldía, así como en el resto del país, para conformar la organización que derivó en Morena.

Con el registro de Morena como partido político en el año 2014, se incorporaron nuevas posiciones al juego del campo: las consejerías estatales y el comité delegacional del partido. Debido a la proximidad de las elecciones intermedias de 2015, se sumaron las figuras del coordinador distrital, los coordinadores territoriales y la figura del enlace, esta última no contemplada en los estatutos del partido, pero que fueron designaciones del propio AMLO para coordinar la tarea electoral:

Fue tan grande el liderazgo de Andrés Manuel que todo lo que fue planteando en términos de organización lo fuimos adoptando. Se adoptó la figura del enlace ahí donde las elecciones no funcionaban bien para apoyar en esta tarea. Lo mismo sucedió aquí en las delegaciones, los enlaces fueron la estructura formal y ayudaron a ganar la elección (Bertha Luján, encuentro con militancia de la alcaldía, junio de 2019).

En el caso de la alcaldía, la designación cayó en Priscila. Aunque Morena no ganó la jefatura delegacional en 2015 ni en 2018, sí obtuvo el triunfo de las diputaciones locales y federal, lo que les permitió movilizar recursos para incrementar su injerencia en este microcosmos local. Esta misma lógica se aplica a las dos concejalías ganadas por el partido en 2018. Los coordinadores territoriales, que organizaron el trabajo de brigadeo en las distintas colonias de la alcaldía durante los periodos electorales, ocuparon cargos de servidores de la nación luego de la elección de 2018. El manejo de los programas sociales por parte de estos actores es central en las prácticas clientelares que tienen lugar en la alcaldía y que permiten a los servidores ampliar su red de apoyo o de otros actores con quienes mantienen alianzas. La constitución del Instituto de Formación Política de Morena en 2018 derivó en la conformación progresiva de estructuras locales para fomentar círculos de estudio y otras actividades de formación. Actualmente esta es otra posición institucional en la alcaldía, que permite a los miembros de la comisión organizadora emplear su capital simbólico para la conformación de redes.

Además de los individuos que ocupan estas posiciones, también podemos ubicar una serie de actores colectivos, es el caso de los diferentes grupos que asocian a personas que ocupan estas posiciones institucionales. En el grupo de Mario, él y Fermín eran consejeros estatales al momento de la realización del trabajo de campo, pero también formaban parte del grupo César y Laura, quienes entonces trabajaban en la Cámara de Diputados. Estos cargos les permitieron constituir una red de relaciones que han sido centrales para las estrategias del grupo, principalmente en la formación de alianzas con otros colectivos locales. También formaban parte del grupo Delfino y Miguel, quienes participaban en la comisión organizadora del Instituto de Formación Política en la alcaldía, lo que les permitió emplear esta plataforma para acrecentar la red de apoyo del grupo.

El caso de algunas organizaciones como “El Barzón”, “Asamblea Social” o la “Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata” (UPREZ), resulta

ilustrativo sobre el argumento que he señalado en capítulos anteriores, sobre la participación de actores que no forman parte de la estructura partidista de Morena y que, sin embargo, participan de las prácticas y disputas dentro de este microcosmos, por lo tanto, forman parte del campo lopezobradorista.

Aunque el principal rol de estas organizaciones es la movilización de voto para elecciones externas, también cuentan con militantes y representantes dentro de Morena, lo que les permite participar en la designación intrapartidista de consejeros, concejales u otras posiciones. En la alcaldía, el caso más claro es el de Tita, consejera estatal, concejal y quien forma parte de UPREZ. A través de Tita, dicha organización tiene una incidencia dentro de Morena y logra una representación de sus intereses, no obstante, mantiene una diferenciación que le permite operar con cierta autonomía.

Si bien actualmente el apoyo de organizaciones como ésta es para Morena, la autonomía les permite mudar de estructura partidista. La diferenciación entre estas organizaciones frente a Morena también permite a ciertos líderes acumular *capital político* que les permite tener peso en la estructura de relaciones del lopezobradorismo. En el próximo capítulo examinaré cómo la formación de organizaciones es una de las estrategias de acumulación de *capital político*.

Además de estos personajes y grupos, dentro del campo local ejercen influencia diversos actores “externos”, quienes intervienen en la correlación de fuerzas locales. El principal, es el propio AMLO, quien nombró a Priscila como enlace en la alcaldía a pesar de la oposición de la militancia local. Con esta designación, Priscila no sólo logró la candidatura a la alcaldía, sino que también pudo mantener un control sobre el comité ejecutivo local.

Además de AMLO, algunos otros líderes del partido como Martí Batres o Eduardo Cervantes han tenido injerencia en periodos específicos. Ambos fueron presidentes de Morena, a nivel nacional y en la Ciudad de México respectivamente, luego de que se constituyera como partido político en 2014. Desde sus posiciones, intervinieron en la designación de candidaturas en las

elecciones de 2015 y 2018. De acuerdo con testimonios de varios actores locales, Ricardo Monreal es otro de los actores que intervienen en el campo, particularmente en los procesos internos para la designación de consejeros. Como señalé previamente, dos de los actuales consejeros estatales, Javier y Hortensia, son ubicados como cercanos a Monreal. También el expresidente interino de Morena a nivel nacional, Alfonso Ramírez Cuéllar, juega dentro del campo local a través de “El Barzón”, organización social de la que es líder a nivel nacional y que mantiene un pequeño grupo de militantes dentro de la alcaldía. Como se aborda con mayor detalle en el siguiente capítulo, a través de César (quien forma parte del grupo de Mario) se forjó una alianza para sumar a los miembros de “El Barzón” en la alcaldía de cara a la elección en el congreso distrital en el año 2019.

3.2 Cúpulas y bases

Previamente he señalado que los sistemas clasificatorios también tienen un carácter relacional. En el caso de la etiqueta “cúpulas”, ésta es empleada por lo general para referirse a los principales liderazgos de Morena, por ejemplo, AMLO, Claudia Sheinbaum, Martí Batres, Mario Delgado, Ricardo Monreal, Alfonso Ramírez Cuéllar, Bertha Luján. Más que designar a un grupo determinado, esta denominación se emplea para definir a los actores quienes, en algún momento, debido a su *capital político*, pueden imponer decisiones o designaciones sobre las bases:

Daniel: en diversas ocasiones has hablado de las cúpulas ¿a quiénes ubicas como parte de estas?

Mario: Aquí la cosa es de Andrés Manuel, él es el autoritario número uno y la cúpula son los incondicionales de él, hasta que se salen de control. En su momento fue Monreal, Clara (Brugada), Martí, la misma Luján. Ahorita Luján está en un problema, porque dice que le dijeron que ya no va. Yo lo

que visualizo es que Andrés Manuel tiene su gente incondicional y le da poder, en su momento, si querías hablar con Andrés Manuel te decían “habla con Martí” porque le había dado poder a Martí. Hace tiempo le dio el poder a Luján como presidenta del consejo, luego se lo dio a Yeidckol, precisamente cuando él salió legitimó que ella se quedara. Bueno, le dio la secretaría general y cuando se fue le dejó el partido. Entonces, una parte de la cúpula es Yeidckol, aunque no sé en qué términos esté con Andrés Manuel, ya está muy confuso el asunto. Mario Delgado y Bertha Luján son de los más visibles ahorita. (entrevista, noviembre de 2019)

Como se observa en el testimonio, la definición de la “cúpula” varía de acuerdo con ciertas coyunturas políticas, en las cuales AMLO puede otorgar poder a determinados actores para que éstos puedan incidir en las decisiones del partido. La oposición entre “cúpulas” y “bases” y su referente empírico también es contextual, por ejemplo, durante los encuentros del Foro Nacional de Militantes Morenistas (organización surgida en el contexto de las elecciones internas de Morena en 2019 que buscó aglutinar a la militancia de Morena de todo el país), los organizadores usaron en diversas ocasiones el término cúpulas para referirse a actores como Polevnsky o Mario Delgado, mientras que empleaban el término bases para referirse a ellos mismos, aunque algunos de ellos, como Armando Barreiro, han ocupado cargos de dirigencia local de Morena.

Durante mis observaciones con activistas de la alcaldía, el término cúpula fue empleado para referirse al grupo de Priscila quien, como he mencionado, se encontraba a cargo del partido en esta demarcación. Estos ejemplos nos muestran que las etiquetas “cúpulas” y “bases” no definen a grupos determinados, sino que responden a una relación en función de la diferencia de *capital político* entre los grupos o actores que las emplean en contextos situados. Al ser categorías relacionales, un mismo actor puede definirse como parte de la cúpula o de las bases de acuerdo con los contextos y relaciones en los que estas etiquetas sean empleadas.

En el caso de las denominaciones a “históricos” y “arribistas”, éstas responden al propio desarrollo del campo lopezobradorista y la transformación de la estructura de posiciones, particularmente a partir de las alianzas de Morena en los procesos electorales del año 2015 y 2018, pero también con la llegada de políticos provenientes de otros partidos tras los triunfos del partido en estos comicios. Esta incorporación generó descontento entre diversos sectores de la militancia, quienes vieron en esto una traición y desplazamiento:

Cuando empezaron a meter a gente de otros partidos, eso es algo que hasta ahorita a mí me cala, pero me cala en lo más hondo, porque es algo que yo siempre he criticado, hasta en Claudia, con todo lo que yo admiro y respeto a esa mujer, pero es algo que no [...] el hecho de que nos pidan aceptar a gente que no trae buena escuela, la neta no me parece racional. (Celeste, militante de Morena y funcionaria en el gobierno de la CDMX, entrevista, junio de 2018)

En Baja California estamos bastante preocupados por el proceso interno, principalmente por las caras que vemos que quieren tomar el partido, es un gobierno de Morena en Baja California, pero sin morenistas, porque no se está incluyendo a la militancia, a los que trabajamos, a los que salimos a las calles. Es un gobierno prianista el que nos va a gobernar en Baja California. (representante de Baja California en la reunión del Foro Nacional de Militante de Morena, septiembre de 2019)

Estos testimonios muestran que, para la militancia de base, uno de los principales motivos de descontento se deriva del desplazamiento dentro del juego interno por parte de los “arribistas”, quienes llegaron a ocupar posiciones centrales cuando no habían “trabajado” en la construcción del partido. Como señalé al principio, esta etiqueta no sólo se refiere a un criterio práctico y temporal, puesto que “los arribistas” son también quienes se oponen al verdadero proyecto de transformación del lopezobradorismo, y que

desvían al partido de su objetivo fundacional. Este elemento se muestra en los siguientes testimonios vertidos durante una reunión del Foro Nacional de Militantes Morenistas:

ya se tiene la presidencia, pero se colaron muchos advenedizos, ahora debemos luchar por eliminarlos, por sacar esas personas que llegaron con ambiciones e intereses personales, entonces en nuestras manos está rescatar el partido. (militante de Sonora)

Estamos actuando empujados por el contexto nacional que preocupa, ante un neo partido permeado por las sombras de arribistas, trepadores, que conforman una melcocha ecléctica de pseudo partidistas, buscachambas, que en lugar de trabajar están haciendo lo propio para conservar su chamba y organizando su posición para preparar la elección de consejeros, para que desde su estructura trabajen más su empoderamiento, para seguir dominando. (militante de Naucalpan, Estado de México)

Así, mientras que los “arribistas” son quienes únicamente usan el partido para impulsar su propia trayectoria, los “históricos” o “puros” se consideran a sí mismos como aquellos que construyeron el partido y en quienes está la posibilidad de salvarlo de los intereses “mezquinos” de los primeros.

Las transformaciones a nivel nacional dentro del lopezobradorismo, tuvieron también sus efectos en el campo local, puesto que la militancia “histórica” se vio desplazada ante la llegada de Priscila en 2015, quien logró la candidatura a la alcaldía; de Romina, quien fuera diputada federal; y de Guillermina, quien ocupó una diputación local. Todas ellas fueron consideradas arribistas puesto que fueron designadas candidatas mientras seguían siendo militantes del PRD.

Nosotros nos opusimos a que entraran aquí experredistas y expriistas, también porque nos impusieron una candidata que para nosotros es espuria, por eso dejamos de ir a las asambleas, por eso ahora metimos el

escrito porque no queremos que nos la vuelvan a imponer, queremos que se consulte a las bases, pero sabemos que para Andrés Manuel las bases son carne de cañón, porque las candidaturas las eligen ellos. (Mario, reunión de grupo, 11 de febrero de 2019)

El comentario de Mario nos permite observar los *efectos performativos* que estos sistemas clasificatorios tienen en la identidad de las bases, conformada a partir de una doble oposición: frente a las cúpulas y a los arribistas. Aunque ser miembro de las bases no es lo mismo que ser un miembro histórico, ambas se unen semánticamente para dar cuenta de las experiencias de exclusión de las cuales los actores subalternos del lopezobradorismo son objeto. La *eficacia performativa* que estos sistemas tienen en la definición de una identidad de las bases deriva de las prácticas de decisión a través de las cuales las cúpulas imponen – en este caso candidatos – y de la experiencia de exclusión de los actores subalternos en estos procesos, en los cuales son empleados como “carne de cañón”.

La centralidad de la oposición “históricos” vs “arribistas” en la estructuración del orden simbólico del lopezobradorismo, se visibilizó en el proceso de elección del presidente nacional de Morena en los años 2019-2020, mismo que se desarrolló como una disputa entre ambos bandos. Mientras que actores como Bertha Luján, Alfonso Ramírez Cuéllar, Porfirio Muñoz y la senadora Citlalli Hernández fueron identificados como parte de los “históricos” o “puros”, la candidatura de Mario Delgado se identificó con el grupo de los “arribistas”.

No obstante que la oposición “históricos” – “arribistas” ha cobrado centralidad para mostrar la disputa entre dos visiones de Morena, y a partir de ello conformar identidades internas, es la oposición entre “cúpulas” y “bases” la que tiene mayor eficacia al definir las posiciones y distinciones en este microcosmos. Como se observa en el testimonio de Mario que cité, fueron las propias cúpulas quienes en una lógica electoral convalidaron la integración de los “arribistas” para que ocuparan candidaturas a cargos de elección popular. En este juego por el *capital político*, son las “bases” quienes

son consecutivamente excluidas en los procesos de toma de decisión y elección, puesto que las cúpulas, sean “históricos” o “arribistas”, terminan por excluirlos de sus acuerdos, de ahí su autopercepción como “carne de cañón”, tal como lo expresó Mario.

En el caso de la alcaldía, el término “bases” es usado para definir vagamente al conjunto de actores y grupos quienes tienen en común ser excluidos de la toma de decisiones e incluye prácticamente a todos los grupos y actores exceptuando a quienes ocupan cargos de representación popular. La eficacia de estos sistemas clasificatorios es también uno de los principales mecanismos para reproducir el orden social del lopezobradorismo, aspecto que se aborda en el siguiente capítulo, y no sólo se refleja en los esquemas cognitivos de los actores, sino fundamentalmente en sus prácticas y estrategias.

3.3 ¿Qué es lo que está en disputa?

Lo que está en juego para estos actores es la acumulación de *capital político*. En términos prácticos, esto significa tener acceso a cargos dentro del partido y a las candidaturas para cargos de elección popular. En la alcaldía, estas posiciones son el comité ejecutivo local de Morena, las posiciones de consejeros locales, las candidaturas a alcalde, a las 10 concejalías dentro de este territorio, a la diputación federal y a las dos diputaciones de los distritos locales.

El acceso a estos cargos permite mantener sus posiciones o ascender a otras a partir de los diferentes recursos económicos e institucionales de los que se dispone. Acumular capital político también permite ampliar el radio de injerencia de un actor, lo que supone participar en la definición de candidaturas o apoyar a los actores para que ocupen cargos en el partido y ampliar así su propia red de influencia.

En la alcaldía, el caso más claro es el de Priscila, quien fue nombrada enlace por AMLO y con ello, además de ser la candidata a la alcaldía, asumió

la coordinación de Morena en la localidad. Tras haber perdido la contienda en 2018, fue nombrada para ocupar un cargo de alto rango en el gobierno de la Ciudad de México. En su lugar, dejó a su hermano Fernando a cargo del partido, lo que significó mantener el control de recursos económicos e institucionales, como la ocupación del local del partido, cuyo acceso está restringido sólo a los afines a su grupo, o también contar con personal que puede movilizar para incrementar su capital político.

Además de los cargos y poder que conlleva el *capital político*, este también supone la capacidad de imponer definiciones acerca de qué es la cuarta transformación, principal significante del movimiento. Como señalé previamente, siendo la oposición entre “históricos” y “arribistas” el estructurante simbólico actual dentro del movimiento, ésta representa dos visiones del proyecto-movimiento. Los históricos se conciben como aquellos defensores del proyecto fundacional sustentado en la transformación de la política a partir de la participación popular. Para los denominados “arribistas” el movimiento es sólo otra plataforma desde la cual hacer política “tradicional”, basada en acuerdos y negociaciones cupulares.

Estas diferentes interpretaciones sobre el sentido de la 4T también se presentan entre bases y cúpulas. Mientras que para las primeras conciben que la transformación supone también un cambio en la política interna en lo referente a toma de decisiones y selección de candidatos, las cúpulas asumen un discurso en el que la transformación es la defensa del gobierno de AMLO frente a los ataques externos. Estas diferentes interpretaciones se corresponden a las experiencias asociadas a las posiciones de estos “grupos” dentro de este microcosmos. Como he señalado, en tanto que los primeros son objeto de exclusión, los segundos son quienes suelen imponerse. Ambas visiones son también interpretaciones acerca del orden social en el lopezobradorismo, ya que la interpretación de las cúpulas (centrada en la defensa frente al enemigo externo) apuesta por mantener el orden de relaciones interior, por el contrario, la interpretación de las bases apuesta a una subversión de este orden.

De acuerdo con sus posiciones, los actores desarrollan distintas estrategias para acumular capital político. Los actores dominantes, emplean los recursos económicos, institucionales e incluso simbólicos para crecer sus redes de apoyo. En el caso Priscila, su posición como funcionaria del gobierno de la Ciudad de México, así como el control del comité de Morena en la alcaldía, la dota de recursos económicos, de personal a su disposición que puede emplear para crecer su red de apoyo, así como de espacios físicos que le permiten organizar eventos, reuniones. Además, están los recursos simbólicos asociados al respaldo de “las cúpulas”. Esto le permitió mantener su posición dominante en el lopezobradorismo local, definiendo las líneas de acción en este territorio.

Por el contrario, los grupos subalternos como el de Mario, al carecer de estos recursos, no cuentan más que con su propio trabajo para poder crecer poco a poco su red de apoyo y así “impulsar su proyecto”, es decir, ganar posiciones institucionales que les permitan defender su visión de la cuarta transformación. La mayoría de estos actores no cuentan con más capitales que el reconocimiento de su propia trayectoria como fundadores del partido. Aunque el arduo trabajo de brigadeo es prácticamente la única estrategia de ascenso en este microcosmos político para aquellos que carecen de las relaciones necesarias para poder subir rápidamente en las posiciones de este campo, este trabajo encuentra un espacio de oportunidad e indeterminación en las asambleas distritales en las que las bases pueden objetivar su red y convertirla en posiciones políticas, tal como se desarrolla en el siguiente capítulo.

Post scriptum: efectos estructurantes de la fortuna

El capítulo 1 del cuarto volumen del trabajo colectivo *Transiciones desde un gobierno autoritario* (O’Donell y Schmitter, 1986), se titula “Introducción a la incertidumbre”, en el cual los autores buscan plasmar algunas conclusiones teóricas derivadas del análisis empírico. El título del capítulo responde al

énfasis de los autores sobre el grado de indeterminación que siempre está presente en los procesos de transición, en donde diferentes elementos –entre ellos sucesos inesperados– juegan un papel central en el desenlace de las transiciones de regímenes autoritarios hacia “otra cosa”.

El *corpus teórico* desde el cual construí el lopezobradorismo como campo, pone énfasis en el efecto estructurante de las posiciones ocupadas por los actores en la definición de sus estrategias y también en sus esquemas de interpretación. Como se ha abordado en capítulos previos, la conformación del lopezobradorismo a nivel nacional y local, es un resultado histórico que se ha objetivado en las diferentes posiciones de este microcosmos.

Ciertamente, ciertos eventos coyunturales pueden establecer una modificación en la estructura del campo. En el capítulo anterior relaté cómo los triunfos de Morena derivaron en una progresiva modificación integrando nuevas posiciones, pero también desde las cuales los actores comenzaron a definir nuevas estrategias de acumulación de capital político.

Además de los eventos coyunturales, existen eventos derivados de la fortuna que redefinen las posiciones y las estrategias de los actores. En este *post scriptum* relato algunos eventos dentro del campo local que llevaron a una reconfiguración de la estructura de este a inicios del año 2021, esto en el proceso interno por definir la candidatura para el/la alcalde.

Dentro del proceso interno figuraban como principales aspirantes Priscila, quien buscaría una vez más la nominación; Romina, diputada federal que había logrado reunir apoyo y mayor legitimidad para hacerse de la nominación; también se encontraba Laura, quien tras el triunfo en las distritales (proceso narrado en el siguiente capítulo) logró reconocimiento en el lopezobradorismo de la alcaldía.

Resulta pertinente señalar que la constitución del lopezobradorismo en la alcaldía fue similar a la configuración a nivel nacional. El representante de la mafia en el poder en la alcaldía había sido Juan Carlos, quien fue delegado en la demarcación y había logrado consolidar una suerte de cacicazgo,

imponiendo a personajes cercanos a él (de familiares a colaboradores) como sus sucesores en el cargo.

Dentro del campo local, Juan Carlos devino una suerte *exterior constitutivo*¹¹ en torno al cual se articuló el lopezobradorismo local, al ser un claro ejemplo de las diferentes prácticas de la política tradicional denunciadas por Morena: corrupción, nepotismo, clientelismo, intimidación sobre la oposición, entre otras. Más allá de las disputas entre diferentes actores al interior del lopezobradorismo local, el elemento identitario que posibilitaba la articulación de diferentes grupos era el referente de Juan Carlos, como el principal adversario a vencer. Su figura, también posibilitó el disciplinamiento de la militancia ante las imposiciones por parte del propio AMLO y de otros actores externos de la candidatura de Priscila, ya que lo importante era “mantener la unidad”.

Con la llegada de Claudia Sheinbaum a la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México, tuvieron lugar diversos acercamientos con Juan Carlos, mismos que generaron descontento entre la militancia de base, quienes recordaron eventos de acoso por parte de Juan Carlos y su grupo político, esto en los procesos electorales de 2015 y 2018. De manera particular, un evento permaneció en la memoria de la militancia, ya que durante la campaña de 2018 Juan Carlos negó permiso para un evento de AMLO en la alcaldía, mismo que se llevaría a cabo en la explanada y que tuvo que ser trasladado hacia otro espacio público.

A inicios de 2021, el presidente nacional del partido hizo pública la integración de Juan Carlos a Morena, esto a través de un mensaje de bienvenida que provocó el descontento de la militancia de base, que se sintió traicionada en esta jugada política.

Para los jugadores locales, esto implicó un cambio radical en las condiciones del juego, ya que vaticinaban que la candidatura en la alcaldía sería para Juan Carlos, quien buscaría su reelección, ahora abanderado por

11 Henry Staten usa esta expresión para referir el hecho de que para Derrida la identidad se conforma a partir de una exterioridad (1984:18)

Morena. Este proceso también derivó en una redefinición estratégica de los otros grupos, desde denuncias mediáticas hasta la preparación de una lucha en el terreno legal.

Dentro del grupo de Mario, cuya candidata era Laura, se forjó una estrategia mediática, difundiendo a través de sus canales de comunicación mensajes sobre la ilegitimidad de la integración de Juan Carlos al partido y haciendo un llamado a la movilización en instancias del partido para rechazar su ingreso y posible nominación. Paralelamente, se impulsó un mecanismo legal al interior del partido, esto a través de un documento a la Comisión Nacional de Honestidad y Justicia. Los reclamos también se llevaron al terreno del Consejo Estatal, en donde Mario y Fermín, los dos consejeros del grupo, denunciaron decisiones cupulares tomadas en detrimento de la militancia, que en ningún momento fue consultada.

En marzo de 2021 se definió que la candidatura a la alcaldía recaería en un personaje cercano a Juan Carlos, esto a partir de una encuesta hecha por el partido. Esta decisión aumentó el descontento de la militancia. Dentro del grupo, se definió que se continuaría una batalla legal, inicialmente ante las instancias partidistas y posteriormente ante el INE. No obstante, el ánimo en el grupo reflejaba el enojo y frustración ante un nuevo evento de imposición.

Tras la designación de la candidata a la alcaldía, Romina renunció al partido para contender por la oposición, esto derivó en un fortuito impulso político para el grupo de Mario, Fermín, César y Laura, ya que esta última fue designada como candidata a diputada federal, para ocupar la posición dejada por Romina. Tras varios años de esfuerzo por consolidar el grupo a través de estrategias de acumulación de capital social a contrapelo de las constantes imposiciones de la cúpula, el grupo alcanzó a través de dicha nominación una posición central dentro del campo local.

Los cambios acaecidos en el campo local derivaron en una reconfiguración de posiciones que implicó una división entre los nuevos “arribistas”, pertenecientes al grupo de Juan Carlos, y los históricos quienes

se articularon en torno a la candidatura de Laura, quien fortaleció su posición a través de una alianza con Tita, de UPREZ.

4 de abril de 2021. El pasado miércoles tuve una conversación con Mario, quien me actualizó sobre los últimos acontecimientos en la alcaldía y sobre la sorpresiva nominación de Laura como candidata a Diputada Federal por Morena. Me invitó a asistir al arranque de campaña, mismo que tuvo lugar el día de hoy por la mañana. Al llegar al punto de encuentro observo la presencia de varios miembros del grupo, además de otros colectivos de la alcaldía. La presencia que más llama mi atención es la de Priscila, quien desde hace más de un año había mantenido una relación de cierta tensión con Laura, particularmente luego de que esta última ganara las distritales. Observo que se toman fotos juntas. Me acerco a Mario y me comenta que la gente de Juan Carlos buscó que realizaran un arranque de campaña conjunto con todos los candidatos de Morena, pero que lo rechazaron varios del grupo, aunque Laura tendrá que ir ya que se trata de un evento del partido y estará ahí el líder nacional. En la conversación resalto que noté la presencia de varios grupos de la alcaldía y me comenta que se sumaran a la campaña de Laura. Luego de varios saludos, Laura toma la palabra y reconoce el esfuerzo de la militancia que ha luchado desde las calles para construir el partido en la alcaldía. También resalta la importancia de defender los valores del partido, en alusión a la llegada de Juan Carlos. Agradece el apoyo de los diferentes grupos, y de Tita, quien será su suplente. Luego de esto comenzamos una jornada de brigadeo entre las calles de algunas colonias de la alcaldía.

Este *post scriptum* ha tenido como objeto reflejar, a través de la descripción de un proceso situado, cómo operan cambios en la estructura de posiciones del lopezobradorismo local a partir de cambios coyunturales y fortuitos. Este proceso nos permite reflejar los siguientes aspectos:

- Los procesos de reestructuración de posiciones a partir de actores con mayor capital político, en este caso Mario Delgado.

- La operación de organizaciones externas que juegan en el lopezobradorismo, ejemplificado en el caso de Tita.
- Los ajustes estratégicos y en los sistemas de clasificación a partir de los cambios en la estructura local. Ya que la principal oposición entre cúpulas y bases ha devenido en una nueva oposición entre el grupo de Juan Carlos y los históricos.

Recuperando la conclusión inicial del capítulo, señalaremos que actores como Mario y su grupo han definido sus estrategias en función de la acumulación de capital social a través de brigadeo y construcción de una red que les permita objetivar dicho capital y convertirlo en capital político en esos espacios de indeterminación que son las asambleas distritales, esto ante la falta de otros capitales que les permitan un ascenso rápido en la estructura de relaciones del lopezobradorismo nacional. Estas redes encuentran también posibilidades de objetivación ante eventos fortuitos, como fue la renuncia de Romina, lo que posibilita ascenso en esas posiciones.

El significado de la política no descende de los grandes sistemas simbólicos, sino que emerge en situaciones específicas en las cuales los agentes concretos han sido socializados, esto es, en las cuales los agentes adquieren esquemas políticos prácticos. Parafraseando a Lizardo, las ideas políticas compartidas (conocimiento cultural compartido acerca de qué es la política y qué hace) se generan en la interacción práctica cotidiana.

Auyero y Benzecry, 2017

Capítulo 4. Volverse obradorista: la conformación de un habitus político

12 de enero de 2019. Hoy fue mi primer acercamiento con la militancia de la alcaldía. La semana pasada encontré en Facebook la convocatoria a asistir a un curso de inducción a Morena, mandé un mensaje para solicitar informes y unas horas después me respondieron, pidiéndome el número de mi distrito electoral, el cual proporcioné, también a través de un mensaje. Luego de esto, me envió un mensaje a través de la misma plataforma Mario, quien me dio información sobre el día, hora y lugar de la reunión. El encuentro fue hoy a las 9 de la mañana, en un local ubicado al interior de una unidad habitacional. Al llegar al punto, se acercó a mí Mario y me preguntó si yo era Daniel, le respondí que sí y él se presentó, me comentó que era militante del partido desde el desafuero, esto mientras sacaba sus credenciales, una del gobierno legítimo, otra del año 2012 y una más reciente, de cuando el partido obtuvo el registro. Llamó mi atención su vestimenta, ya que portaba un paliacate, una chamarra y un morral, todos con el emblema de Morena.

Me preguntó si venía de algún grupo dentro del partido o si había participado en campaña. Le respondí que no militaba y que mi interés es académico, que soy estudiante de la UNAM y que estoy haciendo mi tesis sobre Morena. Me preguntó qué estudiaba, le comenté que soy estudiante del doctorado en sociología, me dijo que él también había estudiado en la UNAM. Me preguntó de qué colonia venía y me pidió mi credencial de elector, me dijo que para verificar mi distrito electoral. También le enseñé mi credencial de estudiante, para despejar cualquier duda.

Me dijo «vamos a esperar un poco más, a ver si llegan otros compañeros» y también me explicó que ese era un espacio que le habían facilitado unos vecinos de la unidad que eran simpatizantes del partido. Le pregunté sobre la finalidad del curso y me respondió que era un curso de inducción para personas interesadas en Morena «queremos formar ciudadanía y dar a conocer el proyecto de Morena». Luego de esto, me preguntó si creía que algún vecino o familiar estaría interesado en tomar el curso, le respondí que lo consultaría con algunos.

El fragmento anterior narra mi entrada a campo y mi primer encuentro con Mario, quien se convertiría en mi portero y uno de mis principales informantes. No fue sino meses después que pude darme cuenta de la cantidad de elementos presentes en este primer encuentro, algunos de orden simbólico, como la vestimenta y las credenciales mostradas por Mario, forman parte de los rituales de interacción entre los miembros del lopezobradorismo. Otros, como las preguntas sobre mi distrito electoral o sobre la posibilidad de que algunos de mis conocidos estuvieran interesados en tomar el curso, tienen que ver con la lógica que guía las prácticas en este microcosmos político.

Inicialmente pensé que los cuestionamientos de Mario eran por sus sospechas de que yo perteneciera a otro partido o grupo en la alcaldía. Conforme avancé en el trabajo de campo pude comprender que estos responden a la lógica de acumulación de capital social y político, el cual les permite avanzar en la estructura de posiciones del lopezobradorismo.

Alguien que no forma parte de una adscripción territorial resulta poco útil para las estrategias de los integrantes del lopezobradorismo, por lo menos para aquellos que, como Mario, ocupan posiciones subalternas dentro de esta estructura. Para ellos, los congresos distritales, en los que se eligen coordinadores, son un primer paso para acceder a otras posiciones. Es en este tipo de encuentros en los que los actores pueden *objetivar su capital social* o como escribe Auyero, les permite hacer visibles sus números (2001: 27). Por ello, el periodo que transcurre entre estos procesos de elección, los actores realizan actividades que les permitan acumular este capital. Como se

desarrolla posteriormente en este capítulo, las prácticas – entendidas como comportamientos regulares y rutinarios – de los actores en este microcosmos, tales como el brigadeo (actividad consistente en recorrer calles para visitar o convencer a personas para que se afilien a Morena), las reuniones entre militantes, los encuentros masivos, tienen por objeto acumular *capital social*, creando una red de personas con las que se pueda contar, principalmente en los procesos de votación. Estas prácticas tienen una dimensión estratégica, ya que permite a los actores mantener o mejorar su posición en el lopezobradorismo (capital político). Sin embargo, las prácticas-estrategias de los actores están limitadas por su volumen de capital, por las estrategias de otros actores y por las reglas formales e informales que coaccionan estas estrategias.

A través de la inmersión en estas prácticas, los actores adquieren una serie de disposiciones que constituyen un *habitus político*, a saber, una serie de saberes específicos y capacidades que conforman “la matriz práctica de la lógica inmanente del campo político” (Bourdieu, 1981: 4). Forman parte de este *habitus* los esquemas de percepción a través de los cuáles los actores interpretan y narran su experiencia política y que en el caso del lopezobradorismo se articulan en torno a la idea de política como transformación.

También se socializan a través de la participación en las prácticas un conjunto de saberes y competencias sobre qué hacer y cómo comportarse para mejorar sus posiciones en este campo. Estas competencias incluyen el conocimiento de los estatutos de Morena, en los cuales se establecen las reglas de participación; el conocimiento las jerarquías, en donde las cúpulas tienen la última palabra en cuanto a los procesos de toma de decisión; lo relativo a las disposiciones corporales y estéticas que conforman el performance del movimiento; y el conocimiento de las diferentes prácticas necesarias para incrementar el capital político, algunas de ellas, como el acarreo o el clientelismo, que desde la narrativa de la transformación son denunciadas, se practican y legitiman en la lógica de las estrategias. Así, lo que para un

observador externo podría parecer una contradicción – el rechazo discursivo del clientelismo y el acarreo, frente a su reproducción en las estrategias de acumulación de capital social – no lo es para estos actores, quienes incluso señalan que estas prácticas son necesarias para lograr la transformación de la política en México. Tampoco se trata de una oposición entre un ideal plasmado en el discurso de la transformación y la política real plagada de estas prácticas. Sin embargo, para comprender cómo ambos elementos son un conjunto coherente para quienes participan de este campo, debemos atender al mismo proceso de socialización de esquemas y saberes en el lopezobradorismo.

Antes dije que uno de los saberes que son adquiridos por los actores en su inmersión en estas prácticas es la jerarquía de posiciones del lopezobradorismo. Esta jerarquía no sólo se refleja en las estrategias de los actores, sino en sus esquemas de percepción (desde los cuales los actores se refieren a sí mismos de manera recurrente como los de abajo en oposición a los de arriba) y en sus interacciones frente a los miembros de la cúpula. En la incorporación de este orden y jerarquías que se expresa en los esquemas y en las disposiciones, encontramos una clave de la reproducción del orden social, estructurado fundamentalmente sobre la distinción entre las cúpulas y las bases.

4.1 “Esto es un terreno que se va preparando”: la lógica de acumulación de capital político

“Este es un terreno que se va preparando, no es algo nada más de un año, no es algo que esté terminado, es algo que se va construyendo a lo largo de años, digamos, para un puesto de elección popular”, me comentó José, un joven activista y militante de Morena, al relatarme su trayectoria dentro del partido y el proceso de constitución de una asociación civil de jóvenes bajo el auspicio de un diputado de Morena con trayectoria de líder social (entrevista realizada el 20 de junio de 2018).

Al igual que sucede en otros microcosmos políticos, las prácticas cotidianas de quienes están implicados en el lopezobradorismo se dirigen a lo que José denomina como “preparar el terreno”, es decir, acumular *capital social* a través de la construcción de una red de personas que puedan ser movilizadas, particularmente en los procesos de elección internos:

Daniel: Me gustaría que me contaras cómo fue tu participación en las campañas de 2015 y 2018.

Mario: La experiencia nos ha enseñado que el desgaste es absurdo. Los compañeros se entusiasman y van casa por casa y a las marchas, pero eso no tiene incidencia. La incidencia la tendré hasta que tengamos poder, por eso yo me restrinjo a un trabajo meticulado, para generar el poder que podamos tener y se vio reflejado en la asamblea, fui el que más votos llevó.

Daniel: ¿En qué consiste este trabajo meticulado?

Mario: Esto de la escuela, 2,3 personas. Tú has pasado por esto. Hablar, convencer, disciplinarlos de alguna manera. Ahorita estamos parados porque no hay afiliación, pero tenemos en reserva unos 20 o 30 compañeros. Y así vamos despacio, muy limitado, pero se ha mantenido. (entrevista con Mario, consejero del partido, noviembre de 2019)

Aunque las estrategias varían de acuerdo con su posición, todas ellas se orientan a la acumulación *de capital político*, que les permite ascender en las posiciones del lopezobradorismo. En el caso de Mario, la formación política a través de su escuela le ha permitido construir una red a partir de la cual busca tener “incidencia”, término que expresa las implicaciones prácticas del *capital político* en este campo. Para estos actores, “tener incidencia” supone poder participar en los procesos de toma de decisión, influir en la elección de personas a ocupar cargos en el partido o intervenir en la elección de candidatos para así ganar posiciones, principalmente dentro del partido.

El principal mecanismo para la formación de redes y la acumulación de *capital social* es el brigadeo, práctica consistente en el trabajo en calles, tocando puertas para convencer a las personas de afiliarse a Morena, repartiendo materiales sobre las propuestas del partido o de algún candidato, invitando a la asistencia a eventos del partido o movilizándolo el voto en procesos electorales. Actores como Mario, con mayor trayectoria y mejores posiciones, pueden evitar el “desgaste absurdo” de estas tareas que requieren mayor inversión de tiempo y esfuerzo físico, en la medida en que son delegadas a los recién llegados, quienes suelen ocupar las posiciones más bajas en este campo político. En diversas entrevistas, mis interlocutores señalaron el brigadeo como una de las actividades recurrentes al iniciar su trayectoria dentro del lopezobradorismo:

Me invitaron a trabajar como brigadista aquí en Tlalpan y pues total que yo acepté y como sólo era de lunes a viernes me acomodaba bien porque trabajaba los fines de semana. Entonces me asignaron justamente Villa Coapa y empecé a trabajar con un grupo de brigadistas la propaganda, la difusión y todo (entrevista con Celeste, militante y funcionaria del gobierno de la CDMX, junio de 2018).

En la organización hacía brigadeo, trabajo en redes sociales y también análisis de redes sociales, para saber justamente donde se podían llevar las distintas propuestas del candidato (entrevista con José, miembro de una organización afín a Morena, junio de 2018)

Estos testimonios coinciden con mi propia experiencia al comenzar a participar de las actividades cotidianas del lopezobradorismo. Luego de los primeros encuentros con Mario, nos pidió a David (asistente a las reuniones de Mario y mi vecino) y a mí, que visitáramos a algunos militantes de Morena en nuestra colonia, para ello nos brindó un padrón con nombres, direcciones y teléfonos. El objetivo de acuerdo con el propio Mario era “visitar a esos militantes que están dispersos, invitarlos a participar y con unos que estén

dispuestos podemos formar su círculo de estudios en la colonia” (11 de febrero de 2019).

Esta no fue la única ocasión en que Mario me solicitó que lo apoyara con estas actividades de brigadeo. En el contexto del proceso de renovación de la dirigencia nacional y de los consejeros, me pidió que repartiera algunos volantes con los logros del gobierno de la 4T.

13 de diciembre de 2019. En la última reunión del grupo de Mario los asistentes acordaron como estrategia de cierre de este año la impresión de unos volantes con los principales puntos del informe que dio AMLO en el zócalo el pasado 1º de diciembre. Cada uno de los asistentes los repartiría en sus colonias, algunos de ellos también lo harían en las avenidas principales de la alcaldía. Al finalizar la reunión, Mario me solicitó que lo ayudara a repartir en mi colonia. Me dijo que sería un buen pretexto para visitar de nuevo a los militantes que habían mostrado algún interés en participar. Hoy por la mañana me envió un mensaje y me dijo que ya le habían entregado los impresos, me preguntó cuántos me daba, le respondí que quizá unos 15 estaban bien. Pasé por ellos a su casa alrededor de las 2 de la tarde, me dijo que si necesitaba más le avisara.

Aunque esta práctica se intensifica en los periodos de elecciones externas, constituye uno de los principales mecanismos de acumulación de *capital social* en periodos no electorales, particularmente para quienes ocupan las posiciones más bajas en este campo. A través de la visita a prospectos o a militantes que no participan activamente en algún grupo, los miembros del lopezobradorismo pueden conformar una red de personas que puedan ser movilizadas para distintos fines. Dentro de estas redes es posible distinguir entre personas externas y activistas. Las primeras, si bien militan en el partido, no participan en las prácticas cotidianas del lopezobradorismo. Estas personas son movilizadas por los activistas para demostrar sus números, por ejemplo, en los eventos del partido en los cuales se solicita su presencia, pero principalmente su movilización se da en procesos de elección.

El componente central de las redes son los *activistas*, personas que participan progresivamente de las prácticas cotidianas de este microcosmos y que formulan sus propias estrategias para poder ascender en la escala de posiciones del lopezobradorismo. En la medida en que participan de las prácticas cotidianas, estos activistas se adhieren a la lógica política de este campo y dedican su tiempo y esfuerzos en acumular *capital político*, principalmente a través de la construcción de estas redes sociales. El siguiente fragmento de la entrevista con Mario en el cual habla de sujetos motores ilustra la distinción entre activistas y actores externos:

Daniel: ¿Podrías hablarme sobre tu red?

Mario: Son unas 40 personas. Aunque la mayoría, aunque están convencidos, no están aquí de lleno, no son generadores. Porque en una célula existe lo que se llama sujeto motor. El sujeto motor puede ser una persona o un grupo de dos o de tres, lo ideal es que sea un grupo para que sea un núcleo motor, que se mueva, que tenga iniciativas. Aquí las personas que están trabajando conmigo están convencidas, pero no son sujetos motores, sólo uno que otro. (entrevista, noviembre de 2019)

Reunirse con grupos de activistas, formar círculos de estudios, asistir a pláticas con líderes del partido, son algunas de las actividades que estos activistas realizan día con día. En una conversación con Delfino (4 de febrero de 2019), uno de los activistas del lopezobradorismo, mientras salíamos de una reunión con un grupo de militantes me comentó: “ya estoy bien cansado, hoy en la mañana tuve dos foros, uno en la cámara y otro en la sede del partido (en la alcaldía), luego fui a un círculo de estudios y ahorita esta reunión”. No es un caso excepcional, en diversas conversaciones informales, estos activistas narraron su participación diaria en este tipo de eventos, algunos de ellos alternan su trabajo en el partido o en instancias administrativas con estas otras actividades que les permiten expandir su red.

Además de ser la principal práctica de acumulación de *capital social*, el brigadeo funciona como un mecanismo de distinción entre las cúpulas y las bases. En diversos encuentros, los integrantes del lopezobradorismo señalaron el brigadeo como un trabajo destinado a las bases:

Ellos llegaron al poder gracias a todos nosotros. Morena llegó al poder por el trabajo que muchos de nosotros hicimos en la base social, convenciendo a la gente de que Morena sí es la cuarta transformación que muchos estamos esperando (asistente a la presentación del Instituto de Formación Política en la alcaldía, 16 de marzo de 2019).

La realización de las tareas desgastantes distingue a los miembros de las cúpulas – exentos de este trabajo salvo en periodos electorales – de las bases, aunque dentro de éstas son los que ocupan las posiciones más bajas quienes asumen generalmente dichas tareas. Sin embargo, como se observa en el comentario citado, este trabajo también conforma una identidad de las bases, quienes se asumen como los verdaderos constructores del movimiento. Los siguientes testimonios de militantes ahondan en esta percepción: “Quienes hacemos el trabajo somos nosotros y sin nosotros ellos no llegarían”, “Ellos serán los expertos, pero nosotros conocemos el territorio, nosotros hablamos día a día con los vecinos, nosotros debatimos y convergemos con los vecinos y la ciudadanía”.

Representado como el trabajo en las calles, de cara con la ciudadanía, el brigadeo también puede operar como un referente simbólico para interpelar una identidad de los miembros fundadores frente a los recién llegados o arribistas, quienes no hicieron trabajo en la construcción del partido. Este recurso también es empleado por algunos miembros de las cúpulas para legitimar sus posiciones frente a otros líderes a partir de una *interpelación inclusiva* (de Ípola, 1979:956) sustentada en el trabajo en las calles, la cual configura una identidad común y suspende las asimetrías entre cúpulas y bases. El siguiente fragmento de un discurso de Bertha Luján en el contexto

de la disputa por la dirigencia de Morena, muestra el uso del brigadeo o de “trabajar” por el partido para apelar a la identidad de los miembros históricos:

Todas esas compañeras y compañeros que hicimos el trabajo de organización, que anduvimos recolectando firmas, convenciendo a la gente que se inscribiera, primero en el gobierno legítimo y así convenciendo uno por uno a que vinieran, firmaran su hojita y les tomábamos la foto. Había días que sacabas 3 o 5 credenciales, un domingo en una plaza pública quizá unos 15 o 20. Cuando no había dinero ni teníamos perspectiva de ganar (Encuentro con la militancia de la alcaldía, junio de 2019).

A partir del brigadeo se construyen grupos, que son *redes efectivas* de personas quienes mantienen “interacciones intensas y regulares” (Auyero, 2001: 106). Estas redes están integradas por activistas con una mayor trayectoria dentro del lopezobradorismo, quienes cuentan con bases de apoyo más amplias, mayor prestigio y también ocupan posiciones de mayor rango dentro del partido- por ejemplo, son consejeros o forman parte de los comités- o bien ocupan cargos administrativos o de elección popular. También forman parte de ellas los activistas con posiciones menores, quienes cuentan con pequeñas bases de apoyo y regularmente no ocupan cargos partidistas o administrativos.

El grupo. Las reuniones del grupo suelen llevarse a cabo en la casa de Mario una vez por semana (salvo en periodos de elecciones internas o externas) después de las 7 de la noche. La afluencia varía entre 5 a 15 personas, sin embargo, el núcleo está constituido por Mario, quien actualmente ocupa un cargo en otra alcaldía y es consejero estatal; Fermín, también consejero estatal; César, militante de Morena y quien actualmente trabaja en la Cámara de Diputados; Laura, quien también trabaja en la Cámara de Diputados y quien ha disputado la coordinación distrital y la candidatura a alcaldesa.

También forman parte del grupo Delfino, quien coordina a un grupo de militantes en su colonia y forma parte de la coordinación del Instituto de Formación Política en la alcaldía; Miguel, quien también forma parte de esta coordinación; Francisco quien forma parte de una organización de taxistas; y el señor Ernesto, quien también coordina un grupo de militantes en su colonia.

En periodos de elecciones, las reuniones del grupo se nutren con la asistencia de activistas con quienes el grupo ha tejido alianzas, siendo la principal de ellas Tita, quien dirige un grupo de comerciantes, es concejal en la alcaldía, consejera y trabaja con la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ). También forman parte de estas alianzas, Lalo, quien coordina un grupo de servidores de la nación (encargados de la promoción territorial de programas sociales del gobierno federal y del registro de beneficiados), Jacinta quien también es servidora de la nación, consejera del partido y dirigente de un grupo de comerciantes y Juan Manuel, quien trabaja como servidor de la nación.

Para los actores con posiciones menores o con menor trayectoria, la integración a estas redes posibilita un ascenso más rápido o bien, acceso a cargos partidistas, administrativos u otros. La narración de Celeste ejemplifica el proceso de integración a redes a partir del trabajo en campo y cómo esto permite el acceso a posiciones:

En campaña conoces mucha gente y siempre hay espacios en donde te invitan a participar. Conocí a la esposa de mi actual jefe en campaña, ella estaba apoyando de manera voluntaria, íbamos a brigada y andábamos de aquí para allá y platicábamos y pues como que nos caímos bien porque nuestro perfil era como muy similar y pues a partir de ahí, cuando ya llegamos acá me presentó con H y estuvimos charlando un rato, se dio cuenta de dónde venía, lo que había hecho y la ideología que traía le agradó, y ya cuando me acomodaron pues él ya me había pedido. (entrevista, junio de 2018)

En el caso de los activistas con mayores trayectorias, el trabajo de los recién llegados les permite expandir sus propias redes. Por ello, una de las prácticas entre quienes ocupan mejores posiciones consiste en propiciar la formación de comités, organizaciones o grupos. El testimonio de José resulta ilustrativo de este tipo de prácticas:

Justamente de él fue la insistencia de que nos consolidáramos como asociación civil sabes, para acceder a recursos estatales y federales [...] El diputado nos impulsó a que formáramos nuestra organización juvenil, nos apoyó con parte del pago del acta constitutiva, [...] él también es presidente de una organización, esto le permite bajar muchos recursos y poner comedores comunitarios e impulsar organizaciones para obtener y dar recursos y hacer esta vinculación clientelar con los electores. (entrevista, junio de 2018)

Como se observa en la narración de José, los activistas emplean los recursos económicos y sociales disponibles en sus posiciones para incrementar su capital social y político. En el caso del diputado aludido por el entrevistado, la conformación de organizaciones da acceso a recursos públicos que, a su vez, le permiten ampliar su base de apoyo, propiciando la creación de nuevas organizaciones.

Los lazos de una *red efectiva* se basan en afinidades ideológicas y estratégicas (sobre cuál es el objetivo de la cuarta transformación y cómo se debe conducir el partido) y por ello mantienen interacciones regulares, reuniéndose periódicamente para discutir novedades del partido o definiendo estrategias grupales y líneas de acción territoriales. El siguiente fragmento ejemplifica el desarrollo de estos encuentros:

28 de febrero de 2019. Asistí a la reunión semanal del grupo de Mario. Al llegar sólo se encontraba otra persona quien se presentó como Lalo. Mario me dijo que trabajaba en participación ciudadana. Le estaba comentando de los temas abordados en la reunión de la semana pasada «La semana

pasada estuvimos tratando el tema de las alianzas, de los consejeros y de la situación del Instituto de Formación Política. Nos pusimos en contacto con Eduardo y se avanzó en una posible alianza con ellos, para lo que viene. Les dijimos que Laura y César están con nosotros, aunque ellos consideraron que están con ellos».

Lalo señaló que de no conjuntar esfuerzos todo iba a estar de la fregada. Mario le respondió que sabía que varios compañeros de la alcaldía estaban buscando a Donají «Esto porque los compañeros daban por hecho que Donají es la presidenta estatal de Morena. Puros inventos, pero ¿de dónde salen esos inventos?, o es porque alguien está promoviendo la idea de que Donají es la encargada del despacho estatal, como igual la presidencia estatal está vacía. Investigué y resulta que los lunes se reúne el comité ejecutivo nacional, sesiona y está nombrando a diestra y siniestra a sus cuates. Lo peor de todo es que se ve que ya se pusieron de acuerdo toda la cúpula, y lo están haciendo en las narices de la Comisión Nacional de Honestidad y Justicia, que también está asistiendo a estas reuniones. Parece que ya hay un acuerdo entre Yeidckol, los demás secretarios de la nacional y la comisión de honestidad, para liberar toda esta presión en el país, de los vacíos que hay en el partido. Con este mecanismo el que se ponga vivo y pacte con la cúpula se queda con el puesto. Y por eso nosotros hicimos un documento en donde se pide que la base sea tomada en cuenta».

Entretanto, habían llegado tres miembros más del grupo, César, Laura y Fermín. César pidió la palabra para dar información referente a estas decisiones en el partido: «hoy estaba citada Yeidckol a reunirse con los diputados de Morena, esto previo a la sesión ordinaria. Yo pregunté sobre la agenda con la que iba, y me informaron que se trataba sobre el consejo nacional del domingo y que la agenda del domingo era el Instituto de Formación, la sustitución de cargos y la elección de Puebla. Pues resulta que Yeidckol no llegó nunca. También me comentaron que hay una bronca muy fuerte entre Yeidckol y Bertha Luján por lo de la sustitución de cargos en el Comité Nacional. Hay un sector del partido muy inconforme con las designaciones que ha venido haciendo Yeidckol en diferentes entidades y

que no está en el partido, que no se le ve, no está, no convoca. Y parece que quien ha capitalizado y ha concentrado estas inconformidades es Bertha Luján. Entonces lo que estamos viendo es un conflicto con Morena en el poder y sin Andrés Manuel con tiempo para ver qué pasa».

También tomó la palabra Fermín, quien comentó su reunión con Tita, quien es concejal en la alcaldía: «Avancé a platicar con ella y le comenté acerca de lo que se venía acerca de las asambleas distritales, una vez que se nombren a los consejeros se va a convocar a la asamblea estatal que va a nombrar a la representación. Comenté que era importante que nos fuéramos organizando con objeto de que pudiéramos tener las carteras más importantes dentro del comité de la alcaldía, que pueden ser la presidencia de la Secretaría General y la de finanzas».

Luego de estas intervenciones, los asistentes acordaron en la necesidad de reunirse para conformar alianzas y acordaron que visitarían todos a la concejal un día de la siguiente semana. Luego de esto, la reunión concluyó.

Las reuniones de los grupos, las cuales tienen lugar por lo menos una vez por semana, permiten a los miembros informar de las diferentes actividades realizadas por cada uno de los miembros, sobre las novedades dentro del partido a nivel local o nacional. Esta información les permite planear estrategias grupales y dividir tareas que serán realizadas por cada uno de los miembros. En periodos cercanos a procesos de elección, una de las prácticas entre los activistas es la asistencia a reuniones con otros grupos, mismas que tienen por objeto concretar alianzas para esos procesos. A través de las alianzas, los grupos amplían su base de apoyo para participar de manera conjunta en algunas elecciones y disputar cargos. El siguiente fragmento muestra la naturaleza diferente de los lazos e interacciones entre los miembros de la *red efectiva* y las que tienen lugar con otros grupos:

En la revisión de los lineamientos básicos del proyecto alternativo de nación, uno de los puntos que discutimos fue el 9, el cual señala “se

establecerá una auténtica democracia. No habrá imposición, compra de votos, trampas ni fraudes”. Al comentar este punto, Mario señaló que «junto con algunos compañeros hemos formado un grupo que busca ganar posiciones políticas, pero también ser críticos». También comentó que en el proceso electoral su grupo se alió con una líder de comerciantes: «dirige a varios comerciantes con quienes mantiene prácticas corporativas y clientelares. Aunque no estamos de acuerdo con eso, es una aliada y aporta votos». (29 de enero de 2019)

Como se observa en el fragmento de mi conversación con Mario, el clientelismo es uno de los mecanismos que permiten la construcción de bases de apoyo entre algunos activistas del lopezobradorismo. Diversos testimonios señalaron la recurrencia de prácticas clientelares entre actores que ocupan cargos políticos o administrativos – desde servidores de la nación hasta delegados estatales – siendo ésta una de las estrategias entre quienes disponen de recursos económicos y materiales, particularmente en periodos electorales en los que estos recursos permiten una movilización del voto.

Aunque los documentos básicos de Morena prohíben este tipo de prácticas y entre los integrantes del movimiento hay un rechazo de éstas, sus testimonios también muestran una asimilación de estas actividades como algo necesario estratégicamente, como en la narración de Mario, quien antepone la importancia de los votos aportados por la lideresa para “ganar posiciones” a su crítica sobre la legitimidad de las prácticas clientelares.

Un elemento central en la asimilación es la representación del proyecto de la cuarta transformación (4T) como algo superior. Desde esta perspectiva, las prácticas clientelares se consideran males necesarios con objeto de lograr triunfos electorales o para lograr poder que permita posteriormente erradicar estas prácticas. Un asistente al segundo encuentro del Foro Nacional de Militantes Morenistas lo expresa de esta manera: “[...]decíamos, es para apoyar que Obrador llegue al poder, son males necesarios y hay que aguantarnos porque es parte de la estrategia” (septiembre de 2019).

La asimilación de estas prácticas también responde a la socialización política previa de los activistas, en la cual han aprendido que los distintos partidos políticos recurren a estas prácticas. Ejemplificando este punto, Celeste narró su experiencia en el Partido de la Revolución Democrática, en el cual trabajó como asesora de programas sociales, mismos que eran utilizados por el entonces delegado para movilizar el voto. Posteriormente, al comenzar su participación en Morena continuó realizando actividades similares en el módulo de la candidata a una alcaldía “no es una práctica muy honesta, pero es lo que todos los partidos hacen” (Celeste, militante y funcionaria de Morena).

Para estos actores, la superioridad del proyecto de transformación permite resolver la tensión entre un ideal que se posiciona en contra de “los vicios de la política tradicional” y su reproducción en las prácticas cotidianas, por lo que su rechazo y combate es algo postergable en términos estratégicos.

Entre los miembros pertenecientes a los sectores intelectuales del partido, un mecanismo para construir redes de apoyo es la organización y participación en foros y mesas de discusión, así como en diferentes actividades de formación política. La constitución del Instituto de Formación Política de Morena en 2018, brindó una plataforma institucional para que estos sectores pudieran ampliar sus redes a través de la conformación de círculos de estudio, los cuales se reúnen periódicamente para discutir diversos temas, algunos generales como las características del neoliberalismo o los objetivos de la cuarta transformación y otros de coyuntura intrapartidista o nacional:

Nosotros manejamos que vamos a utilizar el instituto para crecer como grupo político y dar la batalla, porque estamos en desventaja con los grupos hegemónicos (Miguel, reunión de la comisión organizadora del instituto de formación política en la alcaldía, 9 de abril de 2020).

Actores como Miguel, emplean su *capital simbólico* y recursos institucionales para conformar redes y así “dar la batalla” frente a los grupos hegemónicos

del partido. El testimonio de Miguel también permite ilustrar cómo los miembros de las bases, en desventaja frente a las cúpulas, aprenden a definir sus estrategias en los márgenes de acción que les permiten las decisiones de las cúpulas. Por ello, los diferentes recursos sociales e institucionales – como es el caso del Instituto de Formación Política – a los que pueden acceder los activistas de las bases, son utilizados para “impulsar sus proyectos” o “crecer como grupos”.

Objetivando el capital social

El *capital social* acumulado por los activistas necesita ser visibilizado para que éstos puedan ascender en las posiciones del lopezobradorismo, o usando la terminología bourdiana, para que el capital social pueda convertirse en capital político. Uno de los *mecanismos de visibilización* es la movilización de las redes a los eventos del partido, como pueden ser un círculo de estudios, una presentación local, mítines o marchas. Tanto para los activistas que invitan a familiares o vecinos, como para los miembros de la cúpula de Morena, estos eventos representan la posibilidad de mostrar su capacidad de movilización. Sin embargo, estos eventos son sólo ensayos para la verdadera prueba: los congresos distritales.

En estos congresos se eligen coordinadores distritales, quienes también fungen como congresistas estatales y nacionales y como consejeros estatales. Aunque quienes ocupan estos cargos no reciben remuneración, participan en la elección de los comités ejecutivos locales, estatales y nacional. Estas posiciones les permiten un mayor rango de negociación e incidencia en los procesos de toma de decisión y elección de candidatos para ocupar cargos en el partido o de elección popular, en este sentido, son también un trampolín en el ascenso de posiciones, como candidaturas por alcaldías o diputaciones. Un asistente a la segunda reunión del Foro Nacional de Militantes Morenistas resume este punto: “El interés creciente por estos cargos tiene que ver con la influencia que tendrán en la selección de candidatos para comicios futuros”.

Al ser espacios abiertos a toda la militancia de un distrito, los congresos ponen en tensión las relaciones entre cúpulas y bases. En el caso de los actores pertenecientes a las cúpulas, quienes normalmente aspiran a ocupar cargos directivos en Morena, requieren movilizar su base para ser electos en estos congresos como un primer paso para poder competir por otros cargos. Para los activistas de las bases, los congresos constituyen uno de los pocos espacios para ascender posiciones a partir de la objetivación de su capital social y tener así “poder” e “incidencia”. En este sentido, los congresos distritales pueden ser espacios de indeterminación, en los que las bases pueden dar un revés a las cúpulas al ganar estos cargos.

Como he descrito, el trabajo cotidiano de las bases a través del brigadeo, la formación de grupos y de alianzas, permite a los activistas disputar estas posiciones. En el caso de las cúpulas, uno de los mecanismos para delimitar la contingencia en estos eventos es fomentar la división de grupos en un territorio, lo que justifica su intervención en la imposición de candidatos.

Ejemplificando este mecanismo, Fermín narró en una reunión la experiencia de elección en el año 2015, cuando algunos grupos de la alcaldía se unieron para buscar una candidatura común, sin embargo, otros grupos no formaron parte de esta alianza, por lo que la cúpula decidió imponer una candidata: “A río revuelto llegan y te imponen, y la cantaleta era esa, «no, es que ustedes no se ponen de acuerdo, por eso en la alcaldía ésta es la que va». Y tres años después nos la vuelven a enjaretar por lo mismo” (Fermín, consejero estatal, 11 de abril de 2019). También Manuel, miembro del Instituto de Formación en la alcaldía narró un caso similar “[...] recuerdo que hace como 4 o 5 años un chavo nos contó que había sido elegido por la gente para que fuera su candidato, pero Martí acabó haciendo sus triquiñuelas y así impusieron a quien querían”. (Reunión de la comisión organizadora del Instituto de Formación Política, 9 de marzo de 2019)

Diversos testimonios de los militantes de base dan cuenta de la recurrencia de estas experiencias de agravio, en donde las cúpulas terminan imponiendo candidatos, aunque éstos no cuenten con el apoyo de las bases o

sean electos a través de los mecanismos previstos en los estatutos. Ante estos mecanismos de imposición de las cúpulas sobre las bases, el único camino de estas es ajustar sus propias estrategias y continuar con el trabajo “meticuloso” de ampliar su base apoyo y con esto generar contrapeso a las decisiones de las cúpulas.

Aprendiendo a moverse

En la presentación del Instituto de Formación Política en la alcaldía, una de las asistentes señaló: “Debemos tener claro que la instancia de vinculación con el poder es el partido, y el partido tiene sus caminos, el comité de base, la asamblea distrital, etc. Entonces, debemos instruir a las personas en cómo acceder a estas posiciones”. (16 de marzo de 2019)

Escuelas como la de Mario, los círculos de estudio o los espacios de formación política son centrales en la transmisión de conocimientos sobre los “caminos del partido”, particularmente sobre las reglas formales que se encuentran plasmadas en los estatutos de Morena, en los cuales se definen las posiciones, las diferentes instancias dentro del partido, así como los mecanismos de decisión y elección en este instituto político. Como fue mi propia experiencia, en estos espacios hay introducción a los documentos de Morena (declaración de principios, estatuto y programa), al proyecto alternativo de nación y se discuten algunas problemáticas “centrales” como el neoliberalismo, los “principios de una democracia popular”, entre otros.

Sin embargo, el principal *dispositivo de aprendizaje* (Wacquant, 2006: 109) es el brigadeo, en el cual los actores adquieren en la práctica los conocimientos relativos a los mecanismos de acumulación y movilización de capital social abordados previamente, también algunas de las reglas informales que estructuran las prácticas en el lopezobradorismo y que conforman un *stock de conocimientos prácticos* (Auyero, 2001:174) que guía las estrategias de los actores. Es por ello que los activistas de mayor trayectoria insisten en la realización de esta actividad para “irse fogueando”,

lo que supone el proceso simultáneo de aprendizaje y puesta en práctica de estos saberes.

Observando a los activistas con mayor trayectoria, los recién llegados aprenden cómo organizar un recorrido, cómo dirigirse a las personas (el conjunto de disposiciones corporales y de frases que se emplean en estas interacciones para convencer a la gente), aprenden también a distinguir a las personas potenciales que pueden integrarse a sus redes, de quienes no, los diferentes recursos que usan los activistas con mayores capitales para integrar redes o para movilizarlas – por ejemplo, ofreciendo o facilitando el acceso a programas sociales o para quienes carecen de acceso a estos recursos, apelando al deber moral con la cuarta transformación – o cómo darles seguimiento.

Brigadeando [16 de febrero de 2019] Mario nos encomendó a David y a mi que realizáramos una visita a los militantes de Morena en nuestra colonia, para ello nos facilitó un listado con los nombres, teléfonos y direcciones registradas. David cuenta con experiencia de brigadeo previa, me comentó que participó en la campaña de un diputado en Quintana Roo en 2018. Él decidió que hiciéramos el recorrido hoy alrededor de mediodía, ya que así sería más fácil encontrar a estas personas. Yo había propuesto que llamáramos a estas personas para corroborar sus direcciones y preguntarles cuándo podrían recibirnos, sin embargo, David me dijo que era mejor ir directo a sus casas: “es mejor, porque si no nunca nos van a recibir, no hay nada como el contacto físico para convencerlos”. Nos encontramos a las 11, David ya había trazado una ruta para visitarlos, el primero de ellos fue a dos cuadras de distancia de nuestro punto de encuentro. Tocamos la puerta y nos abrió un joven; David se presentó con una voz en extremo amable y le dijo que veníamos del comité de Morena de la delegación (enseñó un gafete con su nombre) y preguntó por la persona registrada en el padrón a lo que el joven respondió que era su tía, pero que en ese momento no se encontraba. David comenzó a explicarle que estábamos visitando para dar a conocer los programas del gobierno de la cuarta transformación entre los militantes y también porque

buscábamos organizar a la militancia para seguir defendiendo el proyecto ante los ataques de la derecha. Le preguntó si él estaba afiliado, a lo que el joven respondió que no, y David le preguntó si le interesaría participar, a lo que el joven asintió, entonces David le pidió sus datos (nombre y un teléfono) para ponerse en contacto con él. También le preguntó un horario para visitar a su tía y nos despedimos.

La siguiente persona fue una señora, aproximadamente de unos 50 años. David repitió mas o menos el mismo discurso, pero también le preguntó si ya estaba participando con alguien. Ella le dijo que sí, le dio el nombre de otro activista vecino a la colonia y le dijo que él era quien la había afiliado y que le avisaba cuando había reuniones o a dónde había que ir. David le comentó que estábamos buscando hacer una reunión con los militantes de la colonia para dar a conocer los diferentes programas de los gobiernos de Morena, a lo que ella respondió “como te digo, esta persona es la que me avisa”, después de esto nos despedimos.

Luego de esto, David me dijo que habría que decirle a Mario a ver si él conocía a esta persona (en referencia al activista que nos refirió la señora), “así vamos a encontrar varios, que ya están trabajando con alguien más”. En los siguientes dos domicilios no encontramos a los militantes y tampoco nadie que nos diera referencias de ellos. Luego de esto fuimos a otro domicilio, nos abrió una joven y nos dijo que era su abuelita a quien buscábamos. La señora bajó y David repitió su discurso, la señora comentó que se había afiliado en 2015 pero que después nadie la había buscado de nuevo. David le preguntó sobre la posibilidad de que asistiera a una reunión informativa, ella respondió que estaba interesada, pero que estaba muy ocupada, que trabajaba en una cocina económica y que cuando tenía algo de tiempo iba a comprar la despensa. David le comentó que entendía, que podíamos ajustarnos a sus horarios y que le haríamos una llamada para darle seguimiento, también le pidió su teléfono para verificar los datos que teníamos.

Luego de esta visita, David me dijo que ya se tenía que ir y prepararse para su trabajo, pero que podíamos continuar la siguiente semana con las personas restantes: “ahora tu puedes presentarte con ellos, ya viste mas

o menos cómo es esto, no es nada del otro mundo, se trata más que nada de aprender cómo llegarles”.

Además de la observación, la transmisión de conocimientos se da a través de las conversaciones que tienen lugar antes, entre las visitas o después de ellas. En estas conversaciones, los activistas de mayor experiencia dan consejos o retroalimentación a los recién llegados sobre las formas de dirigirse a las personas o cómo convencerlas de “sumarse” a su red. La importancia de la dimensión colectiva en la transmisión de estos saberes se refrenda en el hecho de que prácticas como el brigadeo tienen que hacerse con al menos otro activista (principalmente los recién llegados). Luego de mis primeras salidas con David, él ya no pudo hacerlo por cuestiones laborales, entonces le dije a Mario que podría salir sólo, pero él insistió en que fuera acompañado, me dijo que me pondría en contacto con Carlos (miembro de su grupo) quien trabajaba en una colonia vecina, a ver si podía sumarme con él. En la medida en que fui aumentando mi experiencia, yo mismo me convertí en agente socializador de estos saberes y por ello, en diversas ocasiones Mario me comentó que a su escuela habían llegado personas de mi colonia y me dio sus contactos para que pudiéramos salir a brigadear y hacer nuestro propio círculo.

A través de su inmersión, los actores también aprenden el orden que estructura al lopezobradorismo de acuerdo con el volumen de capital político y que se expresa particularmente en la división entre cúpulas y bases. En este apartado he abordado dos mecanismos a través de los cuales se mantiene la distinción entre estos grupos y la dominación de las cúpulas sobre las bases: el primero de ellos es la delegación de las prácticas que implican mayor esfuerzo físico y tiempo; el segundo es la imposición de candidatos. Sobre este último, abordé el mecanismo por el cual las cúpulas fomentan la división para así imponer sus candidatos. Otro de estos mecanismos es la realización de encuestas:

Desde el PRD se sabía que eso de las encuestas era una vacilada, la encuesta era algo para imponer lo que la cúpula decidía. Te decían que había una encuesta, pero los resultados no eran claros, ni la metodología, y sólo te decían arriba que fulanito ganó la encuesta. Lo mismo pasó aquí, según hubo encuesta y ya sólo nos dijeron que había resultado elegida tal persona. Así nos impusieron la candidata aquí, pero ¿cómo hicieron la encuesta? Pues quien sabe. (entrevista con Mario, consejero del partido, noviembre de 2019)

Además de la función evidente de estos mecanismos de imposición, a través de éstos los activistas aprenden que “las reglas que están establecidas en el estatuto son interpretadas en función de los intereses de las cúpulas” (11 de febrero de 2019). La aplicación discrecional de las normas tiene como uno de sus efectos las *prácticas diferenciales*¹², en donde algunas prácticas como el clientelismo o la formación de grupos internos son sancionadas en las bases, pero no en las cúpulas, como lo expresó Fermín: “Están aplicando lo que nos dicen a nosotros que no hagamos, abajo no pero arriba sí” (28 de febrero de 2019).

La delegación de las prácticas, los mecanismos de imposición y las prácticas diferenciales contribuyen a que los activistas del lopezobradorismo, particularmente quienes pertenecen a las bases, interioricen este orden y restrinjan sus prácticas a ámbitos locales en los cuales pueden lograr tener injerencia – a través de su trabajo en la construcción y expansión de redes de apoyo – y dejen para las cúpulas la disputa por las principales posiciones del partido o cargos de elección popular.

Para comprender cómo a pesar de la relegación de las decisiones y elecciones en este microcosmos, los actores deciden continuar participando, es necesario atender a la conformación de una *illusio*, que Bourdieu define como estar tomado por el juego social y considerar que lo que se disputa es

¹² A través de este concepto hago referencia al mecanismo por el cual los actores con mayor capital político en el lopezobradorismo sancionan ciertas prácticas en las bases, aunque ellos mismos puedan reproducirlas. El efecto de estas prácticas es que los miembros de las bases reconocen su posición subordinada, contribuyendo a la reproducción del orden social.

importante y por lo que vale la pena luchar (Bourdieu y Wacquant, 2008: 156), entre los activistas del lopezobradorismo. Conforme se adentran en este mundo, los actores se adhieren a sus prácticas y reglas puesto que consideran algo valioso el capital político en disputa.

Esta adhesión motiva la inversión de tiempo de los activistas en asistir a múltiples reuniones y eventos del partido – lo que para actores externos podría parecer inútil o carente de sentido – pero también explica la aceptación y naturalización del clientelismo o del autoritarismo en la toma de decisiones y elecciones, así como de la exclusión de la que son objeto los miembros de las bases.

En una de nuestras conversaciones, Mario señaló “Algunos compañeros están muy desilusionados y hablan de participar de otra forma como una organización, pero yo creo que hay que dar la batalla dentro del partido. Así como Andrés Manuel nos usa para su proyecto, así nosotros tenemos que usar el partido para impulsar nuestro proyecto” (11 de febrero de 2020). Este testimonio muestra que, a pesar de las diferencias frente a otros grupos sobre lo que debe ser la cuarta transformación y sus implicaciones en la vida intrapartidista, y de los diferentes proyectos en confrontación, los activistas del lopezobradorismo consideran que “dar la batalla” es algo que vale la pena.

4.2 “La política es transformar”: *el orden simbólico del lopezobradorismo*

“La política es transformar, hacer historia, y para ello se requieren ideales y principios” señaló un asistente durante su intervención en el segundo encuentro en el Foro Nacional de Militantes de Morena. En este encuentro una de las palabras más repetidas fue transformación, eje principal del orden simbólico del lopezobradorismo, a saber, los esquemas de percepción compartidos por los actores de este campo (Hilgers y Mangez, 2015: 7).

Como se observa en el testimonio citado, para los involucrados en este microcosmos, la política es transformación, es decir, un cambio en la forma de ejercer y relacionarse con el poder político. Esta noción se encuentra presente

en la autodenominación de la Cuarta Transformación, también en los documentos básicos de Morena – en los cuales se establece que “el cambio verdadero del país comienza por cambiar la forma tradicional de intervenir en los asuntos públicos” (Declaración de principios de Morena) – y se repite como mantra en los diferentes encuentros de los miembros del lopezobradorismo, tanto aquellos cerrados como son las reuniones de los grupos de militantes, como en los de carácter masivo tales como las concentraciones en el zócalo de la Ciudad de México.

La idea de transformación opera como lo que Laclau denomina un *significante vacío*, una superficie de inscripción de diferentes contenidos de acuerdo con el contexto de enunciación, que representa la totalidad de demandas articuladas por el proyecto.

Así, la transformación puede aludir a un cambio en las mentalidades, en la forma de intervenir en asuntos públicos, en la forma en que se toman decisiones y se eligen candidatos dentro de Morena o en algunos casos pasa por una cuestión individual, de transformar la propia conciencia, como se observa en los siguientes testimonios: “La transformación de fondo tiene que ver con la eliminación de la corrupción y el cambio de régimen en todos sus niveles”, “Yo creo que debemos transformarnos a nosotros mismos, transformar nuestra mentalidad para transformar a Morena”, “La cuarta transformación ganó por ofrecer un cambio de régimen, un gobierno nacido del pueblo para el pueblo”.

En la medida en que el *significante* transformación se encuentra abierto a diferentes sentidos, éste permite mantener una articulación entre las diferentes demandas y proyectos congregados en este movimiento, pero también de las esperanzas y deseos de quienes participan de alguna forma u otra en él. Usando la metáfora de Panizza, la transformación opera como un “lienzo en blanco en el cual se inscriben deseos, afectos y demandas de diversos actores populares” (2013: 99). Es por ello que no existe una definición unívoca sobre qué es la transformación, se trata de un referente construido a partir de las definiciones dadas por AMLO en sus discursos y

plasmadas en los documentos oficiales del partido mismos que constituyen la narrativa oficial de este campo. Ahí se establece que Morena busca “recuperar la política, hoy envilecida, como un instrumento de transformación de los ciudadanos, participando en los asuntos públicos” (Declaración de principios de Morena). Como se observa, la transformación planteada en este marco discursivo es fundamentalmente de orden moral: “México necesita un profundo cambio político, económico, social y cultural, que pasa por un cambio ético y moral” (Programa de Morena); y recupera el principio de soberanía popular, expresada en la máxima “sólo el pueblo puede salvar el pueblo, y sólo el pueblo organizado puede salvar a la nación” (Declaración de principios de Morena).

Estas nociones articulan una serie de elementos que la literatura identifica como característicos de los populismos (Bruhn, 2012; Canovan, 1999; de la Torre, 2018; Laclau, 1980; Panizza, 2009): un discurso anti *statu quo* y antagónico que establece una división simbólica de la sociedad entre el pueblo y la mafia en el poder, las referencias la necesidad de transformar la vida pública envilecida por la corrupción, apelaciones al pueblo puro y al principio de soberanía popular.

En la interpretación del lopezobradorismo, los principales problemas de México son la corrupción y el neoliberalismo y el grupo encargado de enquistar ambos en la política mexicana es la mafia en el poder. Sobre estos términos tampoco existen definiciones claras, pero en los documentos básicos se delinean algunas de sus características. Así, la corrupción se refiere a la utilización del poder público y de las instituciones del Estado para el enriquecimiento personal o de grupo. El neoliberalismo se define como un modelo causante del empobrecimiento de los mexicanos, basado en la monopolización de la economía y en la destrucción de la planta productiva mexicana. En cuanto a la mafia, ésta se representa como un grupo que ha implantado y se ha beneficiado de la corrupción e incluye a las cúpulas de los demás partidos políticos mexicanos, principalmente el Partido de la Revolución Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido

de la Revolución Democrática (PRD). La mafia también comprende a los miembros de la élite empresarial mexicana y a la mayoría de los periodistas, denominados “chayoteros”, quienes fueron beneficiados con el erarios en los gobiernos de los partidos mencionados.

A partir de la llegada de AMLO a la presidencia de México en el año 2018, el término mafia fue progresivamente substituido por el de “fifis” para nombrar a los grupos conservadores que se oponen al cambio y que se mantienen renuentes a perder sus privilegios económicos, políticos y sociales (Akerman, 9 de julio de 2019).

La dupla mafia/fifi permite una producción y reconstrucción de *efectos de frontera* (Laclau y Mouffe, 2004: 177) que muestran los diferentes desplazamientos discursivos dentro del lopezobradorismo. Estos efectos de frontera también son empleados al interior del movimiento, ejemplo de ello fue el llamado a la definición que hizo AMLO en junio de 2020 a quienes ocupan cargos administrativos en gobiernos de Morena y a quienes dijo: “Si no se es afín a la 4T mejor que renuncien” (El Universal, 20 de junio de 2020). Asimismo, operan como sistemas de clasificación y de distinción entre grupos al interior de este campo: “Hay que ver cuánta gente fifi metió Claudia en el gobierno del D.F.” (Asistente, reunión de militancia en la alcaldía, 16 de marzo de 2019); “No debemos permitir que se sigan incluyendo más asesores fifis en el gobierno de AMLO” (Delfino, militante de Morena en la alcaldía, 09 de febrero de 2019).

Como he señalado, la transformación planteada por el lopezobradorismo es primordialmente de carácter moral y se sustenta en una interpretación en la que la corrupción se asocia a la mafia en tanto que la moralidad se considera una característica inherente al pueblo, como se ejemplifica en este fragmento del discurso de AMLO en Tlalpan: “Porque la corrupción tiene que ver con los políticos y con los traficantes de influencias, no con el pueblo de México” (24 de mayo de 2018).

La narrativa oficial de estos términos encuentra un espacio primordial de expresión en los encuentros de militantes o aquellos que congregan

también a sus simpatizantes. En estos eventos, los diferentes componentes del orden simbólico se expresan en las consignas de los líderes, particularmente en las expresadas por el propio AMLO:

24 de mayo de 2018. A través de un conocido me he enterado de un mitin al cual asistiré AMLO en la Delegación Tlalpan. El evento está programado para las 11 de la mañana. Arribo caminando por la calle Hidalgo, en la cual observo movilización de un gran número de personas, algunas de ellas descienden de camiones, mismos que han sido estacionados en la Calzada de Tlalpan. Arribo al parque de la explanada delegacional en donde observo un gran número de asistentes, según escucho en las conversaciones de personas a mi alrededor, muchos han llegado desde las 9 de la mañana.

Tras abrirme paso, logro colocarme relativamente cerca del templete que ha sido instalado cerca del edificio delegacional. El ambiente se percibe festivo y entretanto los asistentes esperamos, el equipo de sonido reproduce varios temas musicales que se han compuesto en apoyo a Morena y a AMLO, las cuales son coreadas por las personas.

Los asistentes, en su mayoría están agrupados por familias, muchos de los asistentes son jóvenes y personas de la tercera edad. Estas personas llevan cartulinas y mantas en apoyo a López Obrador y banderas de Morena. En la parte trasera se encuentran los contingentes de los partidos que conforman la coalición, al centro están los asistentes de Morena quienes son mayoría, y en las partes laterales se encuentra los contingentes de del Partido del Trabajo y del Partido Encuentro Social. Particularmente se observa que estos últimos son relegados por el resto de los asistentes. También hay muchas mantas en apoyo a Claudia Sheinbaum y a Patricia Aceves, candidatas al Gobierno de la Ciudad de México y a la Alcaldía Tlalpan respectivamente. Además de los contingentes partidistas, sólo alcanzo a entrevéer la presencia de la Central de Organizaciones Campesinas y Populares (COCYP).

Conforme se acerca la hora de inicio del evento, arriban diversos personajes políticos de Morena, quienes contendrán por cargos de elección popular: Alfonso Ramírez Cuéllar, Citlali Hernández, Martí

Batres y Patricia Aceves. Los últimos en llegar son Claudia Sheinbaum y AMLO, quien es recibido con los coros ¡Presidente, presidente!

La primera en tomar la palabra es Citlali Hernández, luego de ella, Patricia Aceves y Claudia Sheinbaum. Resulta interesante que ella adopta el tono pausado característico de AMLO. Al tomar la palabra AMLO, la mayoría de los asistentes a mi alrededor sacan sus celulares y comienzan a tomar fotografías, grabar videos y *selfies*, como si buscaran tener un testimonio en el evento.

AMLO comienza su discurso diciendo “No le voy a fallar al pueblo de México, no voy a traicionar su confianza. Va a haber un cambio de verdad, pacífico, ordenado, pero de raíz, radical”. Su intervención dura aproximadamente 35 minutos, los principales tópicos son referencias al pueblo, a la corrupción, a la diferencia entre los de arriba y los de abajo y a la mafia en el poder, expresados en frases como «México va a ser un país como lo es su pueblo ¡honesto!, porque la corrupción tiene que ver con los políticos y los traficantes de influencias, no con el pueblo de México», «No voy a ir a Los Pinos, esa residencia está embrujada, hay malas vibras, ni con muchas limpias salen las malas vibras, ahí espantan, aparece el chupacabras», «Este es un movimiento amplio, plural, incluyente, no es de un partido, de dos o de tres, es un movimiento de todo el pueblo. Ya se entendió que de nada sirve estando peleando abajo por partidos, porque nos están aplastando parejos los de la mafia en el poder».

Termina la intervención de AMLO y las personas se acercan al templete así como a la ruta por la cual se retirará el candidato de ese espacio, buscan saludarlo o tomarse una fotografía con él, algunos de ellos le entregan obsequios como sombreros y algunas otras prendas. La mayoría de los asistentes, lejos de dispersarse o retirarse aguardan en la explanada delegacional y en el parque contiguo.

Estos encuentros también constituyen un espacio de socialización y de recreación de los marcos discursivos del lopezobradorismo. Existen además otros dos mecanismos de transmisión de estos marcos, el primero de ellos es la participación cotidiana en las interacciones del lopezobradorismo. A través de la asistencia a reuniones, encuentros y mítines, los activistas adquieren en

la práctica este *campo semántico* (Berger y Luckmann, 2001: 60) que ordena su experiencia política. El segundo mecanismo, tiene un carácter institucional y opera a través de los órganos de formación política, en cuyas reuniones o encuentros se discuten, difunden y refuerzan las interpretaciones de la realidad política mexicana sustentadas en los marcos discursivos.

Las narraciones de los actores muestran cómo los elementos discursivos del lopezobradorismo se incorporan y constituyen un *mapa mental* a través del cual los integrantes del lopezobradorismo interpretan su realidad política, principalmente en términos antagónicos.

La cuarta transformación no se terminó el día de las elecciones, sino que se debe mostrar de manera constante. Por eso nosotros, el pueblo estamos aquí en lugar de estar viendo el futbol o una novela. (asistente a la marcha en apoyo a AMLO y su combate al huachicoleo, 27 de enero de 2019)

Lo primero que debemos tener claro es a quién nos estamos enfrentando, a quien se enfrenta la cuarta transformación. Sabemos que hay 147 demandas para cancelar el aeropuerto de Santa Lucía y para que se continúe con el de Texcoco. Nos estamos enfrentando al capitalismo más voraz y saqueador que existe en el mundo, ésta es la mafia que enfrentamos compañeros. (asistente al encuentro de Bertha Luján con la militancia de la alcaldía, junio 2019)

Compañeros, aquí en la alcaldía nos enfrentamos a una izquierda y derecha que forman parte de la mafia. Es una organización que hoy gobierna la alcaldía y es culpable de su vandalización. (asistente al encuentro de Bertha Luján con la militancia de la alcaldía, junio 2019)

Para mi Morena es una forma de vida basada en la moral y en la ética. Es el único movimiento que se ha planteado un proyecto incluyente para todos los ciudadanos del pueblo de México, es una esperanza, pero también organización que se plantea la lucha contra el neoliberalismo. (asistente, encuentro de militantes de la alcaldía, 16 de marzo de 2019).

Como se observa en los testimonios, los actores interpretan la realidad política- desde lo nacional hasta lo local - a partir de estos esquemas, los cuales también son referentes para definir sus estrategias en estos ámbitos. Aunque estos esquemas de percepción son compartidos por los integrantes del lopezobradorismo, su interpretación varía de acuerdo con las posiciones que ocupan. Estas diferentes interpretaciones se visibilizan en la política interna, ya que quienes ocupan posiciones hegemónicas suelen usar los términos para referirse a procesos externos al lopezobradorismo. De este modo, se considera la corrupción como un mal a combatir fuera del partido, la mafia un grupo externo al lopezobradorismo, la transformación y renovación moral son tareas orientadas hacia el exterior:

Nuestro reto es contribuir a la construcción de la cuarta transformación, apoyar al gobierno o a los gobiernos de Morena para lograr los cambios que requiere el país, construir puentes con la sociedad, no sólo la organizada, sino la no organizada, para ampliar la base social de la cuarta transformación. (Bertha Luján, encuentro con la militancia de la alcaldía, junio 2019)

Quienes ocupan posiciones subalternas dentro de este microcosmos político emplean los mismos referentes para interpretar la política interna al partido. Por lo que la corrupción y el clientelismo no son sólo males externos, sino que se reproducen dentro del lopezobradorismo. La mafia no sólo es un ente externo, sino que se ha incrustado dentro de Morena buscando ganar posiciones, por ello la transformación es también necesaria en las prácticas dentro del partido. Algunas de las intervenciones de activistas durante un encuentro del Foro Nacional de Militantes Morenistas ejemplifican estas interpretaciones:

Morena es un partido que está en la mirada de millones de ciudadanos que le dieron su voto y confianza el primero de julio del año pasado, el nuevo

proyecto de nación no puede ser víctima de viejas prácticas de personas o grupos de poder, ha llegado el momento de convertir a Morena en el espejo en el que se puedan mirar con orgullo los que le dieron vida a esta organización política con la idea de que esta serviría al pueblo, a la democracia, a la legalidad y a la transparencia.

En lo interno también tenemos adversarios: los arribistas, los trepadores, los saltimbanquis, los oportunistas, los pragmáticos, que siempre anteponen sus intereses particulares o de grupo. Identifiquémoslos, ¡No pasarán! No permitiremos que se apropien del partido, el partido es de todos, sus militantes, sus simpatizantes, sus estructuras y liderazgos, el pueblo y ciudadanos que quieren transformar de país.

El aprendizaje del campo semántico propio del lopezobradorismo constituye una de las competencias necesarias para el desenvolvimiento de los activistas dentro de este campo y es un elemento identitario, en tanto que es compartido por quienes están inmersos en él. Al igual que las diferentes competencias y habilidades aprendidas para desempeñarse dentro de este campo, los esquemas cognitivos a través de los cuales los actores interpretan su experiencia política son adquiridos progresivamente en las prácticas cotidianas. En función de esto, los activistas con mayor trayectoria incorporan más estos esquemas en sus interpretaciones que los recién llegados. Sin embargo, como he señalado, estas interpretaciones varían según la posición ocupada por los activistas dentro de este sistema de relaciones que denomino lopezobradorismo, particularmente si pertenecen a las cúpulas o a las bases.

4.3 Rituales de interacción

En el contexto de la contienda por la dirigencia de Morena, proceso extendido por un año, Gibrán Ramírez, uno de los aspirantes a la presidencia del partido señaló recurrentemente “Yo nací en el obradorismo”, frase empleada para

refrendar su identidad y adhesión al proyecto encabezado por Andrés Manuel López Obrador. Al igual que Gibrán, los activistas despliegan diferentes elementos que reafirman su adhesión, siendo uno de los componentes de los *rituales de interacción*.

De acuerdo con Goffman, la vida social cotidiana se desarrolla a través de interacciones, a saber, encuentros cara a cara. En estos encuentros “tienden a representar lo que a veces se denomina una línea, esto es un patrón de actos verbales y no verbales a través de los cuales expresa su visión de la situación” (Goffman, 1967:5). Para Collins, un ritual “es un mecanismo que enfoca una emoción y una atención conjuntas, generando una realidad temporalmente compartida” (2009:21). Este mecanismo crea y recrea símbolos de pertenencia grupal y por lo tanto de cohesión, al mismo tiempo tiene un efecto estratificador, ya que “distinguen entre incluidos y excluidos de él; y, dentro del ritual entre líderes y seguidores” (Collins, 2009:64).

En el lopezobradorismo, los rituales de interacción ponen en acto la adhesión de los individuos al movimiento y con ello en la definición de una identidad, a través de estos se reproducen esquemas interpretativos y la jerarquía social del campo.

La forma más visible de demostrar adhesión es el uso de símbolos partidistas o en alusión a AMLO, particularmente en las prendas que los activistas portan para asistir a estos eventos. En mis diferentes reuniones con Mario y Fermín, dos de mis principales informantes, llamó mi atención la transformación de sus indumentarias en mítines o en interacciones con actores que no forman parte de su grupo:

25 de septiembre de 2019. Un elemento que ha llamado mi atención en los diferentes encuentros que he tenido con Mario, es el manejo de su vestimenta. En nuestro primer encuentro llevaba un paliacate y una playera, ambos con el escudo de Morena, una chamarra blanca con el águila juarista que el partido ha adoptado como parte de su simbología. También portaba un morral color guinda con el logo del partido. En nuestras primeras reuniones, Mario llevó siempre la misma indumentaria.

Sin embargo, cuando me invitó a las reuniones de su grupo me impactó verlo con una vestimenta totalmente distinta, sin ningún motivo alusivo a Morena. Desde ese momento presté atención a las ocasiones en que portaba su indumentaria partidista. En los eventos que congregan a la militancia, por ejemplo en los encuentros de Formación Política o en las reuniones con otros grupos para concretar alianzas, Mario usa este atuendo. Sólo cuando hay reuniones de su grupo su vestimenta es casual. El día de hoy por la mañana, hubo una reunión de grupo para discutir algunas cuestiones de la estrategia del grupo en la alcaldía y su vestimenta era casual, por la tarde me invitó a asistir a un encuentro con militantes de base de otra alcaldía. Al encontrarme con él, portaba los atuendos con los símbolos del partido.

La demostración de la antigüedad dentro del movimiento es otra de las prácticas para reafirmar su adhesión. Al iniciar sus interacciones, los actores suelen hacer mención a su trayectoria dentro del movimiento, como se ejemplifica en los siguientes testimonios:

“Llevo años viniendo a las marchas, desde el fraude y el plantón he apoyado, y ahora que ganamos sigo viniendo porque hay que reafirmar la lucha” (Asistente a la marcha en apoyo al gobierno de AMLO y su combate al huachicoleo, enero de 2019)

“Soy miembro fundador, consejero e integrante del primer comité municipal”, “soy un militante fundador de Morena y comprometido con el proyecto de nación por el cuál hemos luchado por años” (Asistentes al encuentro del Foro Nacional de Militantes Morenistas, septiembre de 2019)

Al igual que el brigadeo, la mención o demostración de la antigüedad dentro del movimiento funciona como mecanismo de legitimación de los posicionamientos y del lugar que se ocupa dentro de este campo político, esto a través de una ecuación simbólica en la que existe una correlación directa

entre el tiempo de participación y el compromiso y fidelidad con el proyecto y el líder. Dicho de otra forma, a mayor trayectoria en el movimiento más obradorista.

Demostrar el obradorismo, no sólo autoriza a los actores a decir algo sobre el movimiento, también opera como *mecanismo de distinción*¹³, particularmente frente a los “arribistas”, quienes se unieron al partido una vez que éste había llegado al poder: “ya se tiene la presidencia, pero se colaron muchos advenedizos, ahora debemos luchar por eliminarlos, para sacar a esas personas que llegaron con ambiciones e intereses personales” (asistente reunión del Foro Nacional de Militantes Morenistas).

Desde este mecanismo de distinción podemos comprender que la demostración de su trayectoria sea constitutivo de los rituales del lopezobradorismo. También nos permite comprender el valor de las credenciales para los activistas, particularmente aquellas emitidas dentro de las primeras fases del movimiento, como las del gobierno legítimo. Si el estatus de “miembro fundador” es una forma de *capital simbólico* que brinda prestigio, legitimidad y autoridad a estos actores (Bourdieu, 2002: 108), las credenciales objetivan este capital y permiten a los activistas refrendar su autoridad dentro de este campo. Esta forma particular de *capital simbólico institucionalizado*¹⁴, carente de significado para los externos al campo, es para los activistas un objeto de culto.

Un segundo componente que podemos derivar de los rituales, son las interacciones jerarquizadas, mismas que visibilizan el orden social de este campo, organizado en función del volumen de capital político de los actores:

¹³ Con este concepto hago referencia a las diferentes prácticas que permiten a los actores del lopezobradorismo remarcar su distinción frente a otros grupos. Estas prácticas tienen un componente fundamentalmente simbólico y contribuye a la definición de la identidad a través de la distinción.

¹⁴ Bourdieu habla del capital cultural institucionalizado para referirse a la validación por parte de instituciones de ciertos saberes, conocimientos, habilidades o ventajas como es el caso de los títulos escolares. Retomo esta noción para hablar de la validación institucional de esa forma de capital simbólico entre miembros del lopezobradorismo que proviene de su trayectoria en el movimiento.

28 de septiembre de 2019. Alrededor del mediodía llegué a la sede del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana en la colonia Obrera, en el que se llevó a cabo la reunión del Foro Nacional de Militantes Morenistas. El recinto estaba decorado con banderas de Morena, la de mayor tamaño se ubicaba en el escenario del auditorio en donde estaban instaladas unas mesas y unas sillas en las que se encontraban sentados los organizadores del Foro. Una de las organizadoras señaló que se registraba un aforo de 250 personas. Observo que la mayoría de los asistentes son personas que calculo, superan los 40 años de edad. La gran mayoría porta playeras, chalecos, gorras con el logo de Morena y prendas color guinda, color distintivo del partido.

El primero en hablar es Ulises Sáenz, uno de los organizadores del Foro. Señala que esta plataforma (en referencia al Foro) permite articular a la militancia del país y conocer la situación del partido. En su intervención, Sáenz remarca que el hecho de que se encuentren ahí (señalando las mesas y sillas ubicadas en el estrado del auditorio) no significa que sean dirigentes del Foro, ya que sólo son un grupo de compañeros que son contactos de todos los asistentes.

Aunque los activistas que ocupan mejores posiciones como Ulises Sáenz, niegan este tipo de divisiones, las separaciones espaciales y los tiempos o posibilidades para tomar la palabra son mecanismos que reafirman las distinciones:

18 de junio de 2019. Alrededor de las 4 llego al local en donde se realizará el encuentro de Bertha Luján con la militancia. El local es una especie de bodega, en la parte frontal está colocada una mesa destinada para la invitada y los organizadores del evento. Aproximadamente con un metro de distancia se encuentran dispuestas algunas sillas, las de las primeras filas están ocupadas por algunas de las principales figuras en la alcaldía: las dos diputadas locales y la diputada federal, también algunos miembros de la directiva a nivel local. Tras esperar aproximadamente 30 minutos

Martina, una de las organizadoras del evento, hace la presentación e inmediatamente cede la palabra a Luján.

Como se ejemplifica en los fragmentos citados, en los encuentros en los que participan los liderazgos del partido, el uso del espacio y el tiempo tienden a reafirmar las divisiones. El uso del espacio se observa en las disposiciones de las tarimas o en la distancia que separa a los activistas de mayor capital del resto de la militancia. Respecto al manejo del tiempo, es particularmente visible en la espera de los asistentes previo a la llegada de los líderes, pero también en el tiempo del que disponen para hablar. Mientras que los líderes no tienen restricción de tiempo para hablar, los demás activistas son constantemente interrumpidos en sus intervenciones a fin de que estas no duren mucho tiempo o que estas no tengan lugar, señalando que “no es ocasión para esto” o que “respeten el tiempo del invitado”.

Las distinciones no sólo tienen lugar en los encuentros masivos, sino que se reproducen en las interacciones cotidianas, particularmente en cuanto al uso del tiempo para hablar. En diversas observaciones pude constatar cómo los activistas con mayor trayectoria son quienes suelen disponer mayor tiempo para hablar. Aunque no se niega tácitamente la intervención de los activistas con menor trayectoria, la discusión suele concentrarse entre los actores con mejores posiciones en estas interacciones.

Mientras que las disposiciones espaciales y temporales contribuyen a reproducir la jerarquía de posiciones, existen una serie de mecanismos, empleados por las cúpulas o por los activistas con mejores posiciones, a través de los cuales buscan difuminar las asimetrías. Uno de estos mecanismos es la *interpelación inclusiva* (de Ípola, 1979:956), siendo el llamado a los “compañeros” la más recurrente, aunque también funciona en el mismo sentido la interpelación a las bases, ésta última empleada particularmente para desdibujar las diferencias de posiciones que existen también entre sectores subalternos:

Entonces compañeros, lo primero que debemos hacer es unificarnos con objeto de tener a las mejores mujeres y hombres al frente de Morena y entonces podamos enfrentar al verdadero enemigo, que son los saqueadores del país, que ha traído como consecuencia la corrupción que estamos viviendo a diario. (Bertha Luján, junio 2019)

Me encuentro emocionada de ver a tanto compañero emblemático y fundador. (Consejera de Morena y Concejal en la alcaldía, durante encuentro con la militancia previo a consejo distrital en octubre de 2019).

Estas interpelaciones suelen ir acompañadas de referencias a la trayectoria en el movimiento y al trabajo “común” en calles, a los “momentos de lucha” como el proceso desafuero, del gobierno legítimo y de la defensa del petróleo, que constituyen hitos del movimiento y que son elementos que reafirman los efectos de la interpelación. Dado la efectividad de las interpelaciones depende de este trasfondo de experiencia compartido, su uso está restringido a los liderazgos con trayectoria histórica en el movimiento.

El otro mecanismo para difuminar las asimetrías es la *interpelación cultural*, a través del uso de un lenguaje coloquial, acompañado de algunas de las frases pronunciadas por AMLO como “me canso, ganso” o las referencias a los fifis en oposición al pueblo. Mientras que el primer tipo de interpelación evoca una experiencia compartida dentro del movimiento, este segundo tipo apela a un trasfondo cultural compartido.

Al construir un espacio simbólico común entre las bases y las cúpulas, estos mecanismos de interpelación contribuyen a difuminar las asimetrías entre posiciones y a su normalización y reproducción entre quienes ocupan posiciones subalternas.

Un tercer componente del ritual es la presentación del trabajo político como algo desinteresado, como una contribución a la transformación de México. De manera recurrente, los activistas describen su trabajo dentro del lopezobradorismo como carente de interés político y apelan a este desinterés en otros activistas.

Entonces compañeros debemos tener conciencia, estar organizados y estar dispuestos a participar sin interés alguno, aquel que venga y me diga a ver qué nos toca, a ver qué nos dan, compañeros, aquí no es el lugar. (Fermín, encuentro de formación política, 17 de octubre de 2019)

La mayoría de quienes construyeron Morena lo hicieron sin dinero, con trabajo voluntario, que uno hace porque quiere, porque está comprometido y porque quiere participar. (Bertha Luján, encuentro con la militancia de la alcaldía, 18 de junio de 2019)

No son los cargos lo que debe importar, sino la contribución a los cambios, a la transformación del país. (asistente a encuentro del Foro Nacional de Militantes de Morena, 28 de septiembre de 2019)

A través de este mecanismo los activistas presentan las estrategias personales para obtener mejores posiciones políticas dentro del partido o para ganar candidaturas como un sacrificio en favor del movimiento o de la transformación del país. Dicho de otro modo, a través de este mecanismo los activistas buscan disimular el proyecto personal en la búsqueda de posiciones políticas.

Al igual que otros mecanismos abordados en este apartado, la apelación al trabajo desinteresado contribuye la normalización de relaciones asimétricas. Es por ello que el uso de este mecanismo se da fundamentalmente en las interacciones entre activistas con posiciones desiguales, particularmente en situaciones que requieren que los actores subalternos asuman los trabajos más desgastantes y sin ningún tipo de retribución política o económica.

4.4 Los de arriba y los de abajo: sobre la reproducción del orden social

En una de las reuniones del Instituto de Formación Política en la alcaldía, Juan Manuel, uno de los asistentes y militante de Morena, comentó a propósito de los objetivos de este órgano del partido:

El que tenga su autonomía es importante, el que esté dirigido por intelectuales es importante, pero el que las voces de abajo se escuchen allá arriba es lo más importante, porque al fin de cuentas estamos fallando en un precepto, porque se supone que la democracia que queremos lograr es horizontal (risas), pero en mi comentario anterior acabó de mencionar a los de abajo y los de arriba. Seguimos pensando y teniendo esa ideología, que hay un arriba y hay un abajo. Entonces no estamos pensando en un partido horizontal, sino todavía en esos vicios de arriba y abajo. (16 de marzo de 2019)

Al igual que Juan Manuel, los militantes de Morena suelen emplear en sus conversaciones metáforas como “los de arriba” y “los de abajo” para referirse a la oposición fundamental de este campo: entre cúpulas y bases. Mientras que el caso de Juan Manuel resulta ejemplar porque hace reflexiva la reproducción de estos esquemas de percepción, la mayoría de los activistas las incorporan en sus narraciones con total naturalidad:

“Cada equipo en la alcaldía debería de tener su plan de trabajo y actuar sobre ese plan, sea o no aprobado por los de arriba”

“Así nos ven los de arriba, como si las bases y la ciudadanía fuésemos los de abajo”

“Hay una división arriba y abajo y lo hemos vivido de muchas maneras, pero debemos integrar también a los diputados, senadores, alcaldes, porque ellos también deben sumarse a la transformación, no pueden

quedar fuera, porque nos representan, pero llegaron gracias a todos nosotros”

De acuerdo con Lakoff y Johnson, las metáforas estructuran nuestras actividades en la vida cotidiana y constituyen un vehículo para conocer las bases experienciales que construyen estas metáforas (1998: 39-91). Dicho de otro modo, las referencias a “arriba” y “abajo” son más que simples términos, son el resultado de la incorporación del orden social del lopezobradorismo, lo social hecho cuerpo, como señala Bourdieu, puesto que “las estructuras del mundo están presentes en las estructuras cognitivas que los agentes utilizan para comprenderlo” (1999: 198-200).

Los teóricos de las élites han señalado la propensión de las organizaciones como los partidos políticos a ser gobernadas por minorías. Sin embargo, el estudio de los mecanismos de incorporación del orden social en los esquemas de percepción de los actores es una clave para comprender la normalización de la desigualdad política, la internalización de la dominación (Auyero y Benzecry, 2017:184) y la reproducción de un orden social con la participación de los propios actores (Bourdieu, 2013:17).

Para esto, debemos dar cuenta de la *génesis social* de estas metáforas dentro del lopezobradorismo. A lo largo de este capítulo he señalado diferentes mecanismos a través de los cuales la jerarquía de posiciones se socializa: la delegación de las tareas más arduas hacia los recién llegados o las divisiones espaciales durante los encuentros que reúnen a los líderes de Morena con los miembros de las bases.

Sin embargo, el principal mecanismo social que contribuye a que los actores subalternos “aprendan su lugar” dentro de este microcosmos es la experiencia prolongada de exclusión en los procesos de toma de decisión y de elección de candidatos. Múltiples testimonios recabados durante mis observaciones, así como en entrevistas con activistas del lopezobradorismo dan cuenta de reiteradas ocasiones en las que los miembros de las bases – y entre de ellos quienes ocupan las posiciones más bajas en este microcosmos,

como los recién llegados – han sido excluidos o delegados de los procesos de elección y toma de decisión, tanto aquellos que competen a los niveles locales como aquellos a nivel nacional:

Aquí en la alcaldía la candidata fue impuesta por el propio Andrés Manuel, aunque sabían que no tenía popularidad y que nadie la quería en el comité, pero como la puso Andrés Manuel, esta mujer opera como una cacique. (Conversación con Mario, 29 de enero de 2019).

En una reunión nos citaron, varios compañeros se estaban promoviendo para ser parte de la Comisión de Honestidad y Justicia y se acercaban a ti y te pedían tu voto. Pero llegó Andrés Manuel y nos dijo que nos quería presentar a unas personas muy honorables (enfatisa honorables con tono sarcástico). Después nos dijo que ellos iban a integrar la comisión y pues todos levantaron el dedo y ahí veías a todos los que se habían postulado, ya no les quedó de otra. (Conversación con Mario, 11 de febrero de 2019)

En este contexto suponemos que en cualquier momento la cúpula va a nombrar a un interino aquí en la alcaldía, o no, quizá lo dejen descabezado hasta la próxima elección. (César, reunión del grupo, 28 de febrero de 2019)

Ahora que revisamos lo que sucedió en la última elección nos encontramos con una situación en dónde a nivel de cúpula llegaron a acuerdos, el 50% de las candidaturas va a ser para Morena, el otro 50% va a ser para sus aliados, PT y Encuentro Social, así lo hicieron. Hubo momentos en los que Encuentro Social ni tenía candidatos, entonces Morena los ponía, pero ya estaba bien definido entre ellos. (Fermín, reunión del grupo, 11 de abril de 2019).

De acuerdo con los testimonios recabados, el capital político de un actor es usado para imponer decisiones o elegir candidatos. Siendo AMLO quien posee el mayor volumen de capital dentro de este campo, suele ser él o sus allegados

(principalmente sus hijos José Ramón, Andrés Manuel y Gonzalo López Beltrán) quienes operan este mecanismo de imposición:

Dentro del partido se hace literalmente lo que él dice. Muchas veces, por ejemplo, hay situaciones que se concentran más en el ámbito familiar, llámese Andrés López Beltrán o Gonzalo, son las figuras centrales dentro del partido. Toda la información y decisiones se toman de una forma bastante jerárquica, de Andrés Manuel baja la información hacia Andrés López Beltrán y de ahí a los organizadores de las circunscripciones. Existe una hegemonía en la que él concentra todo el poder [...] Entonces todo lo que se diga o haga es a partir de lo que Andrés Beltrán les diga a los candidatos, pero esto ha sido platicado entre él y su papá. (entrevista con José, junio de 2018)

Por ejemplo, cuando empezaron a meter gente de otros partidos, hubo muchos que nos opusimos a esta decisión, entonces un día López Obrador y Claudia convocaron a una reunión y ella nos dijo, saben qué, hay que llamar a la unión, no debemos ser altivos, no hay que asumirnos ni como los únicos ni como los mejores, hay que aceptar a los compañeros que se están uniendo. (entrevista con Celeste, junio de 2018)

Como se observa en los testimonios, a través de estas experiencias los integrantes del lopezobradorismo aprenden que las principales decisiones son hechas por los miembros de la cúpula, y una vez que estos han definido algo, los actores subalternos no tienen opciones, “no les queda de otra”. Este mecanismo se reproduce jerárquicamente dentro de la estructura del lopezobradorismo. En los ámbitos locales, las decisiones o designaciones caen en manos de los enlaces, personas nombradas por el propio AMLO o por las cúpulas, encargados de la organización del partido y del trabajo territorial, particularmente en los periodos electorales. De acuerdo con los estatutos de Morena, estas funciones deben de ser llevadas a cabo por los comités municipales y coordinadores distritales, ambos electos por la militancia del partido. Sin embargo, la figura del enlace, misma que no aparece en los

estatutos, permite un control directo de AMLO y de la cúpula sobre los procesos locales sin la participación de la militancia. Los testimonios de los activistas coinciden al señalar el mecanismo de imposición: las cúpulas llaman a la participación de la militancia en los procesos de elección al mismo tiempo que fomentan la división entre grupos; ante los escenarios de conflictos entre estos grupos, las cúpulas justifican su intervención imponiendo un enlace. La narración de Mario sobre la imposición de enlaces por parte de AMLO ejemplifica este mecanismo:

Él es quien da línea, pero nos echa a pelear. Como ve que convenientemente no nos ponemos en orden, él lo hace. Nos la aplicó aquí en la alcaldía. Casi cada año nos mandaban un enlace, dizque para apoyarnos, pero realmente venían a apretarnos y a vigilarnos [...] Los mandaban porque según nosotros no trabajábamos ni nos organizábamos, entonces mandaban a alguien para arreglar el asunto. Como no nos poníamos de acuerdo, no alcanzábamos metas que nos imponían, entonces nos mandaban candidatos y el perfil «Oye, pero si estamos en un proceso en el que nosotros vamos a elegir el candidato ¿Qué no era así? Y nos decían, no pero el perfil no se qué, es gente de confianza de Andrés Manuel» (entrevista, 30 de noviembre de 2019).

A través de la designación de los enlaces, las cúpulas controlan y dirigen el trabajo territorial y designan candidatos sin la participación de la militancia, puesto que estos enlaces terminarán convirtiéndose en candidatos a competir por alcaldías, municipios, gubernaturas. Además, estos mismos enlaces suelen encargarse de los comités del partido en los diferentes niveles de adscripción territorial, por lo que este mecanismo también permite a AMLO y los miembros de las cúpulas controlar la distribución de capital político, es decir, quienes podrán ocupar cargos en el partido o aspirar a candidaturas.

Aunque el estatuto de Morena también establece otros métodos de selección de candidatos a puestos de elección popular, tales como la realización de encuestas, los testimonios recabados en el trabajo de campo

coinciden en señalar que éstas sirven sólo para encubrir la designación de candidatos por parte de AMLO o de la cúpula:

Cuando fue la elección de candidatos, se supone que la elección iba a ser por consulta como dice el estatuto, pero en su momento citaban a la persona y le decían que había sido elegida tal persona y ¿cómo se hacían las consultas? Pues quien sabe. Por ejemplo, a una compañera de aquí la citaron y se reunió con Andy (Andrés López Beltrán) y le dijeron que la candidata iba a ser tal y sabemos que él habla porque así lo decide Andrés Manuel. (César, 11 de febrero de 2019)

La experiencia de exclusión continua de los activistas de las bases a través de estos mecanismos tiene como efecto la incorporación de la jerarquía del lopezobradorismo, misma que se expresa en los esquemas topográficos que dividen a “los de arriba” de “los de abajo” y en sus representaciones de la actividad política en términos de “dar la lucha” o “dar la pelea”. La jerarquía social del lopezobradorismo también se expresa en las estrategias de los actores, ya que como he señalado en este capítulo, aquellos que carecen de capital social o político suficiente para acceder rápidamente a cargos, saben que el único camino es el trabajo arduo de construcción de una red de apoyo que les permita progresivamente tener injerencia.

Junto con estos mecanismos de imposición/exclusión, encontramos las prácticas de constricción suave y eufemizada que Bourdieu denomina *violencia simbólica* (2011:43). Estas son ejercidas por las cúpulas, particularmente sobre aquellos activistas que osan oponerse al orden jerárquico del lopezobradorismo, por ejemplo, denunciando las irregularidades en estos procesos o mostrando cualquier signo de inconformidad sobre las decisiones tomadas por las cúpulas. “Traidor”, “infiltrado” o “priista” y recientemente “monrealista”, son las etiquetas más comunes que pesan sobre todo aquel que muestra algún signo de disidencia: “Si criticas y no sigues lo que dice Andrés Manuel te dicen infiltrado priista”

(asistente a encuentro de formación política en la alcaldía, 16 de marzo de 2019).

El despliegue de estas prácticas de violencia simbólica tiene como función el recordar a los disidentes cuál es su verdadero lugar dentro de este microcosmos, tal como lo señaló Fermín en una de nuestras conversaciones en la que comentó sobre la situación en la que la militancia se opuso a la imposición de una candidata en la alcaldía y la respuesta que obtuvieron por parte del presidente del Comité Ejecutivo Estatal de Morena: “ustedes no son dueños del partido”.

Los mecanismos de exclusión de la toma de decisiones al igual que las prácticas de violencia simbólica, tienen como efecto inscribir la dominación en los activistas, relación que se expresa de forma naturalizada en las representaciones (arriba y abajo) pero también en sus prácticas cotidianas. Aunque algunos activistas (como el caso de Juan Manuel citado al principio de este apartado) y bajo ciertas condiciones puedan mostrar un *registro reflexivo* (Giddens, 2011: 80) y enunciar discursivamente los mecanismos de decisión y elección del lopezobradorismo y la forma en que las relaciones de dominación se reproducen en sus esquemas de percepción; las actividades que realizan día a día muestran que estos esquemas no sólo operan a nivel de sus percepciones y evaluaciones, sino que tienen efecto real y menos perceptible a nivel práctico, orientándolos y restringiendo lo que hacen para ascender en las posiciones de este microcosmos político.

4.5 De camino a las distritales

Bourdieu (2011) denomina estrategias al conjunto de prácticas que permiten a los actores mantener o mejorar sus posiciones (diferencias) en los distintos espacios sociales. Recurriendo a la metáfora del juego para explicar las estrategias, Bourdieu busca dar cuenta de las coacciones estructurales que pesan sobre los agentes y las respuestas activas de los agentes a estas coacciones (2011:34). En el caso del lopezobradorismo, estas coacciones son las reglas formales definidas en los estatutos, el volumen de sus capitales, los

diferentes mecanismos de reproducción del orden y jerarquías que he descrito previamente en este capítulo, y las estrategias de otros actores, particularmente los pertenecientes a las cúpulas.

En este apartado hago una descripción etnográfica de la estrategia seguida por el grupo de Mario de camino a la elección de los coordinadores distritales, a fin de poder representar cómo los actores de este microcosmos definen sus líneas de acción en función de diferentes coacciones.

Mi acercamiento al grupo de Mario se dio a través de su “escuela”, en la cual se buscaba inducir a los interesados en los documentos básicos de Morena (estatuto, declaración de principios y programa) así como en el plan de gobierno de Morena. La duración aproximada de este curso fue de 4 semanas, en las que nos reunimos una o dos veces por semana. La escuela de Mario tiene las siguientes funciones sociales: la primera es inducir en las reglas, que sirven para saber cómo “dar la pelea”, según lo mencionó en diferentes ocasiones Mario, es decir, conocer los mecanismos de defensa frente a las prácticas y mecanismos de dominación de las cúpulas; la segunda es inducir a los nuevos en la semántica del lopezobradorismo, a saber, una cierta forma de comprender y narrar su experiencia política; la tercera función es introducir a los asistentes a las prácticas de este campo – principalmente el brigadeo – y con ello incitar a que formen su propia red; en relación con lo anterior, Mario puede descartar aquellos novatos que puedan “tener perfil”, lo que significa que estén comprometidos en dedicar tiempo a las actividades necesarias para hacer crecer su red y de manera simultánea expandir la red de Mario.

Una vez concluido el curso, Mario me invitó a las reuniones de su grupo. La primera de ellas a principios de febrero de 2019. En esta primera reunión, además de Mario estuvo presente únicamente Delfino, quien tiene una pequeña red en una colonia de la alcaldía y quien también es parte de la comisión organizadora del Instituto de Formación Política. En este primer encuentro, Mario ahondó en algunos posicionamientos de su grupo frente al partido, al mismo tiempo Delfino me interrogó sobre mi trayectoria académica y laboral. La aceptación formal en el grupo tuvo lugar una semana después,

cuando Mario me citó y me dio un documento llamado “Invitación: propósitos y acciones del grupo” en el que se delinearán diferentes puntos sobre su postura política. En las primeras líneas se establece que el grupo surge de la necesidad de “cuidar el proyecto original de Morena, reducir la distancia entre el discurso y los hechos y limitar o erradicar los vicios de la política tradicional que pudieran convertir a Morena, ahora como partido político, en un partido político más de la oligarquía”. Mario me pidió que lo revisara y que le dijera qué pensaba. Lo leí y le comenté que compartía su postura.

Un par de días después fui invitado a otra reunión, ahí me presentó a los principales miembros de su grupo, Fermín, con una trayectoria de lucha sindical y entonces consejero de Morena; César, quien trabajaba en la Cámara de Diputados y Laura, quién también trabajaba en la Cámara. Durante los meses de febrero y marzo, las reuniones fueron para discutir cuestiones generales del partido y acerca del conflicto interno que ya se manifestaba, entre Yeidckol Polevnski y Betha Luján. En estas primeras reuniones, los asistentes fueron prácticamente los mismos.

Durante estos meses hubo dos eventos centrales que permitieron observar la capacidad de movilización y la fuerza del grupo. El primero de ellos fue la inauguración del Instituto de Formación Política, para ello Mario convocó a los miembros de su red propia y de la expandida a través de otros actores como Delfino o el señor Ernesto. Un primer ensayo tuvo lugar a principios de marzo, sin embargo no tuvo gran convocatoria, puesto que hubo alrededor de 12 asistentes. Una semana después se realizó un nuevo evento, en el que participaron otros activistas de la alcaldía pertenecientes a la comisión organizadora del instituto. Ahí, la asistencia fue de alrededor de 50 personas; de acuerdo con Mario, él fue quien más llevó. El segundo evento fue la elección de la dirigencia juvenil en la alcaldía, puesto que quien resultó electo fue un joven del grupo de Mario de nombre Josué. Además de ser una prueba y demostración de la fuerza del grupo, estos eventos les permitieron avanzar en posiciones a su favor.

En la medida en que el conflicto en torno a la elección del Comité Ejecutivo Nacional se desarrollaba a nivel cupular, el grupo comenzó a definir su propia estrategia, de manera recurrente señalaban “mientras que ellos se pelean nosotros debemos avanzar en nuestra estrategia”. De esta manera, el contexto de conflicto parecía ofrecer un escenario para que el grupo pudiera tener posibilidades de competir, toda vez que la cúpula, quienes normalmente inciden en los procesos internos, estaba concentrada en el conflicto nacional. Las primeras acciones en este sentido, fueron convocar a los actores con quienes en otras elecciones se habían tejido alianzas. El grupo tuvo particular interés en reunirse con Tita, consejera del partido y concejal en la alcaldía, además de ser líder de un grupo de comerciantes. El interés en sumarla, como en otras ocasiones, respondía al número de militantes de Morena (votos) que ella maneja.

El grupo encargó a Fermín que se pusiera en contacto con ella, lo que hizo hacia finales de febrero. En la siguiente reunión del grupo, Fermín comentó que había hablado de la posibilidad de ir juntos a la elección distrital y también para la elección del comité en la alcaldía. El grupo insistió en buscar que se reuniera con todos, sin embargo, esto no sucedió sino hasta principios de abril.

La expectativa de que fuera emitida la convocatoria a los procesos de renovación de la dirigencia de Morena se vio reflejado en una mayor afluencia de los actores con quienes el grupo tiene alianzas. El primero en asistir con mayor frecuencia a las reuniones del grupo fue Lalo, quien fue coordinador territorial durante la elección de 2018 y posteriormente coordinador de un grupo de servidores de la nación en la alcaldía. Otro personaje que comenzó a asistir a las reuniones fue Juan Manuel, también servidor de la nación. Ambos compartían al grupo información sobre cómo los servidores de la nación (divididos en diferentes grupos) estaban operando para los activistas con mejores posiciones en la alcaldía, esto es, la encargada del comité del partido, así como las diputadas federales y locales. Al igual que en las reuniones del grupo se observó mayor concurrencia de otros actores, los integrantes del

grupo comenzaron a asistir a reuniones de otros, con objeto de comenzar a tejer alianzas.

El día 11 de abril fue la primera reunión a la que asistió Tita. En este encuentro ella expresó que mantenía una alianza con la encargada del comité de la alcaldía, también discutió con los miembros del grupo, ya que estos se manifestaron por una política de alianzas que contemplara únicamente a los consejeros y activistas afines. No obstante, dentro del grupo también se manifestaron diferencias. Mario y Fermín se negaban a buscar estas alianzas, ya que de acuerdo con ellos, hay activistas que terminan siempre por usarlos, romper las alianzas y pactar con las cúpulas, como señaló Fermín en esa reunión: “¿A qué se debe la división? A que en 2015 el presidente estatal y la compañera Martina terminó presentándose con Priscila y fueron a decirle a López Obrador que ella (Priscila) había pasado por consenso entre los consejeros, ¡ah chingá! Es la primera vez que escucho que 2 votos contra 11 es consenso”. Un poco más abiertos se mostraron César y Laura, quienes señalaron que sería conveniente mantenerse abiertos a buscar alianzas, siempre que los miembros del equipo mantuvieran las principales candidaturas. En el caso de Tita, sostuvo un discurso en el que se decantaba por construir la unidad con las diferentes fuerzas de la alcaldía.

Tita continuó yendo a las reuniones, aunque el grupo siguió una línea de acción contemplando sólo a los consejeros afines, según convinieron la mayoría del grupo. Por ello, un par de reuniones después comenzó a asistir de manera recurrente Jacinta, servidora de la nación, consejera del partido y miembro de otro grupo de militantes en la alcaldía.

Durante este periodo los miembros del grupo definieron quienes serían la fórmula del grupo para las distritales, un hombre y una mujer de acuerdo con el estatuto del partido. La fórmula quedó conformada por Laura y por Carlos, este último un militante fundador pero que sólo ocasionalmente asistía a las reuniones del grupo.

Mientras tanto, a nivel nacional el conflicto por el proceso de renovación iba escalando. La estrategia de Yeidckol Polevski - entonces

Presidenta de Morena – pretendía utilizar la estructura del partido para promover a personajes cercanos a ella, por ejemplo, Leonel Godoy en la Secretaría de Elecciones. En contraparte, Bertha Luján empleaba su *capital simbólico*, que le daba gran respaldo entre las bases, para aglutinar el descontento hacia la gestión de Polevnsky, además de su posición en ese momento, como presidenta del consejo nacional del partido, desde la cual promovió la destitución del representante del partido ante el Instituto Nacional Electoral, este último cercano a Polevnsky.

En el nivel local, el grupo decidió manifestar su apoyo a Luján, esto a través de la asistencia de la mayoría de los miembros a un encuentro en la alcaldía, en el cual se presentó la entonces presidenta del consejo nacional de Morena. El apoyo también se manifestó en que el grupo definió que las únicas alianzas se llevarían a cabo con personajes afines a Luján y no con aquellos que identificaban como cercanos a Polevnsky o a Ricardo Monreal.

La publicación de la convocatoria a los congresos distritales en agosto de 2019, marcó un nuevo ritmo a la estrategia del grupo. Durante la reunión posterior a la emisión de la convocatoria, el grupo realizó un mapa con los principales actores de la alcaldía, en donde ubicaron como los principales grupos el de Priscila, quien fue candidata a la alcaldía y se encontraba a cargo del comité del partido en este territorio; el articulado en torno a Romina, quien era diputada federal y un grupo encabezado por un par de consejeros a quienes ubicaron cercanos a Ricardo Monreal. En esta reunión también definieron que la estrategia sería buscar consolidar alianzas con los grupos no vinculados a las tres figuras del partido antes señaladas. Mientras que los otros grupos centraron sus estrategias en el manejo de recursos institucionales y económicos (en el caso de Priscila a partir de la movilización del personal del partido local y de personal a su cargo en la Secretaría que encabezaba en el gobierno de la Ciudad de México), el grupo decidió enfocar su estrategia en ampliar su base de apoyo aglutinando el descontento entre la militancia de base de la alcaldía apoyándose en el *capital simbólico* del grupo, puesto que todos ellos son miembros fundadores o “históricos”, lo que les

brinda un reconocimiento y distinción, particularmente frente a Priscila y Romina, de quienes no se tenía certeza sobre su militancia en Morena.

Durante las siguientes semanas se concretó la alianza principal con otro grupo de la alcaldía denominados “incondicionales de AMLO”, en función de ello, la formula para consejeros se modificó, quedando integrada por Laura y por David, este último miembro del grupo de los “incondicionales”. También concretaron alianzas con Lalo y su grupo de servidores de la nación, así como con Jacinta y Juan Manuel, ambos servidores de la nación. Por el contrario, los acuerdos con Tita no prosperaron, al final, ella decidió ir sola a esta elección aunque no dejó de asistir a las reuniones del grupo ocasionalmente.

Los meses transcurridos entre la publicación de la convocatoria y finales de octubre de 2019 (cuando se llevaron a cabo las elecciones distritales en la Ciudad de México) fueron dedicados por el grupo a fortalecer su red. En el caso de Mario, me solicitó a mi y a otros miembros de su red que visitáramos a los militantes que “andaban sueltos” porque para la elección “cada voto cuenta”, Fermín siguió una estrategia similar. En el caso de César y Laura, sus acciones se encaminaron a concretar las alianzas con los otros grupos. Por ejemplo, debido a su cercanía laboral con el entonces diputado Ramírez Cuéllar, lograron articular a la red a un pequeño grupo de militantes de “El Barzón”.

Una práctica constante durante estos meses fue la realización continua de reuniones, ensayos previos en los que se solicitaba movilizar a toda la red y poder así medir su *capital social*. Además de esto, los ensayos permitieron prever dificultades logísticas relacionadas con los tiempos o mecanismos de movilización de los militantes. Además de ser ejercicios de la capacidad del “colectivo”, es decir, de los diferentes grupos en alianza, estos eventos constituyeron también una medición de fuerzas de los diferentes grupos así como de cada uno de los activistas. De manera constante en este periodo escuché que los activistas del grupo señalaban que alguien más presumía de poder movilizar un gran número de militantes, pero que eso no se había visto reflejado en la reunión.

Uno más de los puntos que causó conflicto a nivel cupular fue el padrón de militantes a utilizar, Polevnsky optaba por el del año 2014, mientras que Luján propugnaba por el de 2017. A nivel local esto supuso que los diferentes activistas y miembros de las redes tuvieron que verificar su militancia y en caso de no aparecer en los listados, obtener un amparo para poder participar. Los activistas instaron a sus redes a realizar este proceso, ya que de no aparecer en listas no podrían obtener su código QR necesario para ingresar en el recinto de la votación.

El día previo a la votación, Mario me pidió que asistiera a verificar la existencia del inmueble en donde se llevaría la votación, según me comentó, una de las maniobras de la cúpula local para ganar estas votaciones consiste en dar una dirección errónea para que los grupos disidentes no lleguen a la votación. Como último ensayo, también este día los miembros del grupo citaron a los integrantes de su red para entregarles su código QR y asegurar su asistencia el día de la elección.

La fórmula conformada por Laura y David obtuvo el triunfo con 84 votos. Según relataron en la siguiente reunión los miembros del grupo, ninguno de los otros grupos esperaba este resultado. Tita a penas consiguió los votos para lograr una posición como consejero, aun cuando en las elecciones anteriores había logrado ganar 4 consejerías. La gran perdedora, de acuerdo con su interpretación, fue Priscila, quien no logró colocar a nadie como consejero.

Según narró Laura, tras su triunfo diversos actores de las cúpulas locales comenzaron a ponerse en contacto con ella, algunos personajes que el grupo identificaba como cercanos a Ricardo Monreal comenzaron a buscarla para felicitarla y para buscar posibles alianzas. Estos acercamientos se intensificaron tras conocerse la anulación del proceso interno de Morena por parte del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, esto en octubre de 2019. Ante un escenario en el que se repetirían los comicios, diversos grupos buscaron forjar alianzas con objeto de obtener consejerías. Las alianzas que se concretaron fueron con grupos que obtuvieron menos de

10 votos, fue el caso del grupo de Martina, quien también formó parte la comisión de formación política en la alcaldía; también se concretó la alianza con el grupo de la organización “Asamblea Social”.

Ante un escenario en el que las elecciones internas a nivel local se postergaron indefinidamente (el proceso interno se realizó de nueva cuenta hasta mediados de 2022) el grupo decidió continuar una estrategia para aglutinar a los grupos menores y mostrar presencia en el territorio (por ejemplo en diciembre se realizaron diversos recorridos so pretexto de dar a conocer los logros de la 4T tras el informe de AMLO ese mismo mes) y realizando periódicamente reuniones de toda la red para evitar la desarticulación. Como narré en el *post scriptum* del capítulo anterior, las estrategias del grupo se modificaron con la salida de Romina del lopezobradorismo local y la postulación de Laura como Diputada Federal, posición desde la cual contó con otros recursos para impulsar la estrategia local del grupo.

Conclusiones: el lopezobradorismo como dispositivo

Foucault emplea el término dispositivo para referirse a un conjunto heterogéneo de elementos discursivos y no discursivos cuyo objetivo es producir ciertas formas de subjetividad (Foucault, 1984; García Fanlo, 2011). En el caso del lopezobradorismo, el dispositivo está conformado por las diferentes prácticas que tienen lugar dentro de él, cuyo objetivo es la acumulación de capital social; por los diferentes mecanismos de toma de decisión elección y que simultáneamente operan como mecanismos de exclusión de las bases de estos procesos; por el discurso de la transformación y por el despliegue de estos elementos en los rituales de interacción.

Aunque en su inmersión los actores aprenden una serie de conocimientos prácticos y esquemas de percepción, la principal función social de este dispositivo es inscribir la dominación en la subjetividad de los actores, esto a través de prácticas que contribuyen a mantener diferencias (distinciones) entre los integrantes, al mismo tiempo que las disimulan.

Así, mientras prácticas como la delegación de tareas desgastantes hacia actores subalternos, la imposición de candidatos y decisiones por parte de las cúpulas, las divisiones espaciales que separan en los miembros de estas últimas de las bases, o las denominaciones como “priista” o “infiltrado”, remarcan de manera rutinaria las diferencias que existen entre los diferentes actores en función de su capital político (principalmente entre cúpulas y bases); otras prácticas como la interpelación inclusiva o el discurso de la transformación operan como mecanismos que borran simbólicamente estas diferencias al interpelar a un objetivo superior (la transformación política del país) o a una identidad común.

Al señalar que los diferentes elementos que forman parte de este dispositivo producen formas de subjetividad, no sólo me refiero a las representaciones y esquemas de percepción desde los cuales los actores subalternos se autoadscriben como “los de abajo”, sino también a que estos diferentes elementos se hacen presentes en sus prácticas y estrategias que restringen a ámbitos locales. Es en estas últimas en las cuales es posible observar cómo juegan los esquemas, saberes prácticos y coacciones de los actores. También en éstas observamos la reproducción de este sistema jerárquico, en el cual la delegación de prácticas desgastantes desciende hasta llegar a quienes ocupan las posiciones más bajas en este microcosmos.

Al inicio de este capítulo señalé la tensión que existe entre un discurso que se posiciona en contra de los vicios de la política tradicional y la reproducción de prácticas clientelares y autoritarias entre quienes participan del lopezobradorismo.

Ambos elementos se socializan a través de la inmersión práctica en el lopezobradorismo. Sin embargo, mientras que la transformación opera a nivel discursivo de estos actores, las prácticas clientelares y autoritarias forman parte del dominio práctico, de las formas de conducirse rutinariamente en el lopezobradorismo, que son aceptadas de manera tácita conforme avanza la participación de los actores en las prácticas cotidianas, y que rara vez son objeto de reflexión por parte de los activistas. Cuando este *registro reflexivo*

aparece, la transformación tiene la función de servir de justificación a la reproducción de estas prácticas, al presentarse como un fin superior.

La articulación de los diferentes elementos discursivos y no discursivos permite una progresiva normalización, asimilación y reproducción de la jerarquía de posiciones y de las prácticas a través de las cuáles el orden del lopezobradorismo se mantiene.

Capítulo 5. Las subjetividades en el lopezobradorismo

En una comunicación presentada por Isabelle Bertaux en la jornada de estudio sobre el testimonio oral, la autora expresó “No hice el análisis de estas entrevistas, no podía expresar nada mejor que los entrevistados” (Aron-Schnapper y Hanet, 1993: 78-79). Cito este fragmento ya que ejemplifica la actitud de renuncia del investigador al análisis de los testimonios, misma que se encuentra presente en algunos estudios sobre el lopezobradorismo, los cuales, si bien recuperan la experiencia y percepciones de los actores, dejan de lado el análisis de las condiciones que nos permiten comprender la subjetividad de los actores como “puntos de vista desde una posición”.

En este capítulo establezco un acercamiento a la subjetividad de los integrantes del lopezobradorismo, pero dejando de lado la actitud que reifica el punto de vista del informante y se abandona a los efectos implícitos en toda relación de entrevista, así como en el tratamiento de la información que se obtiene a través de estos encuentros (Bourdieu, 1999: 527-543). Por el contrario, pretendo una comprensión de esta subjetividad de los integrantes del lopezobradorismo:

fundada en el dominio (teórico y práctico) de las condiciones sociales que lo producen: dominio de las condiciones de existencia y de los mecanismos sociales cuyos efectos se ejercen sobre el conjunto de la categoría de la que forma parte y de los condicionamientos inseparablemente psíquicos y sociales vinculados a su posición y su trayectoria particular en el espacio social. (Bourdieu, 1999: 532)

A partir de la pregunta ¿qué elementos estructuran la subjetividad política de los actores en el lopezobradorismo?, en este capítulo busco reconstruir las principales condiciones objetivas que nos permiten comprender la subjetividad política de sus integrantes, a saber, los significados que atribuyen a la cuarta transformación, su orientación hacia ésta y también la forma en que significan la actividad política en general. En los siguientes apartados

abordo los efectos de la posición de los actores dentro de este microcosmos, su experiencia y su trayectoria de politización como tres lógicas explicativas de esos significados.

5.1 “No nos van a decir qué es la cuarta transformación”

A mediados de febrero de 2019, Mario convocó a una reunión para presentar el Instituto de Formación Política en la alcaldía. En ella, comentó que dentro del partido había dos visiones sobre la finalidad de dicho órgano: la primera, impulsada por “El Fisgón”, que concebía que la tarea del instituto era defender a López Obrador y al proyecto de los ataques de la derecha y la reacción; la segunda era la visión de Eduardo Cervantes – a cargo de la organización de dicho órgano en la Ciudad de México y miembro de su consejo consultivo – para quien el instituto debía mantener una posición crítica, no sólo para defender a Andrés Manuel, sino para evitar que dentro de Morena se reprodujeran los vicios de otros partidos políticos, para ello consideraba necesario que la gente se apropiara de la cuarta transformación. Mario señaló que era importante que se construyera un instituto local bajo la concepción de Cervantes: “Si los dejamos, los elegidos nos van a dominar, ¡no vamos a dejar que nos digan qué es la cuarta transformación! La gente debe definirla y apropiársela” (Nota de campo, 16 de febrero de 2019).

En el capítulo anterior señalé que la idea de transformación opera en el lopezobradorismo como un *significante vacío*, que articula las diferentes nociones e ideales de quienes participan en este microcosmos y brinda un *campo semántico* (Berger y Luckmann, 2001: 60) que ordena su experiencia política. También he señalado que estos esquemas de percepción son socializados a través de la participación continua de los actores en las prácticas del lopezobradorismo. Sin embargo, como se observa en el fragmento citado, existen diferentes interpretaciones sobre el sentido de la transformación: aquellos que la conciben como sinónimo del gobierno encabezado por Andrés Manuel López Obrador, y quienes, desde una lectura

disidente, consideran que la cuarta transformación va más allá del gobierno de AMLO y consideran necesario que la gente “se apropie” de este significante.

De acuerdo con Pierre Bourdieu, “existe una correspondencia entre las estructuras sociales y las estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo social – especialmente entre dominantes y dominados en los diferentes campos – y los principios de visión y división que los agentes les aplican” (2013:13). Siguiendo esta lectura, las interpretaciones de los actores reflejan una disputa vinculada con sus posiciones dentro del lopezobradorismo.

En capítulos anteriores he argumentado que la división principal en el lopezobradorismo es aquella que distingue entre cúpulas y bases en función del volumen de su capital político. No obstante, sean parte de las cúpulas o de las bases, estos actores reconocen el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador como activo principal del movimiento, y motivo principal de su adhesión. Diversos testimonios dan cuenta de la atracción hacia la figura de AMLO, particularmente entre quienes iniciaron su socialización política de manera simultánea al ascenso de López Obrador en la escena política nacional. El siguiente testimonio de Eder, militante de Morena y candidato a una diputación local en 2021, lo ejemplifica:

Morena es chistoso, porque es más importante Andrés Manuel que Morena, y el partido se construye en torno al liderazgo de Andrés Manuel, entonces justamente cuando se retira él, es cuando empiezas a ver una estructura muy poco acabada, muy débil. (Entrevista con Eder, militante de Morena y candidato a diputación local, enero 2021)

Alrededor del liderazgo de López Obrador se estructuró un microcosmos político que ha dado lugar a posiciones diferenciales cuya división principal distingue cúpulas de bases. Aunque los miembros de las cúpulas han variado en el desarrollo del lopezobradorismo, se trata de posiciones definidas por el volumen de su capital político, siendo la principal fuente de dicho capital la cercanía al líder, son también quienes “controlan las posiciones y se imponen

sobre las bases en la toma de decisiones” (Mario, nota de campo, febrero de 2019):

Claramente al frente de la cúpula está Andrés, pero él casi no les pelea los cargos, porque él desde 2006 veía la posibilidad de que una vez llegando a la Presidencia pudiera controlar a todos los demás. Ahorita le está costando un chingo meter el control, por la guerra interna por los cargos, por el control de Morena, pero él mismo ha propiciado eso, siempre con la idea de que él puede controlar todo desde el cargo en el que se encuentra. (entrevista con Fermín, consejero de Morena, diciembre de 2020)

Como también se ha argumentado previamente, las denominaciones cúpulas y bases no definen a grupos determinables empíricamente – ya que esto varía de acuerdo con contextos de interacción – sino que refleja la distancia social y simbólica que existe entre actores con diferente volumen de capital político y que son relativamente dominantes o subalternos.

Bajo esta consideración, alguien como Bertha Luján, quien al momento de realizar el trabajo de campo presidía el Consejo Nacional de Morena, formaba parte de la cúpula del lopezobradorismo y desde esta posición asumía una interpretación de la transformación que coincide con la visión de “El Fisgón” señalada previamente, estableciendo una correspondencia entre la transformación y el gobierno encabezado por AMLO o desde una perspectiva ampliada, los gobiernos de Morena:

Entonces ¿cuál es el reto de Morena? Pues contribuir a la construcción de la cuarta transformación, apoyar al gobierno o a los gobiernos de Morena para lograr los cambios que requiere el país; tender puentes con la sociedad, no sólo la organizada, sino la no organizada, para ampliar la base social que apoye la cuarta transformación; formar cuadros dirigentes que puedan gobernar para construir la cuarta transformación (Nota de campo, encuentro con militancia de la alcaldía, 18 de junio de 2019).

Sin embargo, esta toma de posición también se refleja en otros actores, quienes no forman parte del círculo de actores cercanos a López Obrador, pero quienes son relativamente dominantes frente a otros actores, como es el caso de Armando Barreiro, uno de los organizadores del Foro Nacional de Militantes de Morena y quien en el segundo encuentro de dicha organización declaró que uno de los objetivos del Foro era:

contribuir a que nuestro partido movimiento se fortalezca, crezca y se ponga a la altura de las circunstancias históricas que todos hemos logrado y se convierta en el principal instrumento de apoyo y respaldo de nuestro compañero Presidente, Andrés Manuel López Obrador. (Nota de campo, 28 de septiembre de 2019)

En contraposición, aquellos actores que ocupan posiciones subalternas consideran que la transformación es un objetivo que trasciende a Morena y AMLO y por ello “es importante que las personas hagan suya la cuarta transformación, para impulsar un proyecto revolucionario, realmente transformador” (conversación con Mario, 2 de febrero de 2019). Esta interpretación también se ejemplifica en la intervención de un militante de la alcaldía durante la presentación del Instituto de Formación Política:

Me parece que muchos de nuestros compañeros no han podido ver la importancia de la cuarta transformación, entonces, tenemos que continuar con este proceso histórico. Aunque tenemos un compromiso con este proyecto y con el licenciado Andrés Manuel López Obrador, esto no significa que no seamos críticos. (19 de marzo de 2019)

Las diferentes interpretaciones sobre el sentido de la transformación tienen un correlato en las etiquetas usadas para identificar a las personas que asumen una posición política alineada a los dictados de López Obrador. Durante una conversación con Celeste, militante de Morena en Tlalpan y

funcionaria pública en el Gobierno de la Ciudad de México, relató que ella se asumía “más morenista que lopezobradorista”.

Daniel: ¿En qué sentido es que te asumes más como morenista que como lopezobradorista?

Celeste: En campaña conoces a muchos tipos de personas, y hay gente que ve a López Obrador como su santo, su vida, su dios y se deshacen y todo lo que diga está bien y hay que hacerlo de esa manera. Para mí, los lopezobradoristas son aquellos que no cuestionan mucho lo que dice López Obrador. (entrevista, junio 2018).

En diferentes conversaciones con militantes, el término “obradorista” o “lopezobradorista” fue empleado para referirse a los miembros de las cúpulas o aquellos quienes asumen posiciones políticas que no cuestionan al actual presidente.

La etiqueta también es usada como un referente de autoadscripción. Tal como mencioné en el capítulo anterior, definirse como obradorista implica afirmar la adhesión al liderazgo de López Obrador. Incluso siendo militante de Morena, declararse obradorista opera como una profesión de fe hacia los dictados de AMLO.

Ejemplificando este punto, Edgar, entonces candidato a una diputación local expuso en redes sociales que él ha “sido obradorista desde los quince años y participado en cada una de las batallas que el presidente López Obrador ha dado por la democracia, desde la lucha contra el desafuero en 2004, la fundación de Morena en 2013 y el tsunami electoral de 2018”.

En entrevista, cuestioné a Edgar acerca del sentido que tiene para él el ser obradorista.

Daniel: Hace unos días compartiste una publicación en la que señalas que eres obradorista ¿para ti qué es ser obradorista?

Edgar: obradorista es una corriente de pensamiento que tiene que ver con la forma en que ha desempeñado los cargos públicos López Obrador, tanto en los elementos narrativos como en hechos que ha desarrollado, me refiero al tema de la austeridad, primero los pobres, ese tipo de cuestiones trascienden el propio partido, porque Andrés Manuel ya estuvo en el PRI, en el PRD y ahora en Morena, pero siempre ha tenido la misma línea, además es el único movimiento político en el país que se define abiertamente en contra del neoliberalismo, entonces esa es otra vertiente del lopezobradorismo que no encuentras en ninguna otra corriente de pensamiento político en el país, quizá hay movimientos sociales contestatarios al neoliberalismo, pero no tienen el arrastre político que tiene el lopezobradorismo.

Como se observa en el fragmento anterior, asumirse obradorista no sólo implica adherirse a las posturas definidas por AMLO, supone también una concepción específica sobre el orden de este microcosmos, en la que López Obrador es el elemento central en torno al cual se estructura el movimiento, independientemente de la estructura partidista en la que él se encuentre, así, su liderazgo trasciende el movimiento.

Quienes no se asumen como obradoristas, además de ser críticos hacia algunas posturas establecidas por AMLO, conciben que el movimiento, la cuarta transformación trasciende a su liderazgo:

Yo creo que no ha habido nadie en el país que haya logrado tener un liderazgo tan reconocido como el que tiene él (López Obrador) y podría ser la esperanza para sentar las bases para que se pudiera hacer el cambio, no para que un cambio se de a través de él, y menos en 6 años. Yo lo veo con la esperanza de sentar las bases para un cambio posterior. Entonces, ahorita la lucha es interna, para ganarles los espacios a los que están metidos y lo único que hacen es recoger el trabajo de otros para impulsarse ellos mismos. Entonces, lo que tenemos que hacer es un trabajo nuestro, con una visión distinta. (Entrevista con Fermín, consejero estatal de Morena, diciembre de 2020).

El comentario de Fermín sirve como punto para discutir la doble lógica significativa de ser “obradorista”. El término es usado para distinguir entre aquellos que siguen ciegamente los edictos de López Obrador y aquellos que asumen una postura crítica, quienes consideran que el movimiento va más allá de su persona.

Pero ser “obradorista” no sólo implica un seguimiento fiel, es también un elemento de distinción frente a los arribistas, a saber, aquellos actores quienes llegaron al movimiento una vez que éste se había constituido y quienes, como sostiene Fermín, “buscan impulsarse a ellos mismos”, en dicho contexto, ser obradorista puede significar el reconocimiento a la trayectoria dentro del movimiento.

Si como he mencionado previamente, ser de las bases supone un doble proceso de distinción: frente a las cúpulas y frente a los arribistas; los actores pueden asumirse o no como “obradoristas” en función de un contexto de interacción determinado. El sentido de ser obradorista varía también en dichos contextos, y puede significar el reconocimiento a la trayectoria y al trabajo dentro del movimiento, o el seguimiento acrítico a AMLO.

Los efectos interpelativos y performativos de ser obradorista varían también de acuerdo con los contextos de interacción en los que sea empleado el término. No debe pensarse como una contradicción el hecho de que un actor pueda definirse en un momento como obradorista y en otro no, sino que debemos atender al carácter relacional del término en un contexto específico.

Incluso en algunas situaciones, no definirse como obradorista puede significar al mismo tiempo negarse a la obediencia ciega hacia AMLO y oponerse a los arribistas, como el caso de Celeste, quien al narrar su autoadscripción como “morenista más que obradorista” compartió un momento en el que en un encuentro con AMLO y Claudia Sheinbaum les fue solicitado aceptar y apoyar a los “chapulines”:

Cuando empezaron a meter gente de otros partidos, hijole, eso es algo que hasta ahorita a mí me cala, pero me cala en lo más hondo, porque es algo que yo siempre he criticado, hasta Claudia, con todo lo que yo admiro y respeto a esa mujer. López Obrador fue más duro al momento de llamar a la unión, respetando las diferencias y todo el asunto y hay gente que dice “pues sí, si él lo dice hay que hacerlo, hay que respetar y abrazar como hermanos y seguir adelante”, y la neta es que eso no va conmigo. En algún momento estuvimos en reunión con Claudia y López Obrador, y Claudia nos dijo que había que llamar a la unión, que no había que ser altivos, no había que asumirnos como los únicos ni los mejores, hay que aceptar a los compañeros que se están uniendo. El hecho de que nos pidan eso no me parece racional y yo les comentaba a compañeros en ese entonces que podrían tacharnos de odiosos, creídos, indignos o lo que quisiera, pero eso no significaba que no tuviéramos criterio personal sobre el tema y si bien no era nuestra decisión que estas personas estuvieran en el partido, nada nos obligaba a hacer campaña para ellos. Celeste no va a hacer campaña por quien crea que no vale la pena, sobre todo por los chapulines que se vinieron para acá. Eso es algo que yo no comparto y que muchos lopezobradoristas asumen como propio y dicen “va, no hay pedo, vénganse, ya nos olvidamos”. Eso es algo que, en lo personal, yo no encontraría como defender a López Obrador, hay cosas que no están para estar perdonando y no pueden pasar desapercibidas. (Entrevista, junio, 2018)

Existen también una serie de actores, identificados bajo la etiqueta arribistas, quienes asumen una posición pragmática respecto a la política. Para estos, el objetivo de su acción política no es brindar apoyo al liderazgo de López Obrador o su gobierno, ni impulsar proyecto de transformación más allá de él, puesto que conciben a Morena y el movimiento como una plataforma para impulsar su propia trayectoria política o acceder a cargos en los gobiernos conformados por Morena:

también dentro de Morena están en otros sectores que tienen otra visión distinta de las cosas y no necesariamente más ideológico sino más

pragmático y si se trata de ganar elecciones lo van a hacer al costo que sea.

(Eder, entrevista, enero 2021).

En la perspectiva de estos actores, lo importante es ganar, de ahí la importancia de tejer alianzas con actores más allá de sus afinidades políticas o de los viejos antagonismos. Difícilmente estos actores enunciarán su visión política en esos términos, sin embargo, los significados de la política se incrustan en sus prácticas y en ellas podemos observarlos.

Ejemplificando este punto, en el contexto de la alcaldía, Romina, quien fungió como diputada federal impulsada por Morena, e identificada por la militancia como parte de los arribistas, en 2021 renunció al partido luego de darse a conocer que la nominación para la candidatura a la alcaldía recaería en una mujer parte del equipo de Juan Carlos, este último ex alcalde y principal antagonista del lopezobradorismo en esta demarcación. Tras su renuncia, Romina fue nominada como candidata a la alcaldía por la coalición PAN-PRI-PRD.

Juan Carlos, quien durante las elecciones de 2015 y 2018 utilizó el aparato administrativo como delegado en la alcaldía para acosar a la militancia de Morena, representa también esta visión política. Si durante ambas elecciones señaló que Morena significaba un peligro en la alcaldía, tras su incorporación en 2021 aclaró la importancia de definirse del lado correcto de la historia.

El argumento que he desarrollado en este apartado muestra la correspondencia entre los sentidos y significados de los actores y las posiciones que ocupan, de acuerdo con las divisiones objetivas en este microcosmos político, a saber, la estructura de posiciones y relaciones en función del capital político que poseen.

En este sentido, hablamos de *efectos de posición* para señalar que el sentido que tiene la cuarta transformación, la forma en que interpretan la política y el lopezobradorismo, incluso su autoadscripción como obradoristas, están mediados por su posición en esta estructura – misma que puede ser

relativamente dominante o subalterna – y por las experiencias ligadas a esta posición. En términos generales, podemos decir que un actor dominante en la jerarquía del lopezobradorismo, suele asumir una visión oficialista, que considera que el apoyo a AMLO y la obediencia a sus dictados, es el sentido de la cuarta transformación; por el contrario, aquellos actores subalternos suelen pensar la 4T desde una visión disidente, que considera que este movimiento va más allá de liderazgo de AMLO. La misma recepción y lectura de la narrativa obradorista, se hace desde estas posiciones, y desde ahí se interpreta quién es mafia y quien es pueblo o cómo se debe realizar la transformación.

Sin embargo, como he insistido, el carácter relacional de las posiciones y de las subjetividades no puede desprenderse de los contextos de interacción, ya que un actor puede ser dominante en uno y subalterno en otro, y en función de esos contextos definir su identidad o su propia narrativa en espacios en los que una estructura de relaciones se objetiva en prácticas específicas.

Junto a los *efectos de posición* debemos de prestar atención a las divisiones simbólicas, que, si bien pueden corresponderse con las divisiones objetivas, tienen su propia eficacia a través de los *efectos performativos de los sistemas clasificatorios* (García Salord, 2013: 327). En este sentido, las divisiones simbólicas entre cúpulas y bases, morenistas y obradoristas, históricos y arribistas, tienen también un efecto objetivante, conformando identidades y visible en las representaciones de los actores. Esto último es particularmente claro en la distinción obradoristas/ no obradoristas, cuyo elemento de diferenciación no puede anclarse a la diferencia de capital político, como en la distinción entre cúpulas y bases.

Más allá de la correspondencia entre los significados y representaciones de los actores de acuerdo con sus posiciones en el lopezobradorismo, es importante recalcar que estas visiones se constituyen a partir de la socialización de los actores y de su experiencia social, ligada a su posición en este campo.

5.2 “Dar la batalla”: el significado de la política entre los integrantes del lopezobradorismo

Desde mi segundo encuentro con Mario, en el marco de su “escuela” mencionó la importancia de conocer los estatutos para entender los mecanismos internos del partido para “dar la batalla”. Frecuentemente, durante encuentros y conversaciones los militantes de Morena aludían a su acción política en términos de “dar la batalla”. En algunos casos, el término era usado en referencia a su acción política al interior de este campo, dar la batalla suponía las diferentes acciones en contra de las imposiciones por parte de las cúpulas; en otros casos, “dar la batalla” implicaba también una suerte de proceso de resistencia en contra de otros partidos políticos.

El uso de dicho término por parte de militantes e integrantes del lopezobradorismo me llamó la atención: ¿cuál es el significado de “dar la batalla” en el contexto de este microcosmos político?

El significado de la política como “dar la batalla” se deriva de la socialización política de los actores en el lopezobradorismo y de su propia experiencia, construida a partir de un proceso de lucha de larga data por llegar al poder político – frente a otros partidos políticos – y de una experiencia de exclusión en los procesos de toma de decisión y control de posiciones. Ambas experiencias forjaron un sentido de la política en esos términos y que se desmarca claramente de otros sentidos de la política como participación electoral, acción contestataria u otros.

Durante una entrevista con Eder, militante de Morena y candidato a una diputación local, al ser cuestionado sobre las tareas del obradorismo, comentó:

Hay que dar la batalla para que la cuarta transformación no sea sólo de un sexenio, la cuarta transformación es un movimiento que se replantea la sociedad que hemos construido desde sus cimientos. Difícilmente vamos a transformar todo, pero sí vamos a cuestionar y transformar algunas cosas.

(17 de enero de 2021)

El testimonio de Eder ejemplifica el primer sentido que adquiere “dar la batalla” entre los integrantes del lopezobradorismo, a saber, se entiende la acción política propia y colectiva como parte de un proceso por impulsar una transformación política en México. Esto se observa especialmente en encuentros entre miembros de la cúpula con las bases del movimiento, en donde “dar la batalla” es empleado como un mecanismo de *interpelación inclusiva*, que evoca al proceso común de lucha/resistencia frente a los partidos políticos en el cual se constituyó la identidad del movimiento.

Las alusiones a “dar la batalla” también funcionan como una suerte de reforzamiento a la acción política de las bases, en donde se entiende que la transformación no es un proceso acabado, que haya concluido con la llegada de López Obrador a la presidencia y de Morena al poder, sino que se trata de un *continuum*, por lo que “dar la batalla” supone que la acción política individual y colectiva dentro del obradorismo debe mantenerse.

Si rastreamos el origen de este sentido de “dar la batalla” en el movimiento, es posible identificar que el mismo implicó inicialmente un sentido práctico de la política. Tal como he señalado en capítulos previos, es posible ubicar el origen del movimiento en el proceso de desafuero de López Obrador. Desde ese momento, los asistentes a las movilizaciones en apoyo a AMLO, quienes a la postre conformaron el movimiento, socializaron una idea de la política como una suerte de resistencia frente a la “mafia en el poder” que buscaba descartar por la vía legal, las aspiraciones presidenciales de AMLO.

El proceso electoral del año 2006, las movilizaciones y actos de resistencia civil luego de los resultados, y la conformación del gobierno legítimo, fortalecieron esta idea de la política entre los miembros del lopezobradorismo. Tal como fue enunciado por el líder y socializado por los integrantes, la mafia no estaba dispuesta a permitir la llegada de AMLO a la presidencia por la vía institucional, por ello, como López Obrador dijo en un

discurso en septiembre de 2006, se impulsaría un proceso de resistencia con objeto de “iniciar el rescate de las instituciones”.

Los discursos de AMLO, centrales en la configuración de la narrativa entre los integrantes del lopezobradorismo, contribuyeron a forjar esta idea de la acción política condensada en la visión de “dar la batalla”. Sin embargo, fue la propia experiencia de movilización y de organización, lo que derivó en la socialización de ese sentido de la política. La narración de Fermín acerca de su participación en dichas acciones, permite ilustrar este argumento:

Fermín: Participamos en las tres manifestaciones que se llevaron a cabo exigiendo el voto por voto, si no mal recuerdo la primera que se llevó a cabo después de la elección, fue 15 días después de la elección y después otras tres, en los últimos tres domingos después de la elección hasta que el día 30 de julio acordamos que quedarnos en plantón en el Zócalo. Junto a nosotros estaba la gente de Juan Carlos, por cierto, fue en esa elección la primera vez que fue delegado, sólo los fines de semana había gente de ellos, ahí nos dimos cuenta que esta gente no era de lucha, simple y sencillamente no [...] Pues la participación que tuve en el plantón, yo me quedaba los fines de semana, viernes para amanecer sábado y sábado para amanecer domingo, también domingo para amanecer lunes, pero no dejaba de ir todos los días precisamente a las asambleas que teníamos con Andrés Manuel, asambleas informativas de cómo estaban las cosas.

Daniel: Cuando estaban ahí ¿Qué tipo de actividades realizaban?

Fermín: Nosotros teníamos información permanente, varias veces estuve participando en la información de la gente, por lo que la gente siempre preguntaba qué es lo que nos ha faltado para que nos den mejor resultado las cosas, yo les decía que simple y sencillamente organización y participación, con participación y organización, es la única forma en que podemos sacar adelante nuestras demandas, solamente así. Nadie va a venir a resolvernos los problemas si no es con participación. Aparte les mencionábamos todas las tretas habidas y por haber que habían

implementado estas gentes, y también informábamos cuáles habían sido los logros que se habían obtenido como parte del Gobierno de Andrés Manuel, porque siempre el peor enemigo de un pueblo es la ignorancia, entonces informábamos que Andrés empezó a promover precisamente dos cosas, la salud y la educación. (Entrevista, 16 de noviembre de 2020)

En el periodo comprendido entre 2006 y 2012, cuando el lopezobradorismo comenzó a definirse, “Dar la batalla” significó inicialmente la lucha frente a la “mafia en el poder” identificada inicialmente con el PAN y el PRI. Posteriormente, la lucha se hizo extensiva al grupo de los “chuchos”, incrustados en la dirigencia perredista, así como al Partido del Trabajo y Movimiento Ciudadano, partidos que habían acogido a algunos miembros del lopezobradorismo, postulándolos como candidatos.

Fermin: Andrés Manuel fue candidato del PRD en el 2012, sin embargo, ellos no soltaron recursos para la campaña y todo lo administraba el PRD, ellos compraron la propaganda y ellos la mandaban pegar. Desde entonces yo veía que era plan con maña de estas gentes del PRD, el PRD no aportó ningún solo representante de casilla, tampoco aportó gente para apoyar a la campaña, en la misma situación estuvo Movimiento Ciudadano y PT, ellos solamente aportaban recurso. Los Chuchos que eran los que tenían el control en ese momento fueron los que pusieron los candidatos a diputados locales federales, también a delegados. Por eso desde 2010 se estuvo haciendo coordinación. [...] Andrés Manuel se dio cuenta que siendo candidato de los partidos políticos, que no fuera donde él tuviese el manejo del partido político, iba a seguir sucediendo lo mismo. Por eso buscó la forma de tener el registro de un nuevo partido político, o de un movimiento que lo pudiera candidatear, que fue lo que sucedió. (Entrevista, 30 de noviembre de 2020)

La construcción de Morena a partir de 2012, permitió condensar esta visión práctica de la política entre los integrantes del lopezobradorismo, la cual se

significa como una lucha frente a la mafia y los otros partidos políticos, como un proceso de organización, pero también como un proceso ideológico y cultural por la “revolución de las conciencias”, por cambiar el significado de la política, la cual se considera envilecida, y por impulsar un proceso de cambio. Estas tres dimensiones de la acción política están presentes en esta idea de la política como “dar la batalla”, en la que también está implícita la dimensión temporal, ya que como he señalado, “dar la batalla” es un proceso continuo por impulsar la transformación política en los diferentes sentidos que esto puede tener entre los miembros del lopezobradorismo.

El desarrollo organizativo interno forjó otro sentido de “dar la batalla” como un proceso de lucha en contra de la reproducción de las prácticas nepotistas, clientelares y cupulares al interior del movimiento. En entrevista con Mario, conversamos acerca del proceso interno de renovación de la dirigencia de Morena, esto en el segundo semestre de 2020, así como de los procesos de renovación de los comités estatales. Al respecto, comentó que ellos estaban impulsando una candidatura independiente para dirigir el comité estatal, en tanto que los miembros de la cúpula (en referencia a Alfonso Ramírez Cuéllar, entonces dirigente nacional de Morena, Bertha Luján y Claudia Sheinbaum) estaban impulsando la candidatura de Héctor Ulises García Nieto:

Mario: García Nieto deja la central de abastos porque quiere dirigir Morena en la Ciudad de México. Alfonso Ramírez Cuéllar, en unión con Claudia Sheinbaum y Bertha Luján y todos los de esa cúpula, acordaron nombrar a García Nieto como delegado en funciones de presidente estatal. Entonces este monito nos empezó a visitar a los consejeros por alcaldía y empezó a decir que él quería respetar el estatuto, que nos quería apoyar en la convocatoria. Pero a la mera hora él sacó su convocatoria en donde sólo se hablaba de renovar la dirigencia y nos dijo que no quería convocar a elección de secretarías porque eso iba a dividir al partido y entonces nosotros dijimos pues fíjate que no. El caso es que nosotros seguimos con nuestra convocatoria y al final tuvimos el congreso extraordinario con

una asistencia de 30 personas, como no llegábamos al quórum nos fuimos a una parte de la ley en donde dice que en una situación parecida esta se vuelve a convocar, se hace una segunda convocatoria.

Y en esa segunda asamblea, si no se alcanza el quórum se realiza con los que estén.

Daniel ¿Eso cuándo fue?

Mario: A penas el mes pasado, entonces nos fuimos a lo que marca la ley, llegamos 26 personas y elegimos a nuestro presidente y bueno elegimos varias carteras, a mí me eligieron secretario de formación política, hicimos todo el papeleo, las actas. Te estoy hablando de un proceso de casi un mes en donde se convocaba, se mandaban oficios a las instancias del partido, a la comisión nacional de honestidad, a la de elecciones, al comité ejecutivo nacional, al consejo nacional, a todos, como manda el estatuto. Pero nadie nos contestó, ya en el último tramo se habló de ir directamente con Bertha Luján y se rió de nosotros, siendo supuestamente amiga y nos dijo que desistiéramos, que lo que importa es la unidad, que había que hablar con García Nieto. Y le dijimos órale, dile que queremos hablar con él, porque con nosotros él no quiere hablar, sólo nos dijo se va a hacer así y se chingan. Y en eso quedó, no creyó Bertha Luján que fuéramos a hacer la asamblea y la hicimos. Con todas estas actas y todos estos papeleos se mandó los resultados a la Comisión nacional de honestidad y estamos esperando la respuesta. Como presidente quedó un compañero de Iztapalapa, que es el que estuvo peleando con nosotros y organizando las convocatorias. Justo un día antes de que celebráramos esta asamblea salió la convocatoria de los otros para una semana después, entonces hicimos la nuestra y una semana después ellos hicieron la suya. N` hombre levantaron muertos hasta debajo de las piedras, llegó Martí Batres, Bertha Luján, todos llegaron a la asamblea. Checaron 130 y de ellos votaron por presidente a Víctor Varela de Iztapalapa 80. Entonces lo que se ve es que no hubo unanimidad, hay descontento, a pesar de que se disciplinaron, su presidencia no fue avalada por unanimidad, entonces ellos consideran que ya tienen su presidente, pero nosotros también tenemos el propio.

También es importante señalar que nuestro procedimiento no fue impugnado, entonces ahí perdieron la batalla jurídica porque al no impugnar están reconociendo nuestra asamblea. Y nosotros sí impugnamos su proceso ante la comisión y si no responde la comisión ya decidimos irnos al tribunal. O sea, lo que no quiere el partido es decir que vayamos al tribunal, nosotros sí vamos a ir, ya vamos con todo. Son una serie de abusos, de irregularidades, ya es una actitud cínica, incluso la de Ramírez Cuéllar y Berta Luján, hay un doble discurso de defender el estatuto, pero ellos también lo violan, todo con el afán de que hay que rescatar el partido de Mario Delgado y de Monreal, a nosotros nos dicen que somos monrealistas, que somos de lo peor. Entonces están cerrando filas para seguir controlando el partido, y eso pues evidentemente es algo que ya no queremos. No somos ingenuos sabemos que todo el aparato está en contra de nosotros, pero ya decidimos dar la batalla y ahí estamos. (Entrevista, 20 de octubre de 2020)

El fragmento anterior permite abordar las lógicas que estructuran este sentido de “dar la batalla” para los participantes de este microcosmos político. La primera es el proceso de exclusión de las bases de la toma de decisiones al interior del lopezobradorismo. Sin importar quiénes formen parte de la cúpula, en este caso, actores como Luján o Ramírez Cuéllar, a quienes Mario consideraba como potenciales aliados, estos emplean mecanismos para anular la acción política de las bases. “Dar la batalla” supone esta acción política en contra de la reproducción de prácticas de exclusión de las bases por parte de las cúpulas.

Este fragmento también ilustra los mecanismos empleados por las cúpulas para restringir la acción política de las bases: desde la organización de procesos de selección alternos con liderazgos impuestos afines, hasta los mecanismos de violencia simbólica, como denominarlos “monrealistas”. Como he abordado en el capítulo anterior, estos mecanismos sirven como una pedagogía hacia las bases, y estas aprendan su lugar en este microcosmos y contribuyan a la reproducción del orden social.

El tercer elemento que ilustra la narración de Mario, tiene que ver con ¿qué significa dar la batalla? Para los integrantes de las bases “dar la batalla” supone hacer valer todas las posibles prácticas que les permiten impulsar esa transformación al interior del lopezobradorismo, en este caso, los mecanismos legales a través de instancias intrapartidistas o extrapartidistas, que les permiten frenar decisiones cupulares o impulsar su propia organización. También es la organización y el brigadeo, que, como abordé en el capítulo anterior, permiten acumular *capital político*.

“Dar la batalla” implica la adquisición de conocimientos prácticos que posibilitan empujar las estrategias individuales y colectivas dentro del lopezobradorismo para “dar la lucha interna y ganarles los espacios a los que están metidos y lo único que hacen es recoger el trabajo de otros para impulsarse ellos” (entrevista con Fermín, militante y consejero de Morena, 2 de diciembre de 2020). Este segundo sentido de la política como “dar la batalla” se ha configurado a través de la lucha de las bases frente a las cúpulas y frente a los arribistas.

Resumiendo el significado de “dar la batalla” para las bases, Mario comentó en entrevista que lo importante era:

seguir creciendo, organizándonos, denunciando todo esto, no somos los únicos, ya hay por ahí otros grupos, otros equipos que están presentando proyectos similares al nuestro, de formación política, de cuadros, de comités. En fin, hay mucho para seguir dando la pelea, y ver si podemos rescatar algo del partido. (20 de octubre de 2020)

En esta segunda perspectiva, la política como “dar la batalla” condensa la experiencia de exclusión de los miembros de las bases, en los procesos de toma de decisión que tienen lugar dentro del lopezobradorismo. “Dar la batalla” no es sólo una representación de la política, es ante todo un esquema práctico que orienta la acción política de los participantes de este microcosmos y que refleja la experiencia asociada a su posición en este entramado.

Siguiendo a Auyero y Benzecry (2017), el significado de la política para estos actores se deriva de su socialización política en el lopezobradorismo y dista mucho de concebirse como participación electoral o acción contestataria, se trata de “dar la batalla”, que como he señalado, es una lucha por impulsar la transformación frente a las resistencias de la “mafia en el poder”, pero también por transformar las prácticas internas, frente a la imposición cupular y el oportunismo de los arribistas.

5.3 Efectos de trayectoria

Una de las principales aportaciones metodológicas de Pierre Bourdieu, es la “clase construida”. Bourdieu concibe la clase construida como “la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas” (1998:104).

Tres aspectos resaltan de esta concepción, el primero de ellos, es que la clase no se entiende a partir de una propiedad fundamental (sexo, edad, posición en las relaciones de producción), sino que es producto de la construcción analítica por parte del investigador. El segundo aspecto es el carácter relacional de estas propiedades, no es sólo una propiedad determinante, sino la relación entre éstas define el valor de cada una, estableciendo una jerarquía entre las mismas. El tercer aspecto es que Bourdieu parte de las prácticas de los agentes para definir la pertenencia a una clase, así como sus propiedades.

En el caso del lopezobradorismo, he señalado que estas propiedades son el capital político, el capital social y el capital simbólico. En capítulos anteriores he abordado cómo estas propiedades definen las posiciones, prácticas y estrategias de los integrantes de este microcosmos político. Asimismo, en los apartados anteriores de este capítulo, he abordado cómo las posiciones de los actores se reflejan en sus representaciones y significados acerca de la política.

Junto con los efectos de clase, Bourdieu considera los efectos de trayectoria, entendida como el desplazamiento desde una posición de origen a su posición actual, a saber, la experiencia de ascenso o decadencia social (1998:110). Sin embargo, estas trayectorias no son producto de la autodeterminación de los agentes, ya que sobre estas trayectorias se imponen determinaciones objetivas (capitales objetivos o institucionalizados) y subjetivas (orientaciones o restricción de elecciones). Es por ello que Bourdieu establece que “los efectos de la trayectoria individual se ejercen en el límite de los efectos propios de la clase” (1998: 466).

En este tercer apartado, abordo los efectos de clase y trayectoria en las representaciones y significados de los actores acerca del lopezobradorismo. En capítulos anteriores me enfoqué en analizar a los actores que participan de las prácticas cotidianas del lopezobradorismo. Sin embargo, ya había apuntado a que este campo incluye también a aquellos que comparten este universo simbólico, aquellos que en la jerga de los partidos políticos se denomina simpatizantes, quienes son incluidos como un eje analítico en este apartado.

Mi interés es analizar estos efectos de trayectoria, aunque no sólo a partir de sus experiencias de ascenso y descenso en el lopezobradorismo, sino de sus *trayectorias de politización*. Construyo esta categoría a partir de dos ejes, el primero de ellos es los espacios de politización política de los actores. Una politización a partir de la lucha sindical es distinta de aquella asociada con la participación en movimientos sociales o en partidos políticos.

El segundo eje analítico que incluyo en la categoría *trayectorias de politización* es la generación. A partir de Cavalli (2004), entiendo por generación un conjunto de personas que han sido influidas por “eventos cruciales”, a saber, momentos históricos con una fuerte carga simbólica y que influyen en sus mapas cognitivos y sistemas de orientación. A partir de mis conversaciones con integrantes del lopezobradorismo, he podido identificar eventos cruciales que han definido también sus representaciones y orientaciones: una generación marcada por el régimen autoritario priista; una

generación construida en torno a las movilizaciones del zapatismo; una más, definida a partir de la propia emergencia del obradorismo, incluyendo el desafuero y las movilizaciones y protestas posteriores al conflicto electoral de 2006; una más, marcada por las movilizaciones YoSoy132 y en torno a los estudiantes desaparecidos en Ayotzinapa.

Cabe recordar que estos cortes y distinciones son analíticos, lo que supone que epistémicamente podemos distinguir entre espacios y generaciones, pero no sucede esto en el relato de los actores. Los cortes generacionales también son parte de mi construcción analítica, por lo que no hay una suerte de límite temporal en la influencia de estos *eventos cruciales*, algo que nos permita decir, “aquí termina esta generación y acá empieza otra”. Mis entrevistados, especialmente los mayores, han participado en varios. Sin embargo, considero que el inicio de su trayectoria de politización los dota de los marcos interpretativos en sus participaciones posteriores.

La lógica de este apartado está construida a partir de las narraciones de algunos de mis informantes. Estos relatos no son una representación de cada una de las propiedades o ejes de la categoría *trayectorias de politización*; lo que observaremos es cómo estas propiedades se cruzan en el entramado de los relatos. Siguiendo a Bourdieu, podemos decir que los relatos son ya una objetivación de la historia social e individual que se expresa en las disposiciones y representaciones de los actores.

Fermín: yo no lucho por personas, lucho por causas

Fermín forma parte del grupo de Mario y es reconocido en el mismo su liderazgo y trayectoria, que lo definen como uno de los históricos en el lopezobradorismo. En diversas ocasiones había conversado con él, ya que a la salida de los encuentros semanales del grupo tomábamos el mismo camino de regreso, con una caminata de unos 15 minutos aproximadamente. Fue durante estos encuentros en los que Fermín comenzó a compartir algunos

fragmentos de su trayectoria política iniciada en el campo del sindicalismo y que, posteriormente, lo llevó a participar en la política institucional.

La situación de entrevista como tal, tuvo lugar en el contexto de la pandemia, siendo el 2 de noviembre nuestra primera conversación. Días antes le había llamado por teléfono y le manifesté mi intención de hablar sobre su trayectoria política. Lo que planteé inicialmente como uno o dos conversaciones de 1 hora, se convirtieron en 4 entrevistas con una duración aproximada de hora y media a dos, encuentros que se dieron aproximadamente cada 15 días, según la disponibilidad de Fermín, quien, a pesar de la pandemia, mantenía varias de sus actividades en el partido.

Como en otras entrevistas, inicié mi conversación preguntándole sobre el inicio de su trayectoria política. Fue interesante que su respuesta fuera que, la primera vez que decidió votar fue en el año 2000, particularmente motivado por la participación del entonces diputado, Alfonso Ramírez Cuéllar:

Ya estaba registrado ante el instituto, pero la primera vez que decidí votar fue en el 2000. Tomé esa decisión porque vi por primera vez en el 97 la participación de Ramírez Cuéllar, precisamente cuando se estaba dando lo del Fobraproa y ahí fue donde decidí que sí valía la pena participar en las elecciones porque la oposición iba a tener la posibilidad de denunciar las chingaderas que hacen los partidos políticos y eso podría agilizar que se diera un cambio real que no fuera a través de las armas. (entrevista, 2 de noviembre de 2020)

Esta primera respuesta de Fermín resulta por demás condensadora de algunos de los argumentos que sostengo en este apartado. El primer elemento que llama la atención es la asociación entre participación política y voto. Como pude clarificar a través de las conversaciones con Fermín, para él, la política se restringe a los canales institucionales; su participación sindical, misma que abordaré en próximos párrafos, así como participación en movimientos sociales, no es definida como política, sino como “lucha”.

Otro de los aspectos que llama la atención, es el evento que propició su participación política. Además del liderazgo de Ramírez Cuéllar, el cual constituyó un catalizador de la participación política institucional de Fermín, debemos considerar los efectos de dos procesos: la escisión del PRI en 1988 a través de la corriente democrática y que subsecuentemente derivó en la salida de personajes como Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo y el propio Andrés Manuel López Obrador del Revolucionario Institucional; el segundo proceso es lo que podemos pensar como una liberalización del sistema, que implicó mayores espacios de representación para la oposición partidista y la progresiva autonomización en la organización de elecciones. La LVII Legislatura del Congreso de la Unión, en la que participó Ramírez Cuéllar, inició en 1997 y fue la primera en la que el PRI perdió la mayoría absoluta y fue también en esas elecciones en que el PRD ganó las elecciones en la Ciudad de México, resultando Cuauhtémoc Cárdenas el primer gobernante electo de la capital del país. Así, lo que parece en el relato de Fermín ser una motivación personal, es el efecto del cruce de la historia y su propia trayectoria, el efecto de la historia en sus orientaciones y estrategias.

Para dar cuenta de por qué Fermín vio en esta coyuntura una posibilidad de un cambio a través de las instituciones y no de la lucha o de las armas, resulta preciso reconstruir su *trayectoria de politización*. Fermín inició su trayectoria en la década de 1980, particularmente en la militancia sindical. Según me narró en los diferentes encuentros, ésta se dio en la industria textil, cuando trabajaba en una fábrica y se inició un proceso de modernización al tiempo del despido de gran parte de la planta trabajadora.

De acuerdo con el relato de Fermín, mientras que la empresa buscaba la liquidación, los trabajadores organizados buscaban obligar a la fábrica a abrir e incluso se planteó la posibilidad de socializarla entre trabajadores. Al final ambas partes accedieron a que la decisión se diera a través de una asamblea, en la que los trabajadores optaron por aceptar la liquidación: “nos ganaron la votación, me pasé de pendejo por ser tan democrático”. A pesar de este escenario, la lucha continuó, esto en el año 1987, consiguiendo según Arturo

Alcalde Justiniani (en palabras del propio Fermín), la “mejor liquidación que se ha dado en México”.

Sus inicios de lucha sindical marcaron su primer posicionamiento ante la escisión que se estaba dando en el PRI:

Daniel: ¿En las movilizaciones que hubo después del 88 tuviste alguna participación?

Fermín: En el 88 yo seguí marcando lo mismo que antes, no porque Cárdenas haya cambiado de partido político va a cambiar de ideología, para mí, forma parte del mismo régimen [...] siempre fui crítico de Cárdenas, porque yo creo que debió haber acciones más contundentes, si nosotros como obreros en el 86 convocamos a 3 paros cívicos nacionales. (entrevista, 2 de noviembre de 2020).

Esta participación incluso definió su primera representación de AMLO, como me narró sobre un encuentro con este personaje, ya en el año 2000: “En ese momento yo no saludé a Andrés, yo decía, este pinche priista no se ha ganado mi confianza para saludarlo”.

La participación de Fermín en la política institucional comenzó en el año 2000; fue también en ese periodo en el que decidió afiliarse al PRD, con objeto de “tener un respaldo”. Sin embargo, algunos elementos surgidos de su experiencia de organización sindical han marcado su representación de la acción política: una transformación hacia una sociedad más justa como objetivo de la acción política; la importancia de la organización popular y de un liderazgo.

Yo siempre lo he dicho y lo voy a seguir diciendo toda la vida, yo no lucho por personas, lucho por causas, mi causa siempre ha sido la justicia, y para que esta sea posible debe haber igualdad. Entonces, quien lucha por la justicia, yo lo voy a estar apoyando. ¿Qué ha sucedido con la lucha de la izquierda o socialista que hemos llevado a cabo desde hace muchos años para

transformar este país en otra cosa? Ha sucedido algo importante, desde la clandestinidad ha habido varios liderazgos que se han frustrado como Vázquez, Cabañas o el mismo Jaramillo. No hemos tenido la fuerza suficiente para tener un liderazgo de izquierda para hacer una transformación. Cuando surgió el ejercito zapatista tampoco tenía esa fuerza, era muy regional. (entrevista, 2 de diciembre de 2020).

El rechazo inicial de Fermín al liderazgo de López Obrador, por considerarlo “un priista más” fue cambiando una vez que observó, a partir de la gestión de AMLO al frente del gobierno de la Ciudad de México (entonces Distrito Federal) que él podía convertirse en ese liderazgo popular de la izquierda. Esta percepción terminó de consolidarse en las movilizaciones en el marco del intento de desafuero a AMLO, en las que Fermín asistió y constituyeron su acercamiento al lopezobradorismo:

La segunda manifestación logró echar abajo lo del desafuero con la movilización de la gente y es ahí en donde yo reafirmo que las masas son las que tienen la fuerza para que las cosas puedan ser distintas en este país. Pero no hemos tenido la capacidad de convocatoria y mucho menos la capacidad de organización que sí ha tenido Andrés Manuel, para que a su llamado asistan las masas y haya participación [...] Ahí yo me formé la idea de que era la primera vez en la historia de México en que había un presidente netamente del pueblo, de los ciudadanos. (entrevista, 16 de noviembre de 2020)

Tras su intervención en estas movilizaciones, la participación de Fermín fue cada vez más intensa, formando parte de las protestas luego de las elecciones de 2006 e interviniendo activamente en la organización del lopezobradorismo en la alcaldía, realizando brigadeo. Con el proceso de constitución de Morena como partido político, luego de las elecciones de 2012, Fermín se convirtió en consejero estatal.

Fermín continúa apoyando las causas que considera justas, por ejemplo, participó en las movilizaciones que se dieron en torno a los estudiantes

desaparecidos de Ayotzinapa. Sin embargo, el lopezobradorismo, visto a la luz de su experiencia de organización sindical representa esa posibilidad de “sentar las bases de un cambio verdadero” a través de la organización popular bajo el liderazgo de López Obrador.

Mario: impulsar una ética revolucionaria

La *trayectoria de politización* de Mario puede rastrearse a finales de la década de 1970 y principios de 1980, cuando siendo estudiante en un Colegio de Ciencias y Humanidades, se sintió “atraído por las luchas de El Salvador y Nicaragua”. Un par de profesores tuvieron un papel central al acercarlo a la discusión política de la izquierda:

Ahí conozco a maestros muy rojos, el maestro Alcántara, por ejemplo, nos metía cosas de marxismo, pero yo no tenía mucha idea de qué se trataba. Otro profesor, René, escuchaba a Tomás Mojarro y nos los recomendaba, en ese entonces Mojarro ya manejaba algunos conceptos políticos, empezaba también a lanzar sus propuestas políticas. El caso es que yo empecé a escucharlo y me atraía. (entrevista, noviembre 2019)

En este contexto, también emergió su primera experiencia sobre la dificultad de la organización política. En ese momento, junto con algunos compañeros del bachillerato y vecinos, comenzaron a integrar una suerte de círculo de discusión sobre temas de política mexicana y latinoamericana, sin embargo, “nadie se comprometía”. Inspirado por los procesos revolucionarios en Centroamérica, el propio Mario simpatizaba con una opción radical, aunque como él mismo reconoce “aunque decía sí a las armas y todo eso, hay que hacer la revolución, tampoco me metía de lleno”.

Su acercamiento con la política institucional se dio en el marco del movimiento encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas a finales de la década de 1980. En ese periodo, Mario participó en diversas protestas de las cuales se forjó la idea de que la vía institucional tampoco era el camino.

Con ingenuidad yo pensé que Cárdenas era la opción y eran las primeras veces que yo me sumaba a una manifestación, todavía sin tener mucha claridad, pero sí simpatizaba y creía en las propuestas de Cárdenas del cambio. Yo recuerdo que me frustré mucho cuando en la manifestación del fraude del 88, ahí en el Zócalo, cuando todos íbamos pensando “pues hay que hacer algo para rebelarnos contra el fraude y dar un empujón” él nos dice que nos vayamos a las casas y que van a analizar qué van a hacer y yo sentí eso como una traición. (entrevista, noviembre 2019)

En enero de 1994 estalla la insurgencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Antes del estallido, Mario ya había escuchado ciertas alertas a través del programa de Tomás Mojarro, quien había advertido de algunos eventos de rebelión y represión. A través de la convocatoria de medios como La Jornada, así como de algunos volantes, se enteró de algunas reuniones en Coyoacán, en la Ciudad de México. Debido a la dificultad de trasladarse, buscó alguna organización cercana y pronto se sumó a un grupo en una colonia vecina conformado por 4 personas. Uno de los miembros, a quien Mario reconoce como el más organizado, contaba con una imprenta, con la cual imprimía boletines informativos para invitar a vecinos a sumarse, y de esta manera el grupo creció.

Él tenía una trayectoria, ya había apoyado a otros movimientos, incluso gente cercana a él, habían sido desaparecidos en los sesentas, yo veía que era el más comprometido, fue el único que aportó algo, precisamente el boletín, y todos los demás puro rollo pero nada concreto. (entrevista, noviembre 2019)

La organización duró alrededor de un año, pero Mario dejó de asistir al no ver “nada concreto”, desde este momento, él ya buscaba un espacio de organización y no sólo de discusión. Los acuerdos del EZLN con el gobierno, fueron interpretados por él como una nueva “traición”, pero también en ese

periodo comenzó a inmiscuirse en un proyecto de organización celular autogestiva. La convocatoria de Tomás Mojarro a través de “Coordinación Ciudadana”, llamó la atención de Mario ya que ahí observaba “una organización concreta” a través de células conformadas por 4 o 5 personas que debían impulsar un proyecto y generar sus propios recursos.

Decidió formar en su casa su propia célula y poco después fue invitado a inmiscuirse más en la organización, como promotor, teniendo un mayor acercamiento con el maestro Táchira, principal ideólogo de Coordinación Ciudadana y quien se convirtió en su mentor político. Como coordinador, logró impulsar varias células y proyectos productivos: una imprenta, un comedor, venta de miel y construcción de calentadores solares.

Estas células se convirtieron en una suerte de antecedente de los grupos impulsados por Mario entre militantes y simpatizantes de Morena, a través del proyecto “escuela de gobernantes”. Bajo la tutela del maestro Táchira, Mario incorporó una serie de conocimientos prácticos acerca de la política mexicana, según relató, aprendió que el gobierno vence un movimiento a través de la táctica “plata o plomo, o te compran o te matan”, también sobre la importancia estratégica de participar en la política partidista, razón por la cual el grupo de Coordinación Ciudadana decidió integrarse al PRD, sumándose a la corriente de René Bejarano, quien al ganar una diputación, puso al maestro Táchira al frente de su módulo de atención, espacio desde el que impulsó la formación política.

Mario: [...] el operativo que hicimos para ganar la elección asqueó a mucha gente de Coordinación Ciudadana, le entramos a las reglas de la política, todos los vicios y las transas y eso trajo una desbandada.

Daniel: ¿qué tipo de acciones realizaban?

Mario: Votar dos veces, el carrusel, inventar padrones, eso era conocidísimo y abierto en el PRD. En ese entonces también manejaban encuestas y se sabía que era una vacilada, al final la cúpula era la que

decidía, te decía que había encuesta, pero nunca metodología o resultados y sólo arriba te decían “fulanito ganó la encuesta”, desde entonces sabemos que las encuestas son pura farsa, por eso cuando Andrés Manuel habla de encuestas digo, no manches.

Mario comenzó a inmiscuirse de manera indirecta con el lopezobradorismo, inicialmente en las protestas contra el desafuero y posteriormente, en las protestas posteriores a la jornada de 2006 y la Convención Nacional Democrática. Enfatizo en el apoyo “indirecto”, puesto que, a decir de Mario, estas protestas son inútiles y más bien se trataba de “apoyar, pero con un objetivo propio, no nada más ir a perder el tiempo”.

En la coyuntura de las protestas posteriores a 2006, Mario observó un escenario similar a 1988, en donde AMLO como en su momento Cárdenas, decidió apaciguar el movimiento. Posteriormente, se inmiscuyó en la construcción del gobierno legítimo en la alcaldía, en donde formó parte del primer Comité Ejecutivo, realizando actividades de afiliación, formación y participando también en algunas manifestaciones:

Creíamos que habría la oportunidad de que se generara un partido diferente, sin vicios, donde se respete el trabajo de la militancia. Vamos viendo que está peor que el PRD, que hay unos congresos infantiles, en el PRD se debatía y se peleaban, aquí es la línea. Pero las condiciones van marcando esto, la gente es fanática de Obrador y todo lo que diga Obrador. (entrevista, noviembre 2019).

Con la constitución de Morena, Mario se convirtió en consejero fundador. Como parte de esa experiencia en la alcaldía, observó cómo de manera constante los miembros de la cúpula del lopezobradorismo imponían enlaces y candidaturas, haciendo de lado el trabajo de la militancia. Primero con el apoyo de Martí Batres y posteriormente con la anuencia de Claudia Sheinbaum, Priscila se convirtió en dos ocasiones en candidata de Morena a la alcaldía, aun sin contar con el apoyo de las bases.

La trayectoria de politización de Mario, marcada por lo que él define como “traiciones”, primero por parte de Cárdenas y después por López Obrador, lo ha llevado a considerar la importancia de impulsar un proyecto propio dentro de las estructuras partidistas y de la organización. A través de lo que denomina como un “trabajo meticulado”, ha construido su red y con ello ha logrado tener mayor incidencia en el terreno político local, como lo expresa en el siguiente fragmento, al narrar su participación en los procesos de 2015 y 2018:

Mira, con la experiencia que tenemos, hemos entendido que el desgaste es absurdo. Todos los compañeros se entusiasman, van casa por casa y a las marchas. Y tú sabes que eso no tiene mayor incidencia. La incidencia la tendré hasta que tengamos el poder, entonces yo me restrinjo a un trabajo más fino, meticulado, para generar el poder que podamos tener [...] hablar, convencer y disciplinarnos de alguna manera, impulsando una ética revolucionaria. (entrevista, noviembre 2019)

Desde esta *trayectoria de politización* y su propia experiencia en el lopezobradorismo, podemos entender que Mario sea escéptico respecto a las posibilidades de cambio a partir del liderazgo de AMLO y de las cúpulas. A diferencia de Fermín, para quien la 4T supone la posibilidad de sentar las bases de una transformación, para Mario es un instrumento a través del cual se puede generar un cambio, pero desde el nivel micro, de la organización de base.

Josué: horizontalizar el poder

Josué, quien se define como simpatizante de la 4T, es pasante de ciencias políticas y de filosofía, ha sido funcionario público y trabajado como consultor político. Su *trayectoria de politización* puede rastrearse a su época de secundaria, cuando comenzó a conformar una identidad política a través del “barrio”, conviviendo con sus amigos quienes formaban parte de “tribus

urbanas”. Posteriormente, como estudiante de bachillerato en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM, comenzó a acercarse a los colectivos político-culturales:

participé en un evento político en apoyo a Palestina que se llamaba «comida sí, bombas no», en algunas actividades en apoyo a la actividad universitaria y en manifestaciones, como las del 2 de octubre, mi participación era lo que se conoce como activismo político. (entrevista, junio de 2018)

Según narró Josué, comenzó a participar en estos colectivos por el “ímpetu de la juventud”, que lo llevó a comulgar con las ideas anarquistas en las que veía la “máxima expresión de libertad, autodeterminación, autonomía y trabajo mutuo”.

Al ingresar a la licenciatura su participación en dichos colectivos menguó. A decir de Josué, esto se debió a la anulación del desacuerdo dentro de los mismos espacios: “no había lugar para la discrepancia y si no estabas de acuerdo con las formas procedimentales o de acción que se iban a llevar a cabo sobre una manifestación, no tenías espacio para manifestar el desacuerdo”.

Sin embargo, continuó asistiendo a diferentes marchas y movilizaciones, desde las conmemorativas del 2 de octubre, pasando por el YoSoy132 y las protestas por la desaparición de los alumnos de la Escuela Normal Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa. Para Josué, su participación en el marco de dichas movilizaciones fue central:

creo que el principal vínculo que posibilita la acción política es la identidad que encuentras con el otro, si tu no encuentras un reflejo en el otro, difícilmente vas a poder llevar a cabo una acción colectiva [...] yo creo que la identidad de una persona se da en la vida pública, no en lo que se llama *real politik*, sino en el enfrentamiento con el otro. (entrevista, junio 2018)

Otro espacio fundamental en la conformación de sus esquemas de interpretación política fue su paso por la administración pública, estableciendo lo que él mismo denomina una “reconciliación con la vida institucional”. Proveniente de una posición antisistémica, su paso por la administración pública le mostró la operación interna, realizando un trabajo “en beneficio de la sociedad”.

Su vínculo con el lopezobradorismo se remonta al año 2006, participando en las protestas y movilizaciones posteriores a la jornada electoral. A pesar de manifestar una afinidad por los partidos de izquierda, Josué mencionó que únicamente ha votado en los procesos de 2006 y 2012 a favor de López Obrador, y en las demás ocasiones ha anulado su voto. Al preguntarle sobre los motivos de su afinidad hacia AMLO, comentó que considera que es el único abierto a un sentir social:

Creo que la postura de Andrés Manuel es más abierta a reclamos que se tienen socialmente, su figura recoge gran parte del malestar social, es quien mejor expresa una afinidad con lo que él llama pueblo [...] él tiene esa capacidad de hacer sentir al ciudadano identificado con su proyecto, por que la hace sentir incluido. Él recoge con mayor fuerza la necesidad de reparación de justicia de los que han sido afectados, los desprotegidos. En el sentir colectivo, es como una solvencia, al que ha sido olvidado, al anciano o al joven con carencia de oportunidades. También recoge el desencanto con la política, por su propia figura, de un tipo humilde, con un acento raro, de una región particular del país, moreno, lejos de una vida lujosa, creo que eso es lo que hace sentir identificados a millones de mexicanos. (entrevista, junio de 2018)

El testimonio de Josué nos acerca a los efectos del estilo populista, uno de cuyos componentes son los malos modales, una manera hosca que hace referencias a la cultura popular (Moffit y Tormey, 2013; Ostiguy, 2017). Tal como Garrido (2017) lo muestra en su estudio sobre el apoyo al líder Joseph Estrada en Filipinas, no sólo se trata del performance entendido como una

suerte de actuación, sino que su efectividad se deriva de la coherencia y naturalidad incorporada en el estilo del líder.

En la narración de Josué, observamos que ve en Andrés Manuel algunos de los atributos asociados culturalmente a las clases populares, tradicionalmente excluidos política, económica y culturalmente: “un tipo humilde, moreno con un acento raro”. Sin atender a la biografía de AMLO, estas características empatan con aquellas de personas carentes de oportunidades, afectados y desprotegidos, como enuncia Josué. Las características y disposiciones corporales de AMLO se asocian directamente con experiencias de exclusión y en función de ello “expresa mejor la afinidad con el pueblo”. Los rasgos de López Obrador, junto con sus disposiciones tales como la forma de hablar, su vestimenta o lo que come, funcionan como *marcadores de identidad* (Panizza, 2013: 93-94) que permiten conectar al líder con las personas provenientes de sectores sociales excluidos política, económica o culturalmente.

La identidad construida por el líder – como en este caso AMLO – con el pueblo, no es primordialmente una identidad política, sino una identidad sociocultural en la que el líder es visto como “uno de nosotros” que trasgrede el terreno de la política, hegemonizado por la sofisticación, las buenas maneras y el conocimiento experto, asociados comúnmente a los políticos (Ostiguy, 2017). Tal como lo enuncia Josué:

Tiene una cierta inteligencia, el saber conectar con la ciudadanía de esa manera, no es la inteligencia asociada con un presidente, por ejemplo, que sepa de cuestiones económicas, pero Andrés Manuel es un líder que se mueve a través de los símbolos que radican en su persona, el cómo habla, el cómo camina, el cómo viste. Digamos que tiene esa capacidad de conectar con una forma de ser del mexicano, que no tienen otros políticos, porque no saben hacer conexión de identidad con la ciudadanía.

Resulta relevante observar en el testimonio de Josué cómo las experiencias de exclusión asociadas a una determinada posición social, se entretajan con la

trayectoria de politización en la configuración de una *red de semántica personal* (Strauss, 2018: 49) desde la cual significa a AMLO y el lopezobradorismo, no como un liderazgo que puede impulsar los cambios que necesita México, ni como una estructura desde la cual se puede impulsar la organización desde abajo, sino como alguien que expresa el sentir ciudadano.

Para este simpatizante del lopezobradorismo, quien se autoadscribe como alguien de “izquierda radical”, el lopezobradorismo concilia sus posiciones anarquistas con el reconocimiento de la vida institucional, ejes centrales desde su *trayectoria de politización*, y coinciden en una búsqueda por horizontalizar el poder:

La postura anarquista trata de horizontalizar el poder, de horizontalizar los medios por los cuales el poder es factible, actualmente el poder está en las instituciones y en la medida en que no logremos instituciones participativas y horizontales, no alcanzaremos un estado en el cual tengamos la capacidad de autodeterminarte.

Eder: nacer en el obradorismo

En el proceso electoral de 2021, Eder contendió por una diputación en la alcaldía Coyoacán, al dar a conocer su decisión, publicó en redes sociales que ha sido obradorista desde los quince años y ha participado en las luchas de AMLO por la democracia. Por esta razón, argumentó, había decidido postularse a un cargo de elección popular, para contribuir a la construcción de la 4T desde una visión de la base.

A diferencia de los otros testimonios recopilados en este apartado, la *trayectoria de politización* de Eder se inscribe totalmente en el lopezobradorismo. Aunque su participación se dio a partir del año 2004, en el marco del proceso de desafuero, su atracción hacia el liderazgo de AMLO se dio al observar el debate que éste tuvo con Diego Fernández de Cevallos, acusando a este último de pertenecer a la mafia en el poder.

Durante el desafuero, Eder era estudiante de bachillerato y comenzó a asistir a las movilizaciones y mítines. Ya en el 2006, durante la contienda presidencial comenzó a acercarse al PRD, siendo designado representante de casilla y brigadista. En ese momento, Eder seguía combinando su activismo político con sus actividades como estudiante de licenciatura en Ciencias Políticas.

En 2008, Eder comienza a formalizar su participación, integrándose al equipo de Martí Batres en Coyoacán. En adelante, sus actividades de organización en el partido incrementaron, por ejemplo, siendo representante general de la campaña de un candidato a diputado federal.

En 2012, cuando la relación con los chuchos “se veía muy ríspida” comenzó a construir comités de base en esa demarcación, posteriormente apoyó las campañas de las candidatas a la alcaldía, esto en los procesos de 2015 y 2018, siendo miembro fundador de Morena en Coyoacán.

De manera paralela a su actividad política, Eder fundó en 2010 una asociación civil junto con algunos compañeros universitarios a través de la cual comenzó a realizar trabajo de base por medio de proyectos de impacto social, particularmente en temas de prevención de violencia familiar, nutrición y acoso escolar:

Mantener el trabajo de base y comunitario siempre sirve para que no pierdas el piso, para que siempre estés conectado con las necesidades y el día a día de la población a la que perteneces, al final de cuentas, mi realidad es la misma que la de ellos, vivimos en la misma colonia. Al menos, yo entiendo la política como trabajo de base y por eso he dedicado a eso tanto tiempo. (entrevista, enero de 2021)

Como se deriva del fragmento anterior, el sentido de la política para Eder se desprende de este trabajo comunitario, el cual se diferencia de su activismo partidario en el marco del lopezobradorismo. En diferentes momentos, Eder recalcó la separación entre ambas actividades: “No les hablo de política ni les hablo del partido, más bien quiero construir ciudadanía de base”. Sin embargo,

como argumenté en el capítulo 5, la construcción de asociaciones es una de las principales estrategias de acumulación de capital social y político entre los miembros del lopezobradorismo, particularmente aquellos que provienen de las bases.

Los procesos electorales de 2015 y 2018 fueron centrales en la socialización política de Eder. La escisión del obradorismo frente al PRD generó un ambiente bastante hostil, llegando al ejercicio de la violencia en contra de los militantes de base:

En el 12, la presencia del PRI o del PAN en Coyoacán era prácticamente nula, no pasaba de que en ciertas colonias o calles de clase media o media alta no te dejaran pasar. Pero en el 15 y el 18 sí hubo un ambiente súper hostil, donde varios compañeros resultaron golpeados. En 2018 hubo una compañera que perdió la vida cuando reventaron un mitin de Claudia Sheinbaum a sillazos, entonces era un ambiente muy hostil. (entrevista, enero, 2021)

Los episodios de violencia no fueron los únicos cambios experimentados por Eder en estos procesos. A partir de 2015, los diferentes triunfos de Morena pusieron en perspectiva la construcción de la candidatura de López Obrador hacia las elecciones de 2018, ello supuso la llegada de actores provenientes de otros partidos, algunos con un historial que rompía con los principios postulados por Morena, de romper con las prácticas tradicionales de la política mexicana:

A partir de las elecciones de 2015 entramos en otra dinámica, había que construir la candidatura presidencial de Andrés Manuel, ya no podríamos ser tan ensimismados, teníamos que hablar con otras personas, abrirles las puertas a personajes que habían quedado damnificados de otros partidos, algunos rescatables, otros no tanto, esto con el fin de que Andrés Manuel llegara a la presidencia, de que se viera la 4T, en ese momento se relajan las dinámicas. (entrevista, enero, 2021)

La llegada de estos actores generó tensión entre quienes se opusieron a la integración de estos actores y quienes asumieron la línea marcada por el propio AMLO. Posteriormente, se trató de una división entre los históricos, aquellos militantes que habían construido el movimiento desde sus inicios, y los arribistas. Como he argumentado previamente, la etiqueta “lopezobradorista” cobró relevancia en este contexto, para identificar a quienes se alinearon acríticamente a los dictados de AMLO y también a quienes construyeron el movimiento.

Al igual que muchos militantes “históricos”, Eder se vio desplazado con la llegada de los “arribistas”, quienes comenzaron a ocupar cada vez más posiciones dentro del partido y en las candidaturas a cargos de elección popular. La lógica que en algún momento se consideró aceptable en términos de permitir la llegada de AMLO a la presidencia, poco a poco se ha vuelto inaceptable para un autodefinido “obradorista” como Eder:

Está entrando gente que no nada más no construyó el partido, sino que traen una visión muy distinta a la que nosotros teníamos al momento de fundarlo. No se han quitado esas ideas clientelares del trabajo político, de la cultura de la dádiva, del condicionamiento y demás, y este tipo de personajes son los que se están apuntando en todos lados, por eso he decidido alzar la mano.

Socializado políticamente dentro del lopezobradorismo, Eder significa el movimiento en los términos adquiridos en su trayectoria en el mismo, y concibe a la 4T como un movimiento que replanteará el ejercicio del poder y la forma de relacionarnos como sociedad. Al mismo tiempo, subraya la importancia de conocer el sistema político mexicano y las prácticas dentro de este, por ello, reconoce, Morena no es una organización perfecta: “Recuerdo una frase de Rodríguez Araujo refiriéndose al PRD; «no es de izquierda, pero es lo que hay», Morena no es que no sea de izquierda”.

Cierro este apartado con la trayectoria de Eder, dentro de las diferentes *trayectorias de politización* que he narrado, la suya sería lo más cercano a un tipo ideal, puesto que sus esquemas de percepción se han configurado totalmente al interior de este microcosmos. En los casos de Fermín y Mario pudimos observar cómo las trayectorias previas moldearon sus esquemas de percepción sobre la política y el obradorismo, en el caso de Eder, se observa con mayor fuerza los efectos de las prácticas internas y de los momentos clave en el movimiento sobre dichos esquemas.

Como señalé al principio de este apartado, las trayectorias no fueron elegidas por tener una suerte de privilegio epistémico sobre otras o por representar alguna propiedad de la categoría *trayectorias de politización*. Las usé para ilustrar cómo los espacios y eventos cruciales de esas trayectorias moldean los significados políticos de los actores, incluso de los mismos eventos.

En las trayectorias abordadas observamos cómo momentos fundacionales del lopezobradorismo, tales como el desafuero y las manifestaciones posteriores a las elecciones del 2006, aparecen en su narrativa. Estos “eventos cruciales” del movimiento, no obstante, son significados de manera diferente de acuerdo con las trayectorias de politización de los actores.

Conclusiones

Este capítulo estuvo dedicado a discutir las subjetividades entre los integrantes del lopezobradorismo. Para comprender los significados y sentidos del movimiento y sobre la política en general entre estos, propuse un esquema analítico que considera las posiciones de los actores dentro de este microcosmos político, a partir de las cuales podemos entender por qué algunos integrantes consideran que el objetivo de la 4T es apoyar a AMLO, mientras que otros consideran que la transformación trasciende a su liderazgo, y por ello asumen una postura crítica y disidente dentro de este movimiento.

Considerando las experiencias de confrontación en las que se forjó el movimiento y las propias luchas por imponer decisiones dentro de Morena, comprendemos por qué para estos actores su acción política es expresada en términos de “dar la batalla”.

Finalmente, a través de la categoría *trayectorias de politización*, reconstruí los efectos de los espacios de politización, en los cuales los actores socializan ciertos esquemas mentales que ponen en juego en su interpretación de la acción política, también los efectos generacionales en dichas interpretaciones.

Además de recuperar estas categorías explicativas de la subjetividad, este capítulo debe ser pensado en relación con la discusión presentada en los capítulos anteriores. La configuración histórica de este microcosmos político que he denominado “lopezobradorismo”, la socialización de los actores dentro del mismo, así como los diferentes mecanismos y dispositivos, que por medio de prácticas de exclusión y violencia simbólica contribuyen a reproducir un orden social interno, tienen efectos en la subjetividad de estos actores. En otras palabras, esta subjetividad debe ser entendida a partir de los efectos diferenciados de estos procesos.

Continuando con una idea planteada en el capítulo anterior, los sentidos de la política no son el efecto simple de los discursos. Las identidades e interpretaciones de los actores son resultado de diferentes mecanismos que he intentado reconstruir en este capítulo, así como en los previos. No se trata de identidades y sentidos homogéneos, tampoco de una dispersión tal en función de la singularidad de cada integrante del lopezobradorismo. Trato de entender esas singularidades a partir de procesos y mecanismos objetivos.

Las tres dimensiones que propongo en este capítulo para acercarnos a la subjetividad de los integrantes del lopezobradorismo, a saber, efectos de posición, efectos de experiencia política al interior del lopezobradorismo y los efectos de trayectoria de politización no anulan todos otros posibles mecanismos que inciden en la configuración de la subjetividad de quienes participan en este campo, pero representan un esquema analítico que

recupera las dimensiones más importantes para dar cuenta por qué las personas significan e interpretan su experiencia política de cierta manera.

Los testimonios que recupero no son representativos de todas las posibles posiciones en el lopezobradorismo. Sí son representativas al condensar ciertas dimensiones trayectorias y experiencias concurrentes en los actores del lopezobradorismo y al permitirnos un acercamiento a las diferentes condiciones, mecanismos y lógicas sociales y políticas, desde las cuales podemos comprender la subjetividad de quienes participan en este microcosmos político.

Reflexiones metodológicas: construir el lopezobradorismo desde las prácticas

Con esta investigación he buscado aportar a la comprensión de los procesos de constitución del *habitus político* en el lopezobradorismo. Este objetivo general se desglosó en dos objetivos particulares: el primero de ellos, reconstruir las diferentes disposiciones, esquemas de percepción, habilidades y competencias que componen dicho *habitus*. El segundo, reconstruir su génesis social: estructuras y mecanismos que lo producen.

Una de las principales aportaciones de la investigación es la construcción del lopezobradorismo como campo. Como he señalado en diferentes ocasiones, los estudios del lopezobradorismo definen su objeto en términos de movimiento o de partido político, la primera categoría no permite analizar las diferentes posiciones que se estructuran, en el caso de la segunda, únicamente considera los sujetos que tienen una adscripción formal e institucional, pero no permite acercarnos a los que participan de las prácticas de este microcosmos y tienen efecto en él, sin que pertenezcan a Morena. El énfasis para definir a quienes participan del lopezobradorismo debe ponerse en las prácticas, en las que se observa quiénes participan en la disputa por capital político.

La construcción del lopezobradorismo como campo no sólo permite establecer un límite analítico sobre quiénes participan de él, también nos permite analizar los principios de diferenciación, principalmente el volumen de capital político, el cual puede derivar del capital social y del capital simbólico de las personas. Estos principios de diferenciación definen posiciones, mismas que son el principal elemento estructurante de las interpretaciones y estrategias de las personas que participan en este campo. Los principios de diferenciación también se reflejan en sistemas clasificadorios que son referentes de autoadscripción y de identificación entre personas y grupos: cúpulas y bases, históricos y arribistas.

El tratamiento del campo lopezobradorista se ha hecho desde una perspectiva histórica y una situada. La dimensión histórica nos permite

observar que la estructura de posiciones del lopezobradorismo es parte de un proceso, en el cual se fue definiendo a partir de una progresiva autonomización en el campo político mexicano. En el capítulo 2 analizo este proceso de constitución del lopezobradorismo desde un nivel macro, considerando la creación de una organización propia y de un orden simbólico, además de elementos contextuales y las principales disputas, procesos que se fueron objetivando en distintas etapas del campo. Estos macroprocesos se conectan con el nivel micro, de las actividades desde las cuales las personas comenzaron la construcción de redes de personas susceptibles de ser movilizadas en procesos políticos, y con ello, la acumulación de capital político.

El tratamiento situado del lopezobradorismo se realizó en los capítulos 3 y 4, en los cuales ahondé en el correlato micro del proceso de constitución del campo. El acercamiento micro permite visibilizar cómo el proceso de constitución del lopezobradorismo se imbricó con las prácticas de personas en un terreno específico: la alcaldía. También permite poner el lente en las actividades concretas y estrategias seguidas por individuos y por grupos para acumular capital político. De igual manera, este acercamiento permite dotar de un contenido específico a los principios de diferenciación y a los sistemas clasificatorios.

Hay un aspecto que quiero recuperar sobre la constitución del campo lopezobradorista. La misma noción de campo busca descentrar este microcosmos del liderazgo de AMLO y con ello acercar el análisis a los diferentes actores quienes desarrollan sus estrategias con cierta autonomía, aunque siempre hay dimensiones objetivas (reglas, posiciones, acceso a recursos, mecanismos de dominación) que las limitan. No obstante, no debemos perder de vista que en el estado actual del campo lopezobradorista, AMLO es un factor determinante, al definir qué capitales valen o qué mecanismos guían las estrategias de los actores (por ejemplo, al definir que la dirigencia nacional de Morena se eligiera por encuesta en contra de lo definido en los estatutos del partido) y también es el principal referente simbólico al definir nuevos sistemas de clasificación (por ejemplo los fifis) o los sentidos

de la 4T, no es casual que también al interior se definan como obradoristas o no. Lo cierto es que los cambios en el campo han llevado a que AMLO pierda cierto peso definitorio, habilitando con ello las estrategias de otros actores.

Considerando esto, las estrategias de los integrantes del lopezobradorismo se realizan con cierta autonomía, entre las coacciones fácticas y simbólicas que ejercen AMLO y los integrantes de la cúpula - como la designación de enlaces, las adecuaciones a los mecanismos estatutarios o nombrando priísta o monrealista a quien realice una crítica - y las adecuaciones ante estos escenarios, buscando formas y espacios para acumular capital político y así avanzar en este campo.

Una de las aportaciones centrales de esta investigación es el énfasis en las prácticas cotidianas como el principal dispositivo de aprendizaje (Wacquant, 2006: 109) del *habitus político del obradorismo*, siendo la principal el brigadeo. El brigadeo no sólo es una forma para acumular capital político a través de la construcción de redes, también permite a los integrantes de este campo aprender saberes prácticos sobre cómo abordar personas o cómo movilizar gente. En la cotidianidad de prácticas como el brigadeo también se socializan esquemas interpretativos y sistemas clasificatorios desde los cuales los actores interpretan su experiencia política.

La idea de transformación es el principal componente de los esquemas de percepción compartidos al interior del lopezobradorismo, presente en las narrativas de los entrevistados, lo mismo que en los documentos básicos de Morena. La noción de transformación opera como un *significante vacío*, ya que no existe una definición unívoca y lo mismo puede referir al proceso de cambio en el país que a un cambio individual. Justo por esta indeterminación, se convierte en un eje de articulación de los distintos actores y colectivos, desde aquellos que mantienen posiciones disciplinadas a lo dictado por AMLO, hasta aquellos con posturas críticas, quienes ven a la cuarta transformación como un proceso que excede el liderazgo de López Obrador.

Otra aportación que se puede derivar de esta investigación es el análisis sobre las prácticas y mecanismos por medio de las cuales se reproduce la

dominación en el lopezobradorismo. La teoría de las élites establece cómo las diferentes organizaciones tienden a la producción y reproducción de grupos dominantes, sin embargo, poco nos dice acerca de los medios a través de los cuales se reproduce un orden social.

He señalado que la internalización de la dominación es una de las claves para entender esa reproducción a través de las subjetividades. En el capítulo 4 establezco cómo la socialización de las personas en el lopezobradorismo los lleva a adquirir conocimientos prácticos para moverse en este microcosmos político, por ejemplo, las reglas o las formas de acumular capital político; al mismo tiempo aprehenden una jerarquía, que se observa en sus sistemas de clasificación (los de arriba frente a los de abajo). A través de esta investigación he buscado dar cuenta de las prácticas que surten esos efectos subjetivos, a saber, el génesis social de esos sistemas de dominación está en mecanismos como la delegación de prácticas laboriosas a quienes tienen posiciones subordinadas, la imposición de decisiones y de candidaturas, o las prácticas diferenciales o mecanismos de violencia simbólica como denominar “priistas” a quienes se atreven a denunciar esos mecanismos.

La exposición reiterada a estos mecanismos se observa en las prácticas de los sectores subalternos, quienes saben que deben limitar sus estrategias a ganar pequeñas batallas, observamos así una restricción de las estrategias que es producto de esos mecanismos de dominación. También tiene un efecto subjetivo, en la forma de entender la política como “dar la batalla”, tal como lo expongo en el capítulo 5. Esta concepción de la política no es fortuita, sino que es un resultado de condiciones históricas y sociales en las cuales los participantes del lopezobradorismo han sido socializados.

Junto con estos mecanismos que inscriben la dominación en la subjetividad, debemos señalar aquellos que buscan sublimar la jerarquía existente en este campo. La *interpelación inclusiva*, la cual apela a un trasfondo de experiencia compartida por miembros de las cúpulas y de las bases; y la *interpelación cultural*, por medio de lenguaje y simbolismos culturalmente compartidos, fueron identificadas en este trabajo como los

principales mecanismos de anulación de jerarquías por parte de los integrantes de las cúpulas.

El significado de la política entre los participantes de este campo está definido por las condiciones de su experiencia, marcada por un proceso de lucha por constituirse como un movimiento autónomo en el campo político mexicano, y por las prácticas de exclusión y violencia internas. También se configura en función de la posición que ocupan dentro de la estructura del lopezobradorismo. No obstante, es posible ubicar variaciones que responden a trayectorias singulares de los actores. Para dar cuenta de las mismas, en el capítulo 5 se abordan los efectos de trayectoria, considerando los espacios de politización y la influencia de eventos cruciales (Cavalli, 2004). A partir de estos dos mecanismos, es posible entender que para un integrante la cuarta transformación pueda ser el germen de un cambio mayor a través de la organización popular o bien, para otro, sea un movimiento que replantea la política mexicana.

En los párrafos siguientes planteo algunos puntos de reflexión teórica-metodológica que se derivan de esta investigación, particularmente en el tratamiento de la subjetividad y sobre los conceptos bourdianos. Desde el inicio señalé la importancia de una doble inscripción de la subjetividad: como el sentido y significado atribuido por las personas a sus experiencias y acciones; y como una entrada metodológica, que permite reconstruir los diferentes elementos estructurantes de los significados y de las prácticas de las personas.

En el desarrollo de la investigación, el primer sentido de subjetividad se fue diluyendo, en la medida en que la subjetividad no sólo supone una dimensión cognitiva, sino también práctica y estratégica. En el caso del lopezobradorismo, los esquemas nacen *en* la práctica, es decir, se socializan en su inmersión en este microcosmos político, a través de su asistencia a eventos masivos, pero también en el brigadeo, asistencia a reuniones, etc., en donde ocupan una posición, pero también son *para* la práctica, ya que les permiten posicionarse, desenvolverse y definir sus estrategias.

Los esquemas de percepción no pueden desligarse de saberes prácticos (cómo acumular capital política, como vestirse y cómo actuar ante ciertas situaciones), de los mecanismos sociales de los que son efecto (imposiciones y mecanismos simbólicos) de acuerdo con la posición que ocupan. Por ello, la subjetividad se fundió en el concepto *habitus político*, que supone una matriz que incluye formas de interpretar, posiciones asumidas, saberes para desenvolverse aprehendidos en su inmersión en el lopezobradorismo y en función de la posición ocupada.

El segundo sentido de subjetividad, en tanto entrada metodológica, se mantuvo a lo largo de la investigación, ya que la subjetividad y la práctica me permitió una reconstrucción de los procesos, lógicas, mecanismos y dispositivos simbólicos que estructuran ese *habitus político*. Partir metodológicamente de la subjetividad no implica dejar de lado las dimensiones objetivas, sino reconstruirlas a partir de sus inscripciones en las prácticas y en los esquemas de percepción de las personas. Esto supone tener las precauciones metodológicas que eviten fetichizar la subjetividad, sin ligarla a sus elementos estructurantes.

La fetichización de la subjetividad asume que lo que la persona dice tiene un privilegio explicativo del fenómeno y renuncia a comprender lo que dice y hace una persona como producto de posiciones, trayectorias y mecanismos, de modo que la subjetividad deja de ser un vehículo para acceder a estas dimensiones objetivas estructurantes. En esta investigación, pude reconstruir un microcosmos político (el lopezobradorismo) estructurado en función del volumen de capital político, los mecanismos de control como la interpelación incluyente, las prácticas diferenciales o la violencia simbólica, así como las trayectorias de politización, como algunos de los principales elementos que estructuran el *habitus político* en este microcosmos político. Una vez reconstruidas estas estructuras objetivas fue posible volver a las subjetividades para comprender las interpretaciones, posiciones políticas y estrategias de las personas que participan en el lopezobradorismo como un producto de su inscripción en estas estructuras.

El otro riesgo metodológico que podemos encontrar es la reducción al particularismo, que supone pensar que lo que dice o hace alguien desde una posición particular no puede decirnos más acerca de un conjunto más amplio de prácticas. En ese sentido, los controles metodológicos deben ayudarnos a generar un modelo analítico que no se reduzca sólo a explicar los espacios y personas que sirvieron de referente empírico de una investigación.

La investigación sobre el lopezobradorismo me ha permitido analizar aspectos particulares sobre este microcosmos político: las lógicas de estructuración en función de las practicas por acumular capital político; las disputas por el mismo, por establecer mecanismos de distribución de capital y por establecer definiciones sobre qué es la Cuarta Transformación; las prácticas y procesos por los cuales los integrantes adquieren saberes prácticos e interiorizan un orden social; los efectos de posición y de trayectoria que definen formas específicas de interpretar la política y la 4T.

No obstante, me parece que la investigación da luz sobre procesos más amplios, particularmente sobre la relación entre subjetividad, sistemas simbólicos y orden social. Uno de los principales elementos que resultaron de la investigación fue observar cómo los sistemas simbólicos reflejan diferencias y disputas en un orden social y cómo la subjetividad es uno de los principales mecanismos que aseguran la reproducción de un orden, a través de los esquemas mentales que reproducen en la práctica las divisiones y restringen las estrategias de las personas, con lo que los mismos integrantes participan de la perpetuación de un orden social.

Quiero enfatizar la importancia que tuvo para esta investigación el tratamiento del “contexto histórico”. La inclusión de la dimensión temporal suele ser problemática, en tanto que se aborda como una serie de procesos que sirven como un telón de nuestro problema de investigación o en el mejor de los casos, condiciones de posibilidad de un fenómeno a investigar. En este punto, incorporé de nueva cuenta el postulado bourdiano que establece que la historia se objetiva en estructuras y mecanismos, pero éstas no son inamovibles, sino que se reproducen o modifican a partir de las prácticas y

disputas entre actores. Esto me permitió definir procesos que se condensan en diferentes etapas del lopezobradorismo, mismas que se exponen en el capítulo 2. Cada una de esas etapas supone diferentes condiciones sociales y simbólicas en las cuales las personas que participan de este microcosmos desarrollan sus estrategias. Definí cuatro dimensiones analíticas centrales para comprender los cambios en la estructura de posiciones del lopezobradorismo: procesos externos al movimiento, que, desde una perspectiva relacional, sirven en la definición del movimiento en torno a AMLO en el campo político mexicano; acciones y estrategias organizativas; marcos discursivos y disputas al interior. Este tratamiento de la temporalidad me permitió conectar esta dimensión con las prácticas de los actores, ya que sus estrategias se definen de acuerdo con diferentes condiciones objetivas (reglamentaciones, posiciones, entornos simbólicos) pero también con su subjetividad. En este sentido, la historia también se objetiva en sistemas de clasificación y en subjetividades, en esquemas desde los cuales los miembros del lopezobradorismo entienden la política, como lo abordo en el capítulo 5.

Sobre las aportaciones teóricas, atendiendo al llamado de Bourdieu de hacer uso de los conceptos como herramientas y no como definiciones canónicas, a partir de esta investigación he reconstruido las connotaciones de los conceptos *habitus*, *campo* y *capital político* en contextos específicos. Estudios recientes han abordado la producción de *habitus políticos* (Rodrigo, 2016; Auyero y Benzecry, 2017), sin embargo, estos ponen énfasis en la dimensión cognitiva y afectiva más que en la dimensión práctica. En esta investigación que abordo el *habitus político* como una matriz práctica que incluye saberes, esquemas cognitivos, disposiciones estéticas e identidades, que es producto de procesos de socialización dentro de microcosmos políticos particulares y que es afectada por efectos de la posición y de la trayectoria de estos agentes.

Sobre el capital político, Bourdieu lo definió como una forma de capital simbólico basado en el reconocimiento. A partir de la investigación, el capital político se configura como una propiedad que permite establecer principios de

visión y de división (esquemas interpretativos e identitarios), definir mecanismos de acceso y distribución del mismo capital y permite ascender posiciones dentro de microcosmos políticos.

La teoría de Bourdieu pone énfasis en la dimensión relacional de los campos, en donde la estructura de posiciones se define a partir del capital o capitales que son valorados en cada campo y que genera efectos de distinción en los mismos. Esta investigación ha buscado enfatizar dos aspectos relativos a la configuración de los campos. El primero es la importancia de atender a los efectos performativos de los sistemas clasificatorios (García Salord, 2013: 327); ciertamente, estos muestran divisiones simbólicas que reflejan diferencias objetivas (por ejemplo, cúpulas y bases en función del volumen de capital político); sin embargo, estos sistemas clasificatorios tienen su propia eficacia y generan efectos objetivantes, a saber, generan divisiones objetivas con efectos en las prácticas y representaciones de los actores. En el estudio del lopezobradorismo, la distinción entre obradoristas/ no obradoristas ejemplifica una división que no deriva de posiciones definidas a partir de una forma de capital.

El segundo aspecto que busco enfatizar es la importancia del análisis situado en la definición de categorías como campo o capital. En el capítulo 3 visibilizo cómo las posiciones, capitales y sistemas clasificatorios del lopezobradorismo adquieren un contenido específico cuando los abordamos desde contextos particulares. El acercarnos al análisis situado también es constitutivo de la concepción relacional, esto quiere decir que la estructura de relaciones objetivas y simbólicas se modifica y es efectiva en función de dichos contextos. Por ejemplo, he señalado que un actor que en un contexto puede ser definido como parte de la cúpula, en otro puede considerarse parte de la base. Esto implica que la estructura de relaciones no es un esquema de posiciones fijas que sea inmutable al llevarlo de un terreno macro a otro situado, en todo caso, la estructura responde a una lógica social de efectos diferenciadores en función de uno o varios capitales, por lo que debemos de

atender a cómo se producen diferencias en los distintos niveles de análisis. Sobre esto podríamos concluir que lo relacional es situacional.

Quiero cerrar estas reflexiones abordando algunas implicaciones analíticas de esta investigación. En diversos momentos discutí con mi comité de tutores las posibilidades de generalizar los resultados de esta investigación, o si los mismos sólo nos permiten acercarnos a las prácticas y subjetividad de algunos miembros del lopezobradorismo con residencia en la Ciudad de México y que son fundamentalmente miembros de las bases. En el capítulo 1 discuto algunos mecanismos de control metodológico en la investigación, además, siguiendo a Giménez, puedo señalar que lo que busco generalizar no son resultados específicos sino un modelo teórico que permite estudiar microcosmos políticos particulares (como el lopezobradorismo) y los procesos de constitución de subjetividad política. Bajo ese mismo argumento, podemos recuperar lo establecido por Daniel Bertaux, quien señala que:

las lógicas que rigen el conjunto de un mundo social o mesocosmos, se dan igualmente en cada uno de los microcosmos que lo componen: observando con atención uno solo, o mejor, varios de estos microcosmos, y por poco que se logre identificar estas lógicas de acción, los mecanismos sociales, los procesos de reproducción y de transformación, se deberían poder captar al menos algunas de las lógicas sociales del mesocosmos mismo. (2005:18)

Conclusiones

En esta investigación se busca dar respuesta a la pregunta ¿Cuáles son los mecanismos a través de los cuáles se produce un *habitus político* entre los integrantes del lopezobradorismo? Si bien el principal interés está en el *habitus político*, para poder analizarlo fue necesario hacer una reconstrucción del lopezobradorismo a partir de la categoría campo. Un campo, de acuerdo con Bourdieu, es una estructura de relaciones objetivas que existe y se actualiza en prácticas sociales en las cuales se reproduce y se disputa esa estructura.

Bajo esas consideraciones, el lopezobradorismo no es una jerarquía inamovible, sino que es un producto histórico de las prácticas organizativas y de las disputas internas (entre distintos grupos) y externas (frente a otros partidos políticos). El lopezobradorismo emergió en el contexto de las movilizaciones ante el intento de desafuero de López Obrador y fue ganando autonomía a través de la construcción de una organización territorial y en la definición de un orden simbólico propio.

En este proceso de constitución del lopezobradorismo podemos detectar procesos clave e hitos. Una primera etapa de autonomización, caracterizada por la diferenciación organizativa y simbólica en el campo político mexicano frente a otros partidos. En esta etapa, un punto de inflexión fue el proceso electoral de 2006, mismo que propició una organización de base a través de los representantes del gobierno legítimo, además conllevó una radicalización del discurso de AMLO en un tono confrontacional y crítico hacia las instituciones, particularmente los órganos electorales y otros partidos políticos. Un segundo hito en este contexto fue la definición de la candidatura de 2012, en la cual se visibilizaron las tensiones en el PRD, entre el grupo cercano a AMLO y los chuchos, quienes lograron el control en la dirección del partido, lo que terminó por empujar hacia un distanciamiento definitivo del lopezobradorismo.

Una segunda etapa implicó una consolidación organizativa de Morena, como estructura de representación política del lopezobradorismo. Las discusiones internas sobre si Morena debía mantenerse como movimiento o constituirse como partido fueron centrales en esta etapa. En el contexto nacional, la llegada de Peña Nieto se inauguró con el Pacto por México, un acuerdo entre PRI, PAN y PRD con objeto de sacar adelante reformas constitucionales en materia energética, educativa, de telecomunicaciones entre otras. Este pacto reforzó la idea impulsada por el discurso de AMLO, sobre la inexistencia de una opción de cambio entre los partidos existentes. Dicho argumento se robusteció con los casos de corrupción e impunidad que marcaron el gobierno de Peña Nieto, como fue la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa, la Casa Blanca, la Estafa Maestra, Odebrecht, por mencionar algunos. Dentro del campo lopezobradorista, esta etapa muestra una progresiva diferenciación entre cúpulas y bases que se visibilizó con la constitución de la estructura partidista. Esta etapa es central en la distinción analítica presentada entre Morena y el lopezobradorismo, ya que Morena se constituyó como una organización política para la disputa por el poder en un nivel institucional; sin embargo, el lopezobradorismo mantuvo un cierto desarrollo independiente a nivel territorial, articulando grupos y organizaciones que no forzosamente eran militantes del partido.

Los procesos electorales de 2015 fueron centrales en el avance electoral de Morena, que logró sus primeros triunfos en la Ciudad de México y ganó diputaciones federales. En esta etapa se visibilizan algunas disputas internas, como fue el caso de la definición de la candidatura a la Jefatura de gobierno de la Ciudad de México. De manera simultánea, se observó la incorporación de actores provenientes de otros partidos políticos, quienes comenzaron a ser nominados a cargos de elección popular. Así, esta etapa se caracteriza por la incorporación de posiciones desde las cuales los actores cuentan con recursos para (re)definir sus estrategias y por la llegada de actores “externos”, que se reflejó en una distinción simbólica entre históricos y arribistas.

La llegada de AMLO a la Presidencia y los diferentes espacios políticos ganados (cargos legislativos, gubernaturas y estructuras administrativas) implicaron una redefinición del lopezobradorismo como estructura, al ampliarse las posiciones y recursos para la definición de estrategias de los actores; aunado a esto, se observó una cierta retirada de AMLO del juego partidista, que implicó cada vez mayores disputas al interior. Un hito central en este periodo fue el proceso de elección de presidente nacional de Morena, ya que mostró que la principal distinción en este campo se daba entre históricos y arribistas, representados por perfiles como Bertha Luján y Mario Delgado, respectivamente. Este proceso también mostró la capacidad de AMLO para (re)definir reglas, como fue su propuesta porque la presidencia del partido se eligiera por medio de encuesta, contraviniendo al proceso indicado en los estatutos del partido. Estas imposiciones por parte de AMLO también conllevan un tercer sistema de distinción simbólica entre quienes se asumen obradoristas (aquellos que asumen un apoyo acrítico hacia él y consideran que su liderazgo es el principal componente de esta organización política) y quienes ven en la cuarta transformación un fin superior a AMLO.

Los procesos por los cuales ha transitado el lopezobradorismo se reflejan en una estructura, pero también en el orden simbólico y en las formas de significación de los participantes de este campo. Las etiquetas cúpulas/bases e históricos/ arribistas, obradoristas/morenistas reflejan divisiones objetivas y definen identidades y adscripciones entre los participantes, las cuales también orientan sus estrategias dentro de este campo.

La reconstrucción del lopezobradorismo como campo fue necesaria para responder la pregunta de investigación, ya que de acuerdo con el esquema analítico propuesto en esta investigación, la forma en que las personas participantes de este campo significan la política se puede explicar desde la posición que ocupan en este campo – definida por su volumen de capital político y por los efectos de los sistemas clasificatorios (su definición como parte de las cúpulas o bases o como históricos o arribistas) – y a partir

de su experiencia en la constitución del lopezobradorismo. El efecto de posición supone que para algunos actores la transformación suponga defender el gobierno de AMLO y para otros sea la oportunidad de construir una transformación desde la organización de base. En cuanto al efecto de posición, se refleja en un entendimiento de la política como “dar la batalla” que es resultado de las disputas frente a otros partidos y también frente a las imposiciones de la cúpula. Ambos efectos nos muestran que la subjetividad política, entendida como esa forma de significar la experiencia política, es un resultado histórico y social, de estructuras objetivas y de experiencias que se reflejan en el entendimiento de la política. Ciertamente, no podemos anular cierta dimensión singular de la subjetividad, la cual también es efecto de una trayectoria interna y externa de los actores. Este tercer efecto, el cual denomino trayectoria de politización, considera los espacios y contextos de socialización política de los actores, que dota a las personas de cierta forma particular de interpretar la política, de significar qué es la transformación y cómo se debe construir.

En el contexto de esta investigación, la subjetividad política se incluye en un concepto de mayor amplitud que es el *habitus político*. Este supone cierta forma de interpretar la política, pero también conocimientos prácticos que les permiten desenvolverse en el campo lopezobradorista y definir sus estrategias. El *habitus político* es producto de la socialización de los actores en el campo. Como resultado del trabajo de campo pude encontrar que uno de los principales mecanismos de socialización de este *habitus*, particularmente entre las bases, es el trabajo a nivel de calle o brigadeo, ahí las personas aprenden en la práctica los mecanismos de acumulación de capital político, principalmente la construcción de una red de apoyo que les permite “avanzar” o “crecer” posiciones en el campo lopezobradorista. También aprenden las jerarquías y los mecanismos a través de las cuales éstas se reproducen: la delegación de las actividades más laboriosas a los nuevos, la imposición de perfiles para ocupar cargos de dirección partidaria o candidaturas a cargos de elección popular por parte de las cúpulas, o el uso de etiquetas como “priista”

o "monrealista" a quien se atreve a criticar, son aspectos recurrentes en la cotidianidad de los participantes del lopezobradorismo.

El *habitus político* en el lopezobradorismo está conformado por un orden simbólico que sirve como esquema de interpretación de la política desde el significante "transformación"; por saberes prácticos sobre cómo acumular capital político y cómo definir estrategias en función de esta acumulación; por aquellos saberes que se observan en las interacciones, como es el uso de los símbolos partidistas; también está conformado por los saberes asociados a las restricciones objetivas y simbólicas que limitan sus estrategias y por los mecanismos de imposición que inscriben la dominación en la propia subjetividad.

El acercamiento al lopezobradorismo desde las categorías campo y *habitus* no sólo permite realizar un desagregado de las propiedades analíticas de ambos, también permite analizar cómo ambos operan en la reproducción de un orden social. En este sentido, una de las principales aportaciones de este trabajo es dar cuenta que el campo lopezobradorista no es una estructura objetiva que simplemente se impone sobre quienes participan en este campo, en sus estrategias, prácticas y formas de interpretar. Esta estructura se actualiza y redefine en función de las prácticas cotidianas y de las disputas entre actores, pero también logra una cierta permanencia porque inscribe el orden social en la subjetividad de sus participantes. Cuando las personas se definen como "los de abajo" o cuando deciden restringir sus estrategias a terrenos locales, observamos que hay un efecto de las estructuras objetivas y de los mecanismos de imposición por los cuales actores relativamente dominantes mantienen un orden. El campo y *habitus* lopezobradoristas son reproducidos a través de prácticas comunes de acumulación de capital político, de un orden simbólico que brinda un terreno común de interpretación de la política, de mecanismos de imposición y de violencia simbólica que reproducen jerarquías sociales y mentales; al mismo tiempo se reconfiguran en función de las disputas de actores subalternos sobre las propiedades y

mecanismos de distinción y el significado de transformación en la política mexicana.

Bibliografía

- Aron-Schnapper, Dominique y Danièle Hanet (1993) “De Herodoto a la grabadora: fuentes y archivos orales”. En *Historia oral*, compilado por Jorge Aceves, 60-81. México: Instituto Mora.
- Auyero, Javier (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial
- Auyero, Javier y Claudio Benzecry (2017). “The practical Logic of Political Domination: Conceptualizing the Clientelist Habitus”, *Sociological Theory* 35(3): 179-199.
- Bartra, Armando (2012). “Movimiento y partido” [en línea]. Disponible en: <<http://www.amlo.org.mx/wp-content/uploads/2012/09/MORENA-PARTIDO-O-MOVIMIENTO.pdf>> [consulta 5 de mayo de 2019]
- Benzecry, Claudio E. (2018). “Habitus and Beyond: Standing on the Shoulders of a Giant Looking at the Seams”. En *The Oxford Handbook of Pierre Bourdieu*, editado por Thomas Medvetz y Jeffrey J. Sallaz, 537-560. New York: Oxford University Press.
- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bertaux, Daniel (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Bolívar Meza, Rosendo (2009). “El Frente Amplio Progresista”. *Estudios Políticos* 18: 129-159.
- Bolívar Meza, Rosendo (2013). “El lopezobradorismo: la construcción de un movimiento social y político”. *El cotidiano* 178: 81-92.
- Bolívar Meza, Rosendo (2014). “Morena: el partido del lopezobradorismo”. *Polis* 10(2): 71-103.
- Bourdieu, Pierre (1981). “La representación política. Elementos para una teoría del campo político” [en línea]. Disponible en: <<https://es.scribd.com/document/367090678/Bourdieu-La-Representacion-Politica-Elementos-Para>> [consulta: 2 de mayo de 2019]
- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- Bourdieu, Pierre (1998). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1999). *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2000). “Sobre el campo político” [en línea]. Disponible en: <http://200.6.99.248/~bru487cl/files/BOURDIEU_campo-politico.pdf> [Consulta: de abril de 2019]
- Bourdieu, Pierre (2001). *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Bilbao: Editorial Descleé de Brouwer.
- Bourdieu, Pierre (2002). *Razones Prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2009). *El sentido práctico*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2011). *Las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre (2013). *La nobleza de Estado: Educación de élite y espíritu de cuerpo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre y Lóic Wacquant (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre , Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron (2008). *El oficio del sociólogo: presupuestos epistemológicos*. México: Siglo XXI.
- Bruhn, Kathleen (2012). “To hell with your corrupt institutions!: AMLO and populism in Mexico”. En *Populism in Europe and the Americas: Threat or Corrective for Democracy*, editado por Cas Mudde y Cristóbal Rovira, 88-112. New York: Cambridge University Press.
- Canovan, Margaret (1999). “Trust the people! Populism and the two faces of democracy”. *Political Studies* 58: 2-16
- Castro, Roberto (1996). “En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo”. En *Para comprender la subjetividad: investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, compilado por Ivonne Szasz y Susana Lerner, 57-85. México: El Colegio de México.
- Cavalli, Alessandro (2004). “Generations and Value Orientations”. *Social Compass* 51 (2): 155-168.

- Cervantes Díaz, Eduardo (2012). "Morena: por un partido de nuevo tipo" [en línea]. Disponible en: <<http://www.amlo.org.mx/wp-content/uploads/2012/09/MORENA-PARTIDO-O-MOVIMIENTO.pdf>> [consultado el 5 de mayo de 2019]
- Collins, Randall (2009) *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos.
- Concheiro, Luciano (2012). "Movimiento y partido" [en línea]. Disponible en: <<http://www.amlo.org.mx/wp-content/uploads/2012/09/MORENA-PARTIDO-O-MOVIMIENTO.pdf>> [consulta: 5 de mayo de 2019]
- De Ípola, Emilio (1979). "Populismo e ideología (A propósito de Ernesto Laclau: "Política e ideología en la teoría marxista"). *Revista Mexicana de Sociología* 41(3): 925-960.
- De la Garza Toledo, Enrique (1997). "Trabajo y mundos de vida". En *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, coordinado por Emma León y Hugo Zemelman, 75-91. México: Anthropos; CRIM/UNAM.
- De la Torre, Carlos (2018). "Global Populism: Histories, Trajectories, Problems and Challenges". En *Routledge Handbook of Global Populism*, editado por Carlos de la Torre, 1-27. London: Routledge.
- Desmond, Matthew (2014). "Relational ethnography". *Theory and Society* 43 (5): 547-579.
- Delgado Molina, Cecilia (2018). *Religión y política en un contexto de violencia*. Tesis de doctorado. México: UNAM.
- Díaz Sandoval, Maricela y Alberto Espejel Espinoza (2018). "Militancia partidaria y toma de decisiones en el Movimiento de regeneración Nacional". *Revista Mexicana de Estudios Electorales* 2(20): 159-193.
- Dreher, Jochen (2012). "Fenomenología: Alfred Schütz y Thomas Luckmann". En *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*, editado por Enrique de la Garza Toledo y Gustavo Leyva, 96-133. México: Fondo de Cultura Económica- UAM.
- Dubet, François (2010). *Sociología de la experiencia*. Madrid: Editorial Complutense y Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Encinas, Alejandro (2012). "Movimiento y partido frente" [en línea]. Disponible en: <<http://www.amlo.org.mx/wp-content/uploads/2012/09/MORENA-PARTIDO-O-MOVIMIENTO.pdf>> [consultado el 5 de mayo de 2019]

- Espejel Espinoza, Alberto (2015). "Orígenes organizativos y derroteros estatutarios del Movimiento de Regeneración Nacional y el Partido de la Revolución Democrática. Entre carisma y grupos políticos". *Revista de Estudios Políticos* 35: 103-128.
- Foucault, Michel (1984). "El juego de Michel Foucault". En *Saber y verdad*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Friedman, Jack y Claudia Strauss (2018). "Introduction: The Person in Politics and Culture". En *Political sentiments and social movements: The Person in Politics and Culture*, editado por Jack Friedman y Claudia Strauss. London: Palgrave Macmillan.
- García Fanlo, Luis (2011). "¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben". *A parte Rei: revista de filosofía* 74 [en línea]. Disponible en: <serbal.pntic.mec. es/~cmunoz11/fanlo74.pdf
- García Salord, Susana (2005). "Los conceptos como herramientas analíticas: trabajando con los aportes de Pierre Bourdieu". En *Pierre Bourdieu. Campos de conocimiento: teoría social, educación y cultura*, coordinado por Carlos Gallegos, Luis Gómez, Cecilia Imaz y Yolanda Paredes, 31-39. México: UACH/UNAM.
- García Salord, Susana (2013). "Algunas claves analíticas para superar el intuicionismo ingenuo y la sociología espontánea". En *Escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*, coordinador por Manuel Canales, 319-350. Santiago: LOM Ediciones.
- Garrido, Marco (2017). "Why the Poor Support Populism: The Politics of Sincerity in Metro Manila". *American Journal of Sociology* 123(3): 647-685.
- Geertz, Clifford (1994). *Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós.
- Giddens, Anthony (2011). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giménez, Gilberto (1997). "La sociología de Pierre Bourdieu" [en línea]. Disponible en: <http://www.geiuma-oax.net/Web/docs/gilberto_bourdieu2_sociologia.pdf> [consulta: 15 de mayo de 2019]

- Giménez, Gilberto (2018). "Representaciones sociales, habitus y esquemas cognitivos. Un ensayo de homologación". En *Pierre Bourdieu en la sociología latinoamericana: el uso de campo y habitus en la investigación*, coordinado por Roberto Castro y Hugo José Suárez. Cuernavaca: UNAM-CRIM.
- Goffman, Erving (1967). *Interaction Ritual. Essays on face to face behavior*. New York: Pantheon Books.
- Gutiérrez, Alicia (2005). *Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Gutiérrez, Alicia (2011). "Clases, espacio social y estrategias. Una introducción al análisis de la reproducción social en Bourdieu". En *Las estrategias de la reproducción social*, Pierre Bourdieu. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gutiérrez Vidrio, Silvia (2007). "La construcción de la imagen de López Obrador en los spots de sus adversarios". *Cultura y representaciones sociales* 1(2): 31-54.
- Hilgers, Mathieu y Eric Mangez (2015). "Introduction to Pierre Bourdieu`s theory of social fields". En *Bourdieu`s theory of social fields. Concepts and applications*, editado por Mathieu Hilgers y Eric Mangez, 1-31. London and New York: Routledge.
- James, Daniel (2004). *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.
- Knoblauch, Hubert (2005). "Focused Ethnography". *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* 6(3), Art. 44.
- Laclau, Ernesto (1980). *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. México: Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto (1996). "¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?". En *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.
- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Lahire, Bernard (2006). *El espíritu sociológico*, Buenos Aires: Manantial.
- Lakoff, George y Mark Johnson (1998). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid. Cátedra.
- Loaeza, Soledad (2007). “La desilusión mexicana. Populismo y democracia en México en el 2006”. *Foro Internacional* 47(4):817-838.
- Luna Hernández, Fernando (2018). “Morena: la formación de un partido político y sus primeros rasgos organizativos”. Tesis de maestría en Ciencia Política. México: El Colegio de México.
- Meichsner, Sylvia (2007). “El campo político en la perspectiva de teórica de Bourdieu”. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* II (3): 1-22.
- Moffitt, Ben and Tormey, Simon (2013). “Rethinking populism: politics, mediatisation and political style.” *Political Studies* 62(2): 381 - 397.
- O’Donell, Guillermo y Philippe Schmitter (1986). *Transiciones desde un gobierno autoritario*. T.4. Buenos Aires: Paidós.
- Olmeda, Juan (2008). “Populismo, construcción política e instituciones. Algunas reflexiones en torno al fenómeno López Obrador”. En *Política y sociedad en México: entre el desencuentro y la ruptura*, coordinado por Julio Aibar y Daniel Vázquez, 171-190. México: Flacso México.
- Ostiguy, Pierre (2017). “Populism. A Socio-Cultural Approach”. En *The Oxford Handbook of Populism*, editado por Cristóbal Rovira, Paul Taggart, Paulina Ochoa Espejo y Pierre Ostiguy, 73-97. Oxford: Oxford University Press.
- Panizza, Francisco (2009). “Introducción. El populismo como espejo de la democracia”. En *El populismo como espejo de la democracia*, compilado por Francisco Panizza, 9-49. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Panizza, Francisco (2013). “What do we mean when we talk about populism?”. En *Latin American Populism in the Twenty-First Century*, editado por Carlos de la Torre y Cynthia J. Arson, 85-115. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Parametría (2004). “El desafuero de López Obrador (Encuesta Nacional Tercer entrega” [en línea]. Disponible en: <http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=85> [consulta: 4 de mayo de 2019]

- Parametría (2018). “Última encuesta electoral previa a las elecciones: Obrador puntero, Anaya en segundo, Meade en tercer lugar” [en línea]. Disponible en: <http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=5049> [consulta: 10 de noviembre de 2019]
- Pujadas, Joan (coord.) (2010). *Etnografía*. Barcelona: Editorial UOC.
- Quintanar Pérez, Héctor Alejandro (2015). “Antecedentes, valores e ideología del Movimiento Regeneración Nacional (Morena)”. Tesis de Maestría en Estudios Políticos y Sociales. México: UNAM.
- Ramírez Reyes, Gibrán (2014). El populismo y el lopezobradorismo [en línea] Disponible en: <https://www.academia.edu/9755777/El_populismo_y_el_lopezobradorismo> [consulta: 1 de mayo de 2019]
- Rodrigo, Luis Miguel (2016). “Habitus políticos en la región Antofagasta. Una propuesta metodológica”. *Papers Revista de sociología* 101 (1): 97-127.
- Schutz, Alfred (2008). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Strauss, Claudia (2018). “Engaged by the Spectacle of Protest: How Bystanders Became Invested in Occupy Wall Street”. En *Political Sentiments and Social Movements. The person in politics and culture*, editado por Claudia Strauss y Jack Friedman, 33-60. London: Palgrave-Macmillan.
- Tamayo, Sergio (2016). *Espacios y repertorios de la protesta*. México: UAM/Colofón.
- Wacquant, Lóic (2003). “Etnografeast: a progress report on the practice and promise of ethnography”. *Ethnography*, 4 (1): 5-14.
- Wacquant, Lóic (2006). *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Wacquant, Lóic (2018). “Cuatro principios transversales para poner a trabajar a Bourdieu”. *Estudios Sociológicos* 36(106): 3-23.

Hemerografía y documentos

- Ackerman, John (2019). “Los fifis: quiénes son y qué quieren”, 9 de julio [en línea]. Disponible en: <<https://actualidad.rt.com/opinion/john-ackerman/320608-fifis-quienes-son-que-quieren>> [consulta: 7 mayo 2020]
- Aguilar Camín, Héctor (2015). “La tentación populista 4. El piso de AMLO”. Milenio. 23 de abril.
- Animal Político (2015) “¿Cómo quedó Morena en su primera elección como partido?”, 9 de junio [en línea]. Disponible en: <<https://www.animalpolitico.com/2015/06/como-queda-morena-en-su-primer-eleccion-como-partido/>> [consultado el 5 de mayo de 2019]
- Animal Político (2017) “La estafa maestra”, 5 de septiembre [en línea] Disponible en: <<https://www.animalpolitico.com/estafa-maestra/>> [consultado el 11 de noviembre de 2019]
- Animal Político (2017) “¿Por qué Morena hizo alianza con el PES? Por el bienestar del alma, dice López Obrador”, 13 de diciembre [en línea]. Disponible en: <<https://www.animalpolitico.com/2017/12/morena-alianza-pes-bienestar-del-alma-dice-lopez-obrador/>> [consulta: 7 de mayo de 2019]
- Aristegui Noticias (2014). “La casa blanca de Enrique Peña Nieto”. 9 de noviembre.
- Bartra, Armando (2020). “Morena en su laberinto”, 27 de octubre. [en línea]- Disponible en: <<https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/10/27/morena-en-su-laberinto-armando-bartra-1988.html>> [consulta: 29 de abril de 2022]
- El Economista (2018). “López Obrador presentó Plan Nacional de Paz y Seguridad”, 14 de noviembre [en línea]. Disponible en: <<https://www.eleconomista.com.mx/politica/Lopez-Obrador-presento-el-Plan-Nacional-de-Paz-y-Seguridad-20181114-0093.html>> [consulta: 4 de noviembre de 2019]
- El Economista (2019). “Encuesta Citi Banamex ve PIB de 0.6%”, 6 de agosto. [en línea]. Disponible en: <<https://www.eleconomista.com.mx/economia/Encuesta->

[Citibanamex-ve-PIB-de-0.6-20190806-0080.html](#)> [consulta: 4 de noviembre de 2019]

El Financiero (2017). “Monreal acusa a la nomenclatura del desgaste de Morena”, 11 de septiembre [en línea]. Disponible en: <<https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/monreal-acusa-a-la-nomenclatura-del-desgaste-de-morena/>> [consultado el 8 de noviembre de 2019]

El Universal (2005). “Texto íntegro de defensa de AMLO en la Cámara de Diputados”, 7 de abril [en línea]. Disponible en: <<https://archivo.eluniversal.com.mx/notas/276858.html>> [consulta: 4 de noviembre de 2019]

El Universal (2006). “Discurso íntegro de Andrés Manuel López Obrador”, 10 de septiembre [en línea]. Disponible en: <<https://archivo.eluniversal.com.mx/notas/374344.html>> [consulta: 4 de mayo de 2019]

El Universal (2017). “Revela Morena que ganó Sheinbaum para CDMX”, 28 de agosto [en línea]. Disponible en: <<https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/revela-morena-encuesta-que-gano-sheinbaum-para-cdmx>> [consultado el 8 de noviembre de 2019]

El Universal (2018). “Preferencia electoral para elección de presidente”, 29 de enero [en línea]. Disponible en: <<https://interactivo.eluniversal.com.mx/graficos/online/pdf-18/PDF-PreferenciaElectoralparaelecciondepresidente.pdf>> [consultado el 10 de noviembre de 2018]

El Universal (2019). “ONG critica iniciativa de la Guardia Nacional”, 21 de febrero [en línea]. Disponible en: <<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/ong-critica-iniciativa-de-la-guardia-nacional>> [consulta: 10 de noviembre de 2019]

El Universal (2019). “La nomenclatura tiene secuestrado a Morena: Alejandro Díaz Durán”, 13 de abril [en línea]. Disponible en: <<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/la-nomenclatura->

[tiene-secuestrado-morena-alejandro-rojas-diaz-duran](#)> [consulta: 10 de noviembre de 2019]

El Universal (2019). “INEGI estima crecimiento económico de 0.1% en tercer trimestre”, 30 de octubre [en línea]. Disponible en: <<https://www.eluniversal.com.mx/cartera/inegi-estima-crecimiento-economico-de-01-en-tercer-trimestre>> [consulta: 10 de noviembre de 2019]

El Universal (2020). “Sino se es afín a la 4T mejor que renuncien: AMLO”, 20 de junio [en línea]. Disponible en: <<https://actualidad.rt.com/opinion/john-ackerman/320608-fifis-quienes-son-que-quieren>> [consulta: 5 agosto de 2020]

Estatuto de Morena [en línea] Disponible en: <<https://morena.si/wp-content/uploads/2014/12/Estatuto-de-MORENA-Publicado-DOF-5-nov-2014.pdf>>

Excélsior (2017). “Que Monreal lo piense bien, no hay término medio: AMLO” 12 de septiembre [en línea] Disponible en: <<https://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/09/12/1187693>> [consulta: 10 de noviembre de 2019]

Expansión (2018). “Hartazgo de la corrupción, la clave del triunfo de AMLO: Consulta Mitofsky”, 12 de agosto, [en línea]. Disponible en: <<https://politica.expansion.mx/presidencia/2018/08/12/cual-es-el-perfil-de-quienes-votapor-amlo-desde-2006>> [consulta: 4 de mayo de 2019]

Expansión (2019). “El Tribunal Electoral anula elección interna de Morena”, 30 de octubre, [en línea]. Disponible en: <<https://politica.expansion.mx/mexico/2019/10/30/el-tribunal-electoral-anula-la-eleccion-interna-de-morena>> [consulta: 4 de noviembre de 2019]

Krauze, Enrique (2012). “Populismo en México”. Letras Libres. 16 de abril.

La Jornada (2004). “Plantea López Obrador 20 puntos para cambiar el destino de México”, 30 de agosto [en línea]. Disponible en: <<https://www.jornada.com.mx/2004/08/30/003n1pol.php?origen=politica.php&fly=1>> [consulta: 4 de mayo de 2019]

- La Jornada (2015) “Aclara motivos de su renuncia a Morena-DF” , 23 de enero [en línea] Disponible en: <<https://media.jornada.com.mx/2015/01/23/opinion/002a2cor>>
- La Silla Rota (2018). “Así se vivió la marcha fifi” , 11 de noviembre [en línea]. Disponible en : <<https://lasillarota.com/metropoli/asi-se-vivio-la-marcha-fifi/256932>> [consulta: 4 de mayo de 2019]
- López Obrador, Andrés Manuel (2006). “Discurso del 5 de septiembre de 2006” [en línea]. Disponible en: <<https://eltendedero.wordpress.com/documentos-anexos/discurso-de-amlo-el-5-de-septiembre-de-2006/>> [consulta: 4 de mayo de 2019]
- López Obrador, Andrés Manuel (2011). “Fundamentos para una república amorosa”. La Jornada, 6 de diciembre [en línea]. Disponible en: <<https://www.jornada.com.mx/2011/12/06/opinion/009a1pol>> [consulta: 5 de mayo de 2019]
- López Obrador, Andrés Manuel (2012). “Mensaje íntegro en el zócalo” La Jornada, 10 de septiembre [en línea]. Disponible en: <<https://www.jornada.com.mx/2012/09/10/politica/003n1pol>> [consulta: 5 de mayo de 2019]
- López Obrador, Andrés Manuel (2015). “Ganar la elección presidencial y la mayoría del Congreso en 2018 para iniciar la obra de transformación del país: AMLO” [en línea]. Disponible en: <<https://lopezobrador.org.mx/temas/ii-congreso-nacional-morena/>> [consulta: 4 de noviembre de 2019]
- Martínez, Paris (2011). “Morena: el nuevo movimiento de López Obrador” Animal político, 29 de enero [en línea]. Disponible en: <<https://www.animalpolitico.com/2011/01/morena-el-nuevo-movimiento-de-lopez-obrador/>> [consulta: 4 de mayo de 2019]
- Milenio (2017). “PT acuerda ir con Morena por la Presidencia en 2018” 24 de junio [en línea]. Disponible en: <<https://www.milenio.com/politica/pt-acuerda-ir-con-morena-por-la-presidencia-en-el-2018>> [consulta: 6 de mayo de 2019]
- Programa de Morena [en línea] Disponible en: <<https://morena.si/wp-content/uploads/2014/12/Programa-Morena.pdf>>
- Reforma (2015). “Encuesta: pegan el crimen y la corrupción”, 26 de marzo.

Anexos

Anexo 1. Guía de observación en manifestaciones y eventos efímeros

Dimensión	Categoría	Observables
Discurso	Construcción discursiva del enemigo	Referencias a una minoría corrupta (“la mafia en el poder” u otras referencias)
	Interpelaciones populares Referencias al principio de soberanía popular	Referencias a la superioridad moral del pueblo (pueblo bueno y honesto)
	Construcciones sobre la política	Referencias al estado actual de las instituciones políticas Referencias a la necesidad de transformar la vida pública
Performance	Ambiente	Patrones visuales (pancartas, mantas, decoración) y sonoros (música)
	Interacciones	¿Cómo recorre el espacio el líder? Saludos, cómo el líder se refiere a los asistentes. ¿Cómo actúan los asistentes? ¿Ante qué responden?

	Construcción del líder	¿Cómo se refieren a AMLO? (nuestro líder, nuestro compañero)
	Elementos socioculturales	Referencias de la cultura popular mexicana “me canso ganso” “fifis”
	Consignas	Consignas en apoyo al líder o en contra de la oposición ejm: “Es un honor estar con Obrador”
Composición de los asistentes y formas de agrupación	Presencia de organizaciones, partidos u otros grupos Agrupación por familias, por organización, etc.	
Motivos y significados	A partir de entrevistas etnográficas se busca ahondar en estos elementos	

Anexo 2. Matriz conceptos-observables

Concepto	Dimensión	Categoría	Observable
<p>Habitus</p> <p>Sistema adquirido de preferencias, de principios de visión y división (lo que se suele llamar gusto), de estructuras cognitivas duraderas (que esencialmente son fruto de la incorporación de condiciones objetivas) y de esquemas de acción que orientan la percepción de la situación y la respuesta adaptada. El habitus es esa especie de sentido práctico, de lo que hay que hacer en una situación determinada (Bourdieu, 2002:40)</p> <p>Sistema subjetivo pero no individual de estructuras interiorizadas, esquemas conocidos de percepción, de concepción y de acción, que constituyen la condición de toda objetivación y de toda aperccepción (Bourdieu, 2009: 98)</p> <p>Esquemas generadores de clasificaciones y de prácticas clasificables que funcionan en la práctica sin acceder a la representación explícita, y que son producto de la incorporación, bajo</p>	<p>Categorías de percepción: estructuras cognitivas y sistemas clasificatorios</p>	<p>Esquemas de percepción de la política: cómo definen la política, cómo verbalizan y conceptualizan la experiencia política</p>	<p>Incorporación de los esquemas del discurso lopezobradorista en sus interpretaciones sobre la experiencia política (mafia, pueblo, corrupción)</p> <p>Política como acuerdos, grillas, alianzas.</p>
		<p>Sistemas de clasificación: términos y metáforas usados para establecer oposiciones externas e internas</p>	<p>Mafia vs pueblo, cúpula vs las bases, históricos vs arribistas</p>
	<p>Disposiciones: principios generadores de prácticas, repertorio de respuestas ante ciertas situaciones.</p>	<p>Habilidades y competencias: Saberes especializados sobre lo que hay que hacer y cómo comportarse en situaciones determinadas.</p>	<p>Conocimiento de reglas informales para llevar a cabo procedimientos internos, tiempos, con quienes dirigirse, conocimiento de estatutos.</p> <p>Prácticas de acarreo, corporativas, clientelares.</p>

<p>forma de disposiciones, de una posición diferencial en el espacio social (Bourdieu, 2013:15)</p> <p>Principios generadores de prácticas distintivas – lo que come el obrero y sobre todo su forma de comerlo, el deporte que practica y su forma de practicarlo, sus opiniones políticas y su forma de expresarlas difiere sistemáticamente de lo que consume o de las actividades correspondientes al empresario industrial –; pero también son esquemas clasificatorios, principios de visión y división (Bourdieu, 2002: 20)</p> <p>Habitus político: corpus de saberes específicos (teorías, problemáticas, conceptos, tradiciones históricas) producidos y acumulados por el trabajo político de profesionales del pasado y el presente; capacidades más generales como el dominio de cierto lenguaje o de cierta retórica política, aquella del tribuna, indispensable en las relaciones con los profanos, o aquella del debater, necesaria en relaciones con profesionales [...] Matriz práctica de la lógica inmanente del campo político: sumisión a los valores, a las</p>		<p>Disposiciones corporales: formas de actuar e interactuar. Maneras de presentarse en diferentes escenarios.</p>	<p>Adopción de modos de hablar similares a las de AMLO.</p> <p>Posturas en interacciones entre líderes y bases.</p>
		<p>Estrategias: conjunto de prácticas mediante las cuales los individuos o grupos buscan salvaguardar o mejorar su posición e imponer los principios de jerarquización más favorables para sus propios productos.</p>	<p>Asistir a reuniones con diferentes grupos políticos</p> <p>Formar círculos de estudio y comités de cambio verdadero</p> <p>Establecer alianzas con otros grupos o actores políticos</p>
		<p>Tomas de posición, orientaciones políticas</p>	<p>Postura elogiosa o crítica hacia el discurso y acciones de la cuarta transformación</p>
	<p>Constitución: “estos esquemas se adquieren en y por la práctica y se activan en estado práctico” (Bourdieu, 2013:88)</p>	<p>Prácticas en las que se adquieren las disposiciones. Prácticas: formas de actividad que se despliegan en el</p>	<p>Prácticas cotidianas: brigadeo, formación y asistencia a grupos</p> <p>Mecanismos de decisión: pago de cuotas, elección de candidatos a cargos de</p>

<p>jerarquías y a las censuras inherentes a un campo (Bourdieu, 1981:4) Hay que aprender el lenguaje, los trucos, las relaciones de fuerza, cómo tratar con los adversarios. Esta cultura política que debe ser dominada en la práctica [...] lo más importante es el aprendizaje de esos saber-hacer que te permiten comportarte normalmente, es decir políticamente dentro del campo político.</p>	<p>Sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes adquirido en la práctica y constantemente dirigido a funciones prácticas (Bourdieu y Wacquant, 2008:161)</p>	<p>tiempo y en el espacio. Involucra elementos corporales (actividades del cuerpo), actividades mentales (sentido, motivaciones, saberes prácticos y significados) y objetos y materialidades para su ejecución. Formas de hacer vinculadas a un habitus (estructuras cognitivas, motivadoras, saberes prácticos incorporados).</p>	<p>elección popular o a cargos dentro del partido, definición de líneas de acción. Actos colectivos: performance en estos eventos</p>
		<p>Incorporación de condicionamientos sociales. Violencia simbólica: implantación en el cuerpo de una relación de dominación</p>	<p>Efectos de exclusión y en la toma de decisiones, principalmente entre las bases. Mecanismos simbólicos para control de disidencia. Autoadscripción de “nosotros los de abajo”</p>

		(Bourdieu, 1999: 223)	
	Variación: cada sistema individual de disposiciones es una variante estructural de los otros, en la que se expresa la singularidad de su posición en el interior de la clase y trayectoria (Bourdieu, 2009: 98)	Posición social en el campo, construida a partir de los principios de distinción: volumen de capital político; estructura según predominio de capital social o simbólico	El agente ha asumido cargos como: consejero, en los comités ejecutivos, candidaturas, administrativos.
		Trayectoria dentro del campo, permite distinguir en si se trata de históricos o arribistas	Desde cuándo ingreso al movimiento, que cargos o posiciones ha ocupado en la estructura política
		Trayectorias de politización	Participación política previa en sindicatos, movimientos sociales u otros partidos políticos.
		Posición en el espacio social	Capital cultural: nivel de instrucción escolar. Capital económico: lugar de residencia, qué actividad ejerce.

<p>Campo</p> <p>Un campo es una estructura de posiciones relativas dentro de la cual los actores y grupos piensan, actúan y toman posiciones. Estas posiciones relativas están definidas por el volumen y estructura de su capital. En sus tomas de posición, personas y grupos - a veces inconscientemente - persiguen intereses vinculados a sus posiciones relativas en el campo, que puede consistir en preservar o transformar la posición que ellos ocupan y los recursos asociados a ella. La posición de un actor o un grupo no sólo depende de la manera en que busca reproducirse a sí mismo, sino de la forma en que los otros actores en el campo se desenvuelven (Hilgers y Mangez, 2015:10)</p>	Autonomía.	Desarrollo de un orden simbólico propio	Distinción entre la mafia en contra del pueblo, la política como regeneración y el problema de la corrupción. Distanciamientos frente al PRD y otros partidos políticos
		Desarrollo de un juego (lógica) propio	Disputas internas
		Illusio. Motivos de adhesión a la dinámica y prácticas del campo.	Los actores manifiestan críticas a las prácticas y mecanismos internos, pero participan de ellos activamente.
	Orden Simbólico Formas de construir, nombrar y clasificar	Sistemas de clasificación externos	Referencias a la mafia, a la oligarquía frente al pueblo
		Sistemas de clasificación internos	Referencias a la cúpula, los lopezobradoristas, los iluminados, la casta divina, los arribistas,

			frente a las bases, los de abajo, los que luchamos por el proyecto. Referencias a “compañeros”.
	<p>Relaciones objetivas Construcción a partir de la determinación de los capitales efectivos dentro del campo y su equivalencia (estructura de capitales). El capital es un bien valorado y en disputa. La posesión (volumen) de capitales genera una división entre actores dominantes y dominados.</p>	Capital político	<p>Capacidad para definir qué es y cuál es el sentido de la cuarta transformación. Por ejemplo la 4T es el proyecto de AMLO o la 4T es un proyecto de los militantes/activistas.</p> <p>Capacidad de acceder a cargos o de definir quien los puede ocupar: consejeros, de los comités ejecutivos, de los órganos internos como la Comisión de Honestidad y Justicia o el Instituto de Formación Política, de elección popular, administrativos.</p> <p>Capacidad de definir reglas de acceso o de tomas de decisión: capacidad de definir mecanismos formales/informales de</p>

			<p>elección o toma de decisiones internas, quienes pueden llevar a cabo ciertas prácticas (como acarreo o uso de recursos públicos y bajo qué condiciones).</p> <p>Capacidad de establecer si el capital social o el simbólico tienen mayor peso.</p>
		Capital social	<p>Cercanía con actores dominantes dentro de la estructura del lopezobradorismo, posibilidad de movilizar cierto número de militantes para acciones como elecciones, formación de círculos, etc.</p>
		Capital simbólico	<p>Reconocimiento de su peso dentro del movimiento/partido debido a su trayectoria política previa, trayectoria al interior del movimiento o por pertenecer a sectores intelectuales.</p>

Anexo 3. Guía de entrevista aplicada

Objetivo	Temas	Preguntas
<p>Reconstruir la socialización de disposiciones entre miembros del lopezobradorismo</p>	<p>Posiciones y trayectoria en el lopezobradorismo</p> <p>Prácticas cotidianas y en periodos electorales</p> <p>Conocimientos prácticos</p> <p>Estrategias</p> <p>Principios de diferenciación</p> <p>Mecanismos de decisión</p>	<p>¿Cómo inició su participación en el movimiento?</p> <p>Antes de participar en el movimiento, ¿había tenido algún otro tipo de participación política, en movimientos sociales, sindicatos u otros partidos? ¿Cuál era su participación ahí? ¿Qué tipo de actividades realizaba?</p> <p>¿Cómo era su participación cuando comenzó a involucrarse en el movimiento en el movimiento? ¿Qué actividades realizaba? ¿Qué pasaba en el partido en ese momento?</p> <p>¿Ha ocupado algún cargo en el partido?</p> <p>¿Qué hizo para acceder a ese cargo?</p> <p>¿Qué actividades realizaba?</p> <p>(Se solicita que describan qué hicieron para ocupar las diferentes posiciones y las actividades en esas posiciones)</p> <p>Actualmente ¿qué posición ocupa dentro del partido?</p> <p>Normalmente ¿qué actividades realiza en este cargo o posición?</p>

		<p>(De acuerdo con su trayectoria se solicita que describa su experiencia en procesos de elección internos o campañas electorales, elección de dirigentes del partido, candidatos a alcaldes, diputados, etc. o en caso de haber sido candidatos a alguno de estos cargos)</p> <p>¿Cómo fue el proceso de elección de candidatos? ¿Cuál fue el resultado de esa elección? ¿Hubo alguna inconformidad? ¿Había alguna respuesta ante esas inconformidades?</p> <p>¿Usted qué actividades realizaba (en esas campañas)? ¿En qué consistían? (Descripción lo más detallada posible)</p> <p>Algunos miembros me han comentado que es Andrés Manuel o sus elegidos quienes deciden quienes serán los candidatos ¿usted ha observado alguna situación similar?</p> <p>He leído y otros miembros me han comentado que las prácticas de acarreo y compra de votos siguen operando ¿usted ha presenciado una situación similar? (Pedir descripción de la situación y del contexto)</p>
	<p>Esquemas de percepción</p> <p>Sistemas de clasificación</p>	<p>Actualmente ha habido muchos conflictos en el proceso de renovación de la dirigencia. ¿A qué cree que se deben? ¿Cómo se está llevando a cabo este proceso?</p>

	<p>Tomas de posición (motivaciones y evaluaciones)</p>	<p>En diversas ocasiones he escuchado referencias a los lopezobradoristas, la casta divina, los iluminados. ¿A quienes se refieren con estos términos?</p> <p>¿Para usted que es la 4T?</p> <p>¿Por qué usted participa en el movimiento?</p> <p>¿Cuál cree que es el principal reto al que se enfrenta el movimiento</p>
--	--	---

Anexo 4. Matriz de correspondencias temporales

Estado del campo	Etapas	Procesos externos	Acciones/procesos organizativos	Discursos (orden simbólico)	Disputas
<p>Progresiva diferenciación del lopezobradorismo frente al PRD, la constitución del un orden simbólico propio y el liderazgo de AMLO.</p>	Desafuero	Diversos intentos por deslegitimar a AMLO, Paraje San Juan, video escándalos, desafuero.	<p>Marcha del silencio.</p> <p>Proyecto alternativo de nación.</p> <p>Redes ciudadanas.</p>	Cambio verdadero	
	Conflicto postelectoral y CND	Contienda 2006	<p>Voto por voto, casilla por casilla.</p> <p>Toma de principales avenidas.</p> <p>Convención Nacional Democrática.</p> <p>Gobierno Legítimo.</p> <p>Red de representantes del gobierno legítimo</p>	Minoría privilegiada ha tomado la instituciones.	
	Movimiento Nacional en	Reforma energética		Toma de tribunas.	Defensa del Petróleo.

	Defensa del Petróleo	Renovación dirigencia PRD	Ocupa escaños a través del PT y Convergencia. Convención Nacional de Comités Municipales del Gobierno Legítimo.		Calderón y el de Nueva Izquierda busca tejer alianzas con el gobierno.
	Surgimiento de Morena	Elecciones 2011 Estado de México y 2012 federales. Pacto por México	Registro de Morena Concentración en el zócalo Congreso Nacional de Morena y transformación en partido político	República amorosa Buscar la transformación por la vía pacífica	Confrontación entre quienes buscaban alianza con PAN en Edomex y el rechazo a estas Selección candidato Ebrard/AMLO Convalidación de PRD del pacto por México Debate sobre si debía mantenerse como partido o como movimiento
Conformación de la estructura de posiciones. Proceso de acumulación de capital político. Diferenciación de posiciones entre cúpula y bases					

<p>Transformación en la estructura del lopezobradorismo a partir de la incorporación de las posiciones ganadas en 2015. Estas posiciones permiten una mayor acumulación de capital político entre los actores. La incorporación de actores externos produce una nueva diferenciación entre históricos y arribistas.</p>	<p>Consolidación de Morena como fuerza electoral</p>	<p>Elecciones 2015 Contexto de corrupción/ Ayotzinapa/ decrecimiento económico Elecciones 2018</p>	<p>Resultados electorales 2015 II Congreso Nacional Ordinario Morena Designación de dirigentes de distritos para formar comités de base y afiliaciones Resultados electorales 2018</p>		<p>Alianzas PT, PES, integración de panistas y perredistas Selección candidato CDMX</p>
<p>Transformación de la estructura del campo a partir de a incorporación de posiciones</p>	<p>La Cuarta Transformación</p>	<p>Toma de protesta Combate a huachicol Cancelación aeropuerto</p>	<p>Instituto de Formación Política III Congreso Nacional Ordinario</p>		<p>Selección de dirigencias Morena.</p>

<p>producto del triunfo de 2018. Retirada de AMLO del juego partidista produce una reconfiguración de la gravedad del campo, visible en las confrontaciones por la dirigencia.</p>		<p>Guardia Nacional</p> <p>Reforma educativa</p> <p>Recorte administración pública</p> <p>Falta de crecimiento</p>			
--	--	--	--	--	--

Anexo 5 Entrevistados

Nombre	Edad	Posición en el lopezobradorismo	Número de sesiones	Fecha de entrevista	Duración
Josué	36	Simpatizante de Morena	1	30/06/2018	2 horas 57 minutos
Celeste	28	Militante de estructura media, funcionario público gobierno federal	1	26/06/2018	1 hora 20 minutos
Delfino	54	Militante e integrante de Instituto de Formación Política	1	04/02/2019	34 minutos
César	60	Militante y asesor legislativo	1	11/02/2019	43 minutos
Irene	32	Simpatizante de Morena	1	05/07/2019	1 hora 17 minutos
Mario	42	Consejero local de Morena	2	30/11/19 20/10/2020	1 hora 27 minutos 53 minutos
Fermín	62	Consejero local de Morena integrante de comité municipal	4	2/11/2020 16/11/2020 30/11/2020 2/12/2020	1 hora 12 minutos 57 minutos 1 hora 21 minutos 1 hora 18 minutos
Eder	35	Militante de Morena, asesor legislativo	1	17/01/2021	1 hora 35 minutos
Laura	43	Diputada Federal de Morena	1	16/05/2021	38 minutos